

Cuadernos **MARISTAS**



ÍNDICE **DE MATERIAS**

3 **EDITORIAL**

H. André Lanfrey

■ **ARTÍCULOS**

Año Fourvière

5 Fourvière, el 23 de julio de 1816

P. Justin Taylor

nztaylor@gmail.com



15 Refundación

H. Aureliano Brambila

cursoroma08@gmail.com



23 **Laicado marista**
El futuro tendrá nuestros ojos

H. Javier Espinosa

jjespinosa@hotmail.com



49 **Laicado y espiritualidad**

Heloisa Afonso de Almeida Sousa y otros

heloisa.almeidasousa@yahoo.com.br



■ **ESTUDIOS**

69 **Legado comunicacional
de Marcelino Champagnat**

Rosangela Florzac

roflorczak@gmail.com



87 **Hermano Basilio Rueda**

H. Aureliano Brambila

cepam99@yahoo.com



97 **Colin y Champagnat (3ª parte)**

H. Frederick McMahon



143 L'Hermitage de Nuestra Señora
H. André Lanfrey



andrelanfrey@orange.fr

DOCUMENTOS

161 Informe sobre Verrières
H. André Lanfrey

167 Sentencias de La Valla
H. André Lanfrey

NOTAS BREVES

173 El reloj solar del Hermitage
H. André Lanfrey

177 Atlantide 14
H. André Lanfrey

179 La piedad de La Valla
H. Michel Morel

181 Nuevos recursos del Archivo General
H. Colin Chalmers

IN MEMORIAM

183 Hermano Frederick McMahon
H. Michael Green

Fotos de portada: capilla de Fourvière en el siglo XIX y en 2016. Fotos del H. Giorgio Diamanti

FMS CUADERNOS MARISTAS

Nº 34 Año XXVI Mayo de 2016

Responsable de redacción:

Comisión de Patrimonio

Director de comunicación:

Luiz Da Rosa

Colaboradores de este número:

H. André Lanfrey
H. Aureliano Brambila
H. Frederick McMahon
Heloisa Afonso de Almeida Sousa
H. Javier Espinosa
P. Justin Taylor, SM
H. Michael Green

H. Michel Morel
Rosangela Florzac

Traductores:

H. Carlos Martín, H. Fernando Santamaría Martínez, H. Francis Filiatrault, H. Gilles Hogue, H. Jean-Pierre Cotnoir, H. Moisés Puente, Ricardo Tescarolo, Roberto Clark, H. Salvador Durante, H. Santiago Fernandes.



H. André Lanfrey

EDITORIAL

Siendo el 2016 el año Fourvière, era apropiado evocar como acto fundacional de la Sociedad de María el 23 de julio de 1816. Es tanto más importante cuanto que, durante mucho tiempo, los Hermanos Maristas han subestimado este acontecimiento al otorgar preferencia al 2 de enero de 1817.

En un artículo muy sobrio, el P. Justin Taylor, exégeta, reúne lo esencial de lo que conocemos sobre esta declaración de intención del 23 de julio que aún deja bastantes preguntas sin respuesta, especialmente en lo referente a las influencias e inspiraciones que se ejercieron sobre los primeros maristas. Me refiero concretamente a san Pablo (2ª Corintios); tal vez a María de Ágreda y también a los reglamentos de las AAs (Asambleas de Amigos) y de las “pequeñas sociedades”, pequeños grupos fervorosos establecidos en todos los seminarios. También creo que el modelo lasallista inspira sólo muy parcialmente el proyecto de fundación de los Hermanos por M. Champagnat. He correspondido brevemente con el P. Justin Taylor a propósito de estos temas, sobre los

que habría que debatir más ampliamente. Dicho lo cual, el artículo del P. Justin Taylor tiene la ventaja de presentar logros sólidamente establecidos por la investigación marista sobre el acto fundacional de la compañía de María en Fourvière

El artículo del H. Aureliano Brambila sobre la refundación parece muy complementario de lo anterior, ya que une orígenes y tradición en el concepto patrimonio. Y esta reflexión, que sitúa al laicado como un elemento importante de la revisión, nos introduce en el tema principal de este número de CM: el laicado marista.

Ciertamente, este tema ha suscitado bastantes intervenciones, pero CM se había manifestado muy discreto al respecto. El año 2016 nos permite ofrecer un conjunto de reflexiones y testimonios que, cada uno a su manera, concretará esta realidad una y diversa.

El artículo del H. Javier Espinosa contempla, de manera muy completa, la realidad del laicado marista, al mis-

mo tiempo que sugiere un futuro construido sobre el concepto de iglesia-comunión y por lo tanto de un Instituto, él mismo, comunión. Los hermanos, de hecho, no son propietarios de su carisma; y el compartirlo no es un empobrecimiento, sino una oportunidad de renovación. Ya no se trata sólo de “ampliar el espacio de la tienda” sino de construir una nueva. De ahí la necesidad de repensar nuestro modelo institucional, con el objetivo de lograr una mejor organización del laicado marista.

Heloisa Afonso de Almeida Sousa nos introduce en una problemática sobre los laicos que responde a una pregunta, a menudo implícita, que se hacen bastantes hermanos maristas: ¿Qué es lo que hace de un laico una persona apasionada por la espiritualidad marista? ¿Es su compromiso con la misión? ¿El conocimiento de la espiritualidad y de la vida de los hermanos? ¿Una especial llamada de Dios?

Cuatro laicos maristas (dos hombres, dos mujeres) nos ofrecen diferentes respuestas a esta pregunta: unas con predominio de una dimensión existencial; otras más especulativas. Me parece que muchos lectores podrán sintonizar con uno u otro de estos cuatro testimonios e incluso con varios de ellos.

Con Rosangela Florczak, Marcelino Champagnat es considerado, de alguna manera, fuera del universo religioso: como un modelo de comunicadores y de liderazgo. Al leer su artículo, pensé en la circular de convocatoria de la Conferencia General del H. Seán Sammon el 7 de octubre de 2004: “Un liderazgo que genera vida”. En mi opinión, los dos documentos son notablemente complementarios.

No me detendré en los restantes artículos ni en los documentos propuestos. Son más tradicionales o son documentos que cada cual podrá apreciar según su interés.

FOURVIÈRE, EL 23 DE JULIO DE 1816



P. Justin Taylor, SM

Lyon, Francia, 23 de julio de 1816. Muy temprano de mañana, doce jóvenes están subiendo los 800 escalones que llevan hasta el antiguo Santuario Mariano de Fourvière, en la cima de la colina que domina la ciudad. Cinco de ellos fueron ordenados presbíteros el día anterior; los demás no habían aún terminado sus estudios para el presbiterado. Durante los meses anteriores, habían formado un grupo y hecho un compromiso. Ahora, estaban a punto de separarse. Pero, antes de hacerlo, han querido sellar su acto de compromiso ante la venerada estatua de Nuestra Señora de Fourvière.

1. LOS PASOS HACIA FOURVIÈRE

Su historia comienza en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Lyon, que lleva el nombre de uno de sus primeros obispos, San Ireneo. Un cierto miércoles durante el año escolar 1814-1815, un seminarista llamado Étienne Déclas estaba cortando el cabello de un compañero estu-

dante llamado Juan Claudio Courveille, en la casa de vacaciones del seminario, en las afueras de la ciudad, donde todos solían ir durante los días de descanso. En el refectorio estaban leyendo la vida de San Francisco Regis (1597-1640), el gran misionero jesuita que había re-evangelizado las regiones del centro-sur de Francia. Courveille, que venía de esa región, le confió a Déclas que, una vez ordenado presbítero, imitaría a San Francisco Regis e iría por el campo para ayudar a los pobres, quienes tenían más necesidad de presbíteros que los visitarían que los que estaban en las grandes ciudades. “Iremos a pie, sencillamente, comeremos la misma comida que los campesinos. Viviremos del pan y de la sal de la gente del pueblo. Los instruiremos y escucharemos sus confesiones.” Le preguntó a Déclas si quería hacer lo mismo, y Déclas respondió: *Sí*.

No se dijo nada más por el momento, pero de vez en cuando, durante el resto del año en el seminario, Courveille acostumbraba decirle a Déclas: “Vamos a hacer como San

Francisco Regis” y eso era todo. Luego, justo antes de que todos se fueran para las vacaciones de verano, Courveille se lo llevó a un lado y dijo: “Sabes, eso que hemos estado hablando durante el año, eso es en serio. Va a haber una orden que hará más o menos lo mismo que los Jesuitas. Solamente, los que serán sus miembros se llamarán Maristas, en vez de llamarse Jesuitas.” Los dos seminaristas prometieron escribirse el uno al otro durante las vacaciones, y mantuvieron su palabra.

Este era un período de fermento en la Iglesia en Francia. Courveille, Déclas y sus compañeros habían nacido justo antes o durante los primeros años de la Revolución Francesa, que se inició en 1789. Mientras ellos eran seminaristas, Napoleón gobernaba Francia y gran parte de Europa. Pero, desde 1813, su imperio había comenzado a desmoronarse. Fue finalmente derrotado en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815. Francia tuvo una vez más un rey legítimo, Luis XVIII, hermano de Luis XVI, quien había sido ejecutado (muchos dirían martirizado). A pesar, o quizás debido a las dificultades y persecuciones, la Iglesia en Europa estaba experimentando una nueva era de vigor y creatividad. Esto se expresaba en la fundación o refundación de congregaciones religiosas y en un renovado espíritu misionero, que estaba dirigido en parte a recuperar a aquellos que se habían vuelto hostiles o indiferentes al cristianismo.

Un momento clave fue el restablecimiento de la Compañía de Jesús

por el Papa Pío VII el 7 de agosto de 1814. Otras sociedades también revivieron, en particular los Sulpicianos y los padres Paúles. También hubo nuevas fundaciones en Francia, muchas de las cuales habían comenzado ya extraoficialmente: la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Coudrin, 1800); la Sociedad de las Misiones de Francia (Rauzan, 1815); los Oblatos de María Inmaculada (Mazenod, 1816); las Hijas de María (Chaminade, 1816). Luego vino la reactivación de las órdenes más antiguas: Benedictinos (Guéranger en Solesmes, 1836), Dominicanos (Lacordaire, 1840).

Un campo obvio de reclutamiento para las congregaciones restablecidas o nuevas era un seminario como San Ireneo en Lyon. Durante el año escolar de 1814-1815, el vicario general de la diócesis, Claude-Marie Bochard, distribuyó entre los seminaristas un manifiesto con el título “*Pieuse Pensée*” (“Pensamiento Piadoso”) buscando reclutas entre los seminaristas para su proyecto de una Sociedad de la Cruz de Jesús.

Bochard conocía a sus hombres y sabía cómo apelar a su generosidad y aspiraciones juveniles. También excluyó hábilmente a posibles competidores. Él bosquejó el lamentable estado de la religión en Francia. Dios seguramente quería suscitar a aquellos que responderían a las necesidades de los tiempos, como lo había hecho en todas las épocas desde los Apóstoles, hombres como San Ignacio, cuando Lutero apareció en escena, o

San Vicente de Paul después de las Guerras de Religión en Francia. Pero eso fue en el pasado. ¿Qué pasaba con la época actual? ¿Acaso no había un remedio para la raza humana en “nuestros tiempos, cuando hay tanta corrupción, tanta perversidad, tanta perdición?” Bochard se dirigía a cada seminarista individualmente (“Oh mi hermano”). Si el Señor lo escogía a él en este momento para hacer su trabajo, ¿cómo respondería? Si el ángel de Dios llamaba a su puerta, debería seguir el ejemplo de la “Reina de los Santos” y responder con humildad y obediencia. Él así uniría sus fuerzas a las de “tantos hermanos fervientes a quienes ya está devorando el celo por la casa de Dios para esta gran obra.” Bochard bosquejó la “cosecha” que se esperaba: predicación, retiros, misiones, dirección espiritual, seminarios, colegios, escuelas..., lo suficiente para comprometer el celo de cada corazón, de todo tipo de espíritu y talentos. Planteó la posibilidad de una “asociación” de presbíteros celosos para llevar a cabo todos estos trabajos y la contrastó con las órdenes religiosas, que eran, según él, inadecuadas para las necesidades de los tiempos.

El manifiesto de Bochard da una idea de la atmósfera espiritual que prevalecía en el Seminario Mayor de Lyon cuando Courveille comenzó a hablar con Déclas de sus planes para una Sociedad de María como contrapartida de la Sociedad de Jesús. Después de las vacaciones, al principio del año escolar 1815-1816, ambos comenzaron a reclutar entre

sus compañeros seminaristas. Courveille habló con Marcelino Champagnat. Déclas habló con Étienne Terrailon y Juan Claudio Colin. Terrailon recordó cuando Déclas les dijo citando a Courveille: “Donde quiera que Jesús tiene su altar, María tiene también el suyo... Jesús tiene su Sociedad; convendría, pues, que María tenga también la suya...” Ellos se sintieron “fuertemente impresionados” por estas palabras y “quedaron como estupefactos.” Al final, unos quince o dieciséis seminaristas estaban por lo menos interesados en el proyecto.

Juan Claudio Colin tenía ya su propia “idea” de una Sociedad, que hasta ahora permanecía con él solo. Debe haber reconocido suficiente similitud entre ésta y la Sociedad de María, para la cual estaba reclutando Juan Claudio Courveille. En cualquier caso, decidió que la mejor manera de realizar su propio proyecto era unir fuerzas con Courveille. Como diría más tarde, con notable perspicacia acerca de su propio carácter: “Nunca habría tenido el valor de dar a conocer esta idea a mi alrededor. Y más tarde, cuando la cosa era conocida, fui capaz de implicarme en ella, sin tener la apariencia de ser su creador.” Al mismo tiempo, su adhesión a la Sociedad de María no representó para él el abandono de su propio proyecto, sino la federación del mismo con el de Courveille.

El grupo encontró un protector en Jean Cholleton, profesor de teología moral en el seminario. Solían reunirse en su habitación, la N° 34, en el ter-

cer piso. En la casa de campo, se reunían en el cuarto de Cholleton, o bien, cuando el tiempo lo permitía, en el jardín, entre los árboles. La tradición del lugar sigue asociando las arboledas y en particular una morera, capaz de cobijar cerca de un centenar las personas, no sólo con los inicios del proyecto Marista sino con muchos otros en ardientes reflexiones y debates de los seminaristas.

Courveille más tarde recordaría que hablaban tan a menudo como podían sobre la Sociedad de María. Terraillon también recordaría las reuniones de los primeros reclutas. Se “inflamaban mutuamente” por lo afortunados que eran de entregarse al “logro de una obra tan hermosa”. Dos temas se repitieron en sus discusiones: su dicha en ser los “primeros hijos de María”, y “las grandes necesidades de los pueblos”. También habrían discutido sobre las maneras en las que, como hijos de María, se proponían satisfacer esa necesidad. De vez en cuando, Courveille les hablaba, a menudo sobre la “necesidad de imitar a María, sobre todo en su “inenarrable humildad”. Resolvieron desde el principio no propagar su proyecto, sino más bien de entregarse seriamente a buscar los medios para su feliz realización. Cada quien examinaría las personas que le parecieran adecuadas para ser miembros; Pero antes de hablar con los posibles candidatos, todo el grupo discutía su idoneidad.

Juan Claudio Colin no fue el único recluta que vino a la Sociedad de Ma-

ría con su propio proyecto. Otro fue Marcelino Champagnat. Al parecer, ya había pensado en establecer un grupo de hermanos de la enseñanza para catequizar e instruir a los niños de los distritos rurales, tal como a él mismo le había sucedido, y de cuyas necesidades educativas y religiosas estaba tan consciente personalmente. Como Colin, no había hasta ahora hecho nada acerca de su proyecto; a diferencia de Colin, hablaba abiertamente de ello en el grupo e insistió en que los hermanos de la enseñanza deberían formar parte de la Sociedad de María. La respuesta de Champagnat a la invitación para unirse a la Sociedad fue decir: “Siempre he sentido en mí una atracción para la fundación de los hermanos; Con gusto me uno a ustedes y, si les parece, yo seré responsable de esta parte”. Según el primer biógrafo de Champagnat entre los Pequeños Hermanos de María —el hermano Jean-Baptiste Furet—, Champagnat decía a menudo al grupo en San Ireneo: *“tenemos que tener hermanos, debemos tener hermanos, para enseñar el catecismo, para ayudar a los misioneros, para gestionar las escuelas para los niños”*. Ellos respondieron: “De acuerdo, entonces asumo la responsabilidad de los hermanos ya que tú has tenido la idea.”

La introducción de la rama de los Hermanos representó un rumbo nuevo importante. Hasta ahora, el modelo histórico para la Sociedad de María había sido la Compañía de Jesús. Sin embargo, el modelo para una compañía de hermanos de la ense-

ñanza no eran evidentemente los Jesuitas sino los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundados en Francia por San Juan Bautista de La Salle (1651-1719).

Hay otros indicios de que el modelo jesuita no era el único para los Maristas. En la década de 1830 la Sociedad de María se representaba a sí misma en documentos oficiales como compuesta de varias ramas —religiosos, religiosas y laicos terciarios— unidos bajo un mismo superior general. Esta composición compleja no era, sin embargo, simplemente el resultado de una evolución histórica fragmentaria. Por el contrario, se decía que era una característica del proyecto original desde sus inicios, así que debe remontarse a las discusiones entre los seminaristas en San Ireneo. Este esquema en tres partes, recuerda a las grandes órdenes medievales, como los Franciscanos y los Dominicos, que reunían a los frailes comprometidos en actividades apostólicas, a las hermanas contemplativas y a los laicos comprometidos. Todo esto constituía un plan para un Instituto cuya forma general estaba modelada sobre las grandes órdenes, pero cuya rama de presbíteros estaba modelada sobre los Jesuitas, mientras que la rama de hermanos de la enseñanza debía tener por modelo a los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle. ¿Cuál sería el modelo en particular para una eventual rama de hermanas o para una Cofradía laica o una tercera orden? Tal complejidad resultaría inaceptable para Roma.

El hablar de “ramas” no implica necesariamente tener en mente la imagen de un árbol. En la mente de Colin, sin embargo, esta imagen era viva y eficaz. En 1838 dijo en una sobremesa: “La Sociedad se le presentó a alguien (y estas palabras las dijo con mesura, apuro y misterio) bajo la imagen de un tronco con tres ramas.” Colin volvía a menudo a la imagen del árbol con tres ramas. De hecho, tan misteriosas referencias, a menudo expresadas con algo de mesura, eran típicas de la forma en que se referiría a los orígenes de la Sociedad. ¿Era Colin acaso aquel a quien la Sociedad se presentó bajo este emblema y a quien fueron pronunciadas estas palabras proféticas? No es seguro. En cualquier caso, los orígenes de la Sociedad de María fueron acompañados por muchas “revelaciones y profecías”.

¿Cuál era la fuente de la inspiración propia de Courveille? El 18 de julio de 1851, Jean-Claude Courveille, quien desde 1836 era monje benedictino en Solesmes, escribió lo siguiente al padre Marista Gabriel-Claude Mayet:

[2] “La primera inspiración de la Sociedad de María o de los Maristas fue dada en la catedral del Puy, al pie del altar mayor donde está la estatua milagrosa de la divina María, el 15 de agosto a de 1812, y eso fue reiterado varias veces hasta 1814”.

Las preguntas de Mayet suscitaron un relato más completo en febrero de 1852. A los diez años de edad, Jean-Claude Courveille, quien había nacido no lejos de la antigua ca-

tedral en la ciudad de Le Puy, contrajo viruela, que lo dejó casi ciego (probablemente a través de una cicatrización de la córnea), condición que los médicos declararon incurable. Esto hizo imposible su deseo de llegar a ser presbítero. En 1809 fue en peregrinación a nuestra señora de Le Puy y frotó sus ojos con aceite de una lámpara que ardía frente a su estatua. Inmediatamente pudo ver perfectamente, incluso los objetos más pequeños en la Catedral y desde entonces no tuvo más problemas con su vista. En 1810, ante la misma estatua milagrosa, prometió a la Santísima Virgen entregarse por completo a Ella, hacer cuanto Ella quisiera por la gloria de Nuestro Señor, por su honor y por la salvación de las almas. Toda su mente estaba en ser presbítero y en dedicarse, mediante la entrega al ministerio presbiteral, al cumplimiento de ese triple voto.

En 1812, al renovar la misma promesa hecha a María al pie del mismo altar, “oyó, no con los oídos corporales, sino con los del corazón, interiormente, pero con toda claridad” las siguientes palabras:

Esto es lo que yo deseo. Así como he imitado siempre en todo a mi divino Hijo, y lo he seguido hasta el Calvario, permaneciendo en pie ante la cruz hasta que entregó su vida por la salvación de los hombres, igualmente, ahora que estoy en la gloria con él, le imito en lo que hace en la tierra por la Iglesia, de la que soy protectora y como ejército poderoso para la defensa y salvación de las almas. Así como en los tiempos de una horrorosa herejía, que iba a trastornar a toda la Iglesia, suscitó a su siervo Ignacio para formar una sociedad que llevara

su nombre, y los que la formaban se llamaron Jesuitas, con el objeto de luchar contra el infierno que se enfurecía contra la Iglesia de su divino Hijo, del mismo modo ahora quiero, y ésta es la voluntad de mi adorable Hijo, que en estos últimos tiempos de impiedad y de incredulidad haya también una sociedad consagrada a mí, que lleve mi nombre y se llame Sociedad de María y que quienes la componen se llamen también Maristas, con el objeto de combatir contra el infierno.

Cuando Courveille escribió a Mayet, él estaba recordando una experiencia que le había ocurrido hacía ya cuarenta años. Esa experiencia había sido poderosa e inolvidable. Por otro lado, no debemos extrañarnos si lo que escribió para Mayet fue algo más bien elaborado en lugar de un simple recuerdo. Entre tanto, su lectura de Santa Teresa le suministró las expresiones aptas para describir la experiencia como algo “oído interiormente pero con toda claridad.” Algo similar también puede ser cierto del contenido y la estructura de lo que “oyó”. En su informe a Mayet encontramos el paralelismo entre la Compañía de Jesús y la Sociedad de María que había impactado a Terrailon. En el relato de este último, sin embargo, el paralelo era simbolizado por los dos altares, a Jesús y a María, lado a lado. El paralelo en lo que escribió Courveille en 1852 recuerda el “Pensamiento Piadoso” de Bochard, con su referencia a San Ignacio y los Jesuitas en la época de la Reforma y su convicción de que, en una nueva situación igual de dramática para la Iglesia, Dios suscitaría una nueva Sociedad. Courveille introdujo una nota adicional. Detrás del paralelismo en-

tre las dos sociedades se hallaba la “imitación constante” que María hacía de Jesús en todo. María estaba con Jesús en el Calvario, cuando dio su vida por la humanidad. Ella está con Él ahora en la gloria, imitando todo lo que Él hace en la tierra por su Iglesia. Así que, por supuesto, así como hay una Sociedad de Jesús, habría una Sociedad de María, cuya hora providencial eran “estos últimos tiempos de impiedad e incredulidad”.

La escatología está por lo tanto presente, aunque no de manera prominente, en el relato que Courveille hace de lo que él “oyó” de María. La escatología era también un polo de una expresión misteriosa que Juan Claudio Colin repitió con frecuencia en los años venideros. Al final de 1837 — más de veinte años después de que Colin dejara San Ireneo— Mayet anotó las siguientes palabras:

“La Santísima Virgen dijo: ‘yo fui el sostén de la Iglesia en su nacimiento; lo seré también al final de los tiempos”.

Repitió estas o similares palabras varias veces y en una ocasión agregó: ‘estas palabras presidieron los inicios de la Sociedad’. Las atribuyó misteriosamente a “un presbítero”, sin duda Juan Claudio Courveille (quien, por aquel tiempo, nunca era nombrado en la Sociedad que había empezado). Estas palabras tantas veces repetidas por Colin eran la manera en que recordaba lo que Courveille había dicho al grupo en San Ireneo sobre la revelación que había recibido

en Le Puy. Colin había reducido una alocución más larga y difusa a una más sencilla, marcada, casi poética y memorable. En otras palabras, la ha transformado en un “dicho”, una unidad de la tradición.

Un elemento importante de la frase citada por Colin queda todavía, sin embargo, sin explicación, y es el papel de María en la Iglesia naciente. Es muy difícil relacionar esto con algún elemento en el relato de Courveille de la locución de 1812, a menos que supongamos que Colin haya entendido que el Calvario, donde María estuvo presente, era el lugar de nacimiento de la Iglesia. Que la Iglesia haya nacido en el Calvario es en realidad una idea que se encuentra entre algunos Padres de la Iglesia y Colin podría haberlo sabido. Pero él no se refiere nunca explícitamente a esta noción. Por otro lado, el papel de María en la Iglesia naciente después de la Ascensión de Cristo se convirtió en una importante fuente de inspiración para Colin en su contemplación de la Sociedad de María.

2. EL ACTO DE COMPROMISO

El año escolar 1815-1816 llegaba a su fin. Esto puso ante varios de los aspirantes maristas no sólo el objetivo de la ordenación presbiteral, sino también la posibilidad de una dispersión, ya que cada uno se iría a su primer nombramiento pastoral. Se alentaron mutuamente con el pensamiento que eventualmente se volve-

rían a reunir y podrían establecer la Sociedad de María en Le Puy, donde se había dado la primera idea de la Sociedad y donde esperaban ser bien recibidos.

El grupo también decidió elaborar un acta de compromiso, que firmarían, prometiendo a “continuar esta obra con todas sus fuerzas”. No todos los que hasta ahora habían pertenecido al grupo firmaron el documento. Tres abandonaron el proyecto en este punto. Lamentablemente no hay registro de los nombres de los firmantes. Se encontraban, por supuesto, Courveille mismo y sus primeros reclutas, Déclas, Terrailon, Champagnat y Juan Claudio Colin. Colin recordaba que el número de signatarios era de doce. Aunque en realidad haya sido fortuito que éste fuera el número final, probablemente no escapó a su atención que era el número de los Apóstoles: en el futuro él llamaría a menudo la atención sobre las similitudes entre los inicios de la Sociedad y los de la Iglesia.

Existen cuatro ejemplares de este compromiso. Parecen ser unos “formularios en blanco”, sin fecha ni firmas, que los nuevos miembros supuestamente llenarían al unirse al grupo original. El texto está redactado en la primera persona del plural, “Nosotros”. Sus autores se identifican formalmente como “Nosotros, abajo firmantes”, lo que indicaría que nuestro texto es un documento que sería más bien firmado y no leído en voz alta (para esto se esperaba algo así

como: “Nosotros, aquí reunidos”). El hecho que está redactado en latín, junto con la utilización de una serie de expresiones formales y enfáticas, atestigua el deseo de los aspirantes a Maristas de darle el más alto grado de solemnidad del que eran capaces. Al mismo tiempo, el documento revela, incluso en su insistencia, que sus autores no estaban actuando: “a la ligera y como niños”, sino “seriamente, después de haberlo reflexionado maduramente y de haber pedido consejo”; revela, también, que eran todavía jóvenes y podrían ser acusados de temeridad e imprudencia. Su propia dedicación no era, sin embargo, un voto o incluso — propiamente hablando— un acto de consagración, sino una declaración de intenciones.

El acto comienza “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” y continúa: *Omnia ad majorem Dei gloriam et Mariae Genetricis Domini Jesu honorem*. Todo para mayor gloria de Dios y honor de María, Madre de nuestro Señor Jesucristo. Sus autores declaran su “sincera intención y la firme voluntad de consagrarnos, en cuanto sea oportuno, a instituir la muy piadosa Congregación de los Maristas (la forma original del nombre)”. El uso del término “Congregación” implicaba que tenían en mente algo más que una simple asociación o una sociedad diocesana. Esta intención fue confirmada por su promesa de fidelidad a Cristo “en el seno de nuestra madre, la Santa Iglesia católica romana, unidos con todas nuestras fuerzas a la

cabeza de la Iglesia, el Romano Pontífice, y también a nuestro reverendísimo Obispo ordinario”. En lugar de ser simplemente una afirmación del Primado papal, esto probablemente implica la intención de buscar la aprobación de Roma para la ‘Congregación de los Mariistas’, que por lo tanto debía tener una gran esfera de acción. Su propia entrega era total e incluso el martirio estaba contemplado. Confiaban en que “bajo el gobierno pacífico y religioso de nuestro Cristianísimo Rey”, la Sociedad pronto sería fundada. En el contexto de 1816, esto expresaba la esperanza de que la Sociedad pronto fuera establecida durante el reinado recientemente restaurado de Luis XVIII, a quien se le daba el título de “Rey Cristianísimo”, título tradicionalmente dado a los reyes de Francia. Las alusiones a la paz y la religión marcaban un acentuado contraste con los últimos años de Napoleón, marcados por guerras constantes y por maltratos al Papa. También había habido una profecía que les animó a esperar que la Sociedad viera la luz del día bajo el “Cristianísimo Rey”; fue a menudo mencionada o aludida en los años siguientes. Los jóvenes no especificaron ninguna labor apostólica o trabajos a los que ellos se dedicarían pero prometieron que “entregaremos, nosotros y todas nuestras cosas, a la salvación de las almas bajo el nombre sublime de la Virgen María y con su protección.” Concluyen con una cláusula, sugerida tal vez por su protector Cholleton, que dejan todo al mejor juicio de sus superiores.

3. MÁS ALLÁ DE FOURVIÈRE

El lunes 22 de julio de 1816, fiesta de Santa María Magdalena, en la capilla de San Ireneo, Louis-Guillaume Dubourg, obispo de Nueva Orleans, con letras dimisorias emitidas a nombre del arzobispo de Lyon, el Cardenal Fesch, entonces exiliado en Roma (era el tío de Napoleón), confirió la ordenación presbiteral a cincuenta y dos candidatos, incluyendo Marcelino Champagnat, Juan Claudio Colin, Jean-Claude Courveille, Étienne Déclas y Étienne Terrailon. Así llegaban al final de muchos años de estudio y formación. El hermano mayor de Juan Claudio Colin, Pedro, presbítero desde 1810, se encontraba en San Ireneo unos días antes de la ordenación de su hermano, pero ya se había ido el sábado 20 de julio, para estar de regreso en su parroquia para el domingo.

El martes 23 de julio de 1816 vio a los doce aspirantes Maristas en Fourvière (*Forum Vetus*), el sitio de la ciudad romana y pre-romana celta de Lugdunum. Aquí estaba una pequeña capilla que era un antiguo Santuario de Nuestra Señora, recientemente restaurado como lugar de peregrinación. Este santuario ha sido escenario de numerosos actos de dedicación por parte de fundadores religiosos, misioneros por salir y muchas personas más, como atestiguan las placas y exvotos que cubren sus paredes. Hoy se ve opacada por la enorme Basílica construida entre 1872 y 1884. En el altar delante de la venerada estatua de la Virgen, solo

Courveille celebró Misa, los otros recién ordenados deseaban celebrar su primera Misa en sus parroquias. Terrailon, quien tenía el mejor conocimiento de las ceremonias, le ayudó. Todos recibieron la comunión de manos de Courveille. Trajeron consigo el acta de compromiso, que todos habían firmado. (Este documento original, con sus firmas, desafortunadamente ha desaparecido). Durante la misa fue colocado en el altar bajo el corporal, uniendo así su compromiso con el sacrificio de Cristo. ¿Habrán leído el Acto de Consagración después de la misa? Pueden haberlo hecho, pero eso no está registrado en los relatos contemporáneos que describen lo que hicieron.

Luego cada quien siguió su camino. Marcelino Champagnat fue nombrado coadjutor en La Valla, donde, en 1817, reunió a los primeros Hermanos Maristas. Juan Claudio Colin fue nombrado vicario en Cerdon, donde su hermano Pedro había sido

nombrado párroco. Pedro se adhirió al proyecto marista y trajo a Cerdon a Jeanne-Marie Chavoin y su primera compañera Marie Jotillon, quienes sentaron las bases de las Hermanas Maristas. Pronto supieron ellas del proyecto marista más amplio y de la promesa tan solemnemente reafirmada en Fourvière. En 1824, a Étienne Déclas se le permitió unirse a los hermanos Colin en Cerdon, formando así la primera comunidad de los Padres Maristas. Desde Cerdon, Juan Claudio Colin y Déclas comenzaron a predicar las misiones parroquiales. Se formaron grupos de laicas terciarias, de quienes las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María tuvieron su origen en años posteriores.

Así la Sociedad de María con sus múltiples ramas, prevista por los seminaristas en San Ireneo y objeto de su acta de compromiso consagrada en Fourvière el 23 de julio de 1816, poco a poco iba tomando forma. El tiempo mostró cuál sería su futuro.

REFUNDACIÓN

La intuición fundacional de Champagnat y los desafíos de nuestro mundo en cambio



H. Aureliano Brambila

1. NATURALEZA DE LA REFUNDACIÓN

Resulta bastante evidente que lo que está sucediendo en la vida religiosa actualmente es algo de fondo, relacionado directamente con su propia identidad. Es una crisis de sentido, o mejor, de falta de sentido. Hay inseguridad personal e institucional.

Los que estamos consagrados en el estado religioso hacemos la experiencia de una situación incómoda. No debemos esconderla a nosotros mismos. Hay que verla de frente. Como toda crisis, es una oportunidad de crecimiento.

Varios Institutos y muchos pensadores de la vida religiosa ante esta crisis hablan de “refundación”. También en nuestra Congregación de Hermanos Maristas se está dando este fenómeno. La Circular de nuestro Superior General es una prueba palpable.

Mencionar la refundación del Instituto dentro de una mentalidad di-

námica del carisma, esto es, considerado como un proceso en continuo devenir, no impacta gran cosa. Sin embargo, hacerlo en los medios en que predominase un concepto estático y redondeado del carisma correría el riesgo de incrementar el desasosiego induciendo posturas reactivas que añaden gravedad a la crisis de identidad.

Es evidente que no se nos está invitando a fundar otro instituto, como alternativa al de Marcelino, sino a refundar el actual. Se trata de llevar a éste hacia una ulterior realización.

Considerado así, el vocablo “refundación” es tan bello y exacto como el de “reevangelización”. Juan Paulo II preconizó una “nueva evangelización o reevangelización” para América Latina. “Nueva por su ardor, por su fervor y por sus métodos” como solía decir él. Decididamente, la refundación del Instituto toma la ruta de la reevangelización. No hay pues porqué armar toda una cruzada en su contra. Sería exponerse a luchar contra Dios.

2. NECESIDAD DE LA REFUNDACIÓN

Parece ser que hay dos concepciones de la vida religiosa: la degradatoria y la evolutiva. La primera reduce la influencia del Espíritu en el solo momento inicial, fundacional. La segunda hace de la historia del Instituto un caminar animado y presidido por el Espíritu, sobre la ruta iniciada por el Fundador. Toda la reflexión subsiguiente, dependerá de la preferencia otorgada a una de esas dos concepciones. Abiertamente, preferimos la segunda.

La fundación de un instituto es un proceso. Marcelino murió “fundando” el instituto. En realidad el hecho fundacional no debería detenerse nunca. Además, el fundador no tenía todos los esquemas mentales que le permitieran un desarrollo exhaustivo del carisma recibido. Era un hombre sujeto al tiempo y al espacio.

La expansión del Instituto resulta algo semejante a la narración del crecimiento de la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles. Las dificultades presentadas por las diversas mentalidades plantearon sin duda el dilema a los Hermanos de cada época: ¿Mantenerlo todo rígidamente (confundiendo lo esencial con lo contextual), o ir adaptando las cosas según las diversas culturas? Como en la Iglesia, también en el Instituto se dio la presencia del Espíritu. Y se fue produciendo esa maravillosa unidad en la diversidad.

En realidad cada capítulo general es una refundación, pues su finalidad es permitir que siga vigente el carisma. Sin embargo, en estos últimos años, las fracturas en la cultura han sido de tal magnitud que las adaptaciones normales se muestran insuficientes.

En nuestra vida institucional hemos de evitar nostalgias paralizantes, fijismos atezadores. Si el pasado se apodera de tal manera de nuestra mente que no nos diera oportunidad de avanzar en la historia, destruiría su propia fecundidad y traicionaría su propia finalidad.

3. UN INSTRUMENTO SEGURO: EL PATRIMONIO ESPIRITUAL MARISTA

El patrimonio puede servirnos de guía. Tenemos lo nuestro: “lo marista”. Hemos de saber explotar al máximo nuestro patrimonio espiritual. Es preciso filosofar, a la luz de los orígenes y de la sana tradición de nuestro Instituto, sobre temas como la oración, los pobres, la pedagogía, la catequesis, la comunidad, los superiores.

Una lectura simplista y acrítica de la Biblia produjo el Fundamentalismo. Esta es una postura típicamente superficial y pragmática. Quedarse con la cáscara y tirar la fruta. ¿No pasará algo semejante en nuestras relecturas de los orígenes maristas? Se trata de redescubrir a Champagnat, pues hemos de traducirlo, no simplemente repetirlo.

“El Padre Champagnat encarna un celo evangélico que acierta a dar respuestas adecuadas a problemas concretos.” (Constituciones 81)

Necesitamos conocer cuáles fueron esas respuestas y cuáles fueron esos problemas concretos. No podemos absolutizar el actuar de Marcelino. En sus decisiones sobre asuntos concretos buena parte tuvieron que ver elementos meramente coyunturales. Hay que saber encontrar sus aspiraciones y deseos profundos y constantes.

El Espíritu Santo es el autor de la vida consagrada. Los fundadores han sido un lugar preferencial y original (aunque no originante) del carisma. No se puede pues pretender reducir el estudio del carisma al solo estudio de la persona del Fundador y de los primeros discípulos de Marcelino. Las generaciones sucesivas de Hermanos gozan de un carisma que las capacita para el justo discernimiento de lo auténtico en el Instituto. Esto con el fin de dar fiel cauce a la acción del Espíritu. De otra manera sería imposible la labor de la Institución. El carisma habría sido monopolio, o al menos, exclusivo del Fundador y, por lo tanto, habría muerto con él. La supervivencia institucional estaría basada en la sola capacidad de memoria histórica del grupo.

“Superiores o no, todos somos depositarios del carisma del Fundador. Por ello debemos ejercer la mediación de manera recíproca, según los dones recibidos y la función de cada uno.” (Cons040, 03)

Marcelino estaba convencido de que Dios quería su Obra. ¿Lo estaremos también nosotros? Tanto

cuestionamiento ad extra y ad intra ¿nos ha hecho daño? La duda se ha instalado en nuestras plazas.

El Espíritu regaló a la Iglesia el carisma de nuestro Instituto. Esta es la base de nuestro amor a la obra de Marcelino. Nuestra fidelidad al Instituto es precisamente nuestra manera de ser fieles a Dios.

4. LOS COMPONENTES DE LA INTUICIÓN FUNDACIONAL DE CHAMPAGNAT

La angustia del joven Vicario de La valla era semejante a la del joven Montagne, era una angustia compartida. Detrás del grito de ese muchacho, Marcelino percibía el grito inmenso de la juventud abandonada en todo el mundo. Apenas llegado a su parroquia se puso a trabajar de inmediato. Era preciso responder a ese grito sin importar el precio. La respuesta que dio Marcelino Champagnat a la juventud que pide auxilio, somos los Hermanitos de María.

Marcelino se dio cuenta desde muy chico de la mirada amorosa con que Jesús envolvía a los niños y a los jóvenes. Y quiso materializarla mediante los Hermanos que fundó.

“Movido por el Espíritu Santo, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, y lo

hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la niñez y juventud". (Cons002, 01)

Todas las líneas de fuerza en la vida de Marcelino tienden hacia un solo objetivo: la fundación de un Instituto que atienda a los niños y jóvenes que las demás instituciones eclesiales no atienden.

Si eran catequistas y maestros los que hacían falta, ¿por qué Marcelino fundó una Congregación religiosa? Seguramente porque necesitaba catequistas-maestros en tercera dimensión. Esto es, testigos vivos de la presencia de Dios, orantes que dedicaran toda su oración por los niños y jóvenes, y signos de lo porvenir.

Los primeros Hermanos eran del pueblo y para el pueblo. Además, vivían como la gente del pueblo. Y todo con gran naturalidad, sin desplantes proféticos, y menos aún demagógicos. Esa fue una de las claves de su éxito.

Una de las características de la personalidad de Marcelino es su equilibrio: ¡Qué bien se sitúa ante la realidad!

Muy pronto Marcelino y los primeros Hermanos se dieron cuenta de que no debían restringir su oferta educativa a sólo un grupo determinado de niños: pobres y campesinos. Era mucho lo que ofrecían para privar de ello a los demás niños. De ahí proviene la preferencia de unos, sin la exclusión de otros.

5. DESAFÍOS Y ELEMENTOS A TOMAR EN CUENTA, CARA A LA REFUNDACIÓN

Hemos de estar alertas al miedo a la crítica y a un enfermizo auto-análisis inacabable y reiterativo. ¡Qué equivocado sería el pretender asfaltar los jardines y huertos durante el invierno por su improductividad! ¿No será algo semejante intentar abandonar un apostolado, por ejemplo el educativo-escolar, alegando su baja o nula rentabilidad?

El Espíritu Santo no nos ha dejado solos. Debemos y podemos seguir respondiendo según nuestro carisma al mundo y a la Iglesia de hoy. Hemos de creer en la fuerza del poder de Dios.

¿Si Marcelino estuviera de nuevo físicamente entre nosotros qué haría? Pues eso mismo es lo que debemos hacer nosotros.

"Hermanos Maristas, animados de un celo semejante al suyo, continuamos el carisma del Fundador respondiendo a las expectativas y necesidades de los jóvenes de hoy". (Cons081,03)

Dada la riqueza de la figura de María, la dimensión mariana de nuestro carisma es una invitación más al desarrollo de una sana antropología.

Transparencia en la forma de vida: habituarnos a la comunicación de vida en nuestra comunidad. Hombres que se van dejando tocar por el misterio de Dios. Atentos al paso del Espíritu en sus vidas.

¿Qué grado y qué forma de separación del mundo y de su cultura conviene que tenga un religioso educador para que pueda educar realmente? ¿No sería mejor insistir en su inserción que en su separación?

La nota de laicidad en nuestra vocación es sustancial, no adjetival. Nuestro ser religioso, como Hermano, es completo en cuanto tipo de vida evangélica. Arranca del bautismo y la confirmación. Produce y expresa la santidad original de nuestro ser cristiano. Es decir, representa el desarrollo programático de la “pertenencia a Dios”. Hace, pues, radicalmente cierto el “tuyo soy” pronunciado en el bautismo.

En nuestro quehacer apostólico, en nuestra vida de comunidad, en nuestra relación con el mundo debería aparecer cada vez más nítida nuestra condición de memoria de lo trascendente.

6. ALGUNOS NUEVOS PARÁMETROS PARTICULARMENTE INSISTENTES

Un cambio en la mentalidad acerca del seglar: el papel protagónico de los seglares de cara a la misión y a la espiritualidad marista. Un cambio de actitud para con y de la mujer. La creciente interrelación al interior de la Sociedad de María: Hermanos, Padres, Hermanas y Seglares, además de la comunidad de vida e ideales en los orígenes.

Una comunidad de Hermanos: lugar de encuentro y vida de personas de todo tipo de edad, cultura, lengua, mentalidad, nacionalidad, raza,... Si el amor en ella es auténtico y visible, nuestra comunidad puede resultar altamente interesante para un mundo como el de hoy, tan fracturado precisamente a causa de esas mismas diferencias.

¿No estará en la base de casi todos los problemas actuales de la sociedad la carencia más absoluta de sentimientos de compasión y benevolencia, esto es, de fraternidad? Hermano Marista debería escribirse con “h” minúscula porque indica igualdad, cercanía, interés, solicitud, cariño, acompañamiento, participación. No es un título ante el cual haya que anteponer un sonoro y solemne “Reverendo”.

¿No es el Hermano una especie de compañero de ruta de todo hombre? Sí, compañero, sin más que su propia experiencia de Dios que desea fraternalmente compartir. Es imprescindible que siga existiendo la vida religiosa laical masculina. Es todo un profetismo del valor del bautismo. No puede ser sacrificada por razones pragmáticas.

La pobreza material no se presenta sola. Siempre la acompaña todo un cortejo de miserias que hacen del pobre social un necesitado total. La paz empieza mucho antes de la existencia de un “tratado”. Este no es sino el punto final de una actitud sostenida de benevolencia en todo y

con todos. A Marcelino le resulta particularmente subyugante la figura de Jesucristo que se compadece de las miserias de los poquita cosa, de los afligidos, de los puestos de lado, de los niños, de los que cuentan poco... Con este espíritu, fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos”. (Cons002, 03)

La escuela católica en relación con la pública no se rige por el principio de suplencia, sino de alternatividad. Si esto es verdadero, hay que saber asumir las consecuencias. La alternatividad obliga a la escuela católica a poseer ciertas cualidades ineludibles: competencia, organización... La escuela marista debe ser bien llevada, como escuela. Ha de sobresalir por la calidad de sus estudios, disciplina, deportes... El evangelio no es algo aparte: supone y fomenta el verdadero humanismo. Habría que dar un no rotundo a cualquier tipo de mediocridad que quisiera instalarse en nuestra escuela so pretexto de privilegiar los “valores evangélicos”.

La espiritualidad apostólica es una manera determinada de enfocar la totalidad de la vida. Hacer experiencia de Dios en lo cotidiano. El mundo es el lugar de la adoración de Dios. El Señor emerge en la misma densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde el que vive la espiritualidad apostólica siente que Dios quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo, la historia, el apostolado, no son obstáculos para el encuentro con Él, sino una mediación obligada.

7. VUELTA A LO BÁSICO

La refundación es un problema de espiritualidad, no de meras reformas estructurales, aunque éstas sean también necesarias. El fundamento último de nuestro proyecto de vida es la fe radical que sustenta un seguimiento radical de Jesucristo. Ir a las fuentes: Cristo es la fuente de toda santidad. Semejantes al fundador en espiritualidad, santidad, apasionamiento. Vivimos juntos mirando hacia la misma dirección: Cristo.

¿No habremos sido los Hermanos comidos por la obra? ¿No tenía la comunidad derecho y necesidad a un respiro de interioridad, hecho de intimidad grupal y de acercamiento a Dios? ¿O se puede honestamente estar siempre en el surco de la actividad apostólica?

Todos me llaman “hermano”. Soy agente de la civilización del amor. Esta misión resulta atractiva a la juventud de nuestros días. Nuestras comunidades están llamadas a ser núcleos de fraternidad cristiana. La experiencia fraternal es característica entre nosotros. “Todos ustedes son hermanos”. Se trata de vivir a fondo, y visiblemente, esta realidad evangélica.

Nuestro celibato genera relaciones fraternas no basadas en la carne y en la sangre, permitiéndonos vivir enteramente para Dios y para los demás. Desde esta vivencia nos constituimos en “tejedores de fraternidad.”

Se trata de ir a decir a todos lo que

son: seres hechos a imagen y semejanza de Dios, destinados a vivir con Dios...

“¡Son ustedes más grandes de lo que se imaginan!” ...

Seguimos a Jesús, al estilo de María, desde el carisma otorgado a Marcelino Champagnat.

“El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo nos hace compartir el carisma de Marcelino Champagnat e impulsa todas nuestras energías hacia este único fin: SEGUIR A CRISTO, COMO MARIA, en su vida de amor al Padre y a los hombres. Intentamos alcanzar este ideal en comunidad.”
(Cons003, 01)

8. EPÍLOGO

¿Estamos en la época de los historiadores o de los místicos? ¿Quién de ellos efectuará la reforma (la refundación) de la vida religiosa, tan necesaria? ¿Será cuestión de metodología histórica, o de mayor fidelidad al Espíritu? En otras palabras, ¿necesitamos ante todo arqueólogos que escudriñen las trazas del ayer, o detectores supersensibles del soplo del Espíritu en el ayer y en el hoy? Toda reforma o renovación religiosa no es simple regreso al pasado. Es más bien una actualización de la intuición original según las exigencias del Espíritu, dentro del contexto histórico de la Institución.

EL FUTURO TENDRÁ NUESTROS OJOS



H. Javier Espinosa

“En este momento actual, ¿seremos capaces de pensar más allá de los esquemas habituales? Estamos invitados a desinstalarlos, a pensar fuera de los esquemas conocidos” (H. Emili Turú)¹.

I - INTRODUCCIÓN

Comienzo a escribir estas líneas en la paz de unos días de retiro en Centroamérica. He podido contemplar los volcanes de El Salvador y Guatemala. Majestuosos, apuntando al cielo. Comparto esta hermosa visión con laicos, laicas y hermanos, que participan en los ejercicios. En el silencio del retiro recorro rostros, lugares, experiencias... de estos más de tres años en el Secretariado de laicos.

En este marco escribo estas páginas. Los volcanes me recuerdan al hijo del jefe indio, el que subió a la montaña y trajo a su padre la visión de un futuro mejor para su tribu. Los lai-

cos y hermanos con los que estoy compartiendo estos días me traen a la memoria los hermosos caminos de comunión que se han iniciado en algunas provincias del Instituto. El silencio del retiro me habla de Dios, el Dios que mueve e impulsa a salir. La paz de estos días me ayuda a retomar lo vivido en el Secretariado, con trozos de esperanza y vitalidad, de búsqueda y discernimiento, de incertidumbres y de muchas preguntas. Lo que expreso nace de este contexto.

El mañana tendrá tus ojos, nos decía el H. Emili². Nuestra mirada señala horizontes. El futuro tendrá nuestros ojos³. El futuro lo construimos nosotros, junto al Señor.

¹ Turú, Emili *Encuentro de la Conferencia interamericana de provinciales*, Luján, Argentina, 2011.

² Turú, Emili *idem*.

³ La Conferencia de religiosos de Francia reunida en Lourdes, en el 2012, expresaba: “Las Congregaciones religiosas deben *inventar su futuro*”. José Rodríguez Carballo decía: “Soñad, Hermanos, una vida religiosa franciscana diversa.” (Cf *Avere gli occhi rivolti al futuro*, en *Rev. Testimoni*, 13, 2012, p. 27). Me anima lo que manifiesta José María Vigil: “Si la VR tuviese visión de futuro, invertiría sus principales energías y sus mejores recursos humanos en reinventar su futuro” (Cf. *Llamado a la vida religiosa mundial*, en ADITAL, enero 2014)

II - FOCO DE LA REFLEXIÓN

Estas páginas suponen un intento de profundizar el segundo horizonte del XXI Capítulo General con una mirada de futuro. La llamada fundamental del Capítulo contempla la urgencia de *“una nueva relación entre hermanos, laicos y laicos, basada en la comunión, buscando juntos una mayor vitalidad del carisma en el mundo de hoy”*. Forma parte del sueño que Dios tiene para los maristas hermanos y laicos, y para nuestro Instituto⁴. Sueño que invita al cambio, y que en expresión del Capítulo, supone un “itinerario de conversión tanto personal como institucional”.

1. Piezas para un rompecabezas

El mensaje capitular tiene afirmaciones determinantes que buscan explicitar el segundo horizonte del XXI Capítulo. Son como piezas del rompecabezas del futuro marista, al cual quisiera hacer una aproximación en estas páginas.

He aquí algunas de las afirmaciones:

1. “Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una *nueva época para el carisma marista*”⁵.
2. “Contemplamos *nuestro futuro marista como una comunión de personas* en el carisma de Champagnat, donde nuestras vocaciones específicas se enriquecerán mutuamente”⁶.
3. “Una vida consagrada nueva, arraigada firmemente en el Evangelio, que promueva un *nuevo modo de ser hermano*”⁷.
4. “Propiciar *nuevos estilos de comunidad*”⁸.
5. “Trabajar activamente con otras personas que se sientan atraídas hacia nuestro carisma para *explorar nuevos caminos*, a través de los cuales sus vocaciones puedan ser reconocidas y alentadas en la vida de la Iglesia”⁹.
6. “Favorecer el desarrollo de *comunidades locales de hermanos y laicos*, en las que se comparta la vida, espiritualidad y misión maristas”¹⁰.

⁴ Cf. Hermanos Maristas, *Documento del XXI Capítulo General*, Roma, 2009, p. 15

⁵ Hermanos Maristas, *idem* p. 26

⁶ *Idem*, p.36

⁷ *Idem*, p.27

⁸ *Idem*, p.34.

⁹ *Idem*, p.37.

¹⁰ *Idem*, p.37.

2. Convicciones que están de fondo

El segundo horizonte del XXI Capítulo General con las afirmaciones precedentes viene sustentado en hondas convicciones, entre las que destaco:

A. Desde la iglesia-comunión somos complementarios

Todos los estados de vida están al servicio del crecimiento de la Iglesia; son modalidades que se unifican profundamente en el “misterio de comunión” de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión¹¹.

Todos nacemos a la fe y entramos en la Iglesia como laicos, es decir, como miembros del pueblo cristiano, y en ese marco común somos llamados a vivir determinadas características que pertenecen al patrimonio del pueblo de Dios, igual que a servir a la misma misión desde vocaciones diversas. Tenemos un suelo común y este suelo común nos sostiene a todos. La única misión de la Iglesia es compartida por todos. Todos con igual dignidad, que sólo la da el Bautismo. Todos llamados igualmente a

la santidad. Todos protagonistas, ordenados unos a otros, sin que ello suponga preeminencia de nadie. Mutuamente nos convertimos en signos para los demás.

Ni la radicalidad evangélica ni la exageración profética resultan así monopolio de la vida religiosa. En el estado laical se encuentran personas que viven en su quehacer cotidiano esta radicalidad¹². La Asamblea de Mendes afirmó que “como maristas somos llamados a centrar apasionadamente nuestras vidas en Jesucristo, desarrollando una espiritualidad de seguimiento”. Todas las personas cristianas estamos llamados a la radicalidad del seguimiento de Jesús. Es así como la fecundidad del proyecto de Dios para el mundo, así como la plenitud del evangelio y del carisma marista no se consigue en solitario, sino en la complementación y en la comunión.

B. Nuestro carisma es compartido por laicos y hermanos

El carisma marista es don de Dios para la Iglesia. Hay personas llamadas a vivir laicalmente el carisma y estas

¹¹ Cf. *Christifideles Laici*, 55, donde también leemos: “En la Iglesia-Comunión los estados de vida están son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio”. Cf. Saenz de Ugarte, Genaro, FSC, “*Mutuas relaciones*” entre religiosos y seglares. Revista Testimonio, Chile.

¹² Cf. Arnaiz, José María, *La vida religiosa al interior de una familia espiritual*, Rev. Vida Nueva, 1996. Y Antonio Botana así lo expresará: “Cada uno, desde su vocación, se convierte en signo para todos los demás; donde todos están llamados igualmente a la santidad, y donde la llamada a la radicalidad evangélica se presenta como característica bautismal que se puede vivir en una diversidad de vocaciones cristianas”. (cf *Familias carismáticas e Iglesia-comunión*, artículo policopiado).

personas se convierten en auténtica riqueza para el desarrollo de la misión y la espiritualidad maristas¹³.

“Debemos liberar”, dirá el H. Genaro a los mismos fundadores. Durante mucho tiempo los hemos podido considerar como propiedad exclusiva de la vida religiosa, perdiendo de vista su dimensión eclesial. Los fundadores son un don para la Iglesia entera. No son propiedad de la vida religiosa, si bien los religiosos son sus primeros hijos, en el tiempo. Hoy reconocemos la paternidad creativa y generosa de nuestros Fundadores. Y entendemos que desbordan el marco de los Institutos que ellos fundaron¹⁴.

El carisma marista pertenece así a la globalidad de la comunidad eclesial, y por lo mismo, lo compartimos hermanos, laicos y laicos. Más, entendemos que nuestro carisma expresa toda su plenitud cuando es vivido precisamente por las diferentes comunidades, grupos o asociaciones maristas. Es un don que va más allá de la vida de los Hermanos¹⁵.

C. Cada vocación se reconoce más a sí misma en el encuentro con el otro

El camino compartido de hermanos y laicos ayuda a clarificar mejor la identidad laical marista y la identidad del religioso hermano. La identidad específica se enriquece con la comunión, no disminuye ni desaparece. La comunión favorece la comprensión de la especificidad y de la belleza de cada uno de los estados de vida. Esta fue intuición del H. Charles Howard cuando nos decía que “el compartir con los laicos espiritualmente nos ha de revelar nuevas profundidades de nuestra vocación de hermanos”¹⁶.

El hecho de que los laicos compartan el carisma marista, manifiesta las posibilidades nuevas de este don. Las nuevas concreciones del carisma que promueven los laicos produce que los hermanos se abran a la comunión con otras formas fundamentales de vida y descubran aún más la riqueza del propio don carismático. Los maristas laicos aportan una forma nueva de vivir el carisma marista desde el ámbito secular¹⁷,

¹³ Los Laicos de Venezuela afirman: “Hijos de Marcelino Champagnat, comprometidos en el seguimiento de Jesús al estilo de María, nos sentimos llamados por Dios a construir un mundo mejor; nos hemos convencido que ser Laicos Maristas es una vocación y, por lo tanto, un regalo de Dios”. (cf. *Comunicado del laicado marista de Venezuela*, Los Teques, 2009, policopiado).

¹⁴ Cf. Saenz de Ugarte, Genaro FSC, “*Mutuas relaciones entre religiosos y seculares*”. Revista Testimonio, Chile.

¹⁵ “El carisma de un Instituto religioso se desarrolla y se multiplica de una manera especial cuando se vive en la condición de religioso y también en la de laico”, (cf. Arnaiz, José María. *Con ellos y con ellas. La vida religiosa al interior de una familia espiritual*. Revista Testimonio, Chile).

¹⁶ Howard, Charles, *Movimiento Champagnat de la Familia Marista*, Roma 1991, p.401. “La espiritualidad tendrá que construirse desde la complementariedad, reconociendo la pluralidad de identidades, que es la que permite ahondar en la propia, en contraste con la de los otros”, dirá Estrada, Juan Antonio en *Religiosos en una sociedad secularizada*, Ed. Trotta, Madrid, 2008, p.103.

¹⁷ Según Arbués, Benito, “se trata de de una relación recíproca de amistad, confianza, ayuda, interpelación, con un nuevo sentido de Iglesia, donde se den la complementariedad de las vocaciones, la comunión y la participación” (*VI Conferencia General*, Roma, 1997).

y es así como la nueva relación permite fortalecer nuestra identidad específica y enriquecerla desde la complementariedad vocacional. Laicos y hermanos profundizamos en nuestras vocaciones específicas a medida que nos encontramos unos con otros¹⁸.

D. Debemos repensar nuestro modelo institucional

Esta convicción viene expuesta muy claramente en *En torno a la misma mesa* (EMM): “La experiencia de compartir el carisma nos lleva a repensar el modelo institucional que hasta ahora ha encarnado el carisma marista en la Iglesia. La realidad parece indicar que no sólo necesitamos *ensanchar la tienda* del Instituto, sino construir juntos una tienda nueva donde todos, laicos y hermanos, encontremos nuestro lugar”¹⁹. Supone de inicio una nueva mentalidad en los hermanos: romper miedos, salir de esquemas paternalistas, dejar de lado actitudes autosuficientes, confiar en los laicos, no considerarlos como invitados de piedra, superar seguridades y rutinas, desarrollar el diálogo y el respeto, aceptar una integración más igualitaria con ellos, buscar un marco jurídico y de gobierno.

Este nuevo modelo pasa por los laicos y laicas maristas. Ellos y ellas hacen posible nuevas formas de entender y vivir el carisma. Su presencia incide en el discernimiento de los servicios apostólicos, en nuevos lenguajes religiosos, en paradigmas nuevos para nuestra espiritualidad, en una mejor traducción de la fraternidad marista para nuestro mundo. *El futuro de las congregaciones*, dirá Estrada, *se juega en buena parte en su capacidad de incorporar a los laicos a sus instituciones y de dejarse fecundar por sus experiencias*²⁰.

Repensar el modelo institucional implica estar dispuestos a modificar nuestras formas de vivir, de orar, de actuar²¹, a cambiar y clarificar la comprensión teológica de la vocación religiosa y de la vocación laical²² y a estar abiertos a nuevas formas de vida religiosa, haciendo de los laicos protagonistas de estos cambios²³.

A lo largo de las siguientes páginas quisiera ahondar en algunas de estas convicciones que devienen referentes de la aproximación a una mirada de futuro para nuestro carisma marista.

¹⁸ Cf. EMM 26. Y en EMM 79: “No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado”.

¹⁹ EMM 145

²⁰ Cf. Estrada, Juan Antonio. *Religiosos en una sociedad secularizada. Por un cambio de modelo*. Ed. Trotta, Madrid, 2008, p.116.

²¹ Cf. Turú, Emili, Mensaje en video para los *Encuentros regionales de comisiones laicales*, 2012, que también dirá: “ El compartir el carisma ofrece a la vida consagrada marista una nueva posibilidad: la de manifestar cómo establecer un auténtico diálogo de vida y amistad, entre iguales, con aquellas mujeres y hombres laicos que quieran compartir con nosotros el carisma”.

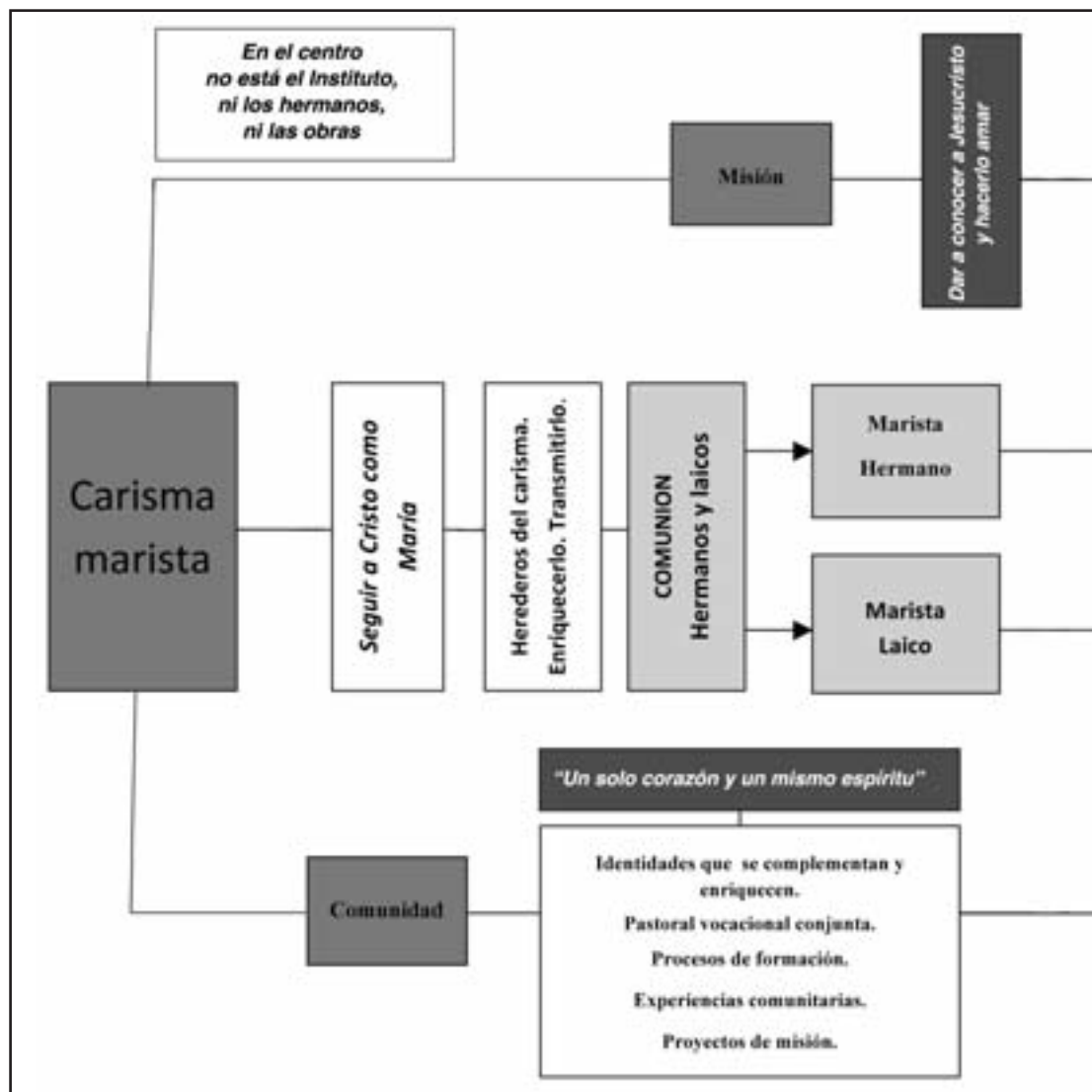
²² Cf. Arnaiz, José María, *Con ellos y con ellas*, Rev. Testimonio, Chile.

²³ Cf. Estrada, Juan Antonio, *idem*. p.103.

3. Imaginando el futuro

La *Teoría apreciativa*²⁴ promueve el descubrir lo mejor que existe e imaginar lo que puede llegar a ser, para finalmente, construir lo que debería

ser. Desde una mirada a ciertas experiencias que se viven en el Instituto y queriendo imaginar lo que puede llegar a ser esa nueva época para el carisma marista, éste sería mi intento de mapa conceptual.

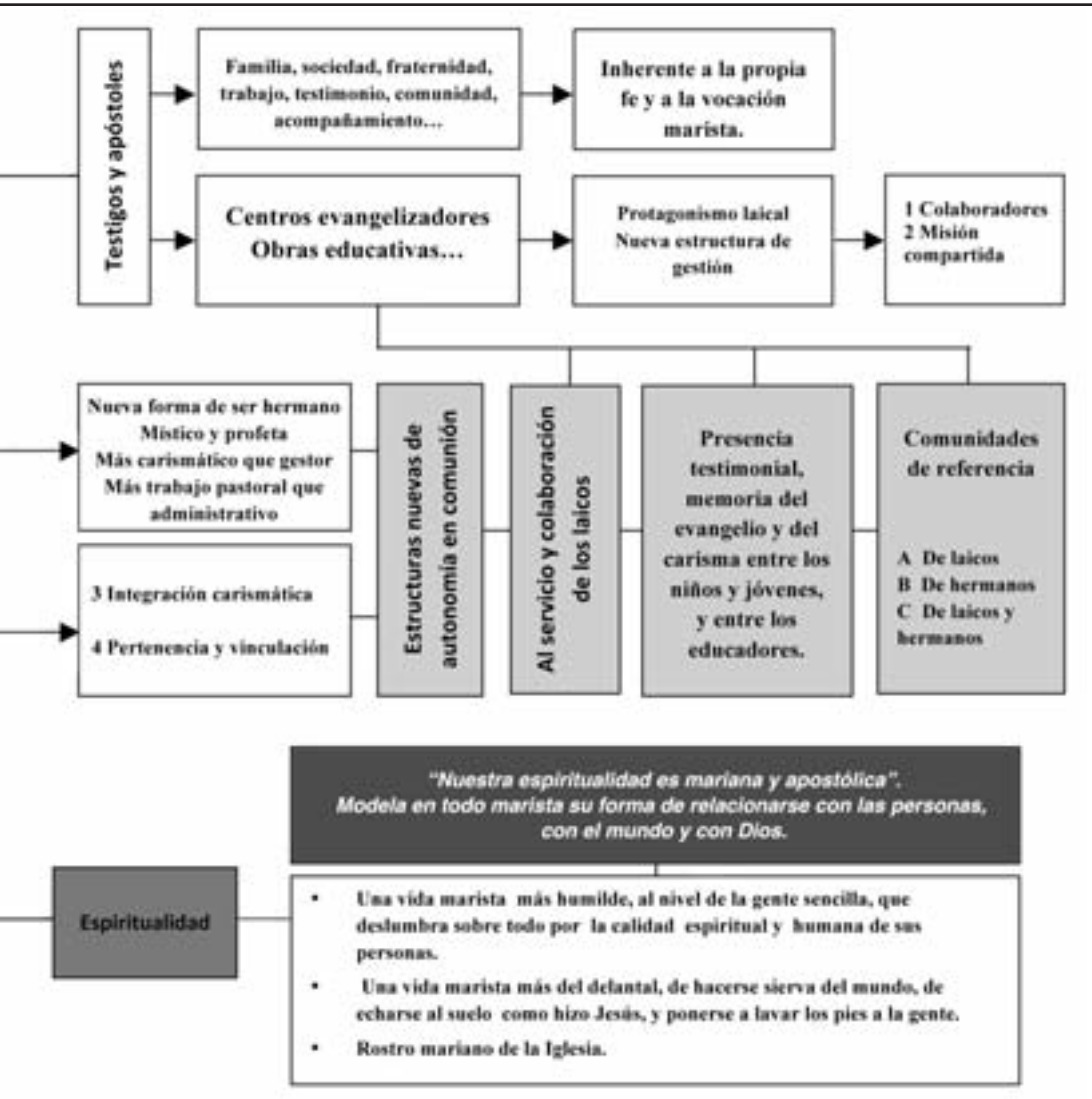


²⁴ Cf. Varona, Federico, Ph. D. en "Todavía es posible soñar". *Teoría apreciativa y comunicación empresarial*, San José, California, Septiembre 2003 (manuscrito).

En este mapa haría los siguientes subrayados:

mismo carisma que recibimos y promovemos todos, hermanos y laicos.

1. La nueva relación está basada en la comunión. La comunión nace del mismo seguimiento a Jesús y del
2. En la comunión nuestras vocaciones específicas se complementan y se enriquecen.



3. El camino de complementariedad vocacional orienta a la búsqueda de un nuevo modo de ser hermano, según expresa la llamada fundamental del Capítulo.
4. La vocación laical aparece con fuerza nueva, reafirmando la llamada que Dios hace a laicos y laicas en el seguimiento radical de Jesús con el espíritu marista.
5. El centro del proyecto marista no lo ocupan los hermanos, ni el Instituto, ni las obras. Es en torno al carisma, como forma peculiar de vivir el evangelio, que gira nuestro ser y nuestro hacer.
6. El carisma marista comprende tres dimensiones fundamentales: la misión, la vida compartida y la espiritualidad.
7. El camino de comunión se alimenta con procesos comunes de formación, con experiencias comunitarias integradoras, con proyectos compartidos de misión.
8. El proceso vocacional laical es proceso de fe que termina en expresiones reconocidas de pertenencia y vinculación al carisma y a un grupo. Por lo tanto, laicos maristas no son todos los laicos que se relacionan con nuestros centros.
9. Los centros educativos como mediación de la misión marista se mantienen con estructuras nuevas de gestión que desarrollan la corresponsabilidad, y en donde los hermanos no aparecen como dueños y jefes.
10. La fuerza de la misión de los hermanos y de algunos laicos ya no está en la dirección y administración de las obras, sino en su presencia testimonial, memoria del carisma y del evangelio entre los niños y jóvenes, así como entre los educadores.
11. El proceso de nueva relación, basada en la comunión, lleva a la búsqueda de una nueva estructura institucional, donde se promueva el mayor protagonismo y autonomía laical en profunda comunión con el nuevo modo de ser hermano.

III - BÚSQUEDA Y EXPLORACIÓN EN NUESTRO INSTITUTO

Existen experiencias en el Instituto, promovidas por laicos y hermanos, que manifiestan una mirada esperanzada y de futuro, como queriendo tocar el sueño de Dios para nuestra familia religiosa. La actitud de búsqueda y exploración que suponen estas experiencias de comunión intentan responder a ese sueño de Dios²⁵. Todas estas experiencias son expresión

²⁵ "Queremos ser continuadores de su sueño" expresará el *Documento del XXI Capítulo General*, p.15. Roma, 2009. Hermosa la expresión del jesuita José Antonio García: "Dios nos quiere como somos, pero nos sueña distintos".

de la presencia progresiva de laicos y laicas en el Instituto, que han ido delimitando perfiles nuevos en la forma de percibirse los hermanos y en la manera de relacionarse con la vocación laical²⁶.

1. El proceso vivido en el Instituto

1.1. Laicos como colaboradores

Referencia: antes de Vaticano II (1962)

Los laicos (no había casi presencia de laicas) compartían el trabajo educativo sin mucha relación con la misión evangelizadora. Eran invitados a contribuir a la actividad educativa, de acuerdo a los fines del Instituto. Ofrecían su trabajo, pero la responsabilidad última recaía en los hermanos. Los laicos aparecían como colaboradores necesarios.

Son tiempos de mucha heroicidad y audacia en los Hermanos; grandes energías invertidas, esfuerzos improbos por asentar las obras. El deseo de hacer crecer las obras iba unido a un cierto aislamiento de los procesos sociales y políticos. El tipo de presencia laical en los centros no influía mayormente en los estilos de vida religiosa, marcados todavía por la autosuficiencia apostólica. La dimensión pastoral estaba en manos de los hermanos. El carisma aparecía como propiedad de los hermanos.

1.2. Sentido de “Familia marista”

Referencia: XVII Capítulo General (1976)

Es en el XVII Capítulo General cuando aparece una propuesta en la que se habla de “la Gran Familia Marista, concebida como comunidad de personas que comparten un mismo ideal, idéntica espiritualidad e igual manera de obrar maristas en la línea del Bto. Champagnat”.

A los miembros de la Familia Marista se les hace partícipes del espíritu marista. En este medio, que corresponde a la época posconciliar, el hermano se siente más en medio del mundo, dialoga con la realidad. La vida religiosa se hace más humana y más evangélica a la vez. Se promueven numerosos frentes, tales como la encarnación, la opción por los pobres, la inserción, el compromiso a favor de la justicia y la paz, la defensa de los derechos humanos, la causa de la mujer, la ecología y otros. De variadas formas va apareciendo este nuevo perfil religioso entre los Hermanos.

1.3. Misión compartida

Referencia: Documento Misión Educativa Marista (1993)

En esta época la misión marista viene compartida con los laicos. Hermanos y laicos se sienten llamados por Dios a una misión. Hay corresponsabilidad en la animación de las obras educativas.

Por estos años se habla de Comunidad Educativa donde todos son

²⁶ Cf. el documento del Secretariado de laicos: “La apertura creciente a los laicos y el proceso de comprensión del nuevo modo de ser hermano”, en edición fotocopiada, Roma 2012.

actores del proceso evangelizador del colegio. Hermanos, profesores, empleados, todos se convierten en transmisores de valores y contribuyen al ambiente evangelizador. La acción educativa no es sólo tema de mensaje verbal, sino que pasa por el testimonio. El documento *Misión Educativa Marista*²⁷ ofrece los perfiles de este período.

Este momento señalado por una apertura significativa a la presencia laical en los procesos evangelizados y en dinámicas que hacen relación con el carisma marista, va conformando una forma de ser hermano más en comunión con la Iglesia, que potencia el suelo común del evangelio, y que invita a determinar mejor lo específico de la vocación de hermano. Los laicos, como compañeros de camino, ayudan a perfilar nuevas formas de vida consagrada.

1.4. Ensanchar el espacio de la tienda

Referencia: XX Capítulo General (2001)

Para el Capítulo esta expresión está significando la riqueza de caminar juntos hermanos y laicos. “Por ello nos sentimos llamados a profundizar en nuestra identidad específica de hermanos y de laicos”, dirá el Capítulo²⁸. En la tienda alargada el Instituto no se autoerige en la primera instancia de gobierno y de liderazgo. Se

da lugar a una responsabilidad y a un liderazgo compartidos. Se tiene la certeza de que nuestras vocaciones se iluminan mutuamente y se enriquecen al relacionarnos con los demás. Al mismo tiempo se favorece la comprensión y la belleza de cada una de las vocaciones²⁹. Nos inspiramos unos a otros para crecer en fidelidad al carisma, descubriendo nuevos aspectos en su riqueza espiritual y en su dinamismo para el apostolado³⁰.

Va apareciendo un modelo de vida religiosa que pretende enraizarse más en el Evangelio y sustentar un seguimiento verdaderamente radical de Jesús. Se tiene muy claro que el amor al prójimo es primero que cualquier compromiso institucional o deber piadoso. Se procura armonizar religión y felicidad, evangelio y bienaventuranza, seguimiento radical y autorrealización personal.

1.5. Nueva tienda

Referencia: en torno al XXI Capítulo General (2009)

Aquí se habla de que el problema sustancial no es que la tienda sea demasiado pequeña, sino que no se tiene la tienda adecuada. Quizás todos juntos necesitamos diseñar una tienda nueva, o tal vez varias, una al lado de la otra³¹. La *nueva tienda* estaría señalando la nueva comprensión tanto de la vocación laical como de la vocación de hermano.

²⁷ Hermanos Maristas, *Misión educativa Marista. Un proyecto para hoy*. Roma 1993.

²⁸ Hermanos Maristas, *Documentos XX Capítulo General*, 2001, Roma, n.26.

²⁹ Cf. Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las sociedades de Vida apostólica, *Caminar desde Cristo*, Roma, 2002.

³⁰ Cf. Hermanos Maristas, *Misión Educativa Marista*, 41.

³¹ Cf. Green, Michael, *Tiendas nuevas*, Cuadernos Maristas, Roma, marzo 2009.

Esta nueva tienda o estructura nueva se vislumbra en el espíritu del XXI Capítulo General, cuando habla de una vida consagrada nueva, de una nueva forma de ser hermano, de una nueva relación hermano-laico, de un futuro de comunión para el carisma marista. Parece apuntarse a la búsqueda de un nuevo rostro del carisma en formas nuevas que integran a hermanos y laicos, en nuevos paradigmas de la vivencia del carisma, que promueven estilos nuevos tanto en la manera de ser hermano como en la vocación marista laical. Al mismo tiempo, la nueva tienda resulta un desafío al ensayo y a la experiencia, en una transformación progresiva de las maneras de entender las específicas vocaciones³².

En síntesis, y en un marco eclesial, podemos decir que a lo largo de la historia ha ido cambiando la correlación de fuerzas entre los laicos y religiosos. En una época los religiosos tuvieron el monopolio de la radicalidad evangélica, la santidad y la misión. Se sentían autosuficientes y veían a los laicos únicamente como destinatarios de su acción pastoral. Posteriormente, se comienza a delegar en los laicos aquello que los religiosos no pueden llevar adelante. Se inicia un período en el que la vida religiosa vive para los laicos y se preocupa de formarlos, y algunos laicos comienzan a

trabajar y a vivir para los religiosos. Es la eclesiología de la comunión que, en una siguiente etapa, lleva a la necesidad de unir fuerzas, y de aumentar la colaboración y el intercambio de dones. En esta etapa se toma conciencia de que la identidad de los laicos se hace correlativa con la de los religiosos y la de los religiosos con los laicos. Actualmente comenzamos a mirar el futuro como un horizonte común. Se vislumbran estructuras nuevas donde conjuntamente se lleven adelante las tareas, las obras, la misión y la presencia carismática.

2. Experiencias iniciadas

El proceso de comunión que se ha venido viviendo en el Instituto ha ido cristalizando en distintas formas de expresar la relación entre hermanos, laicas y laicos maristas³³. En las experiencias aquí recogidas los hermanos **aportan el don de la vocación religiosa y el carisma, unido a su caminar espiritual y a su recorrido comunitario, y los laicos aportan el don de la vocación laical, sus estilos domésticos y familiares, su experiencia como comunidad cristiana y su vivencia particular del carisma.**

Mención especial hay que hacer de las nuevas comunidades de her-

³² El XXI Capítulo General habla de "buscar juntos una mayor vitalidad del carisma marista en el mundo de hoy". (Cf. p. 27). Algunos autores hablan de *refundar* el carisma y la misma Institución que lo acoge.

³³ El Secretariado de laicos ha recogido parte de estas experiencias en 3 pequeñas publicaciones: *Vivir con otros el carisma marista. Comunidades compartidas de Santa María de los Andes. Sumar vidas, multiplicar horizontes*. Roma, 2013.

manos y laicos. En 1991 expresó el H. Charles que “el estímulo mutuo en el seguimiento de nuestra propia vocación ha de comportar eventualmente una mayor asociación en diversas formas, incluyendo mayor número de voluntarios en nuestras misiones, la formación de *comunidades mixtas*”³⁴. Diez años después, en el Capítulo del 2001, los observadores laicos afirmaban: “Hemos ido descubriendo el reto de la formación de comunidades inspiradoras, a través de la colaboración y vivencia de nuevas maneras de ser marista para crear juntos *formas nuevas de ser comunidad*”.

De manera global, podemos decir que todas estas experiencias apuntan a formas de una nueva estructura institucional donde se prioriza la comunión de laicos y hermanos en el carisma marista:

2.1. Comunidades ampliadas

También llamadas comunidades mixtas o comunidades compartidas. Sus miembros, hermanos y laicos, viven a veces en la misma casa. Estas comunidades hacen una apuesta por el carisma marista vivido en el día a día, compartiendo el trabajo, la oración, la reflexión. Se acentúa la comunicación desde la apertura, el diálogo y la escucha. Se vive el reto de aceptar el pluralismo y construir la convivencia. En igualdad de condiciones, hermanos y laicos, perfilan el camino espiritual de

la experiencia, el estilo comunitario, el compartir bienes, los horarios, la animación comunitaria y el desarrollo de la propia identidad.

En el Instituto existen unas 25 comunidades con estas características. Doce de ellas pertenecen a una sola provincia, donde hay involucrados 28 laicos y 33 hermanos. Once provincias del Instituto tienen alguna de estas comunidades. Aparecen en Canadá, Costa Rica, Venezuela, Chile, Perú, Bolivia, Argentina, España, Francia, Italia, Tailandia y Camboya. Cabe destacar la comunidad mixta de Mulhouse donde son los hermanos los que viven en la casa de los laicos; y por su sentido internacional e interprovincial, la comunidad mixta del Hermitage.

2.2. Grupos maristas³⁵

También llamados: *Grupos de vida marista*, *Grupos maristas de encuentro*, *Grupos de espiritualidad marista*. Estos grupos han surgido en los últimos años y aparecen en unas cinco provincias del Instituto. En una de ellas hay 17 grupos.

Los signos de identidad de estos grupos se manifiestan en el ámbito de la vida fraterna, la espiritualidad y la misión. Participan en ellos laicos y hermanos. El grupo viene reconocido como espacio privilegiado de crecimiento humano, cristiano y marista. Cada grupo se organiza con sus propios ritmos y estilos.

³⁴ Howard, Charles, *Circular Movimiento Champagnat de la Familia Marista*, Roma 1991.

³⁵ Estos grupos vienen presentados en una publicación del Secretariado de Laicos, con título *Vida marista en grupo*, Roma 2013.

2.3. Comunidad mixta internacional con jóvenes adultos

Es una experiencia de vida comunitaria con jóvenes en Willowdale, Canadá. Se presenta como comunidad mixta internacional, intercultural e interconfesional. Tres hermanos comparten la cotidianidad de la vida comunitaria con doce jóvenes universitarios de 18 a 35 años “abiertos a la dimensión religiosa”, con algunas referencias cristianas.

Intentan formar una sola comunidad. Todo se pone en común y en régimen abierto. Las tareas domésticas se reparten entre todos. Se invita libremente a unirse a la comunidad en un tiempo diario de oración. Cada dos semanas hay un espacio comunitario que viven juntos. El deseo de fondo es el de comprometerse a vivir con otros “el espíritu de familia”. Los hermanos se han enriquecido con la presencia de los jóvenes. Willowdale vive la novedad respondiendo a los horizontes de XXI Capítulo General: una nueva manera de ser hermano, un nuevo espíritu de comunión entre hermanos y laicos, y una presencia fuertemente significativa entre los jóvenes.

2.4. Grupos o comunidades laicales³⁶

Referentes de estos grupos en el Instituto podrían ser los Misioneros Maristas de Ciudad Juárez (México), los grupos de misión en Australia, las

comunidades laicales de Santa María de los Andes. Para los *Misioneros Maristas de Ciudad Juárez*, organizamos como Asociación privada de fieles, su sueño es poder decir a todas las personas que Dios las ama mucho, en especial a los niños y jóvenes que se encuentran en zonas periféricas de la ciudad, a través de los rasgos maristas: espíritu de familia, amor al trabajo, sencillez, presencia amorosa y, sobre todo, la devoción a la Buena Madre. Los *grupos de misión* de Australia están formados por profesores que desean profundizar en su ser marista con encuentros que promueven la dimensión comunitaria y la profundización de la espiritualidad. Han descubierto que para vivir el carisma marista con mayor plenitud necesitan compartirlo con otros. Las *comunidades laicales* de Santa María de los Andes siguen un itinerario de acompañamiento y formación para un discernimiento vocacional.

2.5. Fraternidades del Movimiento Champagnat

En el Movimiento Champagnat, la fraternidad, formada por laicos que han hecho la opción de vivir su vocación según la espiritualidad de Marcelino Champagnat, es la unidad básica del Movimiento. Existen unas 270 fraternidades en el Instituto.

La propuesta de las fraternidades del Movimiento Champagnat es una propuesta comunitaria, donde se in-

³⁶ Hermanos Maristas, Roma 2009, *EMM* 93: “La vida compartida laical, animada por el Espíritu, está creciendo y adquirirá nuevos estilos en el futuro”.

vita a vivir el amor y la unidad; a ser abiertos y a acoger con gozo a quienes solicitan ingresar; a promover la comunión en la familia, en el trabajo y en la sociedad. La propuesta tiene un tono esencialmente laical. Participan de ella unos 3300 miembros.

2.6. Hermanitas de Champagnat

Esta comunidad reside actualmente en Guatemala. Desde su ser de mujeres se han identificado con el carisma de Champagnat y han experimentado la llamada a seguirlo en la vida consagrada. Viven en comunidad, compartiendo misión, oración, tareas de la casa, experiencias de formación. Hasta ahora han expresado su compromiso de vida mediante votos privados.

Ellas mismas así se definen: “Siguiendo las intuiciones de Marcelino, dedicamos nuestras fuerzas a estar presentes en medio de los niños y jóvenes que más lo necesiten, a quienes tratamos de acompañar en todas sus dimensiones. Especialmente intentamos ser para ellos y ellas testigos del amor profundo que Dios les tiene. María, nuestra Buena Madre, ocupa un lugar muy importante en nuestras vidas y misión. Verdaderamente es de Ella que seguimos aprendiendo a ser mujeres totalmente para Dios, en medio de los hermanos y hermanas”³⁷.

2.7. Comunidad intercongregacional

Con el fin de compartir y apoyarse en la misión tres hermanos del Sagrado Corazón viven con los hermanos maristas una experiencia comunitaria en Québec. Los hermanos de los dos Institutos se integran en la misma casa de Valcartier y comparten la vida fraterna, la vida de oración y la misma misión, proyectados hacia los jóvenes de Vallée Jeunesse.

Las dos congregaciones encuentran el carisma y el espíritu tan similar y cercano, que el cotidiano se vive de manera muy natural. El proyecto comunitario lo elaboran en conjunto. Los encuentros comunitarios les permiten crecer y alimentar su esperanza. Su proyecto de misión es “asegurar una presencia significativa en medio de los niños y jóvenes más vulnerables”. Ofrecen apoyo escolar a jóvenes con problemas en la escuela, posibilidades de inserción socio-profesional, guardería, campamentos de fin de semana...

2.8. Formación conjunta³⁸

La formación conjunta hace relación a procesos vividos conjuntamente por laicos y hermanos. Ofrece promover creativamente y, dentro de la complementariedad de vocaciones, caminos de renovación y vitalidad carismática. El XX Capítulo Ge-

³⁷ Del texto redactado por Soto, María Laura en *Sumar vidas, multiplicar horizontes* del Secretariado de Laicos, Roma, 2013.

³⁸ Cf. Documento del Secretariado de laicos: *Algunas orientaciones para una experiencia de formación conjunta*, Roma 2012.

neral se refirió abiertamente a ella. Después de dos significativas experiencias a nivel internacional en Quito y en St.-Paul-Trois-Châteaux, varias provincias se animaron a introducir tal formación. Realizarla *en fines de semana* ha sido la variante promovida por dos provincias que continúan ofreciendo este camino de crecimiento.

La formación conjunta es proceso comunitario. Tiene una dimensión experiencial más que teórica. Al realizarla *conjuntamente* se expresa que, laicos y hermanos, se sienten recíprocamente necesitados para recrear la identidad marista común y las identidades específicas.

2.9. Retiros para hermanos y laicos

Ya es tradición en algunas provincias el abrir uno de los retiros provinciales a laicos. En otras se ha realizado la experiencia de compartir todos los retiros del año con laicos. Lo hermoso es que también la animación de estos retiros se realiza por hermanos y laicos.

De este compartir el camino espiritual marista resulta una experiencia de comunión que ahonda en el evangelio, en el seguimiento del Señor y en la vitalidad del carisma. Resulta una

experiencia natural para introducir la nueva época para el carisma marista.

2.10. Asociaciones

En algunas provincias se está reflexionando sobre posibilidades de asociación de hermanos y laicos para expresar la corresponsabilidad en la animación de las obras educativas y la comunión en la vivencia del carisma. La provincia de Canadá ya ha definido su estatuto jurídico como *Asociación marista de laicos*. La provincia de Australia está en proceso de constituir una *Asociación pública de fieles*, con participación de hermanos y laicos. La comunidad de Mulhouse es una *Asociación privada de fieles*. En todas estas formas de asociación se introduce la vinculación y pertenencia laical.

2.11. Compromisos privados

A título personal, laicos y laicas, principalmente de fraternidades del Movimiento Champagnat, sobre todo de Francia, después de un proceso de discernimiento, han expresado en forma de promesas o compromisos, y ante la comunidad parroquial, su deseo de vivir el carisma marista en su familia y en su trabajo.

El XX Capítulo General así como Mendes hablaron de estas diferentes formas de compromiso marista, sea en privado o como asociación³⁹.

³⁹ El XX Capítulo General se expresó así: "Que el Consejo General estudie las diferentes formas de pertenencia al Instituto y que, en diálogo con los Provinciales y sus consejos, permita a los laicos vivir (ad experimentum) *diversas formas de compromiso marista*. A partir de estas experiencias, el Consejo general clarificará los tipos de vinculación jurídica que posibiliten, eventualmente, tomar una decisión en el 21.º Capítulo general" (Cf. Hermanos Maristas, *Actas del 20º Capítulo General*, 2001, p. 37). Y la *Asamblea de Mendes* en el 2007, 2.3: "Deseamos suscitar *nuevas formas de vinculación* al carisma marista. Creación de nuevos espacios de participación con sentido de *pertenencia*".

IV - REFERENCIAS DE OTROS INSTITUTOS

Podemos decir que todos los Institutos han introducido procesos de asociación con laicos que se sienten llamados a vivir el carisma de la institución en medio del mundo. De forma muy sucinta recojo algunas referencias donde aparecen formas de asociación, vinculación o pertenencia institucional.

1. Comunidades laicas Marianistas

Desde el 2006 están reconocidas como *Asociación privada de fieles*. Son comunidades de laicos que se ponen al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo, según el propio carisma marianista. Para los laicos es una opción de vida. Estas comunidades forman parte de la Familia Marianista, en la que comparten un carisma común desde su identidad laical. Son comunidades autónomas. Se estructuran en grupos locales, nacionales y regionales. Los gastos de organización y funcionamiento son sufragados por sus miembros.

2. Fraternidad SIGNUM FIDEI (La Salle)

En la década de los setenta, laicos deseosos de una vida cristiana más comprometida solicitaron a los Hermanos de las Escuelas Cristianas compartir más estrechamente con ellos no sólo el trabajo educativo, sino

también el propio espíritu. Así es como nace la fraternidad Signum Fidei. El 43° Capítulo General acordó reconocer a los Signum Fidei como Asociados para la Misión Lasalliana. Forman parte de la Familia Lasallista y sus miembros se asocian en pequeñas comunidades pertenecientes a un Distrito, Subdistrito o Delegación Lasallista. Son unos 900 en una treintena de países. Sus miembros siguen un proceso de formación.

3. Escolapio laico (Orden de las Escuelas Pías)

Ofrece la Orden cuatro modalidades laicales: *Cooperación* con la actividad escolapia, para todas las personas que colaboran en los proyectos u obras escolapias. *Participación*, para quienes se sienten implicados personalmente y de forma corresponsable en la misión de las Escuelas Pías. *Integración carismática*, para quienes quieren vivir asociativamente el carisma de Calasanz. *Integración jurídica*, para las personas y grupos que, desde su pertenencia a una comunidad eclesial de carisma escolapio, plantean un vínculo jurídico con la Orden.

La modalidad de integración jurídica, es pues, para personas que, con una vivencia carismática escolapia, explicitan canónicamente y aún civilmente un acuerdo con la Orden. Esta integración jurídica tiene como objetivos: Integrarse en las Escuelas Pías temporalmente con un vínculo jurídico, pro-

fundizando su opción laical, que puede ser repetido indefinidamente si las condiciones persisten. Vivir este compromiso destacando la opción de pobreza y disponibilidad desde el estado de vida laical. Participar en alguna obra o proyecto con un compromiso de larga duración⁴⁰. Se constituyen en Fraternidades escolapias.

De diversas formas aparece en los Institutos el tipo de vinculación laical, los procesos de formación, la autonomía y comunión con los religiosos, la identificación con el carisma⁴¹.

V - APROXIMACIONES A LA NUEVA RELACIÓN

“Sintámonos llamados a afinar la sensibilidad para captar los gérmenes que vienen del conjunto de la vida marista. ¿Qué intuiciones de futuro hay ahí? ¿Qué signos de muerte hay que dejar? ¿Qué nos dice el Señor a

través del conjunto?”⁴². Estas palabras del H. Emili promueven la parte final del artículo. Son aproximaciones a la *nueva relación* entre laicos y hermanos, que proceden de una lectura de las experiencias de comunión que se dan en nuestro Instituto⁴³.

Como previo, hay que afirmar que la nueva relación parte de una mayor conciencia de *nuestra común vocación bautismal*. En el espíritu del Vaticano II, hermanos y laicos, sentimientos común la vocación a la santidad, la dignidad de hijos de Dios, el mismo Señor, la misma fe, el mismo bautismo⁴⁴. En el bautismo se encuentra la raíz de todas las vocaciones, y por el bautismo se habla de la dignidad fundamental de todos los miembros del pueblo de Dios. Tanto a religiosos como a laicos nos mueve el seguimiento de Jesús y la referencia al Reino. Ahí nos encontramos todos como pueblo de Dios. Es el gran tesoro y el gran horizonte común.

⁴⁰ Tienen fórmulas para la promesa temporal y para la definitiva. El Superior provincial, con el consentimiento de la Congregación provincial, acepta la promesa. Este proceso ha supuesto tiempos de formación, de acompañamiento personal, estar disponible a los requerimientos de la Orden y al diálogo con su comunidad de referencia, mantener una relación estrecha con los Escolapios y, de modo especial, con el Superior Mayor, desde un claro y definido proyecto de vida y misión, y establecer un acuerdo mutuo firmado, con derechos y deberes, aprobado por la Congregación. Los procesos iniciados con religiosos y laicos lo interpretan como camino de refundación, que no tiene vuelta para atrás.

⁴¹ Los *Viatros asociados* (Clérigos de san Viator) son hombres y mujeres que comparten la misión, la vida espiritual y comunitaria con los religiosos Viatros. Están “llamados” a formar con los religiosos la Comunidad viatoriana. Los *Salesianos cooperadores* resaltan tres pilares de su identidad: *vocación*, carácter laical e identidad salesiana. Tras un proceso de formación que suele durar entre tres y cinco años, prometen para toda su vida seguir los ideales de Don Bosco. Los miembros de la *Orden Carmelita Descalza Seglar* (OCDS) no realizan votos públicos, sino promesas de pobreza, castidad, obediencia y de vivir según el espíritu de las Bienaventuranzas.

⁴² Cf. Turù, Emili en la *II Conferencia interamericana de provinciales*, Luján, Argentina, 2011. En este mismo encuentro expresaba: “Debemos sacudirnos las inercias. Einstein decía: “Si quieres tener resultados distintos, no continúes haciendo lo mismo.”

⁴³ Algunas de estas experiencias vienen recogidas en el apartado *Búsqueda y exploración en nuestro Instituto*, de este mismo artículo.

⁴⁴ Cf. *Constitución sobre la Iglesia 32, Vaticano II*.

1. La nueva relación, basada en la comunión, fortalece nuestras identidades vocacionales

Ni todos los hermanos ni todos los laicos estamos preparados para aceptar esta nueva relación. Me decía recientemente una laica, refiriéndose a los hermanos, que esto es debido a la falta de conciencia de su propia identidad. Por eso que ejercitarse en comunión es ejercitarse en identidad. De otra forma, el camino de comunión nos está llevando a purificar y afinar nuestras respectivas identidades⁴⁵, o en expresión de Arnáiz, a un *suplemento de identidad*. La nueva relación apunta a ese fortalecimiento identitario que nos capacita para hacer posible el compartir en profundidad y para abrirnos sanamente a los demás.

La nueva relación está invitando a reconocer la forma específica de vivir los laicos el carisma marista. Éstos descubren la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat desde su estado laical, como forma peculiar

de desarrollar la identidad cristiana común a todos los fieles. Es una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús⁴⁶. “A algunos de nosotros, Dios nos ha tocado y nos ha dado un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, ha sido iniciativa de Dios”⁴⁷.

El camino de la nueva relación se convierte en un reto de cambio también para la identidad del hermano. Así nos lo expresó el H. Charles: “El compartir con los laicos nos ha de revelar nuevas profundidades de nuestra vocación de hermanos”. Para el H. Emili, “supone estar dispuestos a modificar nuestras formas de vivir, de orar, de actuar”. Al respecto, de esta forma confrontaba el H. Séan a los laicos: “Por favor, *nunca ceséis de desafiarnos* con vuestra experiencia del carisma de san Marcelino”⁴⁸. El XXI Capítulo General nos dirá que compartir la misma herencia debe significar hacer surgir una nueva vida consagrada y un nuevo modo de ser hermano⁴⁹. Este llamado a la novedad nos manifiesta que el modelo tradicional de vida religiosa es inadecuado.

⁴⁵ Balderas, Octavio lo aplica a la dimensión psicológica y dice: “La creciente coparticipación de un mismo carisma por parte de religiosos y laicos implicará necesariamente algunos cambios en la forma de vivir la vida religiosa y de llevar a cabo la propia misión. En efecto, el hecho mismo de favorecer, o al menos aceptar, el crecimiento del interlocutor supone una cierta madurez humana marcada por la conciencia de la propia identidad y por la seguridad emocional” (Cf. *Compartir los carismas y la espiritualidad. Una vida consagrada abierta a los laicos*, USG, Roma 1999, p.52).

⁴⁶ Cf. EMM 13

⁴⁷ EMM 4

⁴⁸ Cf. *X Conferencia Latinoamericana de provinciales*, Los Teques, Venezuela, 2004.

⁴⁹ En la dinámica de los *Sueños del XXI Capítulo*, 2009, se decía: “Se ha generado en un buen número de hermanos un nuevo modo de “ser” consagrado con fuerte experiencia de Dios; vida sencilla y pobre; con significativa vida comunitaria abierta a los laicos; disponibilidad radical y misionera para desplazamientos más audaces”.

cuado para dar respuesta a los problemas actuales y que la búsqueda de nuevas respuestas no puede venir sólo de los laicos, pero difícilmente se logrará al margen de ellos⁵⁰.

2. Nos necesitamos mutuamente

Promover la común herencia del carisma, profundizar nuestras identidades vocacionales, ser profetas de fraternidad, construir una Iglesia-comunión... nos hace sentirnos complementarios y necesitarnos mutuamente al lado⁵¹. La nueva relación hace surgir la fuerza de la ayuda mutua y la riqueza de caminar juntos hermanos y laicos⁵². La fecundidad del carisma se amplía en esa interdependencia y reciprocidad.

Las experiencias que se están viviendo en el Instituto reafirman la certeza de que nuestras vocaciones

respectivas se iluminan, se necesitan y se enriquecen al compartir espiritualidad, misión y formación⁵³. En esta interdependencia, los laicos están suscitando inspiración y apoyo para una vida marista renovada. Maréchal dice que los laicos despiertan una vida religiosa somnolienta y traen una frescura que da salud⁵⁴. En la correlación renacen, crecen y se desarrollan nuestras identidades, por eso nos necesitamos mutuamente.

Difícilmente podemos entender ahora la vida de los hermanos en ausencia de los laicos y viceversa⁵⁵. Los maristas, laicos y hermanos, nos descubrimos como don del Espíritu a la Iglesia y juntos, somos responsables de impulsar y extender este don de Dios caminando hacia el futuro⁵⁶. Para José Cristo-Rey, este camino de comunión es un auténtico impulso del Espíritu y nos adviene, en cierta forma, una refundación no planeada, y por eso, más auténtica⁵⁷.

⁵⁰ Así dirá Estrada, Juan Antonio: "La apertura a los laicos y la reestructuración interna de las congregaciones puede ser el germen de nuevas formas de vida religiosa, como en el pasado, pero esta vez haciendo de los laicos protagonistas de los cambios y co-partícipes en la toma de decisiones". (Cf. *Religiosos en una sociedad secularizada*, Ed. Trotta, Madrid, 2008, p. 116-118)

⁵¹ EMM 79: "No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado".

⁵² Cf. Hermanos Maristas, *Documentos del XX Capítulo General*, 26, 2001. Así lo expresará el H. Charles en la Circular citada: "Es una bendición y un gozo para hermanos y laicos, sentirnos llamados a compartir nuestras mutuas riquezas y a vivir juntos una aventura espiritual y apostólica fascinante".

⁵³ Cf. EMM 17

⁵⁴ Cf. Maréchal, Claude, *Compartir los carismas y la espiritualidad*, USG, Roma 1999, p. 53.

⁵⁵ Brewoort, H. expresa: "Personalmente he aprendido mucho sobre mi vida religiosa siguiendo las vías del Señor con mis hermanos y hermanas seculares. Son franciscanos como yo, no más, sino de manera diferente. Y sólo juntos - "en maneras y formas diversas, pero en recíproca comunión vital" - somos capaces de actualizar el carisma franciscano en la vida y en la misión de la Iglesia" (Cf. *Compartir los carismas y la espiritualidad*, USG, Roma 1999, p. 35).

⁵⁶ Cf. EMM 29.

⁵⁷ Cf. García Paredes, José Cristo-Rey, *Espiritualidad compartida, conciencia, perspectiva y praxis*, 2008. Para Balderas, Octavio los laicos tienen otros esquemas y códigos que darán lugar a nuevas expresiones del carisma (idem, USG, Roma 1999).

3. Nuestro futuro marista es futuro de comunión

La nueva relación nos encamina a hermanos y laicos hacia un futuro de comunión. El XXI CG lo expresa de esta forma: “*Contemplamos nuestro futuro marista como una comunión de personas en el carisma de Champagnat, donde nuestras vocaciones específicas se enriquecerán mutuamente*”⁵⁸. Para el H. Benito significa una relación recíproca de amistad, ayuda e interpelación, con un nuevo sentido de Iglesia, donde se dan la complementariedad de las vocaciones, la comunión y la participación⁵⁹. Caminar juntos hermanos y laicos desde esta nueva relación comporta actitudes de confianza y no de sospecha; de corresponsabilidad y servicio, y no de prepotencia; de saber-nos todos aprendices de la vida y no sabios orgullosos; de sentirnos familia más allá de las diferencias y desencuentros.

La nueva relación nos ayuda a hacer posible una *eclesiología de comunión* basada en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión⁶⁰. *Estamos lla-*

*mos, dirá el H. Charles, a ayudarnos y complementarnos unos a otros, apreciando y promoviendo las vocaciones de los demás en comunión colaboradora; nuestras generaciones están llamadas a construir este nuevo modelo de Iglesia*⁶¹. La Asamblea de Mendes invitaba a promover una Iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraternal.

Este proceso de comunión nos lleva a repensar el *modelo institucional* que hasta ahora hemos tenido. “La realidad parece indicar que no sólo necesitamos ensanchar la tienda del Instituto, sino construir juntos una tienda nueva donde todos, laicos y hermanos, encontremos nuestro lugar”⁶². No cabe duda de que a medida que vamos caminando juntos, surgirán nuevas formas de relación, cada vez más profundas, que exigirán nuevas estructuras que acojan e impulsen la vitalidad⁶³. Por eso que nuestro futuro de comunión invita a la creatividad.

El nuevo modelo institucional nos pide también una *mejor organización de los laicos* en el Instituto que suponga crecer en corresponsabilidad, autonomía y comunión. Nos lo re-

⁵⁸ Hermanos Maristas, *Documento XXI Capítulo General*, Roma 2009, p. 36.

⁵⁹ Cf. Arbués, Benito en la *Conferencia General* de 1997, Roma.

⁶⁰ Cf. EMM 144. Al respecto el H. Seán expresó en la *Clausura del XX Capítulo General, 2003*: “Este compartir entre nosotros y los laicos que se sienten atraídos por el carisma de Marcelino testimonia que nuestra Iglesia es capaz de vivir un *eclesiología de comunión*”.

⁶¹ Howard, Charles, *Documentos del XIX CG*, “Seglares”, Roma 1993.

⁶² EMM 145.

⁶³ Para Maréchal, Claude las nuevas relaciones entre religiosos y laicos deben encarnarse en instituciones nuevas, paritarias, que deben imaginarse e inventarse (Cf. *Compartir los carismas y la espiritualidad*, USG, Roma, 1999, p. 57).

cordó Mendes: “Necesitamos articular el futuro de la vocación laical marista y sus estructuras organizativas”. Parece normal pensar en integrar a los laicos incluso en los órganos de gobierno⁶⁴, especialmente los que afectan a la misión, pero también los que afectan al carisma y a la institución, como capítulos provinciales, prioridades de la Provincia, formación.

En este futuro de comunión, que toca la vida, la estructura, el carisma, las identidades... nos será fácil hablar de una pastoral vocacional conjunta⁶⁵, de comunidades laicales, de experiencias conjuntas de hermanos y laicos, de formación conjunta, de itinerarios de discernimiento vocacional para laicos, de laicos formadores⁶⁶ para ayudar tanto a sus compañeros laicos como a los mismos hermanos, de asambleas internacionales de laicos, de disponibilidad misionera, de centros compartidos de formación. Quizás, en ese futuro, podremos hablar de *dos tiendas* bien constituidas y en comunión, o de *una gran tienda* que cobija a todos los

maristas. Todo ello significará afrontar la vinculación jurídica de los laicos⁶⁷.

4. La nueva relación en nuestras obras

Un interesante artículo de la revista italiana *Testimoni*⁶⁸ motiva el inicio de este apartado. El articulista afirma que *el futuro de la vida religiosa apostólica pasa inevitablemente a través de la respuesta que se dé a la relación entre la comunidad religiosa y las obras*. En su análisis el autor expresa que casi todas los Institutos de vida activa toman el modelo *comunidad-obra*, que entre sus características está el ser fuertemente estructurado, donde prima una relación basada en el rol más que en la persona. El excesivo desarrollo de la eficacia y de la eficiencia hace que con el tiempo la obra continúe, pero sin responder a su sentido fundamental. Se pone una excesiva atención en los aspectos operacionales e instrumentales (los cuales absorben casi la totalidad de las energías) y se olvida la razón de ser de la obra. De esta

⁶⁴ En la dinámica de los sueños del *XXI Capítulo General*, al proyectar el futuro de comunión, se hablaba de una estructura organizativa autónoma de los laicos, en comunión con el Instituto, de un consejo provincial laico, de un tercio de laicos en el capítulo provincial.

⁶⁵ Cf. Hermanos Maristas, *idem*, p. 39. Arnaud, Pedro tiene una hermosa intuición: “En una perspectiva plural, ¿no sería tiempo de pensar una iniciación de varias entradas a la espiritualidad de una Congregación, donde se pueda pasar de una opción de laico a otra de consagrado, viviendo sin embargo una común experiencia compartida de familia?” (Cf. *Un Concilio para refundar la vida religiosa* en XIV Asamblea de la CLAR, 2004, p.11).

⁶⁶ Cf. Laicos em Veranópolis, *Carta dos leigos ao 3º Capítulo provincial*, 2009: “Entendemos que, em virtude de nosso ministério laical, poderíamos contribuir efetivamente na formação dos Irmãos”.

⁶⁷ Cf. Hermanos Maristas en *XX Capítulo General*, 2001, 47.3, que invitaba a estudiar las diferentes formas de pertenencia al Instituto.

⁶⁸ Aclaración: Dispongo solamente de una síntesis fotocopiada del artículo. La revista es de los Dehonianos de Bolonia.

forma, las obras exigen un cierto tipo de religioso que no tiene otra función que la de mantenerlas y reforzarlas. De medio de apostolado, la obra viene a ser fin.

En el modelo comunidad-obra las repercusiones del apostolado en la vida comunitaria son claras:

Los religiosos se sienten pertenecer más a la obra que a la comunidad. La obra da sentido no solamente a su apostolado, sino, en general, al Instituto. Alrededor de la obra, más que alrededor de la comunidad y de sus valores gratuitos, se construye las simpatías de la gente. Poco a poco, a causa de las formalidades profesionales, las obras del Instituto son asimiladas a las obras públicas. Los religiosos se encuentran como funcionarios de la obra. Cuando llega la edad de la jubilación se desligan de toda presencia entre los niños y jóvenes. Su misión estaba centrada en la tarea de enseñar, aparentemente sin valorar el sentido apostólico de su testimonio, que nunca debe jubilarse.

El modelo descrito confronta nuestra forma de gestionar las obras así como la capacidad de afrontar la disminución numérica, la actitud evangélica de promover el protagonismo laical y la visión de otra forma de ser hermano. Según la respuesta que de-

mos a lo anterior puede ser que el crecimiento institucional obstaculice la capacidad de atracción vocacional, que se dé prioridad a los gestores sobre los carismáticos, que se gane en capacidad organizativa y se pierda en innovación y atención a las personas. En este caso la dinámica carismática y espiritual de un Instituto se resiente, así como su capacidad de innovación y creatividad⁶⁹.

Frente al peligro al que apunta la revista *Testimoni* hago mención de uno de los sueños en el XXI Capítulo General: “*Los Hermanos viven apoyando el servicio de gestión que los laicos realizan en las distintas obras maristas*”. Este sueño nos recuerda el carácter secular de los laicos, con los que compartimos misión. El Concilio describe la condición secular de los laicos indicándola como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios. Se trata de un «lugar» que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida»⁷⁰. Y aquí nos sitúa el H. Charles: “Nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de

⁶⁹ Estrada, Juan Antonio : “El proceso de institucionalización redonda a su vez en una funcionalización del carisma, cada vez más suplantado por la regulación institucional. Se tiende a favorecer a los funcionarios que representan a la orden, más que a las personalidades innovadoras y que buscan nuevos caminos” (Cf. o.c. p. 97).

⁷⁰ *ChfL* 15.

la primitiva Iglesia cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Una de nuestras prioridades ahora consiste en promover ese renacer, con delicadeza, coraje y visión. Si no lo hacemos así, entonces habremos menguado la Iglesia del futuro. Trabajemos todo lo que esté en nuestras manos para ayudar a que los laicos puedan aceptar este reto de ser protagonistas en la misión de la Iglesia”⁷¹.

La *nueva relación* adquiere a este nivel un gran significado para una *nueva forma de ser hermano* en la manera de vivir la comunión con los laicos en nuestras obras. Un interesante artículo de Víctor Codina⁷² ofrece pistas al respecto. Es un paso radical el que se nos pide a los hermanos.

No es ya que los laicos colaboren con nosotros y se integren en nuestro carisma, sino que nosotros nos ponemos al servicio de ellos para trabajar junto con ellos, e incluso bajo ellos, en la misión común marista. “Es pasar de ser nosotros los protagonistas de la misión y evangelización a hacer que los laicos sean los protagonistas y nosotros sus colaboradores y servidores”, dirá Codina⁷³.

No es que con esta nueva actitud deban desaparecer nuestras obras, pero lo que sí es seguro es que la presencia del hermano en ellas será diferente. Se dibuja así una *forma de ser hermano* mucho más radical y comunitaria. Una imagen más profética desde la experiencia de la encarnación y la kénosis de Jesús. De otra forma, una vida religiosa más centrada en Dios y más misionera, donde el hermano se convierte en memoria espiritual y carismática más que asegurador de gestión y administración.

La *nueva relación* proyectada en nuestras obras supone para el hermano pasar del protagonismo al ocultamiento evangélico, del centralismo a la corresponsabilidad, de dirigir a acompañar y animar. El H. Alvaro Rodríguez nos recuerda que en esta nueva situación, como hermanos, estamos llamados a ser *compañeros espirituales*, que para él significa “*ser buscadores de Dios*, capaces de ofrecer a cada persona una pista para su propia búsqueda, guías humildes y sin pretensiones, conscientes ciertamente de nuestras propias incoherencias, pero capaces de acompañar a nuestros contemporáneos en su itinerario de fe, asumiendo sus debilidades, sus dudas y su fragilidad”⁷⁴.

⁷¹ Hermanos Maristas, *XIX Capítulo General*, 1993. Los laicos reunidos en Veranópolis, 2009, manifestaron: “Preocupamos com a vida dos Irmãos e também com a missão. Propomos que os temas administrativos sejam mais delegados aos leigos maristas, de maneira que a vida religiosa possa ser mais testemunho e presença entre crianças e jovens”.

⁷² Cf. Codina, Víctor en *Mutuas relaciones entre religiosos y laicos*, Rev. Vida Religiosa, febrero 1997.

⁷³ Codina, Víctor, *idem*.

⁷⁴ Rodríguez, Alvaro, en *La fraternidad don para la Iglesia y la sociedad*, III Simposio del Instituto de Vida religiosa, Madrid, 2012. Entre los *sueños* de la dinámica del XXI CG están éstos: “Los hermanos hemos dejado la dirección de las obras educativas a favor de una mayor presencia entre los jóvenes”. “Algunos hermanos han llegado a ser maestros de espiritualidad”.

5. Abrazar nuestra vocación itinerante

El seguimiento a Jesús que compartimos hermanos y laicos promueve el “*movernos, desprendernos, asumir un itinerario de conversión*”, nos dirá el XXI Capítulo General. Es el desplazamiento y la itinerancia de María y Champagnat. Es el “remar mar adentro” y “pasar a la otra orilla” del Evangelio. Y en palabras H. Emili: “El horizonte de la celebración de los 200 años del Instituto nos estimula a abrazar *nuestra vocación itinerante*, tras las huellas de María”⁷⁵. Es el *impulso de Dios a salir*, de nuestro último Capítulo General.

Afrontamos la necesidad de cambiar. Necesidad compartida con otros Institutos y con la Iglesia. Para algunos autores no se trata ya del agjornamento conciliar, sino de *mutación y de refundición* en moldes nuevos⁷⁶. Otros hablan de la necesidad de cambiar la imagen sociológica de la vida religiosa⁷⁷. Quien nos sitúa en la encrucijada entre “el futuro de

nuestras instituciones” y el conseguir “las instituciones de futuro”⁷⁸. A hermanos y laicos nos está exigiendo el Señor disposición a asumir un *itinerario de conversión*.

La novedad que nos propone el último Capítulo General, que en esta exposición ha estado centrada en la *nueva relación*, implica cambio de mentalidad, mucho discernimiento, gran disponibilidad, renuncia a seguridades, asumir riesgos y una profunda confianza en Dios. Nuestra vocación itinerante la compartimos laicos, laicas y hermanos⁷⁹.

Comparto lo que expresaban los laicos de Venezuela en uno de sus encuentros⁸⁰: “Los laicos y laicas maristas de Champagnat nos implicamos junto a los Hermanos en el desafío de ayudar a *nacer la aurora de una nueva vida marista* y fortalecer la existente haciéndola más creativa, fiel, dinámica y profética”. La nueva aurora, en el espíritu del papa Francisco, nos señalaría una vida marista más del delantal, de hacerse sierva del mundo,

⁷⁵ Cf. Turú, Emili, en *Hasta los confines de la Tierra*, Roma, enero 2013

⁷⁶ Cf. Vigil, José María en *Llamado a la Vida religiosa mundial*: “Todo un Titánico se está hundiendo. El problema ya no es de reforma, de reorientación, o de puesta al día, ni siquiera de “*refundición*”, sino de mutación, de metamorfosis, de refundición”. Así mismo se expresa José María Guerrero, *En busca de la identidad perdida. Radiografía de una vida religiosa mística y profética para hoy*, Vida Nueva, 2013, p.24: “Piensan algunos y algunas que hoy la vida religiosa tiene mucho más de museo que de tienda de campaña. Duele descubrir, a veces, una vida religiosa encorvada sobre sí misma, más preocupada de su supervivencia que de extender el Reino de Dios”.

⁷⁷ Cf. Arnaud, Pedro: *Un Concilio para refundar la vida religiosa*, 2004, p. 11: “Se trata de pasar de la imagen de seguridad a la imagen de la inseguridad, de una vida religiosa percibida como separada, a una vida religiosa integrada y signo de comunión; de denunciar nuestra fama elitista para dar testimonio de la “*kénosis*” del aniquilamiento de Jesucristo”.

⁷⁸ Cf. Pujol i Barolet, Jaume, en texto policopiado.

⁷⁹ Para Botana, Antonio esto supone para una Congregación importantes cambios de mentalidad y de modo de proceder (Cf. *Las familias carismáticas en la Iglesia comunión*, documento policopiado).

⁸⁰ Cf. *Comunicado del laicado marista de Venezuela*, Los Teques, Venezuela, 2009.

de echarse al suelo como hizo Jesús y ponerse a lavar los pies a la gente. Despertar la aurora de una nueva vida marista para el H. Emili es “*aceptar que la muerte forma parte de la vida*”, igual que mantener una actitud de búsqueda pues “*todavía no acabamos de ver con claridad en qué consiste lo nuevo*”⁸¹.

El futuro tendrá nuestros ojos. La nueva época para el carisma maris-

ta, la nueva relación hermanos-laicos, la nueva forma de ser hermano, la presencia fuertemente significativa entre los niños y jóvenes pobres, se convierten en posibilidades desde los ojos del corazón, desde la mirada de un corazón marista, la que sabe descubrir la visión de un futuro mejor para “nuestra tribu”, como el hijo de la historia del jefe indio. Significa abrazar nuestra vocación itinerante.

⁸¹ Cf. Turú, Emili, *Circular Nos dio el nombre de María*, Roma 2012, p. 21.

ESPIRITUALIDAD MARISTA

Una propuesta para laicas y laicos



**Heloisa Afonso de
Almeida Sousa¹**

A principios de 1998 visité una escuela marista y quedé intrigada por el comentario que me hizo una profesora con la que entré en conversación. El año anterior, esta profesora había participado en un programa de formación para laicos maristas que duraba un mes. Estaba muy comprometida con su trabajo como animadora pastoral de un colegio marista y participaba activamente en la comunidad educativa. En aquel momento yo era la coordinadora de pastoral de la Provincia, y estábamos tratando de organizar más fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Cuando le pregunte si le gustaría participar en el movimiento, la profesora me respondió muy tranquilamente: *“Ésa no es la espiritualidad que quiero para mi vida”*. Me quedé desconcertada. ¿Cómo era posible?

Desde entonces me pregunto qué es lo que hace que un laico se “maraville” ante la espiritualidad marista.

¿Qué los atrae para comprometerse con el Evangelio, siguiendo a Jesucristo al servicio de la Iglesia, en sintonía con el patrimonio espiritual de Marcelino Champagnat? ¿Será la pasión por la misión? ¿El conocimiento de nuestro patrimonio y espiritualidad marista? ¿La convivencia con los hermanos? ¿Será una llamada especial y personal de Dios que requiere una respuesta continua a lo largo de la vida?

Sabemos que vivir la espiritualidad cristiana con un matiz carismático concreto toca muchos aspectos personales, institucionales, comunitarios, sociales, interculturales y relacionados con la comunicación. Sobre todo, la espiritualidad impregna toda la vida de la persona que quiere responder al llamado de Dios en un contexto concreto.

La importancia de los laicos y laicas que trabajan en los centros maristas hoy en día cae por su propio peso. Es-

¹ Heloisa pertenece a la Provincia Brasil Centro-Norte y en la actualidad forma parte de la Comunidad de N. D. de l'Hermitage en Francia. Es miembro de la Comisión Internacional de Patrimonio Marista.

pecialmente en la segunda mitad del siglo XX, los hermanos maristas empezaron a contratar profesionales no religiosos en sus escuelas. Con el tiempo, los laicos comenzaron a asumir posiciones tradicionalmente reservadas a los religiosos.

Es innegable la gratitud de los profesionales laicos ante la acogida fraternal, el cariño y el apoyo por parte de los hermanos. Hay muchos testimonios de agradecimiento por la influencia positiva de los hermanos en la vida de los estudiantes, las familias y los miembros del personal que han trabajado o trabajan en las obras maristas de todos los continentes.

La apertura progresiva del Instituto Marista a los laicos es evidente en los documentos de los últimos capítulos generales y en otras publicaciones oficiales del Instituto, por ejemplo el *Proyecto de Vida del Movimiento Champagnat de la Familia Marista* (1985), *Misión Educativa Marista* (1998) y *En torno a la misma mesa* (2009). La creación del Secretariado de Laicos (2006), como parte del Gobierno General del Instituto, fue un paso importante en la construcción de “nuevas tiendas” para hermanos y laicos.

Con este telón de fondo, podemos plantear varias preguntas. ¿Podríamos decir que todos los profesionales de las obras maristas están imbuidos del “espíritu marista”? ¿Todos ellos conocen el “carisma marista”? ¿Viven la

“espiritualidad marista”? Por otro lado, ¿qué es lo que atrae a un grupo de personas que quiere vivir “al estilo marista”? ¿Qué elementos de la vida religiosa de los hermanos inspiran al personal, los alumnos, padres, benefactores y tantas otras personas que están en contacto con el Instituto, y los mueve a vivir como “laicos o laicas maristas”, hasta el punto de considerarse “Laicos Maristas de Champagnat”?

La propuesta fundacional de Champagnat es “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. También recomendó en su testamento espiritual: *“Una tierna y filial devoción a nuestra Buena Madre les anime en todo tiempo y circunstancia. Háganla amar por doquiera cuanto les sea posible. Es la primera Superiora de la Sociedad”*².

Para muchas personas, sin duda, el estar en contacto con los hermanos maristas conlleva una serie de preguntas. ¿Por qué estos hombres son tan sensibles a las necesidades de los demás? ¿Qué motiva a los hermanos jóvenes a dejar su propia familia, y a menudo su cultura, para dedicar su vida a los niños y jóvenes? ¿De dónde viene la alegría y la disponibilidad de estos hombres?

La convivencia con una comunidad religiosa marista nos permite conocer una vida cristiana que encuentra significado en el seguimiento de Jesucristo, con los matices particulares que nos dejó Marcelino Champagnat.

² VIDA, p. 224

Leonardo Boff (2013), en una de sus crónicas, dice que *“es propio del ser humano, portador de espíritu, percibir valores y significados y no solo enumerar hechos y acciones. En efecto, lo que realmente cuenta para las personas no son tanto las cosas que les pasan sino lo que ellas significan para su vida y qué tipo de experiencias que marcan, les proporcio- naron”*³.

En muchos laicos y laicas se des- pierta el interés por conocer y vivir la vida marista cuando son “tocados” o afectados por experiencias significa- tivas de acogida, de dedicación a las causas que promueven la vida, de desprendimiento en función de los demás, de devoción profunda a Ma- ría y de dedicación a un trabajo que promueve el cambio.

Algunos laicos y laicas maristas han contribuido con su pensamiento a este artículo según su propia ex- periencia de vida, tratando de com- partir algunos aspectos de la heren- cia espiritual de Marcelino Cham- pagnat que ha sido llevada adelante por sus seguidores, y que ahora es asumida por el laicado en forma consciente, activa y experiencial.

1. FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA

*Gustavo Balbinot*⁴

La espiritualidad marista es fruto de la gracia de Dios y de un corazón que está abierto a las intuiciones de Cham- pagnat. Es imposible separar la espi- ritualidad y la misión marista de *“dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”*. Nacen juntas y existen la una para la otra. También es importante hacer no- tar que la espiritualidad marista nunca ha perdido su encanto y su fuerza desde los orígenes hasta el día de hoy. En los años de la fundación tuvo que vérselas con una serie de desafíos y re- veses, incluyendo la relación con la iglesia local, pero hoy en día sigue sien- do un itinerario de vida válido para her- manos y laicos debido a su novedad y vitalidad.

La espiritualidad marista nació en Francia en un momento histórico par- ticular, durante el cual surgieron mu- chas otras fundaciones religiosas, to- das ellas preocupadas por la educa- ción de los niños que no tenían acce- so a los programas escolares o de catequesis.

“La espiritualidad Marista ha sido capaz de sacudirse muchos de los revestimientos culturales, teológicos e

³ BOFF, Leonardo. *La dimensión de lo profundo: el espíritu y la espiritualidad* (2012-08-31). Texto dis- ponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=503> (último acceso el 9 de agosto, 2015).

⁴ Gustavo Balbinot trabaja en el área de espiritualidad de la *Coordinación de vida consagrada y lai- cos* de la Provincia de Río Grande do Sul. Es miembro de la Red Interamericana de Espiritualidad Marista (gustavo.balbinot@maristas.org.br).

institucionales del momento fundacional sin comprometer sus intuiciones esenciales [...]. Hoy en día es claro que la espiritualidad marista está siendo adoptada de manera fructífera y completa no sólo por los Hermanos, sino por un gran número de laicos que buscan hacer de dicha espiritualidad su modo preferido de llegar al Evangelio”⁵.

La espiritualidad marista, así como otras formas apostólicas de espiritualidad cristiana, integra tres dimensiones fundamentales: la fe como expresión del discipulado, la comunidad entendida como vida compartida y la misión a través de un servicio apostólico⁶. Las tres dimensiones van de la mano y, además de ser complementarias, se necesitan mutuamente para existir.

El artículo 7 de las *Constituciones y Estatutos* de los Hermanos Maristas nos dice: “La espiritualidad que nos legó Marcelino Champagnat tiene carácter mariano y apostólico”. El carácter “mariano” quizás sea más fácil de entender que el “apostólico”, ya que este último ha tenido varias connotaciones a lo largo de la historia de la Iglesia. El hermano Mariano Varona, que animó durante casi veinte años la *Red Latinoamericana de Espiritualidad Apostólica Marista* (RED-EAM) —que luego pasó a ser la *Red Interamericana de Espiritualidad*— ofrece una buena definición de lo que él entiende por “espiritualidad apostólica”:

“La espiritualidad apostólica es aquella que descubre y experimenta a Dios en las realidades cotidianas. Ella encuentra la esencia de lo sagrado en las cosas más humanas, en la vida de la persona que escucha, sirve y ama, en los acontecimientos de la historia y en la acción apostólica. Es la espiritualidad de quienes ‘leen’ la realidad con ojos de fe, de quienes observan los acontecimientos hasta descubrir el mensaje de Dios en ellos. Es la espiritualidad de la persona que percibe la cercanía amorosa de Dios en todas las cosas, gracias a una experiencia de fe que todo lo integra y unifica”⁷.

Es necesario entender el significado del término “apostólico” y otros semejantes, por ejemplo, el término “apostolado”. Hay muchas comprensiones erróneas del apostolado debido a que hemos enfatizado demasiado algunas actitudes de los apóstoles en detrimento de una visión integral de su misión evangelizadora. González Silva (SIMAR 1999) cree que el adjetivo ‘apostólico’ debería calificar el servicio realizado como respuesta a la ‘realidad’. En otras palabras, debemos dar continuidad a las obras que los apóstoles realizaron cuando Jesús los envió, es decir, predicación y milagros, o en un lenguaje más cercano al nuestro, proclamación y transformación. Según este autor:

“La historia reciente, debido a una actitud intimista, confunde las cosas más evidentes. Por ejemplo, podemos comprender el apostolado de la oración

⁵ GREEN, Michael, *Irmão Sylvestre. Relatos sobre Marcelino Champagnat*. Brasília, UMBRASIL, 2014, p. 31.

⁶ GREEN, Michael. *A educação Marista a partir de 1993: sua vitalidade e seu potencial para a criação de uma nova realidade*. Curitiba: Champagnat, 2014.

⁷ VARONA, M. SIMAR 1999, p. 8.

correctamente como la conciencia de una eficacia intercesora que completa la acción pastoral. Sin embargo, decir que la oración es el 'primer apostolado' es una manipulación de las palabras. Es un ejercicio retórico, sin consistencia lógica ni valor práctico para la existencia de las personas [...]. Las obras apostólicas implican una 'exterioridad' que no debe entenderse como un mal necesario o como una pérdida de profundidad espiritual. Si realmente queremos entrar en comunicación con los hombres y mujeres a los que hemos sido enviados, debemos hacer referencia a su lenguaje, tareas y vida cotidiana"⁸.

Otro peligro es confundir el activismo con la espiritualidad apostólica. El problema del activismo como tal no obedece a la manera en que vivimos la espiritualidad. Consiste, más bien, en la realización de tareas sin significado espiritual, o simplemente con el fin de colmar una sensación de ansiedad. El temor de Champagnat en el período de la Fundación del Instituto ante la posibilidad de que los hermanos pudieran perder el sentido "religioso" de su vida desafía hoy a cada uno de los que estamos involucrados en un sinnúmero de actividades y compromisos. A veces decimos que "la misión guía nuestro tiempo". Sin embargo, no somos conscientes de que en realidad son las tareas concretas las que guían nuestro tiempo y no la misión, la cual está ligada a la espiritualidad y sólo tiene sentido si se vive y se desarrolla con esa intención.

La espiritualidad apostólica se alimenta de la presencia de Dios en las situaciones que encontramos y experimentamos. La unidad de la vida y el ejercicio de la contemplación en la acción son esenciales y vitales. Los momentos de oración personal que hacen eco de las situaciones presenciadas y vividas, la maravilla de la presencia de Dios en el mundo, el regalo de los encuentros personales y de las experiencias vitales tienen su fuente específica en Jesucristo, centro de nuestra vida. La espiritualidad marista

"se centra en el amor, se basa en un profundo amor por Jesús y en una respuesta concreta a él a través de la práctica y la acción apostólica"⁹.

A partir de la vida, la oración se vuelve sincera, viva y comprometida con las realidades que experimentamos y contemplamos. Es imposible vivir una experiencia apostólica fuera de este marco de referencia.

Podemos contemplar la vida de una manera más profunda a través del método de la *Lectio Divina*, también conocido como *Lectura Orante de la Palabra*:

"Como enseña la tradición espiritual, de la meditación de la Palabra de Dios, y de los misterios de Cristo en particular, nace la intensidad de la contemplación y el ardor de la actividad apostólica"¹⁰.

En este sentido, la actividad apostólica trasciende una simple misión

⁸ GONZÁLES SILVA, *Renacer no Espírito: Encontrar Deus em todas as coisas*. São Paulo: SIMAR 1999, p. 17.

⁹ GREEN, M. Ídem, p. 14.

¹⁰ Juan Pablo II. *Vita consecrata* 94.

social y adquiere un significado espiritual más claro, un sentido de amor, y por lo tanto los momentos de meditación, oración y celebración se llenan de vida¹¹.

No es posible vivir y sentir a Dios con un corazón arrogante que confiaba en sus propias capacidades y tampoco mediante el esfuerzo de actuar “rectamente”, invirtiendo en ello toda nuestra energía, siguiendo las reglas de una vida austera, ciega y encerrada en la obediencia a la ley. El mismo Jesús luchó contra las reglas cuando éstas socavaban la vida y así lo enseñó a sus seguidores, la gente sencilla del pueblo. Los fariseos y doctores de la ley, sin embargo, se irritaban con Jesús cuando defendía la vida de esta manera.

Las figuras que representan la espiritualidad apostólica no son siempre personajes deslumbrantes. Aquellos que la encarnan generalmente consumen su vida en el servicio al Reino. Pocas personas aprecian su valor, pero su dedicación cristiana es tan auténtica como el cansancio de sus trabajos. Saben que basta decir:

“Señor, tu amor dura para siempre, no abandones la obra de tus manos” (Sal 138, 8)¹².

Palmes (SIMAR 1999) nos recuerda que la espiritualidad apostólica es una forma de espiritualidad cristiana y por lo tanto no puede abarcar sólo algunos aspectos de la experiencia y acción de Jesús, sino la totalidad de su vida y seguimiento. Dicho esto, la connotación que se da a ciertos aspectos particulares del Evangelio es lo que caracteriza los caminos espirituales y las formas de vivir la espiritualidad cristiana:

“La espiritualidad apostólica debe abarcar la persona entera de Jesucristo y todos los aspectos importantes del seguimiento desde la perspectiva de la misión. Cada elemento entonces adquiere nuevas connotaciones: la experiencia de Dios ya no hará hincapié en la oración vocal y en las prácticas piadosas, sino en la oración personal y en el encuentro con Dios en la vida”¹³.

Este autor hace hincapié en la importancia de ser contemplativos en la acción, llevando la actitud de silencio y oración personal a las situaciones cotidianas. José Antonio García presenta este movimiento en un texto titulado *Místicos horizontales: hacia una espiritualidad apostólica*¹⁴. Dicho autor diferencia tres etapas en la dinámica de la espiritualidad apostó-

¹¹ GONZÁLES SILVA, *Renacer no Espírito: Encontrar Deus em todas as coisas*. São Paulo: SIMAR 1999.

¹² Idem, p. 26.

¹³ PALMES, SIMAR 1999, p 72.

¹⁴ Es el capítulo 6 del libro GARCÍA, José Antonio. *En el mundo desde Dios: vida religiosa y resistencia cultural*. Sal Terrae, 1989. Dicho capítulo está disponible en: [http://maristas.org.br/drive/cvcl/2014/Textos em PDF Espiritualidade Apostólica/Místicos horizontales \(texto original completo\)_José Antonio García.pdf](http://maristas.org.br/drive/cvcl/2014/Textos em PDF Espiritualidade Apostólica/Místicos horizontales (texto original completo)_José Antonio García.pdf) (último acceso: 10 de agosto, 2015).

lica: “viaje de ida, encuentro y viaje de vuelta”. García afirma que

“para los místicos horizontales,
el mundo es el lugar donde adoran a Dios”,

en contraste con el estilo de vida monástico que necesita distanciarse del mundo. También cita el famoso aforismo de San Ignacio:

“Debemos encontrar a Dios en todas las cosas
y a todas las cosas en Dios”.

Comprender la espiritualidad apostólica a partir de un encuentro con Dios en las situaciones concretas de la vida transforma nuestra percepción y comprensión de los acontecimientos. La pregunta entonces será: ¿qué quiere Dios de mí ante los acontecimientos que he vivido o presenciado? ¿Qué me dice a través de estas situaciones? En definitiva, es una cuestión de amor y responsabilidad.

García presenta el *viaje de ida* como un encuentro profundo con las cosas y eventos. Debemos notar que no está hablando de una lectura plana de la realidad, sino de ‘ir profundamente más allá’. La segunda etapa, según él, está ya contenida en la primera, cuando se lleva a cabo hondamente y no sólo como una ‘visión plana’ de la realidad:

“Al fondo del ‘viaje de ida’, como última consistencia y sentido de las cosas, aparece Dios en su calidad de

Creador, Misterio acogedor, Padre, Libertador... Es el momento del ‘encuentro’, cuya primera actitud por parte de la persona es la adoración”¹⁵.

Es una actitud de verdadero reconocimiento y adoración de Dios presente en cada circunstancia. Sin esta actitud, según García, cualquier encuentro con Dios corre el riesgo de hacerse trivial.

La etapa tercera y consecuente es el ‘regreso’. No es un viaje de regreso a casa, sino a la realidad. Después de encontrar y reconocer a Dios en la realidad, la confesión de su presencia y amor surge espontáneamente: “¡Tú eres mi Señor!” La espiritualidad apostólica invita a la persona a volver a la realidad para hacer experiencia aún más profunda de Dios a través de nuevos encuentros. Según Jon Sobrino, la calidad del encuentro y la confesión que de allí nace configura el viaje de regreso al mundo.

Aquí podemos establecer un paralelismo con la espiritualidad de Champanat, nuestro modelo, quien gracias a diferentes encuentros fue transformado su manera de ser y de actuar en el mundo. Todo comenzó con un proyecto en el seminario mayor y con el episodio Montagne que desencadenó su decisión, pero también sus otros encuentros con los niños y con sus hermanos le permitieron desarrollar más profundamente la espiritualidad marista que estaba llamado a vivir.

¹⁵ Ídem.

Como fundador, en varias ocasiones usó las expresiones como: “¡este trabajo es tuyo, oh Madre!” y “qué preciosas para Dios son las almas”, hablando de los niños a los que servían en las escuelas. Antes de llegar a esta actitud y ser capaz de reconocer a Dios presente en los niños, especialmente en aquellos que estaban en situación de abandono social, tuvo necesidad de un itinerario espiritual que comenzó a la puerta de su corazón y que fue generando la convicción consciente de que Dios, a quien pertenecía su proyecto fundacional, estaba vivo y constantemente presente.

Bremer (SIMAR 2000) nos presenta el desafío de encontrar a Dios en las situaciones de la gente pobre. De una manera u otra, el llamado apostólico de un determinado carisma responde siempre a algún tipo de pobreza. En el caso de nuestro fundador, contemplar la ignorancia de los niños y jóvenes acerca de Dios, además del abandono social y la falta de educación que estaban viviendo estos niños, le hizo lanzarse a la fundación del Instituto sin perder tiempo. Uno de los horizontes del XXI Capítulo General nos presenta el mismo desafío:

“Ver el mundo a través de los ojos de los niños pobres”.

Bremer afirma:

“Mirar la realidad con los ojos de Dios significa ser contemplativos, algo muy del agrado de quienes

ponen su confianza en Dios y en su proyecto de vida; pero encontrar la mirada de los pobres en Dios nos parece un tanto atrevido”¹⁶.

En contraste con la espiritualidad monástica, la espiritualidad apostólica no vive en el aislamiento de modo ‘intimista’, sino en comunidad y fraternidad. La práctica apostólica nace cuando Jesús envía a sus discípulos en misión. Los envió de dos en dos, y cuando regresaron a la comunidad, contaron sus experiencias (Lc 10, 1-12.17). Cencini (1999, p. 62) hizo hincapié en el aspecto comunitario de la espiritualidad apostólica cuando dijo:

“Espiritualidad, por supuesto, pero ¿en qué sentido? ¿Qué tipo de espiritualidad? Si tratamos de identificar algunas pautas en el desarrollo de la espiritualidad, creo que inevitablemente nos encontraríamos con la experiencia de la comunidad entre ellas. Esta dimensión de comunidad, fijémonos bien, considera no sólo la manera de experimentar la espiritualidad dentro, sino también fuera del grupo. En el primer sentido, la dimensión comunitaria se refiere a la forma y el estilo con que vivimos nuestra espiritualidad; en el segundo, presenta el objetivo que busca. Debemos vivir y testimoniar nuestra espiritualidad ‘juntos’ cada vez más, y también compartirla fuera de nuestro grupo con la Iglesia y la sociedad”.

El maestro y profeta Karl Rahner dice explícitamente:

“En la espiritualidad del futuro, creo que (la dimensión comunitaria) podría desempeñar un papel más decisivo como elemento de comunión espiritual fraterna, de la vida espiritual compartida”¹⁷.

¹⁶ BREMER 1999, SIMAR 2000, p. 52.

¹⁷ CENCINI, 1999, *idem*, p. 62.

Teológicamente hablando, el aspecto comunitario de la espiritualidad apostólica es vital y fundamental, en cuanto a experiencia en sí misma y en relación con la misión que realizamos como comunidad y como expresión del carisma que profesamos y vivimos juntos.

“Las personas con quienes vivimos, compartimos la vida, trabajamos y nos encontramos son un referente esencial en nuestra vida espiritual como creyentes y en el proceso de búsqueda de nuestra propia identidad”¹⁸.

Al ser una espiritualidad horizontal, en la mística de la vida cotidiana, la espiritualidad apostólica no está lejos ni fuera del alcance para quienes quieren seguir a Jesús. Al mismo tiempo, nada tiene que ver con los discursos rebuscados, sino que se refiere a la simple práctica de servir a los demás y prestar atención a la vida. Gumucio afirma (2000 SIMAR):

“Los santos anónimos caminan por nuestras calles y casas sin saber que son santos [...]. Se comunican con Dios confiadamente. En la vida cotidiana parecen permanecer sintonizados con él, con una conciencia habitual y discreta de que él es el Señor de la vida. Gracias al don del Espíritu Santo, se aceptan a sí mismos como son, con la pequeña cuota diaria del sufrimiento y de alegría, de dones y limitaciones”.

El autor da ejemplos concretos:

“Los padres preparan a sus hijos pequeños para la peregrinación diaria a la escuela. El Espíritu Santo también se sienta a la mesa en el desayuno e inspira en la familia la secreta acción de gracias a Dios por el pan con mantequilla y la leche caliente que muchos otros niños no tienen... El pan por la mañana huele a nueva vida”¹⁹.

Vivir en presencia de Dios y sentirlo en todo lo que vivimos, con la actitud del misticismo horizontal, hace cantar nuestro corazón: “¡Porque Dios está en todo, porque él es nuestro Dios!”

2. ESPIRITUALIDAD MARISTA EN EL TRABAJO DIARIO

*Esmeraldina Laurinda da Silva*²⁰

Las empresas dan cada vez mayor importancia a las competencias que permiten trabajar en equipo. Varios autores describen la capacidad de convivencia como una de las habilidades no cognitivas más importantes en el desarrollo de las personas.

“Está cambiando la manera de aprender y enseñar, la forma en que trabajamos se está transformando, y nuestra visión sobre lo que tenemos que hacer de cara a la vida constantemente se actualiza”²¹.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ GUMUCIO 1999, SIMAR 2000, p. 85.

²⁰ Esmeraldina Laurinda da Silva es la Coordinadora de Pastoral en Palmas/TO, Provincia Marista de Brasil Centro-Norte (elaurinda@marista.edu.br).

²¹ Psicóloga. Máster en Psicología de la Infancia y la Adolescencia de la University College of London y consultora para la innovación en psicología y educación. En “Dez maneiras de preparar novas gerações para a vida”. Disponible en: <http://porvir.org/porpensar/10-manieras-de-preparar-novas-geracoes-para-vida/20140613>. Último acceso: 10 de noviembre 2014.

¿Cómo podemos traducir esto en nuestro lenguaje marista? ¿Cómo podemos vivir esto en una institución confesional y lograr así un ambiente más armonioso? ¿Cómo podemos tomar en serio las exigencias del mercado educativo sin perder de vista la espiritualidad marista? En Palmas, estado de Tocantins, los maristas trabajan en una escuela que ofrece educación básica a estudiantes con edades comprendidas entre los dos años y medio y los diecisiete. El centro inició hace aproximadamente 17 años, y yo soy parte de su historia.

Una de mis primeras metas al llegar fue la de familiarizarme con la institución, con su historia y misión, con la gente encargada de conducir el proceso y con los objetivos específicos de mi perfil de trabajo. Todo esto fue muy importante para hacerme sentir parte de esa historia. Sin embargo, no sucedió del día a la noche, e implicaba emprender un nuevo camino sin tener miedo a caminar. Cada día voy conociendo más cosas, descubriendo novedades y dándome cuenta de que sé muy poco. Los libros, los documentos y las personas que están escribiendo esta historia me ayudaron en el proceso. Participé en todas las reuniones a las que fui invitada. Leí todos los libros y documentos recomendados. Sin embargo, me doy cuenta de que todo este trabajo no fue suficiente para hacerme sentir parte de la misión. Asistí a experiencias profesionales, retiros, cursos de formación específicos y participé en los viajes que promovían un mayor conocimiento de la historia

de la institución. Sin embargo, nada fue tan importante como el hecho de entender poco a poco la espiritualidad de las pequeñas cosas. De ahí la importancia del acompañamiento, sin el cual no es posible embarcarse en esta experiencia. Esta es la principal diferencia respecto a la convivencia en una empresa ordinaria, porque la institución marista no es un fin en sí misma, y encontramos la trascendencia en las tareas cotidianas. Aunque tiene las ‘grandiosas’ instalaciones de una empresa, su proyecto no se reduce a las apariencias externas y va más allá de la propia institución.

La espiritualidad implica reconciliar las demandas del mercado educativo con el trabajo concreto que hago y, sobre todo, mis expectativas y las de la institución. Siempre quise trabajar en un lugar que inspirase paz, alegría, salud, educación, disciplina, buen humor, confianza, espiritualidad, espíritu de familia y que trasmitiese el mensaje de Jesús. Encuentro todo esto en la misión marista que el fundador nos dejó, dentro de la cual me pongo al servicio de los demás: amor al trabajo, espíritu de familia, presencia, sencillez, humildad, modestia y amor a Dios y a María. Vivo mi seguimiento dentro de una empresa que trabaja en el mundo, pero que propone algo más allá del mundo.

Desde aquel momento, me he sentido verdaderamente parte de una misión que no es solo mía, sino que pertenece a una institución. Sueño junto con otras personas, y trato de expresar la misión de “*dar a conocer a*

Jesucristo y hacerlo amar” a través de mi profesión como educadora. ¡Es un reto! Para mí, esta misión pasa por la alegría de todos los días cuando me levanto y comienzo de nuevo para ser mejor que el día anterior. A cada paso, desde que amanece en casa, mis hijos y mi marido saben cuánto me gusta hacer lo que hago; están de acuerdo con esta propuesta que quiero vivir, o mejor, se unen a ella, no me dejan sola, comparten conmigo, sueñan conmigo. Esto me fortalece.

Quando camino hacia mi rutina diaria, a menudo me preocupa en modo especial esa hipocresía que trata de opacar la belleza de la misión. Erosiona, destruye y hace que muchas personas abandonen el proceso a mitad del camino. Deshace tantos sueños y desvía a muchos. Se confunde con el poder y el dinero y a menudo se hace más evidente que la misión misma. La inmanencia intenta eclipsar la trascendencia. Sin embargo, encuentro fuerza en el testimonio del fundador, San Marcelino Champagnat, quien nunca dudó ante los desafíos de su época y siempre mantuvo una actitud de valentía, coraje, agilidad, fortaleza y fe. El hecho de saber que no estoy sola me anima, porque muchas personas sueñan y continúan con la misión de la misma manera lo hago yo.

En síntesis, vivir la espiritualidad marista en el trabajo hoy en día es un reto, como seguramente será el caso

en muchos otros lugares, pero también es agradable porque completa el significado de mi vida profesional y personal.

Vivo la espiritualidad marista en las pequeñas cosas, en las canciones que canto, en la manera de orar, cuando hablo con los niños y jóvenes, en las actividades de la Iglesia, en las comisiones a las que pertenezco, en mi familia, y en el trabajo de cada día. ¡A Cristo por María, en todo!

3. ESPIRITUALIDAD LAICAL

*Layza Maria Gomes Fonseca de Oliveira*²²

“Los laicos maristas somos cristianos y cristianas que hemos escuchado en nuestra vida la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat y, desde el estado de vida laical, respondemos a ella” (ETMM 12).

A veces nos topamos con textos que revelan profundos espacios de nuestra experiencia humana. Nos hacen cuestionarnos acerca del significado de la vida y las decisiones que hemos tomado a lo largo del camino. En el proceso, encontramos preguntas y respuestas que nos hacen avanzar. La espiritualidad es una experiencia que nos ayuda a encontrar respuestas, pero que suscita otras tantas preguntas.

²² Layza Maria Gomes Fonseca de Oliveira es Directora del Centro Juvenil Marista en Montes Claros/MG y pertenece a la comisión de laicos de América (lafonseca@marista.edu.br).

En el camino vamos tomando decisiones que finalmente nos permiten optar por un estado de vida. Yo soy laica. En la terminología de la Iglesia, el término 'laico' simplemente significa que perteneces al pueblo de Dios. En este sentido, los teólogos antiguos y modernos han intentado demostrar que todos en la Iglesia somos laicos, porque todos pertenecemos al pueblo de Dios.

Personalmente, después de hacer experiencia de Iglesia y conocer otros carismas y espiritualidades, fui "sorprendida" por una red apostólica que se llama "marista", aunque el adjetivo resulta un tanto complejo. Si verdaderamente queremos seguir camino de Champagnat para vivir el Evangelio, no debemos preocuparnos tanto por el adjetivo como por el sustantivo, que es el seguimiento de Cristo Jesús. Cada cristiano, en cualquier estado de vida, debe seguirlo. La "vida en abundancia" que Jesús desea para toda la humanidad no debe ser sólo una idea, ni puede reducirse a la imagen de una persona, sino que se relaciona con toda la vida de Jesucristo, a quien nuestros sentidos han contemplado. Podemos también sentirla, en todas sus dimensiones, poniendo nuestra vida cerca de la suya y su vida cerca de la nuestra. Este ejercicio de ir a Jesús a través de mi humanidad ha nutrido mi experiencia cristiana y marista. No hay ninguna receta para vivir como laico o laica marista. Cada uno

de nosotros debe descubrir lo que significa contemplar a Jesucristo y estar abiertos a la acción de su Espíritu, que nos dice concretamente lo que debemos hacer.

Hace unos días estaba pensando acerca de mi vocación y me daba cuenta de que mi identificación como laica marista es el resultado de un camino de discernimiento personal y comunitario. En este proceso, los elementos que estructuran mi identidad hacen toda la diferencia. El testimonio de tantos laicos que viven el carisma marista con sencillez, me hizo tomar consciencia progresivamente de mi vocación²³.

"La vocación laical marista, como toda vocación, nace y se desarrolla leyendo la propia vida a la luz del Espíritu. Este discernimiento tiene diferentes etapas; por eso, se debe acompañar a cada persona respetando su ritmo"²⁴.

Además, como mujer, esposa, madre y profesional, soy parte de una generación que ha abierto algunas puertas a las mujeres, pero me doy cuenta de que quedan muchas más por abrir. Dadas las circunstancias históricas y culturales, creo que el papel de la mujer en la Iglesia hoy en día es fundamental. La fe ha sido comunicada, es evidente, por las catequistas, madres y abuelas, que han jugado un papel clave en la transmisión del cristianismo, aunque este hecho no sea reconocido debido a la estructura ma-

²³ ETMM 28

²⁴ ETMM 14

chista de la Iglesia. Creo que el Papa actual ha dicho cosas fundamentales sobre el papel de la mujer en la Iglesia. Si se tomaran en serio, cambiarían el rostro de la Iglesia tal como la conocemos. El Instituto marista ha dado pasos importantes con respecto a la participación de las mujeres en las estructuras de decisión. Hoy podemos decir que hay un número significativo de mujeres que tienen un vínculo profesional y carismático con el Instituto. La presencia de las mujeres trae consigo una serie de características que enriquecen la identidad marista.

“La vivencia del carisma marista desde la perspectiva de la mujer nos invita a todos a integrar en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la resistencia, el cariño maternal, la ternura, la atención en los detalles y la intuición en nuestra experiencia cotidiana”²⁵.

Como mujer, siempre he encontrado confianza y respeto para expresar libremente mis pensamientos y creencias. La espiritualidad femenina vivida en cada momento ha sido crucial para mí como apoyo en el crecimiento de la fe. La devoción a María me llamó la atención cuando entré inicialmente en contacto con los Maristas, hermanos y laicos. Un Instituto masculino que tiene a una mujer como punto de referencia y “Primera Superiora”, como decía Champagnat, indica que realmente entiende el “Rostro Materno de la Iglesia”.

El estilo de María me inspiró desde la infancia, cuando recibí las primeras enseñanzas marianas de mi madre y mi abuela. Para mí, los rasgos de la personalidad de María son un camino metodológico en el discipulado. La humanidad, la fuerza y la presencia de María han sido muy importantes en mi formación cristiana. La experiencia de comunidad, desde una edad muy temprana, me ha permitido experimentar que Dios me ama profundamente. Para vivir este amor me dediqué al servicio de las personas en diferentes ministerios pastorales, y alimenté mi espiritualidad dentro de una comunidad de fe, que me ayudó a darme cuenta de la presencia de Dios en los acontecimientos, en la historia y en la vida cotidiana de las personas. De manera especial, mi espiritualidad surgió de la intuición que expresa la siguiente frase: “Buscar a Dios en todas las cosas”, donde la palabra “cosas” significa las realidades humanas, históricas y cotidianas²⁶. En estos espacios, me sumergí en la belleza y en el reto de seguir a Jesús, renovando la esperanza y la utopía de construir el Reino de Dios en la actualidad.

En este itinerario, viví un proceso de discernimiento que me llevó a optar por el matrimonio. Uní mi vida a la de un compañero que me acogió totalmente y juntos nos propusimos construir un proyecto de amor en torno al carisma que hemos heredado de

²⁵ ETMM 25

²⁶ STIERLI, J. *Buscar a Deus em todas as coisas. Vida no convívio do mundo e oração inaciana*. São Paulo: Loyola, 1990.

Champagnat como un don. Habíamos vivido historias muy similares de formación cristiana y por eso decidimos abrazar juntos nuestra misión bautismal dentro del carisma marista. Construimos nuestro proyecto de vida alrededor de esta fuente espiritual, alimentada todos los días por la palabra de Dios, revelada en el Evangelio, en la gente que encontramos y los signos de los tiempos. Después de dos años de matrimonio, tuvimos un hijo que le dio un significado diferente a nuestras vidas y llenó nuestra casa de luz. Se cumplía así otra etapa de nuestro proyecto de vida. La maternidad me hizo experimentar un nuevo amor sin límites, que da más de lo que espera recibir, que cuida, conduce y ama incondicionalmente. Experimenté el reto de custodiar una vida frágil que dependía de mi atención y cuidado para sobrevivir. Me di cuenta de que los pequeños gestos podían definir la delgada línea entre la vida y la muerte y, sobre todo, cómo el amor hace la diferencia en la vida de un niño. La maternidad ha sido una de las escuelas que me ha enseñado más sobre el arte de la vida.

Las experiencias diarias son lugares de encuentro con Dios²⁷. La vida cotidiana es el *espacio-tiempo* en el que vivo mi vocación y alimento mi espiritualidad a partir de experiencias simples, tales como ayudar a mi hijo con sus tareas, discutir los problemas de la casa con mi esposo, compartir

las comidas alrededor de la mesa, leerle un cuento a mi hijo, disfrutar de una excursión con la familia, orar juntos antes de dormir, caminar en el parque, ir a Misa juntos, visitar la familia y compartir sueños y desafíos. Todo esto ha alimentado nuestro espíritu de familia.

“De este espíritu nacen los detalles con los demás que nos caracterizan. Como Marcelino, cultivamos entre nosotros las pequeñas virtudes: perdonar las ofensas diarias, comprender las razones del otro y ponerse en su lugar, estar alegres, prever las necesidades de los demás y ser solícitos en el servicio con sencillez, ser pacientes y afables, y saber dejar paso a los otros cuando les toca actuar. De esta manera se nutre nuestra vida diaria y va ganando en profundidad”²⁸.

En un mundo ávido de conexión y pertenencia, el hogar es un símbolo muy poderoso. Las familias y comunidades se convierten en lugares ideales para que las personas crezcan, se apoyen y cuiden mutuamente y renueven su entusiasmo²⁹. La dimensión comunitaria sigue siendo fundamental como fuente de mi espiritualidad, y hoy la vivo en mi familia. Es mi apoyo y mi camino. Apoyo porque en casa todo lo ponemos en común, y mi marido y mi hijo son mis primeros compañeros en la misión, pues me aceptan, acogen y ayudan a vivir mi propia vocación específica. Y es mi camino porque sigo a Jesús a partir de mi comunidad familiar y con ella.

²⁷ Agua de la Roca 54

²⁸ ETMM 70

²⁹ Agua de la Roca 101

Reunirnos alrededor de la misma mesa ha sido, más allá de las reflexiones institucionales, un espacio para encontrarnos, compartir, intercambiar afecto y alegre conversación, un momento para alimentar nuestro cuerpo, espiritualidad y proyecto de vida. Construimos este proyecto en nuestra experiencia como pareja, que conlleva momentos de alegría y tristeza, logros y desafíos.

“El amor de pareja transparenta la fidelidad y pasión de Dios, y recuerda la pasión y fecundidad que debe animar toda vocación cristiana. De igual manera, el amor de los padres por sus hijos es imagen viva del amor incondicional que Dios nos tiene”³⁰.

Las páginas de mi historia personal me permiten hablar de mi vocación como laica marista, mujer, esposa y madre. Como laica, me siento parte de una comunidad internacional y comparto una espiritualidad que nace del carisma de Champagnat, con una misión común que se expresa en diversos ‘frentes’.

Cuando contemplo el camino que he recorrido hasta ahora, siento que mi familia es una tierra fértil donde he podido crecer y dar fruto. Me doy cuenta de que todavía hay mucho por hacer, pero hay luz en mi camino y veo horizontes de esperanza frente a mí. Me siento bendecida con el don de la existencia y con mis maravillo-

sos compañeros de viaje, vida y misión. Proclamo no sólo lo que Dios ha hecho en cada uno, sino lo que está haciendo en nosotros como familia y comunidad³¹.

4. REPENSAR LA ESPIRITUALIDAD MARISTA HOY

*Fedel João Luis Gonçalves*³²

Quisiera proponer una reflexión basada en una serie de preguntas frente al futuro. No intentaré buscar respuestas exhaustivas, sino suscitar otras preguntas, como en una dinámica de movimiento perpetuo. Esta tarea se encuentra más en el lado ascético de la espiritualidad, pero el proceso de reflexión también nos llevará hacia su lado místico.

Somos herederos de la espiritualidad de Marcelino Champagnat y los primeros hermanos.

¿Qué significa esto para un laico marista de Champagnat?

Ésta sería nuestra primera pregunta. Desde el principio, el fundador no impone una espiritualidad “clerical” a los jóvenes que se unen a su proyecto. Es cierto que copiaron muchas prácticas religiosas, e incluso el estilo

³⁰ ETMM 22

³¹ Agua de la Roca 106

³² Trabaja en el sector de *Vida Consagrada y Laicado* del Brasil Centro-Sur y es miembro del Secretariado Ampliado de Laicos (jgoncalves@grupomarista.org.br).

de vida mismo, del modelo monástico, pero otros grupos de laicos cristianos en aquel momento procedieron de igual manera. En última instancia, era la espiritualidad del cristiano común, adecuada para este grupo de hombres que entraba en el universo de la educación con sus retos y exigencias.

Los elementos esenciales de esta experiencia espiritual son evidentes. En primer lugar, la centralidad de nuestro encuentro personal con Dios, la conciencia de haber sido llamados, de ser parte de un proyecto que proviene del corazón del Padre. La presencia de Dios es un tema constante en la tradición marista que pone de relieve este punto central. En sus primeras notas personales, al hermano Francisco Rivat, a la edad de 11 años, escribió lo siguiente, seguramente influenciado por las palabras de Champagnat:

“Recordaré la presencia de Dios al rezar, en las aulas, al caminar, durante el recreo, en la comida”³³.

También encontramos este tema en el testamento espiritual del Padre Champagnat, escrito veinte años más tarde³⁴.

En segundo lugar, es esencial la conciencia de participar en la misión de

Jesucristo, a quien todos los maristas siguen como hicieron los apóstoles. Este tema aparece en la fórmula de Fourvière, con la cual unos presbíteros recién ordenados prometieron que serían “buenos ministros de Jesucristo”³⁵, siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo. Champagnat expresó este celo a través del esfuerzo por instruir a los niños más pobres y en la invitación a algunos jóvenes para seguirlo como hermanos.

La humildad, otro elemento característico, fue inicialmente parte de este contexto apostólico antes de convertirse en una virtud. Para un hermano, ser humilde significa dedicarse a educar a los niños más humildes.

María es el modelo de humildad para el hermano. Ella

“fue la primera y más perfecta seguidora de Jesucristo en todas sus virtudes, principalmente en la humildad, que es la razón por la que merece colocarse por encima de todas las criaturas”³⁶.

La espiritualidad marista, por lo tanto, la contempla como la primera seguidora de Jesucristo y está íntimamente ligada a María. En los inicios se trataba más de una “mística mariana” que de una “devoción”. En su

³³ RIVAT, Francisco. Carnet 302, p. 1.

³⁴ FURET, Juan Bautista. Vida, p. 224. El biógrafo dedica el tercer capítulo de la segunda parte a este tema (p. 272-284). Véase también A. Lanfrey, *Essai sur les origines de la spiritualité Mariste*, Capítulo 3 de la Parte 2 (Roma, Maison Générale des Frères Maristes, 2001, p 124-133, mimeografiado); y M. Mesonero Sánchez, *San Marcelino Champagnat, experiencia de Dios y vida mística* (Lima: Universidad Marcelino Champagnat, 2012, p 139-144.).

³⁵ FURET, Juan Bautista. Vida, p. 32.

³⁶ RIVAT, Francisco, Carnet 308, p. 544.

circular *Una revolución del corazón*, el hermano Séan Sammon nos dice:

“El nombre de María significó mucho para nuestro fundador. Marcelino se encontraba con Jesús en el misterio de la Encarnación y allí — inseparablemente — estaba María. Por eso su espiritualidad era igualmente mariana”³⁷.

El hecho de usar constantemente los nombres de “Jesús y María” en sus cartas demuestra que Marcelino, además de la dimensión devocional, tenía una espiritualidad profundamente teológica, la cual también era concreta y sensible a las realidades humanas. A esto el hermano Séan Sammon lo llama “cristianismo práctico”:

“Marcelino desarrolló una espiritualidad profundamente encarnada. Sabía por experiencia que una vida espiritual auténtica tiene su origen en el lugar y en la coyuntura en que nos hallamos”³⁸.

Si nos fijamos bien en estos rasgos de la espiritualidad de Champagnat, nos daremos cuenta de su importancia para la vida de los laicos maristas. En términos generales, es lo mismo que nos dice *Alrededor de la misma mesa* en el capítulo 4:

“Espiritualidad es vivir en y desde Dios” (100);
 “Somos sus discípulos y queremos seguir sus pasos” (104);
 “María, mujer laica, es también para nosotros modelo de vida sencilla y laboriosa” (111).

Hay, sin embargo, un reto que todos debemos enfrentar. Una lectura superficial del espíritu de Champagnat podría reducir la espiritualidad marista a las prácticas devocionales, sin entrar en el corazón de su dimensión mística. Por otro lado, no es una espiritualidad de grandes vuelos, sino de la vida ordinaria. La devoción de Champagnat a María no tiene los rasgos pomposos de la espiritualidad francesa del siglo XVII. Por el contrario, utiliza los mismos títulos de la gente común, como “Buena Madre”, para expresar el tipo de relación cercana que describe, por ejemplo, en su carta a los hermanos Antonio y Gonzaga:

“Procuren hacer que María se interese en su favor. Después de haber hecho todo lo que esté en sus manos, díganle que es peor para Ella si las cosas no salen bien”³⁹.

Otro rasgo importante de la espiritualidad marista que los laicos pueden asimilar fácilmente es su apertura al contexto eclesial amplio. Champagnat en realidad no inventa nuevas devociones o fórmulas de vida espiritual. El Fundador comienza la Circular a los Hermanos fechada en enero de 1828 con una expresión que indica su comprensión clara de la vocación de los hermanos:

“Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha escogido y separado del mundo.

³⁷ SAMMON, Séan. *Una revolución del corazón. Espiritualidad de Marcelino e identidad de sus Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, p. 25-26.

³⁸ Ídem p. 43

³⁹ Carta de Marcelino - 020

La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín, ella cuida de que nada nos falte”.

En esta misma carta, su preocupación por las personas que necesitan la oración de los hermanos y de los jóvenes muestra su inquebrantable confianza:

“Haremos, pues, súplicas, oraciones, votos y acciones de gracias por todos los hombres”.

Luego pide que toda la comunidad recite la letanía de la Santísima Virgen María durante nueve días consecutivos. Sus prácticas diarias se basaban en una mística profundamente teológica. Champagnat no quería un grupo solitario atado a prácticas extrañas. En cambio, creía que los niños y jóvenes necesitaban aprender a ser buenos cristianos y desarrollar una espiritualidad adecuada para la vida diaria, pues no se quedarían para siempre en los centros maristas, sino que seguirían adelante con sus vidas, formarían una familia, asumirían responsabilidades en la sociedad civil, serían parte de la comunidad eclesial, pero todo ello con “el estilo marista”. ¿No es esto, de alguna manera, lo soñamos como proyecto de vida para los laicos maristas de Champagnat?

¿La espiritualidad marista es adecuada para cualquier contexto?

Antes de responder debemos recordar que Champagnat desarrolló

su espiritualidad en el contexto social particular donde estudió y vivió, que era más bien ascético e incluso antimístico⁴⁰. Su espiritualidad se enmarca dentro del “pensamiento occidental”⁴¹ y se extendió inicialmente bajo ese ropaje. Esto, sin embargo, no invalida los elementos que son capaces de trascender dichos límites. La historia de cómo el Instituto se extendió en el mundo muestra las posibilidades de nuestra espiritualidad. Consideremos dos puntos en relación con este tema. En primer lugar, la espiritualidad hoy en día se enfrenta constantemente con la cultura moderna (o contemporánea) y debe asumir las perplejidades del hombre y la mujer de hoy ante un mundo que cambia, que desmitifica la tradición, que borra las fronteras y carece de amarras. No significa que la espiritualidad haya desaparecido, pero ha cambiado radicalmente y los modelos tradicionales se han vuelto obsoletos. La segunda consideración no se refiere tanto a la globalización, sino a las diferencias, las realidades regionales, la pluralidad y la diversidad de espiritualidades. Con más o menos intensidad, ambas situaciones se han generalizado y afectan nuestra forma de ser cristianos y maristas. No es un problema aislado de las comunidades *Ad Gentes*, por ejemplo, sino que toca todo tipo de trabajo en cualquier lugar. Esto nos plantea dos retos. ¿Cómo nos colocamos los cristianos Maristas frente a la diversidad, frente al otro que es no es parte de nuestra tradición cultural y religiosa? En cuan-

⁴⁰ LANFREY, A., *Essai*, p. 18-20.

⁴¹ SAMMON, S., *Una revolución del corazón*. Roma, 2003, p. 65.

to a los no-cristianos que entran en contacto con la tradición marista y se identifican con ella, ¿cómo pueden asumir esta forma de vida sin renunciar necesariamente a su propia tradición? ¿Es posible vivir la espiritualidad marista dentro de otra tradición religiosa? ¿Cómo podríamos mantener la identidad de la espiritualidad marista y al mismo tiempo respetar las peculiaridades de cada tradición?

¿Cómo podemos incluir nuevos temas en la espiritualidad marista

Tales como la desigualdad socioeconómica, la diversidad, los nuevos lenguajes y la protección y defensa de los derechos de la niñez y juventud? El hermano Seán Sammon toca algunos de estos puntos en la Circular antes mencionada⁴². Parecería que la tradición espiritual del Instituto tiene una especial capacidad de adaptación porque hay una cierta presteza en ella. Esto es evidente, por ejemplo, en los espacios donde los laicos y laicas toman parte activa en el carisma de Champagnat. La vivencia de la espiritualidad marista en los espacios de comunión entre hermanos y laicos ha suscitado reflexiones innovadoras y nuevas experiencias. En este sentido, la contribución de los laicos puede ser muy valiosa porque permite muchas otras áreas de interacción, entre las cuales una de las más significativas es la contribución de las mujeres, con su forma

de estar en el mundo, con su particular sensibilidad y perspectiva.

Me gustaría concluir este apartado citando el testimonio de una laica sudafricana. Un gesto profético de comunión hizo posible un gran avance para la comunidad marista en ese país:

“Cuando los oscuros días del apartheid llegaban a su fin, los Hermanos fueron los primeros en abrir sus escuelas a todas las razas. Me he sentido muy contenta de trabajar en un ambiente sin división de razas que me ha permitido ser testigo del ‘daltonismo ante el color de la piel’ que hay en las nuevas generaciones. Los Hermanos Maristas, profesores laicos y otros miembros del personal, los niños y sus familias, pasados y presentes, como una amplia comunidad educativa, son quienes hacen latir el corazón con este ritmo particular” (Pinceladas 26).

Retos que enfrenta la espiritualidad laical marista

Los dos últimos eventos generales del Instituto Marista —la *Conferencia General* en 2013 y la *II Asamblea Internacional de la Misión Marista* en 2014— señalaron algunos temas que pueden inspirar nuestra reflexión sobre la espiritualidad laical marista.

En primer lugar, plantean el desafío de vivir la dimensión mística y profética como una única realidad de la vida cristiana marista. El hermano Emili Turú comentó esto en su Conferencia

⁴² SAMMON, S., *Una revolución del corazón*. Roma, 2003, p. 62-63.

durante la visita a la casa de La Valla. Se refirió al sótano, un espacio abierto, pequeño y recogido, que tomó como símbolo místico:

“Quizás sea esto un símbolo del camino que, como Instituto, estamos llamados a recorrer: el redescubrimiento de la “vida interior”, ese espacio sagrado de encuentro con el Misterio que nos habita”⁴³.

En Nairobi, los hermanos y laicos nos decían:

“Nuestro sueño es que los maristas de Champagnat seamos reconocidos como místicos y profetas”.

Además de los temas de la mística y la profecía, la II AIMM insistió en la comunión. Se trata de una comunión ampliada, una nueva tienda construida por hombres y mujeres, por religiosos y laicos, por adultos y jóvenes. Esta comunión trasciende fronteras y estereotipos y genera nuevas formas de estar juntos, abiertos a la internacionalidad, la intercul-

turalidad y los nuevos contextos de la misión.

Finalmente, debemos enfrentar el reto de la formación. La espiritualidad marista es un regalo, una experiencia de encuentro personal con el Dios de la vida. Sin embargo, necesitamos un itinerario formativo, mediante el cual la gente pueda lograr una experiencia de fe madura, conocer los fundamentos del carisma marista y tomar consciencia de una posible vinculación carismática.

La espiritualidad laical marista no es estática, sino un patrimonio vivo que debemos descubrir, mantener y promover. Esto no es una tarea individual, sino un esfuerzo de todo el Instituto. Sobre todo, es la obra de la Trinidad en nosotros, como le sucedió a María. Esta confianza en la acción de Dios, que Champagnat vivió muchas veces, también nos guía hoy en día y nos lleva hacia nuevos horizontes de la misión marista, hacia nuevos modelos de comunión y nuevas formas de vivir nuestra espiritualidad.

⁴³ TURÚ, Emili. *Despertar la aurora - Conferencia General 2013*. FMS Mensaje 44, junio 2014, p. 4.

LEGADO COMUNICACIONAL

Herederos de la capacidad comunicativa de Marcelino Champagnat



**Rosangela Florczak
de Oliveira¹**

Durante los 200 años de historia del Instituto Marista en el mundo, mucho se ha dicho sobre el perfil de su fundador, el Padre Marcelino Champagnat, más allá de las características comunes a todos los hombres de fe que han llevado a cabo obras importantes para responder a las necesidades de la Iglesia Católica. Varias de sus características propias pueden ser una inspiración para las personas y organizaciones en el momento actual.

Con el fin de contribuir al desarrollo del liderazgo interno del Instituto y de ofrecer al mundo de las organizaciones un posible perfil de líder, quisiera estudiar más profundamente un conjunto específico de características poco exploradas de Marcelino, es decir, sus competencias² y estrategias³

en el área de la comunicación. Han sido mencionadas brevemente en muchos trabajos de investigación sobre Marcelino, y quisiera profundizar el tema partiendo de una exploración bibliográfica.

Al final de su artículo sobre la inteligencia social y emocional de Marcelino Champagnat, Consigli (2009) afirma:

“Hemos visto que Marcelino tenía un real talento en las relaciones humanas [...]. Era capaz de comunicarse eficazmente”.

Mediante una visión histórica panorámica, quisiera esclarecer el lugar que tuvo la interacción y el diálogo en la trayectoria del fundador de los Maristas. En otras palabras, ¿qué im-

¹ Máster en comunicación y estudiante de doctorado en la PUCRS (Universidad Marista de Porto Alegre, Brasil). Es profesora universitaria y consultora de comunicación organizacional y corporativa (roflorczak@gmail.com).

² Según Fleury y Fleury (2001), la competencia no está limitada a un conjunto de conocimientos teóricos y empíricos por parte del individuo, ni está encapsulada en tareas específicas. Según Zarifian (1999), la competencia es la inteligencia práctica de aquellas situaciones que dependen de los conocimientos adquiridos y que es capaz de transformar dichos conocimientos con una fuerza proporcional a la complejidad de las situaciones.

³ Proceso para lograr los objetivos de un proyecto.

portancia tuvo su estilo particular de intercambio comunicativo en la consolidación de su gran proyecto, es decir, en la creación de un Instituto de religiosos consagrados, dedicados a la educación en la fe y en las ciencias de los niños y jóvenes campesinos, especialmente los más pobres?

Para poder ver claramente los retos que Marcelino tuvo que enfrentar, necesitamos recordar brevemente su historia personal. Fue un joven campesino con una condición financiera limitada, con difícil acceso a la educación, que vivió en un período de fuerte agitación social, económica y religiosa. Con todo, su sólida estructura familiar fue una base firme para sus valores personales. Mientras los espacios públicos se volvían peligrosos debido a la Revolución Francesa y al período posrevolucionario, el escudo protector de Marcelino fue su familia. Dentro de su hogar encontró el testimonio ejemplar del liderazgo político justo y firme de su padre, y la convicción religiosa de su madre y su tía, todo ello en un ambiente armonioso, donde la rigidez de las reglas sociales, la sobriedad y la experiencia dogmática de la fe estaban impregnadas de afecto y protección.

Cuando recibió el llamado a la vocación presbiteral, Marcelino comenzó a enfrentar una serie de retos que habrían de multiplicarse a lo largo de su vida: el desfase de su educación formal que hizo difícil el camino del seminario; la disciplina personal que necesitó para desarrollarse en todas las dimensiones; la perseve-

rancia para llevar a cabo un proyecto en el que pocos creían; la fe, la valentía y la confianza necesarias para desafiar el poder clerical y asumir una nueva forma de evangelizar; fundar y albergar un instituto religioso dedicado a la educación en un momento de incredulidad y de absoluta falta de recursos.

Marcelino Champagnat, hoy santo de la Iglesia Católica, encontró en la comunicación un recurso eficaz. ¿Qué características prevalecieron en su estilo de comunicación? ¿Cuáles son los elementos de esta comunicación? ¿Cuáles fueron las plataformas comunicativas que caracterizaron aquel momento histórico y que él utilizó? ¿Y, finalmente, cuál es la herencia que ha dejado el fundador a los líderes maristas?

1. CONTEXTOS

El contexto social, político y religioso en el que Marcelino vivió y desarrolló su proyecto definió gran parte de sus actitudes y configuró su estilo de liderazgo. Su personalidad se forjó en un ambiente de conflictos de todo tipo y tuvo necesidad, sobre todo, de desarrollar competencias para poder articular intereses diversos y negociar con distintas fuerzas y poderes con tal de ver prosperar su sueño. La importancia histórica de la época vivida por el fundador de los Maristas es indiscutible. Según Tiercher (2012) la Revolución Francesa se considera como un hito que marca el fin de la Edad Moderna y el inicio de

la Edad Contemporánea. De acuerdo a Fattori (2012), el siglo XVIII en Francia nos hace recordar a Voltaire, Rousseau y Montesquieu, a Danton y Robespierre, y la caída de la oscura monarquía de los Luises. Nos recuerda, en definitiva, la revolución y todas sus etapas.

Aunque no se vio directamente inmerso en la agitación social antes y durante la revolución, la educación, uno de los temas centrales del conflicto, tocó fuertemente a Marcelino. Era la base de la *igualdad*, uno de los principios de la Revolución, la cual sostenía el derecho a la educación de todos los ciudadanos y dio origen al artículo 22 de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* aprobada en 1793:

“La educación es una necesidad de todos. La sociedad debe favorecer con todas sus fuerzas los progresos de la inteligencia pública y poner la educación al alcance de todos los ciudadanos” (DIAS, 2007, p. 441).

La historia personal de Marcelino refleja la situación educativa en Francia a principios del siglo XIX. Como dice Tiecher (*ibíd.*, p. 26), “[...] *la situación educativa era frágil, carecía de recursos materiales y estructuras físicas, dado que las escuelas funcionaban como podían: en graneros, establos, sótanos y casas familiares*”. El autor añade que en la zona rural los cam-

pesinos se hallaban delante de un modelo de escuela caótico. Las escuelas eran mantenidas por la caridad pública, y la profesión de maestro no era reconocida ni remunerada.

Muchas congregaciones religiosas dedicadas a la educación surgen en este contexto y también como respuesta al llamado de la Iglesia Católica a través del Concilio de Trento (1563), el cual pedía a los obispos y presbíteros que se preocuparan por la instrucción de los cristianos. En el seminario mayor, cuando recibe la inspiración de fundar la Sociedad de María⁴ junto con un grupo de compañeros seminaristas, Marcelino visualiza la posibilidad de contribuir a la educación de los niños y jóvenes. Insiste desde el principio, contradiciendo la opinión de sus futuros compañeros clérigos, en la posibilidad de establecer una rama de la Sociedad de María formada por religiosos consagrados a Dios y dedicada exclusivamente a la tarea educativa.

Después de la ordenación presbiteral, como coadjutor en La Valla, el fundador de los Maristas se enfrenta con la dura realidad que de algún modo había vivido en carne propia de pequeño: los niños que carecían del amparo de la educación, ignorantes de la ciencia y de los misterios de la fe. Transformar aquel mundo se convirtió en la más grande misión de Marcelino.

⁴ El 23 de julio de 1816 tiene lugar la promesa de Fourvière, considerada como el hito fundacional de la Sociedad de María. Al día siguiente de su ordenación, el grupo de los doce nuevos sacerdotes que se había comprometido a fundar la Sociedad de María celebró una misa en el Santuario de Nuestra Señora de Fourvière en Lyon y firmó la promesa, que puede ser considerada como el acta de Fundación de la Sociedad de María.

Habría de luchar hasta los últimos días de su vida para consolidar el proyecto del Instituto, a pesar de tantas dificultades en diversas áreas y de la falta de apoyo por parte del gobierno, el clero y, en muchos casos, incluso de sus compañeros de la Sociedad de María.

El 2 de enero de 1817, después del episodio histórico del encuentro con el joven Montagne⁵, Marcelino decidió fundar el *Instituto de los Hermanitos de María*. Antes de analizar más detalladamente los elementos del liderazgo de Marcelino, es importante notar algunos detalles de su contexto eclesial, político, religioso (espiritualidad) y comunicacional. La investigación presentada por Strobino (2012) nos ayudará a entender mejor las estrategias de comunicación del fundador de los Maristas, objeto principal de esta investigación.

Según Strobino (2012), en el período que va desde el nacimiento hasta la muerte de Champagnat, la Iglesia estuvo bajo el mando de cinco papas diferentes. En el período revolucionario, el clero, considerado como Segundo Estado, estaba dividido entre los que seguían siendo fieles a Roma y los que juraban lealtad a las leyes de la Revolución Francesa, los así llamados galicanos. La Iglesia padecía la injerencia del poder civil en el nombramiento de obispos. Durante la vida de Marcelino,

su diócesis de Lyon tuvo cuatro obispos fieles al papa y dos constitucionales nombrados por la Revolución.

Dos arzobispos habrían de marcar fuertemente la trayectoria del fundador del Instituto. El primero fue el Cardenal Joseph Fesch, tío de Napoleón, que representó la autoridad de la Iglesia en la región desde el final de la Revolución Francesa. Incentivó la reorganización de los seminarios y echó a andar una especie de campaña de promoción vocacional. Los presbíteros recorrían las casas de los campesinos para buscar nuevas vocaciones presbiterales. Marcelino recibió la invitación vocacional precisamente en una de estas giras. También recibió la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado de manos del Cardenal Fesch el 6 de enero de 1814.

Otra importante figura de autoridad en la historia de Marcelino fue el arzobispo Jean-Paul Gaston de Pins, que fue nombrado Administrador Apostólico de Lyon cuando el cardenal Fesch se auto-exilió en Roma en 1814 sin renunciar al título de arzobispo. En medio de las dificultades iniciales para convencer al entonces Vicario General, Monseñor Claude-Marie Bochard, y a otros presbíteros de la región, para que apoyaran el proyecto de los Hermanitos de María, Marcelino encontró en Monseñor de Pins el apoyo necesario para dar los primeros pasos en la fun-

⁵ Un carpintero de Les Palais, aldea cercana a La Valla, llamó al Padre Marcelino a su casa para atender a su hijo, Juan Bautista Montagne, en el lecho de muerte. Marcelino se sorprendió al ver que el muchacho de dieciséis años ignoraba las verdades religiosas. Pacientemente, le expresó toda su solidaridad y lo preparó para bien morir. Este hecho convenció a Marcelino de que no debía esperar más tiempo. Había que actuar. Allí se decidió a fundar el Instituto de los Hermanitos de María, o Hermanos Maristas.

dación del Instituto. Monseñor Cholleton y Monseñor Cattet, Vicarios Generales de Lyon durante el período del Arzobispo de Pins, entraron en la historia de Marcelino como grandes partidarios de la fundación.

Las distintas fuerzas dentro del clero y sus fuertes cambios influyeron sobre el poder de la Iglesia, *locus theologicus* del proyecto de Champagnat, y reflejaban un período convulso en la historia política de Francia y Europa. Cuando tuvo lugar la toma de la Bastilla, Marcelino en el Rosey completaba los dos meses de edad. Durante su infancia, Francia tocó el vértice de los conflictos revolucionarios: la Asamblea Constituyente, la Primera República, la condena de Luis XVI a la guillotina, la Convención, el período del Terror y el Consulado. La juventud, la vida en el seminario y la ordenación de Champagnat transcurrieron durante el Consulado de Napoleón y su ascensión como emperador de los franceses, la primera breve restauración de la monarquía con Luis XVIII, nieto de Luis XV, y el Imperio de los Cien Días de Napoleón.

El movimiento de recristianización estableció las condiciones necesarias para la repoblación de los seminarios, que intentaba subsanar la falta de presbíteros, y para el surgimiento de las congregaciones religiosas dedicadas a

la educación y la catequesis. Era una época de profundos cuestionamientos, en la que la Iglesia, bajo las reminiscencias del poder absoluto que ostentaba el clero en el período pre-revolucionario, no entendía fácilmente las nuevas iniciativas que cristalizaban en las congregaciones como la de los Maristas. La opción apostólica y no contemplativa de Marcelino, su cristianismo práctico que incidía cotidianamente en la vida comunitaria, no encontró fácil aceptación, ni siquiera entre sus compañeros de la Sociedad de María.

Podemos afirmar, por lo tanto, que la lucha de Marcelino por legitimar el Instituto tenía que ver con varias situaciones, tales como el clima espiritual de la época, el ambiente interno de la Iglesia y especialmente la estructura del clero, todo ello debido a un particular momento histórico y político. Pero hay también otra situación que nos ayuda a entender el escenario en el que se movía el fundador de los Maristas: el funcionamiento de la comunicación en aquel contexto, cuyo análisis puede hacernos comprender mejor las habilidades y estrategias de comunicación de Marcelino Champagnat.

Al final del siglo XIX e inicios del XVIII hubo mucha efervescencia en el ámbito de la comunicación en Francia⁶. Las necesidades que surgen con las

⁶ Uno de los hechos históricos relevantes relacionados con la comunicación, y que influyó fuertemente durante el período en el que nació y vivió Champagnat, fue la Enciclopedia, el primer gran registro impreso del conocimiento humano acumulado hasta entonces. Elaborada por varios pensadores como Voltaire, Montesquieu y Rousseau, entre otros, fue editada por Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert y publicada en Francia entre 1751 y 1780. Sus 35 volúmenes son considerados como uno de los grandes logros literarios del siglo XVIII. El hecho de comunicar el conocimiento y proclamar un nuevo humanismo suscitó conflictos entre la Iglesia y el estado. En 1759, la Enciclopedia fue incluida en el índice de libros prohibidos para los católicos romanos, lo cual no impidió que siguiera circulando.

guerras y revoluciones son terreno fértil para la búsqueda de recursos técnicos que permiten el intercambio de información entre las tropas y los equipos de comando. Al inicio del período revolucionario además, Francia instala el primer servicio de telecomunicaciones en el mundo, el telégrafo óptico o aéreo, también llamado telégrafo manual, inventado por Claude Chappe. Aunque lo inventó al inicio de la Revolución, el telégrafo se expande y se consolida como medio de comunicación entre 1845 y 1865. En 1853, según Mattelart (2000), el telégrafo deja de estar al servicio exclusivo de los militares y en 1867 se vuelve efectivamente accesible al público en general. En este mismo período, la cobertura del ferrocarril pasa de 3.010 a 17.733 kilómetros. Lyon, la región donde vivía Marcelino, fue un importante nudo de interconexión ferroviaria.

A pesar del avance tecnológico, el correo tradicional seguía siendo el medio preferido para entablar comunicación y estaba al centro de la atención y de las maniobras del poder político. Entre las insatisfacciones que precedieron a la Revolución Francesa en la región de París estaba la violación de la privacidad establecida por Luis XII, el así llamado *Cabinet Noir* o cámara negra, que era un sistema de censura postal. El miedo a las conspiraciones institucionalizó este sistema que operaba en la Oficina Postal Francesa y que fue abolido por la Revolución para ser reincorporado luego por Napoleón Bonaparte. Francia exportó este mode-

lo que se extendió por todo el mundo, incluso después del reconocimiento oficial del derecho del ciudadano al secreto en la correspondencia (Mattelart, 2000).

A pesar de los riesgos de la censura, la carta, un instrumento que se difundió desde la antigua Grecia y se consolidó gracias al sistema postal del siglo XV, era un acontecimiento comunicativo privilegiado que permitía vencer las distancias. Durante toda su vida, Marcelino usó extensamente las cartas personales y circulares. En síntesis, éstos son algunos aspectos del contexto que vivió Marcelino Champagnat en la sociedad de su tiempo.

Además de mostrar la situación en la que Marcelino vivió y desarrolló su gran proyecto, es necesario resaltar algunos presupuestos teóricos que guían nuestra investigación. Los conceptos de liderazgo y comunicación subyacen a lo largo del presente estudio, pero ciertamente existen varios enfoques posibles para estudiar ambos temas en modo interdisciplinar según varias ciencias y áreas del conocimiento.

2. LIDERAZGO

El fuerte liderazgo de Marcelino es indiscutible. Furet (1999) muestra los rasgos que, desde su ordenación, marcan la vida pública y las relaciones interpersonales del fundador y muestran el ejercicio de un liderazgo decidido que se coloca siempre en una

perspectiva de servicio a la Iglesia y a los cristianos con vistas a la transformación de la realidad.

El estudio del liderazgo es reciente (1930) y complejo, y requiere la interfaz entre varias ciencias para poder lograr sus objetivos. No se trata de agotar el tema, pero es necesario elegir, entre tantas opciones que ofrece la ciencia, una definición de liderazgo que nos ayude a comprender mejor la labor de Marcelino. En un breve estudio sobre las teorías de liderazgo, Santana, Taghizadeh y Cunha (2010) sintetizan algunas de las aproximaciones teóricas que prevalecen en este campo.

“En este contexto, parece que en las últimas dos décadas la literatura tiende a considerar el liderazgo como un proceso que implica la influencia intencional de determinadas personas sobre otras con el fin de crear condiciones y facilitar las relaciones, para poder llevar a cabo actividades que contribuyan al logro de objetivos comunes” (ibid., 2010, p. 4).

Según los autores, el liderazgo debe considerarse como un proceso complejo que se establece entre el líder y los seguidores en modo bilateral y que implica múltiples dimensiones (psicología, conocimiento, interacción, etc.) en torno a las metas que desean alcanzar. El presente estudio quiere destacar la interacción como una dimensión importante del proceso de liderazgo.

Chanlat y Bédard (1996) tratan el liderazgo en relación con la gestión y lo describen como una actividad re-

lacionada esencialmente con la comunicación verbal, la interacción y el lenguaje. Afirman, además, que la persona en posición de autoridad es responsable, en gran parte, del tipo de intercambio que establece con su grupo de influencia. La particular atmósfera que el líder crea a su alrededor es de gran importancia e indica la estrategia que establece a partir de sus competencias técnicas, habilidades y cualidades humanas y más allá de ellas.

Consigli (2009) afirma que cuanto mejor nos conocemos a nosotros mismos, tanto más fácil es aceptarnos y cambiar. El autor sostiene que Marcelino estaba motivado por un deseo de constante aprendizaje y auto-superación, y que tenía una gran capacidad para concentrarse sobre las áreas de su personalidad que necesitaba cambiar. Las cartas en las que declaraba sus intenciones, las oraciones, los reglamentos y resoluciones personales manifestaban este profundo discernimiento y auto-conocimiento que caracteriza a los grandes líderes.

Quienes están a cargo de un proyecto y deben movilizar un grupo en función de unos objetivos comunes necesitan determinadas cualidades, entre las cuales los autores subrayan las siguientes: equidad, capacidad de estimar a las personas, apertura de espíritu, honestidad, generosidad, valentía, sentido de responsabilidad y de juicio. Estas cualidades humanas sostienen luego las habilidades técnicas, tales como la capacidad de escuchar y la calidad de la expresión.

A estas características, que más adelante intentaremos identificar en la trayectoria de Marcelino, podemos añadir las que él mismo pide al Arzobispo de Píens en 1835 cuando le solicita un presbítero para ayudarlo:

“Necesitamos a alguien que supervise, anime y tome la dirección general de la casa en mi ausencia, que atienda a los que van y vienen. Alguien a quien le guste y vea la importancia y los beneficios de estar a cargo, un director piadoso, preparado, experimentado, prudente, firme y constante”
(Cartas, 1997, p. 135).

Después de citar el nombre de un presbítero que podía encajar en este perfil, Marcelino añade, como requisitos previos para desarrollar un buen trabajo, la importancia de que el candidato aprecie el proyecto y pueda dedicarse a la obra con alegría.

El liderazgo que se sostiene sobre buenas habilidades y cualidades humanas considera la comunicación como un recurso fundamental e intenta desarrollarla plenamente. Sin embargo, del mismo modo que los conceptos y enfoques sobre liderazgo son múltiples y requieren una interfaz entre distintos campos del conocimiento, la comunicación puede ser vista bajo diferentes prismas. Me parece importante explicar el enfoque del presente artículo en cuanto a este tema.

3. ¿DE QUÉ COMUNICACIÓN ESTAMOS HABLANDO?

Con su carácter polifacético y omnipresente en la vida de los individuos y organizaciones, la comunicación

“es el resultado de un gran movimiento de emancipación social, cultural y político nacido en Occidente” dice Wolton (2006, p. 25).

El autor, que concibe la comunicación como la búsqueda de la relación y del compartir con los demás, también dice que

“la comunicación parece tan natural que, a priori, no hay nada que decir sobre ella. Y, sin embargo, su éxito y su reinicio constante no son nada fáciles” (2006, p. 13).

Un enfoque que gana espacio en la investigación de las ciencias de la comunicación (especialmente en el campo que estudia la comunicación de las personas dentro de las organizaciones), es la visión de la comunicación como generadora de sentido dentro de la institución. Para el teórico francés Genelot (2001), que estudia la complejidad en la gestión de las organizaciones, la construcción de significado es un proceso complejo, lleno de imprevistos, sutilezas y recurrencias entre el transmisor y el receptor (GENELOT, 2001 *apud* CARDOSO, 2006).

Según este enfoque, podemos sostener que los líderes interactúan con sus interlocutores a través de pe-

ticiones de diálogo. Se rehabilita así la figura del receptor, del otro y de la interacción como tal. El transmisor y el receptor están en una relación recurrente y dialógica, en la que ambos tienen poder y derecho de argumentar. Dicha perspectiva admite que

“esta igualdad de derechos y poderes no significa simetría de deseos, conocimientos y posiciones, sino mayores posibilidades y apertura en las negociaciones para que las posibles diferencias y conflictos se expongan adecuadamente junto con las razones que los motivan”
(CARDOSO, 2006, p. 1.139).

La comunicación se convierte entonces, según Marchiori (2006, p. 79),

“esencialmente en un puente de significados que genera entendimiento mutuo y confianza”.

4. LA COMUNICACIÓN EN EL LIDERAZGO DE MARCELINO

La comunicación para un líder es un elemento esencial que le permite crear algo nuevo a través del proceso de cooperación, establecer vínculos y crear significados a partir de la confianza y el entendimiento mutuo. Con esta perspectiva analizaremos varias evidencias históricas que nos permitirán entender las habilidades y estrategias de comunicación de Marcelino Champagnat. A partir de los registros históricos de la vida de Marcelino, especialmente su biografía oficial escrita por Jean-Baptiste Furet, se puede inferir que incluso en una época marcada por una división

hermética en base al poder y por la sacralización de la autoridad, el fundador se resistió a asumir una posición autoritaria. Lejos de aprovecharse de su estatus como miembro del clero y, más tarde, como superior de la comunidad de los Hermanos, Marcelino rechazó el abuso de autoridad, el autoritarismo, la reprensión con dureza, las actitudes ofensivas, los comentarios descorteses, la desconfianza, la falta de respeto y el desacreditar el valor de las personas (Chanlat y Bédard, 1996, p. 143). A lo largo de su vida, optó por un modelo de liderazgo que era coherente con su proyecto de educación y evangelización, y trabajó arduamente, junto con las demás personas implicadas, para legitimar y dar sentido al proyecto que desarrollaban bajo su liderazgo.

Para los fines de la presente investigación, vamos a definir las interacciones de Marcelino con los hermanos jóvenes que fueron los primeros miembros de su Instituto, con sus pares del clero (a menudo jerárquicamente superiores) y con sus compañeros de la Sociedad de María como comunicaciones dentro de un grupo informal. En este tipo de grupo, las personas tienden a ser generosas con las palabras, el intercambio suele ser intenso y se encuentra satisfacción en el hecho de hablar y ser escuchado. Las narraciones de los grupos informales se caracterizan por el amor, el afecto, el respeto mutuo y la amistad. Estos grupos también se caracterizan por la capacidad de abordar abiertamente

los problemas, sobre los cuales las personas involucradas son capaces de dialogar, intercambiar opiniones e incluso hablar sobre la manera en la que se establece la comunicación.

Todas estas características se vuelven evidentes en las interacciones cara a cara, es decir, en las oportunidades para expresarse abiertamente y dialogar con interlocutores concretos. Las cualidades profundamente humanas de Marcelino sostienen sus habilidades técnicas y estrategias de comunicación,

como sucede típicamente con los grandes líderes.

Teniendo en mente algunas de las características enumeradas por Chanlat y Bédard y usándolas como telón de fondo para mostrar las habilidades y estrategias de comunicación de Marcelino, trataré ahora de identificar en la biografía de Furet (1999) algunos hechos y rasgos del fundador del Instituto, entre muchos otros posibles, que ponen de manifiesto su estilo de comunicación en circunstancias concretas.

Evidencia encontrada en la biografía de Marcelino acerca de sus prácticas de comunicación	Competencia/ estrategia de comunicación
<p>En su acción como coadjutor de la parroquia de La Valla: <i>Como se había ganado la confianza y el aprecio de todo el mundo, con gusto lo tomaban como árbitro de las diferencias que surgían en la parroquia. ¡Cuántas veces restableció la armonía familiar, reconcilió a los enemigos, corrigió o terminó con viejas rencillas y devolvió al cumplimiento del deber a quienes se quejaban de su párroco so pretexto de no estar de acuerdo con su forma de obrar! Su espíritu conciliador, su carácter alegre, sus ademanes sencillos, suaves y afables le ganaban la simpatía de todos, y tanto los buenos como los malos lo querían y recibían gustosos, o al menos sin gran dificultad, sus advertencias y consejos, y hasta sus reprimendas (FURET, 1999, p. 53).</i></p> <p>En su responsabilidad de acompañar y formar a los nuevos hermanos, cuando debe corregir al hermano responsable de la supervisión de los estudiantes internos que se entretenía con el rezo del oficio: <i>Su primer deber en este caso es velar por los niños para preservarlos del mal y conservar su inocencia. Si lo cumple, su oración será mucho más meritoria y agradable a Dios —aunque, debido a su obligación, esté algo distraído— que si, descuidando este importante deber, la hiciera atentamente (ibíd., p. 73).</i></p> <p>Cuando debía frenar los excesos, los castigos y los juicios de valor: <i>Al enterarse de que un Hermano joven había hecho a los niños prohibiciones demasiado tajantes, lo mandó llamar y le dijo:</i> <i>- Hermano, ¿qué ha prohibido a los niños?</i></p>	<p>Mediación</p>

<p>- Hablar, perder el tiempo, etc.</p> <p>- Pues vuelva y dígame que, aunque se les escapen unas palabras, o se aparten algo de lo que les ha prohibido, no por eso cometen pecado (ibíd, p. 75).</p> <p>En el acompañamiento de sus hermanos: [...] les hacía ver las faltas en que habían incurrido y rectificaba lo necesario para completar las explicaciones [...]. Daba su aprobación, elogiaba los éxitos y terminaba siempre animándolos y ponderando la sublimidad de sus tareas [...] (ibíd, p. 75).</p>	
<p>En la relación con sus feligreses de La Valla: Convencido de que para realizar el bien y ganar a los hombres para Dios hay que conseguir su afecto y cariño, el señor Champagnat se esforzó desde su llegada a Lavalla por ganarse la confianza de los vecinos de la parroquia. Su carácter alegre, franco y abierto, su aspecto sencillo, modesto, franco, bondadoso y noble a la vez, contribuyeron no poco a lograrlo. Al pasar por las calles, al tropezarse con alguien, tenía siempre una palabra amable, un cumplido o una palabra de consuelo, de aliento o de encomio. Campechano con todos en la conversación, sabía ponerse a la altura de su interlocutor y amoldarse a su modo de ser, ponerse en su lugar y compartir sus puntos de vista. Y cuando había preparado así su ánimo y su corazón, concluía la charla con una palabra edificante, un buen consejo o una suave reprensión, según las circunstancias (FURET, 1999, p. 38).</p> <p>La capacidad de animar en el momento de la homilía: No fue menor el bien que hizo el señor Champagnat con los sermones que con las catequesis. En el púlpito se mostraba vehementemente. Todo en él era elocuente: el ademán, la actitud recatada y piadosa, el tono de voz, la palabra vibrante y animada; todo contribuía a impresionar y conmover a su auditorio. Nunca subía al púlpito sin haberse preparado con el estudio y la oración. Empezó por pláticas breves. La primera se limitó a unas sencillas consideraciones. Sin embargo, dejó embelesados a sus oyentes. Al salir de la iglesia, éste era el comentario unánime: “Nunca hemos tenido un presbítero que predicase tan bien como éste”. Al extenderse esta opinión y sentimiento por la parroquia, las familias procuraban enterarse de cuándo iba a predicar y acudían todos, de modo que la iglesia siempre se llenaba. [...] Trataba estos temas con tanta vehemencia que en más de una ocasión arrancó sollozos entre sus oyentes e hizo reflexionar a los pecadores más empedernidos. Sus palabras, claras, llenas de viveza y unción, impresionaron los ánimos y conmovieron los corazones. [...] “Es de Rozet, decían, por eso sus palabras son suaves y agradables como las rosas” (ibíd. p. 43 y 44).</p>	<p>A través del testimonio personal, establece relaciones de confianza, a partir de su transparencia y coherencia y un óptimo estado de ánimo en relación con el proyecto y la misión.</p>

<p>En la animación de los primeros hermanos: <i>El señor Champagnat, que los quería como a hijos, los visitaba a menudo, trabajaba a veces con ellos, los animaba y les daba clases de lectura y escritura. Los orientaba y les comunicaba los planes y proyectos que abrigaba (ibíd. p. 60).</i></p> <p><i>La dirección de la casa de los Hermanos absorbía mucho tiempo al señor Champagnat [...]. Pero comprendió claramente que aquello no era suficiente, ya que los Hermanos, como religiosos y como educadores, eran principiantes y necesitaban continuamente su orientación y sus consejos [...]. Estos motivos y más aún el gran afecto que sentía por sus Hermanos, lo determinaron a ir a vivir con ellos [...].</i> <i>Así se lo manifestó al señor cura párroco, quien no escatimó esfuerzos para disuadirlo. “¿Qué va a hacer en medio de esos jóvenes, ciertamente buenos y piadosos, pero burdos y pobres, ninguno de los cuales será capaz de atenderlo convenientemente?” [...]. Sabía que [...] el mejor medio de encariñarlos con su vocación [...] era darles ejemplo y practicar el primero cuanto les decía (ibíd., p. 71).</i></p>	
<p>Con su testimonio de sacrificio personal y presencia al lado de los primeros hermanos: <i>Otras veces atacaba con vehemencia en sus pláticas familiares u homilías los vicios, abusos y desórdenes más corrientes en la parroquia. La embriaguez, el baile, las reuniones nocturnas, el juramento, la blasfemia y la lectura de libros perniciosos fueron objeto de sus invectivas (FURET, 1999, p. 48).</i></p> <p>Su acompañamiento de los hermanos en la labor educativa: <i>Pronto estuvieron en condiciones de encargarse de las clases y así se lo hicieron saber al señor Champagnat. Éste no se lo permitió, pues quería que los primeros ensayos fueran más sencillos y se llevaran a cabo en un escenario más humilde. Los reunió un día y les dijo: “Amigos... [...] (Ibid, p. 69).</i> <i>Los Hermanos lo veneraban y querían como a Padre y [...], aunque lo trataban con profundo respeto, lo consideraban como uno más (ibíd., p. 72).</i></p>	<p>Escucha, transparencia y fuego en la misión</p>
<p>En el cuidado de los niños: <i>Se ofreció a dar la catequesis y lo hizo puntualmente todos los domingos. Y durante el invierno, casi a diario. Su modo de exposición era sencillo y coloquial. Primero preguntaba los contenidos y hacía que los aprendieran de memoria los que sabían leer y se los repetía a quienes no sabían. Luego, por medio de preguntas sencillas, les explicaba el sentido. Todos lo escuchaban con sumo gusto, pues tenía especial talento para cautivar la atención y hacer comprender cuanto enseñaba. Los ojos de su menudo audito-</i></p>	<p>Creación de vínculos y búsqueda de la comprensión mutua mediante el amplio uso de comparaciones y metáforas.</p>

<p><i>rio estaban clavados en él sin pestañear, pues conseguía captar su interés y excitar su curiosidad por medio de comparaciones e historietas relativas al tema tratado (FURET, 1999, p. 38 y 39).</i></p>	
<p>En la relación con sus superiores: (Fragmento que narra los primeros años de vida de Marcelino en la parroquia de La Valla, al darse cuenta del “triste hábito” de excederse con el vino que tenía el párroco). <i>Desgraciadamente, esta debilidad, tan grave en un presbítero, no podía pasar inadvertida, y el señor Champagnat, testigo del daño que esto causaba al señor cura y del escándalo que producía en la parroquia, estaba profundamente afligido. Con respeto y caridad, tomó los medios que estaban a su alcance para detener el mal. Primero con fervorosas plegarias para conseguirle la gracia de que pudiera corregirse de tan grave defecto. Le hizo luego respetuosas advertencias y llegó incluso a privarse totalmente él mismo del vino para animarle con su ejemplo a la sobriedad. Si no consiguió corregirlo totalmente de su mala inclinación, al menos le cupo la satisfacción de preservarlo de numerosas faltas y hacerle evitar muchos excesos (FURET, 1999, p. 37).</i></p> <p>En el proyecto del Instituto: <i>El señor Champagnat, viendo a ambos jóvenes con tan excelentes disposiciones, creyó llegado el momento de dar comienzo a su obra. Pero, ¿dónde encontrar un local adecuado para albergar a sus dos discípulos? Próxima a la casa parroquial se hallaba en venta una casita. No titubeó en comprarla, aunque no disponía de dinero (ibíd., p. 59).</i></p> <p>Al desafiar el statu quo del clero: <i>La casa, a todas luces, no era suficiente para albergar a tanta gente y urgía levantar una nueva construcción. El señor Champagnat no dudó en acometerla. Sin embargo, como carecía de recursos, tuvo que construir el edificio ayudado de los Hermanos [...]. En cierta ocasión, un presbítero amigo suyo que lo halló así, le dijo:</i> - [...] Amigo mío, creo que está exagerando. Pues esta ocupación no es adecuada para un presbítero [...]. - Este trabajo nada tiene de indecoroso para un presbítero, y muchos se ocupan en cosas menos provechosas (ibíd., p. 99).</p> <p>En la construcción del Hermitage: <i>Para la prudencia humana, podría parecer una temeridad que el piadoso Fundador emprendiera, sin recurso alguno, una construcción que tantos gastos tenía que ocasionar. Sólo el terreno le costó más de doce mil francos. Por lo que, al enterarse la gente del proyecto de traslado de la comunidad y de la construcción de un gran edificio, desencadenó una nueva oleada de censuras, críticas, invectivas e injurias, que superaron posible-</i></p>	<p>Capacidad de escucha; contextualización constante de la misión y de las necesidades específicas de cada situación; y su actitud de resiliencia.</p>

<p>mente las de la época más borrascosa que hasta entonces había sufrido el Instituto (ibid., p. 126).</p>	
<p>Como coadjutor en La Valla: <i>Pero lo que más le ayudó a ganarse el afecto y la estima de los feligreses fue su comportamiento ejemplar, su virtud, piedad, regularidad y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Se hablaba siempre dispuesto y se mostraba siempre complaciente cuando se reclamaban sus servicios o lo llamaban a la iglesia o a la cabecera de los enfermos (FURET, 1999, p. 38). Estaba siempre disponible, de día y de noche, para acudir a donde lo llamaran. A veces, ni siquiera esperaba a que vinieran a buscarlo. Cuando se enteraba de que había un enfermo, iba a visitarlo. Nada le arredraba, ni las inclemencias del tiempo, ni la lluvia, ni la nieve (Ibid. p. 51).</i></p> <p>En la Fundación del Instituto: <i>Con sus propias manos fabricó dos camas de madera para los dos Hermanos, y una mesita de comedor. Luego trajo a sus dos discípulos a la casita, que se convirtió en la cuna de los Hermanitos de María. La pobreza más estricta se respiraba por doquier [...]. Era el 2 de enero de 1817 cuando los dos novicios tomaron posesión de la casa y constituyeron comunidad (ibid. p. 59, 60).</i></p>	<p>Absoluta coherencia entre lo que predicaba y vivía; establecimiento de vínculos; corresponsabilidad; igualdad en el diálogo.</p> <p>Transparentaba disponibilidad y presencia.</p>

Fuente: la autora (2013), a partir de extractos de la biografía de Marcelino Champagnat (FURET, 1999)

5. LA HERENCIA: SEIS CUALIDADES, SEIS COMPETENCIAS Y SEIS ESTRATEGIAS

La capacidad de interacción es una de las dimensiones importantes del liderazgo. Esta investigación sostiene que el líder Marcelino Champagnat la ponía en práctica a partir de sus profundas cualidades y habilidades humanas. Gracias a ellas pudo comunicar en modo excelente, es decir, conocerse a sí mismo y a los demás, establecer un proyecto y hacer que un gran grupo de personas se

uniera a él, y compartir sus cualidades de modo que, incluso en un momento de expansión, la misión permaneciera intacta y fuera sostenida por todos los miembros de su Instituto.

Marcelino construyó una obra relevante para la humanidad, que dura ya dos siglos, a partir de su fe y sus convicciones. Como herencia para quienes buscan en él un modelo, es importante señalar las principales *seis cualidades humanas* que la investigación sobre el liderazgo ha explicitado y que fácilmente encontramos en los relatos sobre Marcelino, a saber:

la capacidad de animar y apreciar a los demás, la valentía, la generosidad, la honestidad, el sentido de igualdad y la responsabilidad.

Marcelino desarrolló, afinó y aprovechó con maestría las actitudes anteriores. Gracias a ellas pudo desplegar sus habilidades de comunicación y aplicar las estrategias que hicieron posible la fundación del Instituto de los Hermanitos de María, el futuro Instituto Marista. Las cualidades humanas citadas son esenciales para que el líder pueda ser un comunicador eficaz y efectivo.

A partir de sus cualidades humanas como líder (ya sea en forma intuitiva o intencional, no podemos saberlo a ciencia cierta) Marcelino desarrolló importantes habilidades de comunicación en el ejercicio de su liderazgo que reflejan su inteligencia práctica en las situaciones cotidianas. Creo que las principales *seis competencias* de Marcelino en el área de la comunicación son las siguientes: *el conocimiento de sí mismo; la relación sana con el poder, sin omnipotencia, arrogancia o autoritarismo; la capacidad de mediación; la escucha; la coherencia, y una oratoria de gran calidad que incluía el uso intensivo de metáforas y parábolas.*

En su misión de líder, Marcelino contaba con cualidades humanas únicas y competencias en el área de la comunicación que difícilmente coinciden en una misma persona, y por ello fue capaz de poner en práctica un conjunto de *estrategias de comunicación* con mucha decisión a lo largo

de su vida. Podemos identificar claramente seis de ellas en los documentos estudiados:

1. **Establecer vínculos** a través de relaciones interpersonales de confianza.
2. **Generar significados comunes** para todos los participantes del proyecto a través del intercambio de información y objetivos.
3. **Establecer un diálogo** paritario y horizontal con todos aquellos que podían influir positiva o negativamente sobre el proyecto.
4. **Compartir** todo con los hermanos e implicarlos en el proyecto para desarrollar en ellos el sentido de pertenencia a la misión.
5. **Dar testimonio**, ser ejemplo y punto de referencia. Dejar que las actitudes coherentes hablen por sí mismas y no descuidar jamás las propias responsabilidades.
6. **Actuar con absoluta transparencia**, sin negar o posponer las situaciones de conflicto, ante las cuales no se cansa de dar la información necesaria.

Teniendo en cuenta estos tres sistemas, es natural que nos impresione la capacidad de Marcelino Champagnat como líder. Si en la época actual, considerada como la era de la transparencia y la información, es difícil imaginar que un líder pueda reunir todas estas cualidades, habilidades y es-

trategias, cuánto más en la Francia postrevolucionaria, donde los retos y dificultades eran mucho mayores.

En síntesis, consideramos relevante el conocimiento de este con-

junto de características que pueden servir de inspiración diaria especialmente para los líderes del Instituto marista que llevan adelante el sueño y el proyecto de Marcelino Champagnat.

REFERENCIAS

CARDOSO, O. O. Comunicação empresarial *versus* comunicação organizacional: novos desafios teóricos. In: **Rev. Adm. Pública**, v.40, n.6, p. 1.123-1.144, dez. 2002.

CHAMPAGNAT, **Marcelino. Cartas**. http://champagnat.org/510.php?a=2a&cat=marcelino_cartas

CHANLAT, A.; BEDARD, R. Palavras: a ferramenta do executivo. In: CHANLAT, J.-F. (Coord.). **O indivíduo na organização: dimensões esquecidas**. São Paulo: Atlas, 2007.

CHANLAT, J.F. Por uma antropologia da condição humana na organização. In: **O indivíduo na organização**. São Paulo: Atlas, 2007.

CONSIGLI, Ben (FMS). La inteligencia Social/Emocional del Padre Champagnat. En **Cuadernos Maristas 27**. Roma, octubre de 2009.

DIAS, Adelaide Alves. Da educação como direito humano aos direitos humanos como princípio educativo. In: SILVEIRA, Rosa Maria Godoy, et al. **Educação em direitos humanos: fundamentos teórico-metodológicos**. João Pessoa: Editora Universitária, 2007.

FATORI, Vinicius. Um charlatão, padres devassos e escritores libertinos: popularização de ideias no período pré-revolucionário francês. In: **Revista Eletrônica História em Reflexão**, UFGD - Dourados, v.6, n.11, p.1-11, jan/jun. 2012.

FLEURY, Maria Tereza Leme and FLEURY, Afonso. **Construindo o conceito de competência**. Rev. adm. contemp. [online]. 2001, vol.5, n.spe, ISSN 1982-7849. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1415-65552001000500010&script=sci_arttext&tlng=pt. Acesso em 10 fev. 2013.

FREITAS, Sidinéia Gomes. Liderança e Poder: um enfoque comunicacional. In: MARCHIORI, Marlene. **Faces da Cultura e da Comunicação Organizacional**. São Caetano do Sul: Difusão Editora, 2006.

FURET, Jean-Baptiste. **Vida de Marcelino Champagnat**. <http://champagnat.org/510.php?a=1a&id=2710>

MATTELART, A. e, M. **História das Teorias da Comunicação**. Tradução de Luiz Paulo Rouanet. 3. ed. São Paulo: Edições Loyola, 2000.

MARCHIORI, Marlene. (org.) **Faces da Cultura e da comunicação organizacional**. São Caetano do Sul, São Paulo: Difusão Editora, 2006.

SANTANA, Julival de Queiroz; TECCHIO, Edivando Luiz; CUNHA, Cristiano José Castro de Almeida. **O papel do líder no processo de gestão do conhecimento.** 2010. Disponível em: <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/97078>. Acesso em 10 fev 2013.

SILVA, Jane Quintiliano Guimarães. **Um estudo sobre o gênero carta pessoal:** das práticas comunicativas aos indícios de interatividade na escrita dos textos. Tese de Doutorado em Estudos Linguísticos - Programa de Pós-Graduação em Estudos Linguísticos da FALE/UFMG. Belo Horizonte: 2002. 208p.

STROBINO, Ivo. **Sociedade de Maria.** In: Curso de extensão em Espiritualidade e Patrimônio Marista (apostila). Porto Alegre: Edição 2012, Módulo 1.

TIECHER, Claudiano. **Contexto histórico, social, político e religioso.** In: Curso de extensão em Espiritualidade e Patrimônio Marista (apostila). Porto Alegre: Edição 2012, Módulo 1.

BASILIO RUEDA GUZMÁN¹, HERMANO MARISTA DE LA ENSEÑANZA



H. Aureliano
Brambila

Nacido en Acatlán de Juárez, Jal., (México), el 14 de octubre de 1924; y fallecido en Guadalajara, Jal., (México), el 21 de enero de 1996.

En la vida cristiana es clave la figura de Jesucristo, quien nos revela la quién es Dios y qué es el hombre. Esa vida consiste, ni más ni menos en una progresiva identificación con Jesucristo, con sus sentimientos, con sus actitudes. (Ef 1/31). Todos, sin excepción, estamos invitados a entrar por ese camino. Se trata de la plenificación de cada ser humano según el plan creador y redentor de Dios.

Hay hombres y mujeres que han quedado encandilados por la figura de Jesús, y le han seguido paso a paso por la vida, imitándolo en su forma de ser y en su quehacer. Entre ellos descuellan, en primer lugar, María de Nazaret, su Madre, la discípula perfecta y la primera cristiana, y luego, toda una pléyade de santos: Pedro, Pablo, Juan, María Magdalena, Francisco, Clara, Teresa, Ignacio de Loyola, Marcelino Champagnat,....

Este último nos toca muy de cerca a los Hermanos Maristas, es nuestro Fundador. Vivió la santidad y nos habló de ella en sus conferencias y escritos:

“Dios nos ha amado desde toda la eternidad” (Carta 010, Circular);

“Dígale a los niños que sólo Dios puede ser su felicidad; que es para él solo que han sido creados” (Carta 019, al H. Bartolomé);

¹ Para un estudio amplio sobre su persona y obra, consultar: José Flores, “Quemar la vida”, ed. Progreso, 1997, 312 pp., y “El estilo de una vida”, ed. Progreso, 1998, 160 pp.

“Dios nos ha llamado a ser santos. Avancen, pues, más y más en su amor; procuren vivir en paz, con ustedes mismos y con los demás, y aplíquese cada cual a lo que debe hacer, esto es, lo ordinario de la vida” (Carta 135, Circular);

“Con toda verdad podemos decir que nuestra [propia] felicidad depende de nosotros, pues no hay nada, si lo sabemos vivir, que no nos sirva para lograrla: bienes, salud, pobreza, enfermedades, penas” (Carta 180, a su cuñada, María Clermondon, viuda).

Y, luego, lega su espiritualidad apostólica marista a la Iglesia y al Mundo, fundando un Instituto de educadores, para trabajar en el advenimiento del Reino de Dios, entendiendo este Reino como la configuración de una humanidad según los planes de Dios, donde haya felicidad para todos, donde se respete a todos, sin importar raza, color, sexo, donde haya oportunidad para todos. La Obra de Marcelino Champagnat es un Instituto que apuesta por la dignidad humana. Donde se evangeliza educando, donde todo se pone al servicio de la persona del niño y del joven:

“Comprometidos en instituciones escolares o en otras estructuras de educación, nos desvivimos por el Reino, en servicio de la persona humana” (Constituciones de los Hermanos Maristas, Art. 85).

Y tras las huellas de Marcelino, ahí va la marcha de sus innumerables y valientes discípulos que viven su espiritualidad apostólica: hermanos mártires: Laurentino, Bernardo, Anselmo,...; y luego, tantos y tantos, de la vida cotidiana, hermanos mártires incruentos: un Francisco, un Alfano, un Leoncio, un Ignacio Vázquez, y la larga fila de los que aún peregrinan por esta tierra, Hermanos Maristas de hoy, en los cinco continentes,

“que viven su consagración religiosa, en una comunidad fraterna y que se desviven por el Reino, evangelizando a los jóvenes en las escuelas y en otras estructuras de educación” (Decreto aprobatorio de la Santa Sede, 7 de octubre de 1986, Constituciones, p. 9, ed. Luis Vives, 1986, Zaragoza, España).

El Hno. Basilio Rueda Guzmán es uno más de esa gran multitud de apóstoles maristas, discípulos de Marcelino Champagnat, enamorados de Jesús y de María. Ciertamente con la peculiaridad de haber sido, durante 49 años, educador, maestro de espiritualidad, director espiritual, formador y superior, en diversos escenarios y niveles. Si pudiésemos resumir sus actitudes fontales en todos esos menesteres, diríamos que fueron: una vida intensa de oración, un trato impregnado de delicadeza mariana hacia todos, y una dedicación sin límites a la atención personal de quienes le rodeaban o dependían de él.

En estas líneas que escribo quisiera destacar la figura del Hno. Basilio Rueda Guzmán desde su dimensión de Superior General de los Hermanos Maristas durante dos períodos canónicos consecutivos, desde el 24 de septiembre de 1967 hasta el 7 de octubre de 1985.

Nada más adecuado que la percepción de esa vertiente de su existencia. Pienso que ser Superior General de los Hermanitos de María fue la misión de su vida:

“El Hermano Superior General, sucesor del Fundador, congrega a todos los Hermanos del Instituto en torno a Cristo. Los guía y acompaña en la fidelidad a sus compromisos. Discierne con ellos lo que facilita la adaptación de su apostolado a las necesidades de los tiempos, según el carisma del Instituto” (Const. Núm 130).

Basilio para eso había nacido. Todo lo anterior a ello había sido como una lenta aurora de preparación, y todo lo posterior como un largo crepúsculo que sigue iluminando con luces de gran serenidad:

“Me has tejido en el seno materno... me has escogido portentosamente... tus ojos veían mis acciones... calculados estaban mis días antes que llegase el primero... qué incomparables encuentro tus designios... Dios mío, qué inmenso es su conjunto...” (cfr. Salmo 138).

Desde luego, no hablo del generalato como el acceso al puesto de mayor dignidad ni como el uso del máximo título jerárquico en el Instituto. Esto carecería de hondura y significación existencial, y de densidad evangélica. Me refiero al generalato como a la misión de servicio total y amoroso de cobertura universal a la que Dios tenía destinado a nuestro Basilio. Dios había pacientemente preparado, equipado, formado a este hombre para que durante 18 años fuera el sucesor de San Marcelino Champagnat, en los momentos enor-

memente difíciles del postconcilio (1967-1985).

El Carisma Marista, ese don del Espíritu Santo dado a Marcelino en bien de la Iglesia y de la Humanidad, queda así descrito en los tres primeros artículos de las Constituciones vigentes, aprobadas por la Santa Sede el 7 de octubre de 1986:

“Marcelino Champagnat fundó, el 2 de enero de 1817, un Instituto religioso laical, o Instituto religioso de hermanos, con el nombre de Hermanitos de María. Él lo concebía como una rama de la Sociedad de María. La Santa Sede lo aprobó en 1863 como Instituto autónomo y de derecho pontificio. Respetando nuestro nombre de origen, nos dio el de Hermanos Maristas de la Enseñanza. (F.M.S.: Fratres Maristae a Scholis)” (Art. 1).

“Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, y lo hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la niñez y juventud. La fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Decía con frecuencia: No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo. Con este espíritu, fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos” (Art. 2)

“El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo nos hace compartir el carisma de Marcelino Champagnat e impulsa todas nuestras energías hacia este único fin: Seguir a Cristo, como María, en su vida de amor al Padre y a los hombres. Intentamos alcanzar este ideal en comunidad. Nos

comprometemos por voto a vivir los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Este compromiso nos convierte en testigos y servidores del Reino de Dios. Nuestro carácter de Hermano es una llamada específica a vivir la fraternidad de Cristo con todos, en especial con los jóvenes, amándolos desinteresadamente. Las Constituciones, aprobadas por la Santa Sede, nos guían en la vivencia de nuestra consagración y en la realización de las intenciones del Fundador” (Art. 3).

Basilio Rueda Guzmán, históricamente se sitúa en la línea de los sucesores de nuestro Fundador: los Hermanos Francisco, Luis María, Néstor, Teófilo, Estratónico, Diógenes, Leónides, Carlos Rafael, Basilio Rueda, Charles Howard, Benito Arbués, Seán Sammon y Emili Turu. Esa serie de hombres encargados de mantener vivo el carisma del Fundador, a todo lo largo y ancho de la Iglesia y del mundo, de aglutinar a los Hermanos en el seguimiento de Cristo el Señor, y en torno de María, en beneficio de los niños y los jóvenes en cualquier situación en que se encuentren. Ocupó el noveno lugar dentro de esa cuadrilla de discípulos señalados de Marcelino.

Me encontraba yo en Roma, pocos días antes de la celebración del XVI Capítulo General (1967-1968), llamado “de renovación”, por su importancia. Dada su envergadura duraría dos años. Platicando con un Hermano Asistente General, el Hno. Paul Ambrose, quien había sido mi superior en Marian College, en Poughkeepsie, NY, (1954-1956), y que gozaba de las simpatías de muchísimos Hermanos en el Instituto, yo le pregun-

taba de manera informal y amistosa cómo se sentía acerca de su casi segura designación como Superior General por parte del Capítulo que se avecinaba. Recuerdo que me dijo con gran sencillez marista y con hondura profética:

“No, Hermano, tú me conoces bien. Soy alguien muy dotado para el gobierno. Sólo que yo necesito puntos de referencia seguros, algo así como carreteras trazadas o rieles tendidos por donde hacer avanzar con gran empuje el convoy. En estos momentos tan difíciles que vive la Iglesia del postconcilio, se requiere en el Instituto un Hermano que sepa viajar en el mar agitado de las ideas y conduzca la embarcación a puerto seguro sin cartas claras de navegación, sin puntos de referencia inamovibles...”

Después de la elección, el Hno. Paul Ambrose presentaba a todos los habitantes de la Casa Generalicia, al nuevo Superior General: el “petit mexicain”, EL Hno. Basilio Rueda Guzmán. Esto fue todo un acontecimiento: era el primer hermano mexicano superior general. Alguien perteneciente a países considerados como del tercer mundo, nacido en una población pequeña de Jalisco, en una familia sólidamente cristiana formada por Don Heladio y Doña Josefina, sus padres, y por María Guadalupe, Josefina y Eladio, sus hermanos. Cuya educación básica se inició ahí en Acatlán de Juárez y se prosiguió en Guadalajara, ciudad capital del estado de Jalisco, en donde había sido bautizado el 31 de marzo de 1925.

Todavía recuerdo que ese día de su elección, cuando pasamos per-

sonalmente a “felicitarlo”, me dijo Basilio, con lágrimas en los ojos, “Pida por mí al Señor, que me ayude...”. Sí, Basilio conmovido hasta lo más honrado de su ser, empezaba la misión de su vida, aquélla para la que había nacido: conducir la barquichuela de Champagnat durante 18 largos y cruciales años de su historia, en un mar agitado y turbulento. Su petición de plegarias al cielo no era retórica, ni emoción del momento, estaba viviendo su propio Getsemaní.

Vaticano II tenía dos años de haberse terminado. Ese Concilio (1962-1965) tan trascendental en la Iglesia de Dios. Irrupción del Espíritu Santo que sobrepasó toda comprensión, en ese momento y hasta la fecha. A tal grado que varios obispos (aún de los participantes del Concilio), muchos sacerdotes y religiosos, e infinidad de seglares no han podido hasta el día de hoy, asimilar todo lo que en él se dio y lo que desde ahí se nos pide.

Entre otras muchas cosas este Concilio pidió la renovación de la vida religiosa. Pero renovación a fondo, no simple operación de maquillaje. Yendo a lo esencial y dejando de lado lo que sólo era polvo adherido de contextos culturales de épocas pasadas. Esta renovación se enuncia pronto, pero su implementación concreta conlleva enormes dificultades. En general, los humanos somos especialistas de lo accesorio, pero no de lo esencial. Este era un momento crucial. Había que generar una gran cantidad de reflexión. Filosofar sobre la vida religiosa. Comprender la Iglesia hoy, y su respuesta al

mundo de hoy. Irse a lo esencial del carisma marista. Escudriñar las intuiciones originales del Fundador, para dar respuesta a los problemas de hoy, desde las genuinas actitudes fundacionales.

En esta magna operación, Basilio echaría mano de todo su ingenio. Aprovecharía hasta lo último todos los recursos que le fueron otorgados por la Providencia: su haber nacido en un hogar cristiano, su educación escolar marista, su noviciado bajo la guía de un eximio formador (el Hno. Othonis), su formación humanística en sus estudios profesionales (tanto en la Normal Queretana como en el Universidad Nacional Autónoma de México), su contacto con la juventud (en el Instituto México y en el Centro Universitario México, del Distrito Federal), su pertenencia al “Movimiento por un Mundo Mejor” del P. Ricardo Lombardi, su contacto desde la dirección espiritual con variadísimo tipo de personas, su haber sido encargado de formación permanente desde los niveles del segundo noviciado marista (en Sigüenza y en el Escorial, España)... En una palabra, toda su vida quedaría direccionada y hábilmente utilizada para dar cumplimiento al gran encargo: renovar la vida marista mundial desde el carisma de San Marcelino Champagnat, fundador de los Hermanos Maristas de la Enseñanza (1789-1840).

Propulsaría como nunca se había hecho antes el estudio del Patrimonio Espiritual Marista. Establecería centros que se abocasen exclusivamente a ello. Dedicaría Hermanos de

tiempo completo a ese trabajo de investigación y difusión... Se empeñaría en engendrar un movimiento atento a las fuentes, para generar una mística que dinamizase e hiciese resaltar lo fundamental... Dentro de esta área del patrimonio marista favoreció la unión cordial, aunque no jurídica, de las diversas ramas de la Sociedad de María: Padres Maristas, Hermanas Maristas, los Seglares Maristas, las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María y nosotros los Hermanos Maristas. En combinación con los superiores generales de esas entidades estableció la fiesta de la Familia Marista, que conmemora el acontecimiento de las promesas de Fourvière de 1816.

Se dedicaría, hasta los límites de la extenuación, a predicar retiros y conceder entrevistas a miles de Hermanos, para tenderles una mano en medio de tanta desorientación y confusión... Las fronteras de lo esencial y lo accidental, sin malicia de nadie, se habían desdibujado... El soplo del Espíritu venía a hacer nuevas todas las cosas, construyéndolas desde su esencia incambiable. Y ahí estaría Basilio, yendo de un lado al otro, incansable: cursos, congresos, encuentros... Y siempre partiendo de la realidad concreta, mediante el uso meticuloso y exhaustivo de encuestas: “Dejemos que la realidad nos diga todo lo que tenga que decirnos” solía decirnos con frecuencia, parafraseando al filósofo español.

Maravillosamente supo aprovechar la plataforma de las Circulares de

que dispone un Superior General. Sus Circulares fueron magistrales, voluminosas, llenas de ideas, como lo requería el momento difícil, donde hacían crisis no precisamente las costumbres sino las mentalidades.

“Llamadas del mundo y de la Iglesia al Capítulo General”

*2 de enero de 1968,
en 5 partes, 523 132*

Fue su primera Circular. Contenía lo medular de la misión de un Instituto: dar respuesta a Dios que habla a través de la Iglesia y de la humanidad toda. Con esto priorizaba la misión como respuesta de la vida religiosa marista a la Iglesia y al mundo. La dio al Instituto en varios tomos, en él era como una especie de ansiedad el que comprendiésemos la trascendencia de la coyuntura: se trataba nada menos que, o de saber dar esa respuesta, o de dejar de existir por inutilidad.

“La vida comunitaria”

6 de junio de 1970, 212 páginas

La comunidad religiosa, otro tema fundamental abordado por Basilio. Desmitificó la comunidad negándola como un lugar de felicidad “hallada” y presentándola como una tarea a realizar, ayudados por la gracia. “Ella no es suma de egoísmos, sino suma de donaciones”, proclamaba. Comunidad abierta, y con conciencia de tener una misión. Fue él, el primero en expresar la idea de la espiritualidad apostólica marista, que luego su sucesor, Charles Howard, va a retomar con tanto brío y va hacer llegar hasta el Capítulo General XIX que le dedicará todo un documento.

“Charlas sobre la oración”

1 de septiembre de 1973, 81 páginas

Elemento clave de la espiritualidad marista al que le consagró páginas muy bellas, retiros especiales, y todo un movimiento en el Instituto. Comprensivo, pero certero, solía interpellarnos: “Hermano que me dices que no tienes tiempo para orar, déjame decirte que no es tiempo lo que te falta, sino amor”. Mucho insistió en lo fundamental: la oración está más allá de las “oraciones”, no se agota en ellas. “Orar es pensar en Dios, amándolo”, sentenciaba, con la gran Teresa de Ávila. “Nada nos hará más sensibles al mundo y a sus necesidades que mirarlo con la retina de Jesús. Y para esto tenemos que llevar a Jesús en la mente y en el corazón, hemos de hacer nuestros sus sentimientos y sus actitudes. El Instituto ha de llegar al pobre por este camino, desde Jesús y con Jesús....”

“La Obediencia”

30 de mayo de 1975, 160 páginas

Otra de sus circulares. La obediencia al Espíritu por parte de la Iglesia, del Superior religioso. La importancia de la mediación. Lo vital del diálogo en el ejercicio de la autoridad y en la práctica de la obediencia. Lo imprescindible de una mediación mediada. Esto es, de una autoridad obediente, pues “obedecer a un desobediente específicamente en lo que está desobedeciendo es en realidad desobedecer.” Esto lo decía en relación con superiores eclesiásticos o religiosos que desoían al Concilio e intentaban hacer prosélitos de esta actitud entre su grey o su comunidad, bajo pretextos aparentemente laudables.

“El espíritu del Instituto”

25 de diciembre de 1975, 74 páginas

En esta circular fue magistral y audaz. Analizó nuestras virtudes tradicionalmente características de humildad, sencillez y modestia. Denunció con fuerza profética las adulteraciones y los sucedáneos de esas hermosas virtudes. Y dio un rotundo “no” al poquiterismo y al auto-apocamiento en nombre de la humildad, o a la simplonería y al “ahi-se-vaísmo” en nombre de la sencillez, o la auto-castración apostólica y al ausentismo eclesial en nombre de la modestia.... El material de esta circular sigue siendo válido como denuncia y como anuncio. Se trata de buscar la fuerza que dan esas virtudes maristas cuando son auténticas, pues permiten entonces, como en el Fundador, todas las audacias en la fe y la esperanza.

“Un nuevo espacio para María”

8 de septiembre de 1976, 260 páginas

Una circular donde Basilio, sin pretenderlo, nos descubrió todo el secreto de su dinamismo, que era profundamente mariano. Poseía una excelsa visión de María desde un apasionado cristocentrismo. Su Circular fue una puesta al día de nuestra devoción mariana desde los parámetros ciertos de Vaticano II. En su elaboración invitó a todos los Hermanos a que le enviaran testimonios de lo que María había representado para ellos. Esta fue una Circular conjunta, escrita por el Superior General y los Hermanos. Era el alma colectiva del Hermanito de María que se expresaba acerca de quien “lo ha hecho todo entre nosotros”, a nivel institucional e individual.

“El proyecto comunitario”

19 de marzo de 1978,
en 2 partes, 156 páginas

Un instrumento de revitalización muy adecuado en el desarrollo de una mística comunitaria marista. Poco a poco las Provincias, las Comunidades lo fueron adoptando a manera de ensayo. Adquirió tal relevancia que encontró cabida en las Constituciones de 1986:

“El proyecto de vida comunitaria es un medio importante para construir la comunidad marista; permite ejercer la corresponsabilidad en la búsqueda de la voluntad de Dios... hace referencia a determinados puntos de las Constituciones en relación con la situación concreta de la comunidad y a las prioridades de la Provincia... Ha de ser aprobado por el Hermano Provincial... Donde el proyecto de vida comunitaria no sea obligatorio, el Capítulo Provincial señalará el modo de sustituirlo”. (cfr. Const. 50.1 y 50.2).

“La Fidelidad”

8 de septiembre de 1984, 510 páginas

Densa circular, por su tema y por su tamaño. Efectivamente, el tema de la fidelidad lo ameritaba. Los recientes acontecimientos a nivel Iglesia e Instituto lo aconsejaban. Ser fieles a Dios, a la Iglesia, a la Humanidad, a uno mismo.... ¡No podemos fallarle a Dios! El, aunque omnipotente, cuenta con nosotros, y a pesar de todo. Esta Circular fue su testamento como Superior General, “su canto del cisne”. Vino al final de su segundo y último período de gobierno. Estaba hablando el hombre fiel, “que estaba quemando su vida por el reino”. Que había dejado su salud regada por el mundo, a jirones: en retiros, entre-

vistas, viajes, congresos.... Tocaba el punto medular: ser fieles a Dios, ser fieles al Espíritu en esta época pos-conciliar.... Y pensando que todos vivíamos la fidelidad y en la fidelidad, nos volvió a invitar a que escribiéramos junto con él esa circular. Los testimonios en ella abundan y son de una hermosura y un realismo conmovedores. ¡Dios sigue haciendo maravillas en las vasijas de barro y desde ellas!

La influencia renovadora que ejerció el Hermano Basilio Rueda, superior general de los Hermanos Maristas, no se circunscribió a su Instituto, sino que trascendió a otras Congregaciones Religiosas por su valiosa participación en la Unión de Superiores Generales en Roma; y en eventos eclesiales de primer orden, como el “Sínodo sobre la misión de la familia cristiana” (26 octubre – 25 noviembre, 1980), en el que participó por invitación del Papa, Beato Juan Paulo II.

Y ya para terminar su segundo mandato como Superior General (su mando un total de 18 años con el primero), lo estructura todo para que el Capítulo General XVIII (1985) le dé a su sucesor y a todo el Instituto el punto de referencia seguro para seguir caminando por las rutas de la vida: las Constituciones. Y será el Hno. Charles Howard quien al recibirlas de ese Capítulo general, someterlas a la aprobación de la Santa Sede (que las aprueba mediante decreto del 7 de octubre de 1986), y presentarlas al Instituto, como nuevo Superior General, consciente de toda su trans-

endencia, hará una magistral descripción de dicho documento, que encierra de manera privilegiada la expresión escrita del carisma de Marcelino encarnado para nuestro hoy, postconciliar y actual:

“Tengo sumo gusto de presentaros el texto de nuestras Constituciones y Estatutos, en su forma definitiva; texto que significa, a la vez, meta y punto de partida...
Al leerlas, al orar con ellas en privado o en comunidad, descubriremos sus riquezas; al mismo tiempo, adquiriremos, o afinaremos, los rasgos peculiares de nuestro rostro de Hermanitos de María - rostro único en el pueblo de Dios - y lo haremos atractivo, especialmente para los jóvenes a quienes nos dedicamos. Que María, nuestra Buena Madre y Primera Superiora, sea nuestra inspiración y recurso en la vivencia de las Constituciones y Estatutos para que, superando todo legalismo, podamos cumplir el objetivo de nuestras vidas: amar y hacer amar a Jesucristo.”
(Presentación, Constituciones y Estatutos, p. 5, ed. 1987, ed. Luis Vives, Zaragoza, España)

Y así, la misión del “petit mexicain”, como Superior General, había terminado. Dieciocho años de navegar sin punto de referencia fijo, llevar la barquichuela marista con la mano amorosa en el timonel y la vista en la estrella de la mañana, henchidas las velas de la fidelidad al soplo del Espíritu y a la mística genuina de Marcelino, atisbando lo prístino de sus intuiciones originales. Había cumplido la misión de su vida. Lo que vendría después sería importante porque indicaría su sencillez marista de vivir dejando el espacio totalmente abierto para que gobierne el siguiente.

“A su regreso a México, se le encargó animar el Movimiento Champagnat de la Familia Marista, pues siempre creyó en los seglares maristas. Y luego, se le puso a la cabeza del noviciado para que transmitiera el patrimonio marista existencialmente, formando el corazón de los novicios, ‘sus novicios’, a quienes quiso enormemente, a lo Marcelino. Estoy seguro de que estos, a medida de que avancen en la vida irán cayendo en la cuenta de la talla espiritual del hombre que estuvo entre ellos, con tanta sencillez. Echarán entonces de menos, no con poca nostalgia, el haber sido testigos privilegiados, en directo, de la grandeza de los sencillos y de la sencillez de los grandes. Convivieron los últimos años de uno de esos hombres que aún después de muertos, siguen iluminando con luz crepuscular, a la manera de un sol en ocaso prolongado y majestuoso, los cielos que nos cobijan...”

Pocos días antes del fallecimiento del Hermano Basilio (21 de enero de 1996), el H. Benito Arbués, Superior General, hizo un viaje exclusivo de Roma a Guadalajara para pasarse cuatro días con el H. Basilio, cancelando todo compromiso con el mundo marista. En cierta manera, en la persona de Benito todo el Instituto estuvo entonces presente esos cuatro días a la cabecera de Basilio. Era de esperarse ese gesto tan fraternal. Bien sabía Benito que el Hermano Basilio podía perfectamente decir refiriéndose a los Hermanos todos del Instituto, lo que un día les dijera el

Fundador San Marcelino: “Los llevo a todos muy hondo en mi corazón”, y que los Hermanos del Instituto de los años 1967 a 1985 de todas las lenguas

y razas podían responderle: “Basilio, también nosotros te llevamos en el corazón. Has dejado una huella inmensa en nuestro ser.”

CHAMPAGNAT Y COLIN

Maristas en su proceso de desarrollo



H. Frederick
McMahon*

Estudio en tres partes del desarrollo personal y espiritual de Jean-Claude Colin SM y Marcelino Champagnat SM, así como la relación existente entre ambos en sus respectivos apostolados. También se analiza su correspondencia, dado el interés de lo que revelan las cartas sobre acontecimientos y personas.

3ª PARTE

Lo que revelan las cartas: la correspondencia de 1835 a 1840

INTRODUCCIÓN

En esta parte, que se refiere al desarrollo de Colin y Champagnat como maristas, nos dedicaremos a analizar las cartas del periodo que va —más o menos— de 1835 a 1840.

Fue en septiembre de 1836, poco después de la aprobación oficial de la Sociedad de María (rama de presbíteros) mediante el decreto “Omnium Gentium”, cuando Colin salió elegido Superior de la Sociedad.

A partir de entonces, los miembros se vinculaban a la Sociedad mediante los votos religiosos, así que la

cuestión de la obediencia adquirió mayor relieve para Champagnat en su relación con Colin.

Colin demuestra que tiene influencia moderadora entre Champagnat y el P. Douillet, quienes durante bastante tiempo mantuvieron una relación no exenta de tirantez. Hay en Colin un interés continuo por recuperar a Terraillon para las filas maristas. Y también pone su parte a la hora de aconsejar a Champagnat en el asunto de la aprobación oficial del Instituto de los Hermanos Maristas.

El talante de superior asoma en una carta de reproche que Colin di-

* El H. Frederick McMahon ha fallecido el 20 de septiembre de 2015.

rige a Champagnat en agosto de 1837, así como en otra que le escribe en tono de mandato en septiembre del mismo año. Lo cual no quita que en otro momento —en una carta relativa a un posible noviciado en La Côte-St-André— tenga palabras de reconocimiento para Champagnat, aunque le advierte a la vez que sea moderado siempre que tenga que tratar con el P. Douillet en aquella localidad.

Colin pide oraciones para el éxito de la misión marista de Oceanía y —en el frente doméstico— hace algunas declaraciones desdichadas aludiendo a que “la mejor ocupación” de los hermanos es la de servir a los presbíteros. Afortunadamente, Colin vuelve a darle vueltas a la idea de formar un grupo especial, los “Hermanos José”, perteneciente a la congregación de los presbíteros, diferenciándolo bien de los Hermanos de Champagnat.

Es una idea que empieza a tener carácter de urgencia a raíz del famoso episodio de Verdélais, cuando Colin reprendió a Champagnat y le aplicó un correctivo por no enviar con prontitud a alguno de sus Hermanos en ayuda del padre marista de Ver-

delais. En esta ocasión se invoca el indicador “20 a 1”, cuando Colin dice que un hermano ayudando a un presbítero es veinte veces más útil, en términos apostólicos, que uno enseñando en la escuela.

Hay más problemas por ese lado. Esta vez será con motivo del hábito distintivo de los Hermanos Maristas y los Hermanos José; pero todo se soluciona cuando —en 1839— se toma la decisión de separar ambos grupos para siempre.

Colin interviene de nuevo para aprobar otro proyecto de monseñor Devie: el noviciado de Saint Didier. Su propuesta final de poner el Instituto de Hermanos Maristas en las manos del arzobispo de Lyon no causa ninguna alegría a Champagnat, que se encontraba ya a las puertas de la muerte.

Partiendo de donde lo dejamos en la 2ª parte de este estudio, transcurre un largo período de tiempo, casi cinco meses, antes de que Colin vuelva a mandar carta a Champagnat, abordando esta vez un tema enteramente nuevo:

Belley, a 23 de abril de 1835

“Querido cohermano:

He tardado en escribirle más de lo que yo pensaba. No quería precipitarme y deseaba ver el resultado de la nueva iniciativa del obispo con respecto a su catedral. El asunto está arreglado: dos hermanos (de la Sagrada Familia) se harán cargo de la sacristía a partir del 1 de mayo. Deseo que todo redunde en la gloria de Dios y el decoro de su culto. Por lo que a nosotros respecta, lo esencial es despojarnos de nosotros mismos, y evitar con prudencia todo lo que pudiera debilitar el espíritu

de unión, tan necesario en una obra como ésta en la que nos afanamos. Si el interés particular se introduce en nuestras diligencias, en nuestras relaciones mutuas, pronto veremos que el Espíritu de Dios nos abandona y entonces, ¿qué podríamos hacer de bueno? No hay sacrificio que no debamos hacer para prevenir semejante desgracia. Recordemos que no trabajamos para nosotros, sino que esta obra es de Dios. Sólo un sentimiento debe ocuparnos: saber que tenemos que apoyarnos solamente en Dios, y procurar no ser nosotros mismos un obstáculo a lo que Él quiere de nosotros. Pida esta gracia para mí. Pidámosla los unos para los otros, y estrechemos los lazos de caridad y de unión que deben existir entre los miembros de la naciente Sociedad.

Podría usted devolvernos al hermano Eugène, el cual no tendrá ocupación alguna en los Capuchinos, sino que podrá prestar alguna ayuda en el seminario. En su lugar yo le mandaré al hermano André, que parece que ya está un poco mejor, o incluso a lo mejor le envío también al hermano Marie para que tome el santo hábito. Todo esto como usted quiera y encuentre adecuado. Podría también darme la cuenta de gastos del hermano Eugène y yo me haré cargo de ello. El hermano Anthelme Millot quedará a cuenta de su familia.

En cuanto a las Hermanas de San Antonio, no sé qué decirle. Quizá fuera bueno que fuese usted a verlas para aconsejarlas sobre la forma de establecer —si fuera posible— una comunidad de Hermanas en la diócesis de Grenoble, aunque mejor sería que lo hicieran en la diócesis de Lyon. Que se cumpla siempre la voluntad de Dios.

Estoy muy satisfecho con el hermano Timothée. Reciba los respetuosos saludos de mis cohermanos, y lo mismo el señor Terrailon y su compañero. Soy, con el afecto más sincero y cordial, su humilde y devoto servidor”.

Colin

*“PS. Voy a escribir a mi hermano para que se venga a Belley a pasar unos días. Si le es posible venir, el hermano Eugène podría acompañarlo”.*¹

Hasta donde podemos juzgar por el primer párrafo de esta carta, parece que, durante un tiempo se estuvo barajando la posibilidad de que la sacristía de la catedral de Belley fuese encomendada a los Hermanos de la Sociedad de María, ya fueran los José o los maristas. Al final, monseñor Devie llamó a los Hermanos de la Sagrada Familia, quienes se hicieron cargo de esa tarea el 6 de mayo de 1835. No hay que mezclar este asunto con la

idea de una eventual unión entre los Hermanos de la Sagrada Familia y los Hermanos Maristas, proyecto que surgiría en el otoño siguiente

Siendo, como es, un espléndido ejemplo de exhortación al desapego de sí, este primer párrafo da a entender, también, que Colin se da golpes de pecho por no haber sido diligente en acudir en ayuda del obispo en su petición de sacristanes.

¹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 336.

Es probable que —entre líneas— haya reproches a Champagnat en el párrafo inicial. Quizás Colin pensaba que Champagnat, que disponía de Hermanos, tenía que haberse mostrado más dispuesto a ayudar al obispo de la diócesis de Colin, ya que una respuesta pronta y positiva de Champagnat le habría dejado en buen lugar con el obispo. Seguramente Colin no era consciente de que Champagnat, en principio, se oponía a que sus Hermanos se convirtieran en sacristanes. Este tema acabó causando graves problemas a Marcelino en 1839. Hablamos del famoso asunto de Verdélais.

El pobre Colin tampoco fue afortunado a la hora de desprenderse del Hermano André: todavía lo retuvo hasta octubre.

Tres años antes Colin había pedido a Champagnat que buscara información en Grenoble sobre las Hermanas de Santa Clara, el grupo de Courveille. De esta manera, se supo que las religiosas congregadas por Courveille llevaban en St Antoine desde 1826. Es probable que Colin tuviera entonces algún contacto con ellas. En cualquier caso, fue a Champagnat a quien se dirigieron las religiosas en la primavera de 1835, quizás con miras a unirse con las Hermanas Maristas, asunto que se suscitó posteriormente.

Fue en octubre de 1835 cuando Colin escribió al hermano Marie, dándole consejos para la emisión de los votos. En esta carta expresa Colin su opinión sobre los Hermanos José y los Hermanos Maristas.

Belley, a 3 de octubre de 1835.

“Querido Hermano Marie,

En lo que se refiere a ser un hermano marista o un hermano José, basta que sepa que un mismo hermano puede ser, a la vez, hermano marista y hermano José. Es hermano marista cuando se afana en instruir a los niños, y es hermano José cuando trabaja en el taller o en la cocina; y eso mismo vale para el Hermitage. Puede ver, por tanto, que es solamente la ocupación lo que establece la distinción”.²

Está claro que esta distinción tosca y expeditiva iba a traer problemas en una situación que ya estaba bastante tensa, y lo iba a estar más a medida que crecía el número de Her-

manos. Era obvio que los dos fundadores tenían que trabajar juntos este tema. Lamentablemente, la distinción entre los dos grupos de Hermanos no se hizo efectiva hasta 1839, y

² Carta del P. Colin al Hermano, O.M. 1, Doc. 345.

aun entonces no se realizó a través de un acuerdo de los fundadores sino en una asamblea de los Padres Maristas.

Mientras tanto, dentro de la archidiócesis de Lyon, todavía existían diferencias entre Colin y Champagnat, por un lado, y los presbíteros de Valbenoîte por el otro. Colin prefería concentrar a los aspirantes maristas en la diócesis de Belley, pero el señor Cholleton, Vicario general, le quitó esa idea de la cabeza. En la carta que vie-

ne a continuación Colin pide que algunos de los miembros del grupo de Lyon (Champagnat no estaba entre ellos) dejen de pensar en fundar una comunidad en la ciudad de Lyon. La palabra “noviciado”, que aparece en cartas relativas a este asunto, no ha de tomarse en el sentido de una casa para la formación de novicios, sino más bien una comunidad reservada para los presbíteros maristas, una residencia donde pudieran éstos llevar un estilo de vida propio de religiosos.

Belley, a 19 de enero de 1836.

“Querido padre y cohermano:

Tenía deseos de escribirle y gratamente doy cauce a esta urgencia. Desde que trabajo en favor de la Sociedad de María, he sentido siempre como un deber seguir los consejos del P. Cholleton y entenderme con él antes de emprender cualquier acción. En las actuales circunstancias, quiero, con la gracia de Dios, atenerme a esta línea de conducta con más lealtad si cabe. Y así, en conformidad con sus consejos, hemos suspendido toda iniciativa tendente a adquirir un noviciado. Creo que sería bueno hacer lo mismo en Lyon, esperando la hora de la Providencia.

Recordará usted que mis cohermanos habían estimado necesario que se eligiera a uno de entre nosotros para ser centro de unidad; y ciertamente esta medida parecía natural y necesaria para el buen logro de nuestros objetivos. No quiero entrar a juzgar cuál ha sido el resultado de esta medida, pero debo decir —y lo digo con toda sinceridad— que llevo tiempo queriendo de verdad dejar en otras manos este título de Superior que se me ha dado, junto con todos los documentos que conciernen a la Sociedad, y espero ver pronto cumplido este deseo ardiente de mi corazón. Siempre he querido que la elección del que ha de estar al frente de nosotros recayera en el señor Cholleton, pero mientras esperamos que la Providencia le exonere de su cargo de Vicario general y lo ponga en cabeza de nuestro grupo, debemos sentir la necesidad de que un miembro abnegado de la Sociedad se convierta en el punto central para llevar todas las diligencias ante la administración diocesana y dirigir todas las nuevas obras. De lo contrario, no haremos nada sólido y nos destruiremos a nosotros mismos. Ya nos ha sucedido en el pasado que la imprudencia y falta de unidad han retardado y dañado a nuestra Sociedad, con riesgo de hacerla imposible. Este sentimiento, esta visión de las distintas actitudes de los miembros, es lo que me hace decir que terminaremos por concentrarnos en la diócesis de Belley hasta nueva orden, y con esto expreso menos el deseo de mi corazón que la dura necesidad de las circunstancias.

¿Qué debemos hacer, por tanto, si nos atenemos al éxito de nuestra Sociedad? Debemos

entendernos más que nunca, no debemos realizar ninguna diligencia ante las administraciones de Belley o de Lyon sin antes habernos puestos de acuerdo nosotros. La certeza de que yo no hago nada sin contar con el Señor debe alejar de ustedes toda inquietud, todo temor de que yo me interese más por los asuntos de Belley que por los de Lyon. Por lo demás, yo aquí solo quiero ver el bien general de la Sociedad, cuyo fin principal es que nos mantengamos unidos y trabajemos en conformidad con el episcopado.

Por último, querido cohermano, me dirijo a usted porque es en usted y en el señor Pompallier en quienes tengo más confianza; es en ustedes dos en quienes más descubro este espíritu religioso tan necesario para el buen logro de una obra como la nuestra. Me inclino a pensar que a través de ustedes se consolidará la Sociedad en la diócesis de Lyon. Piense también en poner en orden la rama de sus Hermanos. Cuando tenga un momento buscaré el modo en que podríamos vincularlos a la rama de los Padres.

Adelante, ánimo. Entendámonos y procuremos por todos los medios de prudencia y sumisión a nuestros señores obispos dar a nuestra obra una dirección más uniforme y más fuerte. Dejemos de lado todo espíritu de egoísmo, de miras particulares. Nuestros esfuerzos están consagrados a la misma obra; debemos buscar el bien general de la Sociedad por encima de todo. Pidamos al Señor que nos ayude y nos ilumine, sobre todo en los asuntos que se nos presentan, y que nos dé el verdadero espíritu de la Sociedad, que tiene que ser un espíritu de humildad, de abnegación y de entrega. Lo mismo les estoy diciendo al señor Pompallier y al señor Cholleton.

Reciba la seguridad de mi sincero afecto y respeto, con los que soy su humilde y obediente servidor”.

Colin, Superior.³

En esta carta Colin manifiesta con toda claridad que desea vivamente dejar su puesto de Superior central. También es obvio que quiere que su sucesor sea el Vicario general Cholleton, quien en aquella época no era todavía miembro del grupo marista.

Colin decide dejar para más tarde el tema de buscar una casa noviciado para los padres maristas tanto de Belley como de Lyon. Su deseo de concentrarse en la diócesis de Belley no

deja de ser un sueño, ya que el arzobispo De Pins nunca permitiría que sus presbíteros se pasaran a otra diócesis.

Colin rinde un hermoso tributo a Pompallier y Champagnat, pero la alusión que hace a los Hermanos —“el modo en que podríamos vincularlos a la rama de los Padres”— no es amable, dado que sus ideas y las de Champagnat sobre el estado y función de los Hermanos no eran en absoluto parecidas.

³ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 358.

La frase “piense también en poner en orden la rama de sus Hermanos” probablemente se refiere a alguna forma de aprobación canónica.

La preocupación que motivaba esta carta, es decir, el disgusto reinante en algunos miembros del grupo de Lyon a causa de la preeminencia de Belley en la gestión de los

asuntos maristas, quedó barrida ante las buenas noticias que llegaron de Roma: el Papa iba a aprobar en breve la rama de presbíteros de la Sociedad de María.

En una carta de pocas líneas, fechada el 1 de marzo de 1836, Colin escribe sobre temas administrativos adoptando un tono admonitorio:

*“No sé si ha guardado un acta, con correcciones al margen, relativa al último contrato de la Sociedad. Por aquí no la encontramos. Le ruego nos la haga llegar. Me causó gran disgusto que usted depositara su acta de la Sociedad en la notaría de Saint Chamond. Era un acta confidencial que usted no podía entregar a nadie; el señor Bertholey es su propietario.
Sinceramente suyo,*

Colin”.⁴

La carta que viene a continuación parece ser la respuesta a una carta de Champagnat que no se ha conserva-

do. En ella se hace referencia a otros mensajes enviados desde Roma, que tampoco se han conservado:

Belley, a 11 de abril de 1836.

“Querido cohermano:

Me siento avergonzado de no haberle dado antes las felices noticias que hemos recibido de Roma. El pasado 11 de marzo fue aprobado el asunto de la Sociedad de los Padres por la Congregación de Obispos y Regulares, y, el mismo día, Su Santidad decretum Sacrae Congregationis benigne approbavit et litteras Apostolicas in forma brevi expedire jussit (original en latín: benignamente aprobó el decreto de la Sagrada Congregación y ordenó que se expidieran cartas Apostólicas en forma breve). Esto es lo que me señalan las seis cartas recibidas de Roma, dos de ellas de los cardenales Castracane y Sala.

He estado tan ocupado que no he podido darle estas felices noticias antes. Le ruego que organice oraciones de acción de gracias y que se lo anuncie al señor Terrailon, a quien sigo teniendo el

⁴ Carta del P. Colin al P. Champagnat, AFM 122.28 (?) A360301C.Doc

mismo afecto a pesar de todo. Preocúpese de ir previendo los Hermanos que pueda ofrecer para la Polinesia. Tienen que ser buenos sujetos, de probada virtud, suficientemente instruidos en las cosas de la religión y en toda clase de pequeñas tareas. Creo que la partida tendrá lugar antes de lo que pensamos, así que téngalos preparados.

Me alegra saber que se está ocupando de componer sus Reglas; eso me hace feliz, aunque lamento que no haya podido aprovechar la estancia del señor Depéry en París para tratar de obtener la aprobación de los Hermanos; la ocasión me parecía favorable.

Hemos apuntado las misas que ha tenido a bien procurarnos por un total de 800 francos. Reciba mi sincero agradecimiento. Todavía no han regresado nuestros misioneros. Los otros padres, así como los hermanos, le envían todo su respeto y afecto. Tengo intención de ir a Lyon a primeros de mayo; me alegrará mucho poder verle allí. No tengo tiempo de releer esta carta. Adiós, le abrazo toto corde (de todo corazón); soy con la amistad más cordial su humilde y obediente servidor”.

Colin

“P.S. Le he hablado de uno de mis hermanos que desearía ver morir en el Hermitage si usted pudiera acogerlo. Por su salvación quiero que vaya allá; tiene 55 años. Él vivirá con los ancianos inquilinos que están allí, aunque sin tener que mantenerse de sus propias rentas”.⁵

El padre Depéry era secretario del obispo de Belley y estaba en París para negociar la construcción de la catedral de la diócesis. Champagnat no estimó oportuno seguir el procedimiento propuesto y viajó a París por su cuenta en agosto.

Sebastián, hermano de Colin nacido en 1782, que había sufrido algunos reveses en sus asuntos, no vino finalmente al Hermitage, sino que se retiró a la casa de un hermano mayor donde murió cuatro años más tarde. Los “ancianos inquilinos” eran hombres que disponían de medios para sufragar sus gastos. Se pagaban su

pensión y así colaboraban con las finanzas del Hermitage.

El cardenal Castracane había escrito carta a Colin el 11 de marzo, confirmando que la aprobación de la Sociedad de María era cosa segura, debido especialmente al compromiso marista con las misiones de ultramar en Oceanía. Colin fue lento en comunicar a Champagnat y a otras partes interesadas el asunto de la aprobación de los Padres Maristas por la Santa Sede. Quizá la tardanza contribuyó a aumentar el nivel de alegría, hasta rebosar, en los corazones maristas.

⁵ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 380.

Se advierte el interés permanente de Colin por la vocación marista de Terraillon, interés que acabaría moviendo a Terraillon a unirse al grupo marista. Observamos también el flujo estable de estipendio de misas. Los misioneros de Colin y los presbíteros profesores del seminario solían celebrar misas por las intenciones de los donantes de estipendios, ya que, al no realizar tareas parroquiales, no te-

nían ocasión de decir la misa a las intenciones de los feligreses.

Al saber que el Breve papal “Omnium Gentium” (aunque aún no había recibido copia del mismo) autorizaba a los padres maristas a emitir los votos, Champagnat escribió a Colin para manifestar su disposición a hacer la profesión. Ante este generoso ofrecimiento, Colin, superior provisional, contestó:

Belley, a 23 de junio de 1836

“Querido cohermano:

Sin duda sabe que el Breve de aprobación de la Sociedad nos autoriza a elegir un Superior general. Mientras tanto, yo estoy lejos de querer considerarme como tal y en consecuencia actuar en calidad de ello. Hasta que procedamos a la elección, consiento en continuar siendo, como en el pasado, el punto de unión, pero me guardaré mucho de dar órdenes o recibir votos. No es menos cierto que sus disposiciones me edifican grandemente; ya me gustaría que todos los demás cohermanos pensasen y obrasen como usted; espero que con el tiempo Dios les otorgará la misma gracia. El padre Mazelier me ha escrito enviándome el Prospecto de su congregación de Hermanos. Me habla de fusión con los Hermanos Maristas, pero querría que se conservaran algunas de sus reglas, por ejemplo la de poder enviar a un solo Hermano que viviría con el señor párroco. Espero sus consejos para darle respuesta.

No sé si es el mejor momento de viajar a París. Las Cámaras cierran por esta época y los ministros se aprestan a tomarse un descanso. En todo caso, el señor Depéry va a volver a París; marchará el lunes por la tarde. Quizá podría usted confiarle sus documentos. El verá al canónigo señor Bétemps en Lyon. Usted podría pasarle sus papeles y recomendaciones y él se encargará de entregárselos al padre Dépery, que ya me ha dicho que gustosamente se haría cargo de ello. Usted verá qué es lo que conviene hacer.

Acabo de recibir carta del señor Pompallier. Todavía no ha sido consagrado, pero se está preparando para ello. No creo que venga antes del mes de agosto.

La casa de noviciado sigue siendo objeto de mi solicitud. Nos va a hacer mucha falta, si queremos comenzar con buen pie. No importan donde tenga que estar, con tal de que la encontremos y hagamos la santa voluntad de Dios. Si conoce pronto las intenciones de los superiores de Lyon, me alegraría que me lo comunique. Parece que ahora veo menos dificultades en tener esta casa en la diócesis de Lyon. Si la Providencia nos depara la ocasión de encontrar una, la aceptaré o, mejor dicho, me prestaré gustosamente a ello. Todos los cohermanos le mandan un abrazo in cordibus

Jesus et Mariae. Recemos y no cesemos de rezar. Pienso escribir al señor Terraillon a la mayor brevedad, si consigo encontrar un momento libre. Entretanto, invítele a examinar ante Dios lo que María tiene derecho a esperar de él. Los Hermanos están bien y le ofrecen sus respetos y su sentimiento de obediencia.

Tengo el honor de ser, con cordial amistad y respeto, su humilde y devoto servidor”.

*Colin, Superior.*⁶

Al alabar la buena disposición de Champagnat para emitir sus votos, Colin parece temer que algunos aspirantes a la Sociedad no estuvieran tan decididos a profesar.

Por segunda vez recomienda Colin el procedimiento para intentar conseguir la autorización legal de los Hermanos de Champagnat mediante los servicios del P. Depéry. Evidentemente, Champagnat aún se resistió y se

fue a París por su cuenta en agosto.

En el párrafo que precede a las habituales cortesías finales, hay una clara referencia a la profesión religiosa de Terraillon en la Sociedad de María, cumpliendo lo que había prometido en Fourvière, en el grupo de los primeros aspirantes.

A finales de 1836 llegó la siguiente carta de Colin. Necesitaba refuerzos:

Lyon, a 16 de noviembre de 1836

“Querido cohermano:

Aquí estamos mi Hermano y yo desde ayer. Pensamos bendecir la Capilla de la casa el próximo sábado día 19. Le ruego que nos mande al padre Besson. Me alegraría mucho que llegase el sábado, a fin de poder reunirnos todos para establecer la regla y el orden en la casa. La casa de Lyon es más importante que cualquier otra, por eso estimo necesario que nos ceda al hermano Luc, quien encaja perfectamente en nuestra situación. Así que ponga en su lugar al hermano Félix y enviémoslo, si es posible.

Le ruego que me pase el acta de Sociedad de los Padres de Valbenoîte, que tiene usted en su poder. Me piden prospectos de la fundación de los Hermanos, mándeme algunos ejemplares, por favor. También quieren que envíe Hermanos a Draguignan, Departamento del Var. Deme su

⁶ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, doc. 396.

respuesta. Por lo que se refiere a las Hermanas que usted me solicita, ése es un asunto que sólo podemos tratar de viva voz. No sé cuándo podremos vernos. El padre Besson puede llevar sus efectos personales, al menos lo esencial. Le estoy escribiendo con mucha prisa, y sólo tengo tiempo de decirle que soy con respeto, querido hermano, su humilde y obediente servidor”.

Colin, Superior.⁷

Con la aprobación de la Sociedad por parte de Roma, se ve la importancia de disponer de un noviciado adecuado para la formación de los futuros padres maristas. Colin ya dispone de un lugar en Lyon y quiere que Champgnat le mande a un Hermano (Luc), que desempeñaría un excelente papel en estas circunstancias. También solicitaba documentos relativos a los Padres de Valbenoite, así como ejemplares del Prospecto de los Hermanos.

Es evidente que, en calidad de Superior general de la Sociedad de María recién elegido, Colin interviene en todos los aspectos de la Sociedad: traslado de presbíteros y hermanos, propuestas de apertura de nuevas escuelas con los Hermanos, los asuntos de las Hermanas, etc. Se adivina un tono perentorio en la orden urgente del cambio de Hermanos, aunque la frase “si es posible” suaviza un poco las cosas.

Belley, a 1 de marzo de 1837

“Querido cohermano:

Una acumulación de actividad, causada por la gripe que ha afectado a más de 80 de nuestros alumnos, me ha obligado a retrasar la respuesta a su última carta. No obstante, he encargado a un cohermano que le pida que no se precipite con el padre Douillet, y ahora me atrevo yo a pedirselo de nuevo. Una ruptura declarada hará daño a toda la Sociedad en la diócesis de Grenoble, donde aún están recientes las imprudencias del padre Courveille. Recuerde que el espíritu del Señor es suave y que a menudo se obtiene con el tiempo lo que al principio parecía muy difícil de conseguir. Contentémonos, por tanto, con rezar hasta nueva orden. Cuando nos veamos, allá por la Pascua, tomaremos juntos las medidas de prudencia que Dios nos sugiera.

Cada vez siento más la necesidad de unidad en nuestras obras, y me dedico con fuerza a conseguir esa unidad; de lo contrario, las distintas ramas de la Sociedad se harían daño entre ellas. Con frecuencia sucede que no vemos inconveniente alguno allí donde los Superiores sí que los ven. Yo lo

⁷ AFM 122.29 A361116C.Doc.

noto todos los días, y, sobre su relación con el P. Douillet, si la cosa no fuese igualmente dañina para la rama de los Padres, me habría abstenido de darle consejos por razones que le expondré más tarde. Tengo el honor de ser, con respeto, su humilde y obediente servidor”.

Colin, Superior.

*“P.S. Tengo idea de escribir el P. Terraillon expresándole mis sentimientos sobre nuestros planes para los Padres”.*⁸

En esta carta hay mensajes que hay que saber leer entre líneas. La frase “el espíritu de Dios es suave” parece sugerir que Champagnat se muestra abrupto en su forma de actuar. “Con frecuencia sucede que no vemos inconveniente alguno allí donde los Superiores sí que los ven”: esto parece apuntar directamente a Marcelino. El mensaje subyacente sería: “Así que, por favor, no cause más problemas en la diócesis de Grenoble actuando precipitadamente con el P. Douillet”. También es posible que Colin quiera manifestar que si los superiores (Colin y Champagnat) están divididos en una cuestión, seguramente reinará la confusión alrededor.

El tema es que los Hermanos de Champagnat habían tenido que aguantar bastante en sus relaciones con los eclesiásticos en La Côte-St-André, diócesis de Grenoble, a causa de la intromisión de Douillet y su

servienta en la vida de los Hermanos. Sin embargo, en los primeros años de la fundación, fue el propio Douillet quien envió a once postulantes al Hermitage, lo cual significa que aquella zona parecía propicia para el cultivo de vocaciones presbiterales y religiosas.

Tenemos también la referencia a Courveille, donde parece haber otra razón para evitar acciones precipitadas. Se le recuerda a Champagnat el fracaso educativo de las obras establecidas por Courveille en la diócesis de Grenoble, dando a entender que a partir de ahí los Maristas, como anteriores socios de Courveille, deben moverse con mucha prudencia.

Lo de “a menudo se obtiene con el tiempo lo que al principio parecía muy difícil de conseguir” es una clave para comprender a Colin y su manera de actuar.

⁸ AFM 1.2.2.17 370301C.Doc.

“Querido Superior:

El P. Depéry, Vicario general de Belley, tiene que ir a París, después de Pascua. Quiere conseguirles la aprobación de los Hermanos. Para ello solicita:

1º. Una copia de los documentos enviados con este fin a París.

2º. La indicación de la Oficina donde fueron depositados esos documentos, y quiénes son las personas a quienes fueron confiados.

Por último, él piensa que el éxito sería más seguro si se presentasen los Estatutos de las Congregaciones de Hermanos ya aprobadas.

El obispo de Belley también parece dispuesto a obtener la aprobación del establecimiento de St Didier. Le ruego me conteste sobre esto a la mayor brevedad

Como tenemos muchos enfermos en el Seminario, le hemos pedido al hermano Paulin, que viene de Saboya, que asuma las funciones de enfermero. Si desempeña bien la tarea, nos gustaría que se quedase. Usted verá. Pienso mandarle al hermano León; yo no creo que este joven sea capaz de hacer algo en ninguna parte, le falta virtud y juicio.

Le ruego que me informe del resultado de sus diligencias en Grenoble, y que me indique el día preciso de su cita con el P. Terrailon en Lyon; tenemos que llegar a un acuerdo sobre varias cosas. Acepte la seguridad del respeto con el que tengo el honor de ser, Padre, su humilde servidor”.

Colin, Superior.⁹

De nuevo insiste Colin en que acepte Champagnat los servicios del P. Depéry, en su empeño por obtener la autorización legal de los Hermanos. Marcelino hizo caso omiso de la oferta, pero, por consideración hacia las autoridades eclesiásticas, permitió que se abriera una escuela de Hermanos Maristas en St Didier en 1836. Sin embargo, monseñor Devie y Champagnat no consiguieron llegar a un acuerdo sobre el tema del noviciado de Hermanos que el prelado quería tener. Esto no le gustó a Devie, que era el obispo de Colin desde 1824.

También nos encontramos de nuevo con el asunto del intercambio de Hermanos, cuestión que debe haber causado más de un dolor de cabeza a Champagnat. Adviértase igualmente el interés permanente de Colin por asegurarse la continuidad de Terrailon en los Padres Maristas. Terrailon había emitido los votos con ellos en 1836, pero luego se quedó como párroco en Notre Dame de St Chamond, viviendo cerca de Champagnat. Colin expresa también su preocupación por los asuntos de la diócesis de Grenoble (los desencuentros de Champagnat con Douillet).

⁹ AFM 1.2.2.18.B A370315C.Doc

Belley, a 22 de junio de 1837

"Querido cohermano:

El Hermano Paulin me pide que interceda ante usted en favor suyo. Yo le he respondido que su deber era tratar este asunto con su superior inmediato; que yo no le consideraré miembro de la Sociedad mientras usted no lo admita. Usted verá lo que hace. Parece que está muy arrepentido. Yo no creo que sea un sujeto extraordinario. Me han presentado a un muchacho de 15 años, hermano de dos religiosas de Bon Repos. He pensado mandárselo; podrá pagar la pensión del noviciado. Me hubiera gustado que me escribiese para informarme sobre el mayor de los hermanos Villot, qué es lo que hace, si está usted contento con él, qué opinión le merece. Estamos buscando un lugar para él, y espero que no tardemos en encontrarlo. Tenga un poco de paciencia. Si usted mismo lo encontrase le agradecería que me avisara. El buen Dios le recompensará por su caridad. Los Hermanos se desenvuelven como de costumbre y le ofrecen sus respetos. Me parece que usted no cuida suficientemente de su salud; trate de vigilar un poco más este punto. Mis respetos al P. Terrailon. Tenga el honor de ser, con respeto, su humilde y obediente servidor".

Colin, Superior.

"P.S. Todos los cohermanos de Belley le mandan abrazos".¹⁰

Colin muestra un tono fraterno al preocuparse por la salud de Champagnat. El grueso de la carta se refiere a la aptitud o no de un Hermano (Paulin) y también de algunos aspirantes a Hermano. Terrailon sale a relucir una vez más.

Es más que probable que el nombre de "Villot" sea un error gráfico en lugar de "Millot", uno de los

sobrinos de Jeanne Marie Chavoïn. Colin se interesaba por él debido a ese parentesco. Conocía a la familia Millot desde sus primeros tiempos en Cerdon, de ahí su constante interés en el muchacho. Este joven hizo los votos temporales como hermano marista en 1835, los renovó en 1836, pero a partir de 1837 deja de aparecer en la lista de Hermanos profesos.

Lyon, a 7 de agosto de 1837

"Querido cohermano:

He tardado en contestar a su carta. Pero, además de estar muy ocupado, no sé muy bien qué decirle sobre esta adquisición de la que me habla. La rama de los Hermanos no tiene todavía bases suficientes que me permitan darle una respuesta sobre la cuestión. ¿Dispondrán los establecimientos de los Hermanos de fondos o ingresos fijos pertenecientes a la Sociedad o a cada establecimiento en particular? ¿O no tendrán más que el estipendio aportado por las parroquias con

¹⁰ AFM 1.2.2.19 A370622C.Doc.

la pensión mensual de los niños? Hay unos cuantos puntos importantes que convendría fijar. Y entonces sería fácil responder a la cuestión que me propone.

En todo caso, recemos con fervor; quizá estemos descuidando en exceso este único medio que tenemos de conocer la voluntad de Dios y acertar en nuestras empresas. Me siento impulsado a aconsejarle que suspenda todo tipo de proyectos durante tres meses, con el fin de que se ocupe únicamente en llevar adelante y poner sobre bases sólidas su Casa Madre y sus propios establecimientos, y para regular sus asuntos de tal manera que, si tuviera que morir dentro de tres meses, todo estuviese en orden.

Le ruego, como amigo y cohermano, que se ocupe menos de los asuntos externos que de los asuntos espirituales, los que se refieren a la comunidad. Su salud saldrá ganando, y su espíritu también.

No creo que haya llegado todavía el momento de poner los puntos sobre las íes en lo que se refiere los establecimientos de los Padres. Aún no ofrecemos suficientes garantías, y con ello inspiraríamos desconfianza. El P. Chomel, coadjutor de Tarentaise, solicita ingresar en la Sociedad: le ruego analice su vocación y me diga qué piensa al respecto. Ayer estuve con el P. Paullier. En lo que se refiere al tema de los Hermanos para Fourvière, dice que los aceptará con su hábito. No pide más que dos, pero hemos aplazado el asunto hasta septiembre, tomándonos este tiempo para examinarlo ante Dios.

Me gustaría saber si podemos hacer nuestro retiro el 11 de septiembre, es decir comenzarlo. No tengo tiempo para repasar esta carta. Salgo ahora mismo para Belley. Su humilde hermano,

Colin, Superior".¹¹

En esta carta se alude a alguna compra que Champagnat pretende realizar. Colin se muestra un tanto incisivo en estas líneas, como si le pareciera que Champagnat se precipita. En todas las instrucciones que da se puede detectar, si no un intento de organizar la vida y trabajo de Champagnat, sí al menos de asegurar que todo esté en orden en sus asuntos. Ahora que la Sociedad de María ya ha sido aprobada por Roma, Colin va tomando mayor conciencia de las implicaciones que pueden surgir en las finanzas y propiedades de la rama de los Padres, así como de las ramas

“dependientes”: las de las Hermanas y Hermanos. Su deseo es frenar a Champagnat en los temas económicos, de ahí que proponga una moratoria de tres meses.

Colin pide a Marcelino que valore la vocación marista del P. Chomel, manifestando mucha confianza en su criterio en este terreno. Y una vez más, Colin se interesa por la posibilidad de abrir otra obra apostólica para los Hermanos, así como también se muestra preocupado por lo que considera un exceso de ocupación en “asuntos externos” por parte de

¹¹ CSG 01, 230 A 370809C.Doc.

Champagnat. A lo mejor está inquieto porque teme que Marcelino se comprometa demasiado en cuestiones económicas. De todos modos, sean cuales sean los motivos que le inducen a escribir esta carta, Colin, como superior religioso, brinda una bella instrucción sobre los

beneficios de la oración y la importancia de centrarse en lo espiritual: “recemos con fervor”. Argumenta que con ello saldrá ganando la salud de Champagnat. La frase “y también su espíritu”, constituye un espléndido remate, no exento de acento melodramático.

29 de septiembre de 1837

“Querido cohermano:

He encontrado la forma de mandar a todos los Hermanos de Belley al Retiro. Espero que me los devuelva a todos, o al menos me los reemplace de manera ventajosa. El hermano Timothée es absolutamente necesario en Belley, le ruego que no lo retenga. Voy a enviarle también a un novicio, el señor Bellimaz. Me agradecería mucho que pudiera recibir el hábito a continuación del Retiro. Yo llegaré al Hermitage antes de que el Retiro acabe.

Le pido que acepte que mi hermano y el P. Convers vayan a St Etienne y estén allí mientras dura el Retiro. El P. Lagnier les sustituirá. La ausencia de mi hermano se prolongaría demasiado si tuviese que ir a St Etienne una vez finalizado el Retiro.

Insista en la oración para que el buen Dios me proporcione la manera de poder ayudarle lo antes posible. Yo le pido esta gracia todos los días. Siento que usted lo necesita.

Por motivos de compasión y caridad, así como con intención de cambiarle de destino, he permitido al joven Millot que vaya a Belley a visitar a sus padres. Millot no es ni novicio ni teólogo. Ya he estado ocupado tratando de encontrar un lugar para él. Casualmente, no ha sido la superiora de Bon Repos la que me ha movido a tomar esta decisión; es sólo el deseo de sacarlo del Hermitage.

Por lo que he sabido a través de una recta persona de fe, me siento inclinado a creer que el párroco de Tarentaise ha incurrido más de una vez en el error. Hablaremos de este tema largamente.

Reciba mi cordial abrazo. Su humilde servidor,

*Colin, Superior”.*¹²

Hay un inequívoco tono de mandato en el primer párrafo con referencia al H. Timothée. En la mente de Champagnat, las escuelas necesitaban a los mejores hombres disponi-

bles, así que cuando Colin vuelve a reclamar los Hermanos que anteriormente tenía a su disposición, o incluso algunos otros más adecuados, demuestra que tal vez no era

¹² Archivos de los Hermanos Maristas, Roma.

plenamente consciente de las múltiples demandas de religiosos que le llegaban a Champagnat. Quizás, con la debida consideración por su parte, él cree honradamente que sus necesidades deben anteponerse a las de los restantes peticionarios.

Vemos de nuevo a Colin preocupado por Millot (el sobrino de Jeanne-Marie Chavoïn), que se había retirado del grupo de los Hermanos de Cham-

pagnat. Según Jean Coste, el joven Millot, al dejar la Sociedad en 1837, se estableció como maestro en St-Victor-sur-Rhins, donde falleció en 1840.

La referencia al párroco de Tarentaise es una prueba de que Colin no vivía aislado en su torre de marfil. Estaba al tanto de los acontecimientos locales e incluso de lo que sucedía en lugares más alejados, como Tarentaise.

Lyon, a 12 de octubre de 1837

“Querido cohermano:

Estuve ayer con el P. Douillet. Le dije que usted no aceptaba las condiciones que él proponía. Por lo demás, me pareció que era un hombre decidido pero bueno, que puede prestar sus servicios a la Sociedad. Le prometí que le escribiría a usted, rogándole que envíe Hermanos como hasta la fecha. Y le exhorto a que lo haga. Al mismo tiempo, podría usted escribirle indicándole que no está de acuerdo con sus condiciones, pero que iremos ambos a verle después de Todos los Santos, y que entonces los tres juntos trataremos de poner bases sólidas y favorables para el establecimiento de La Côte-Saint-André y para la Sociedad.

Si en esta visita no podemos fijar nada ni llegar a un entendimiento, entonces pacientemente nos daremos un plazo de un año. Hablaremos con el Obispo de Grenoble, y el año que viene hará usted los cambios que quiera en la Côte. Recuerde que usted se debe a todas las diócesis, y tiene que atenderlas. Yo no vería mayores dificultades en que pronto pudiera haber un buen noviciado en la Côte, con tal de que fuera dirigido con el mismo espíritu que el del Hermitage y estuviese siempre bajo su mano.

Por tanto, mande enseguida al menos un hermano a la casa de Lyon. El hermano Luc no puede desenvolverse solo. Usted ya sabe que son necesarios dos. Si el hermano Benoît no quiere volver, envíenos a alguno que sea fuerte, para poder trabajar en la huerta. Mándenos, también con prontitud, a Belley, los dos que deben ir allí. Si todavía puede prescindir del Hermano Marie, nosotros le recibiremos con mucho gusto.

Le abrazo toto corde. Su humilde servidor,

*Colin, Superior”.*¹³

¹³ CSG 01, 235 A371028C.Doc.

En el asunto de Douillet se manifiesta la prudente intervención de Colin al retener a los Hermanos de Champagnat en la diócesis de Grenoble. Marcelino había aguantado mucho ante la injerencia del señor Douillet en la vida y misión de los Hermanos de La Côte-St-André, y estaba decidido a llevárselos de allí. Pero Colin era consciente del fracaso que tuvo Courveille en esta diócesis y no quería acarrear más desprestigio a los Maristas en la localidad con la retirada de los Hermanos. Más aún, incluso contemplaba la posibilidad de establecer un noviciado de Hermanos allí. Por otro lado, Douillet en persona se había encargado de enviar postulantes al Hermitage, con lo cual había más motivos para andarse con pies de plomo. La fórmula que propone Colin de dar tiempo al tiempo, tal como se subraya en esta carta, demuestra su estilo *festina lente* de actuar en estas situaciones.

“Recuerde que usted se debe a todas las diócesis, y tiene que atenderlas”, es decir, Champagnat tiene que gestionar bien sus asuntos con las au-

toridades diocesanas, preocupándose a la vez de todos sus Hermanos, estén donde estén. Puede que Colin se esté refiriendo a que los Hermanos que trabajaban en las casas de los Padres estaban quizá algo descuidados.

“Por tanto, mande enseguida al menos un hermano a la casa de Lyon. El hermano Luc no puede desenvolverse solo.” Colin está siempre deseoso de proporcionar a las casas de los Padres un número suficiente de Hermanos, ya fueran maristas o José, para mantener las residencias de los presbíteros.

Colin brinda un fino cumplido a Champagnat cuando habla de la posibilidad de establecer un noviciado en La Côte St André. Sus palabras, “con tal de que fuera dirigido con el mismo espíritu que el del Hermitage y estuviese siempre bajo su mano”, son un reconocimiento a la capacidad de Champagnat para formar hermanos. Colin, siendo como era un hombre que no se caracterizaba por otorgar medallas, rinde aquí su tributo a la valía de Marcelino.

Belley, a 19 de octubre de 1837

“Querido cohermano:

Esperamos a los Hermanos con tanta mayor impaciencia cuanto más grande es la necesidad que tenemos de ellos. Me sorprende que no me haya mandado ya al menos dos, el hermano André y el hermano Marie, o bien otros. Le ruego que nos los envíe enseguida, porque se aproxima la fiesta de Todos los Santos y los preparativos para la entrada de los niños hacen que los esperemos ansiosamente, porque andamos sobrecargados de tareas. Le pido también que nos mande este año a Bellimaz, el que le envíe sin hábito. Déjele que traiga su ropa, porque alguna vez la va a necesitar.

Dígale al P. Voron, de St Jean Bonnefonds, que no consigo encontrar un puesto para él; tampoco puedo mandarle de nuevo al lugar donde creo que podría desenvolverse.

El P. Chanut se quedará con usted para ayudarlo y el P. Lagniet se vendrá a la Favorite en calidad de capellán hasta cuando sea.

Acepte la expresión de mi sincero aprecio. Su devoto y humilde servidor,

Colin, Superior".¹⁴

“Me sorprende que no me haya mandado ya al menos dos...” Hay un sentido de urgencia en lo referente al envío de Hermanos a las casas de los presbíteros maristas. El P. Lagniet, mencionado en esta carta, iba a ser más adelante un miembro relevante de la Sociedad de María como Provincial, Asistente general e historiador. También Chanut es una persona significativa, porque habría de conver-

tirse en la “chispa” que provocaría el estallido de la carta que Colin escribió a Champagnat en 1839.

La Favorite era en esta época un internado dirigido por los Hermanos Terciarios de María, con Pompallier como primer capellán. Los jardines de esta propiedad fueron diseñados por el famoso Le Nôtre, uno de los más notables jardineros paisajistas del siglo XVIII.

Belley, a 27 de octubre de 1837

Querido cohermano:

Recuerde que el Hermano que le envió estará continuamente en medio de niños que pertenecen a familias escogidas, y que es preciso, por tanto, que guarde un cierto porte y muestre maneras educadas; también es necesario que tenga buena mano para la escritura, y que sea seguro en cuestión moral, ya que se tendrá que acomodar en el dormitorio de los niños y debe prestarles servicios que exigirán de él una virtud a toda prueba. ¿Puede usted contar con un novicio a quien sólo conoce por referencias? He pedido a Bellimaz porque temía obtener a otro menos apto que él, aparte de que todos estos cambios causan un trastorno a mi comunidad. Con estos datos dudo mucho que el hermano Fabien pueda reemplazar al hermano Marie, quien, por otra parte, se prestaba gustoso a volver. Yo estoy dispuesto a sacrificarme para complacerle, pero es preciso también que usted trate de darnos lo que razonablemente necesitamos, porque de lo contrario nos veríamos en un aprieto, y usted daría a los compañeros una pobre impresión de sus Hermanos si no nos manda a alguno que sea capaz. Dejo, por lo tanto, en sus manos la elección de los Hermanos

¹⁴ AFM 1.2.2.22 A371019C. Doc.

que me vaya a enviar, aunque me quejaré si no nos atiende bien y me reservaré el derecho de buscármelos de otra manera. Es de interés para la Sociedad que las casas de los Padres estén bien atendidas, aunque para ello, si es necesario, tengamos que fundar menos obras.

Estoy pensando en una gran reforma en lo que atañe al gobierno y la dirección de los Hermanos, y espero de usted una obediencia verdaderamente religiosa, por su dignidad y felicidad. Pero antes pidamos con fervor que el buen Dios nos ilumine y le conceda su espíritu. Por nada del mundo querría anteponer en mis planes una onza de mis ideas, porque estoy seguro de que entonces el buen Dios dejaría de bendecirnos. Sus ideas me parecían demasiado fijas en algunos aspectos, y dudo que con ello cumpliera usted la voluntad de Dios. La Providencia le ha enviado al P. Chanut para ayudarle. Fórmele bien, evite tratar los asuntos de manera brusca; evite también comentarios jocosos, que a mi modo de ver se oponen enteramente al espíritu religioso.

Saludos a todos los cohermanos. Escribiré al P. Lagniet para indicarle la forma de actuar en la Favorita. Mientras tanto, dígame que se dedique solamente a la cuestión espiritual de la casa, que no se meta en más asuntos.

Un sincero abrazo para usted y para los Hermanos, especialmente el hermano Francisco. Soy, con respeto, su humilde servidor”.

*Colin, Superior.*¹⁵

Colin pide un Hermano que vaya bien presentado, que tenga modales, que escriba bien y que sea de toda garantía en cuestión moral. Lo de “me quejaré si no nos atiende bien”, no deja de ser una agria advertencia. Colin insinúa también que los Padres se llevarán la impresión de que Champagnat no hace un discernimiento suficiente en la elección de los hermanos que les envía. De este modo, introduce lo que podríamos considerar una táctica poco limpia, al tratar de influir en Champagnat con la sugerencia de que podría experimentar una cierta caída en el nivel de la estima que le tienen sus compañeros presbíteros maristas. “Que las casas de

los Padres estén bien atendidas, aunque para ello, si es necesario, tengamos que fundar menos obras”. Estas palabras parecen dar a entender que el servicio a las casas de los Padres debe ser la labor prioritaria de los Hermanos. Lo de “fundar menos obras” se refiere a las escuelas de los Hermanos. Puede que Colin esté diciendo que los Hermanos educadores tienen que llenar los huecos que se produzcan en la atención a las casas de los presbíteros.

“Dudo que con ello cumpliera usted la voluntad de Dios”. He aquí un fuerte ataque a Champagnat por parte de su superior religioso.

¹⁵ AFM 1.2.2.23 A371027C.Doc.

“Evite tratar los asuntos de manera brusca; evite también comentarios jocosos, que a mi modo de ver se oponen enteramente al espíritu religioso”. Colin parece molesto, muestra actitud negativa hacia las bromas. Se le ve tenso.

“Estoy pensando en una gran reforma en lo que atañe al gobierno y la dirección de los Hermanos”. Esta frase suena hostil, aunque Colin no pasó inmediatamente a la acción para llevar a cabo la “gran reforma”. En realidad, fue la asamblea de los

Padres Maristas, celebrada en 1839, la que determinó la separación de los Hermanos José y los Hermanos Maristas. Fue una decisión que, si se hubiera tomado antes, habría ahorrado mucha tensión y quebraderos de cabeza.

La referencia a formar bien a Chanut resulta cuando menos irónica, a la luz de lo que sucedería posteriormente, ya que Chanut, con sus proyectos, fue el causante de un arrebato de ira de Colin contra Champagnat.

Belley, a 26 de diciembre de 1837

“Querido cohermano,

Justamente el día en que voy a marchar de Lyon, ha venido a verme el P. Burgos, que llegaba según creo de Saint Etienne y que ha sido director del Colegio de Villefranche y de otro lugar durante doce años, y me ha dicho que quiere entrar en la Sociedad. Tiene cuarenta y siete años y es un hombre formado y acostumbrado a manejar asuntos. Después de consultar con el P. Cholleton, quedamos en pedirle a usted que lo reciba en su casa, pensando en que le será de utilidad. Él pagará 500 francos el primer año. Después, ya pagaremos algo si sigue con ustedes. De todos modos, conviene que le diga que este hombre ha dado mucho que hablar desde el punto de vista moral. Estuvo un tiempo suspendido, pero hace ya casi un año que hizo examen de conciencia y volvió a celebrar la misa. El Cura de Ars, que fue quien le convirtió, le aconsejó que entrara en la Sociedad. Como usted podrá entender, no podemos recibirle en Lyon. Pero no veo que haya dificultades para acogerlo en el Hermitage, como cura retirado que se paga su pensión y alojamiento. Le dejo a usted libre para actuar como quiera. Coméntelo solamente con el P. Terrailon. Si estima que puede recibirlo, escríbale una carta. Su dirección es: P. Burgos, presbítero, Glezé Saint Roch, Villefranche. Si decide no recibirlo, escríbale también para decirle que no tiene posibilidad de acogerlo en su casa. Yo creo que no habrá mayor inconveniente en aceptarlo en el Hermitage como cura retirado, y así podría ayudarle en su correspondencia ordinaria. Me dicen que ha retornado a Dios con sinceridad. Si opta por recibirlo, dígame que no puede admitirlo en la Sociedad, ni le dé esperanzas de que un día pueda entrar. Explíqueme que, por consejo de Cholleton, se le ofrece un lugar de retiro en su casa. Si ve al P. Chanut, tenga la bondad de decirle que quiero destinarle a la obra de Lyon, donde pronto se hará cargo de las relaciones con el público y de la administración de los asuntos temporales.

*Podrá, no obstante, predicar durante la Cuaresma en Valbenoîte.
Le estoy escribiendo a toda prisa. Adivine lo que no está a la vista. Le mando un abrazo de todo
corazón, y soy, con el más sincero afecto, su humilde servidor”.*

Colin, Superior.

“P.S. Si no quiere escribir al P. Burgos, comuníqueme sus intenciones y yo le informaré”.¹⁶

Aquí nos encontramos a Colin pidiéndole a Champagnat que le haga el favor de aceptar al presbítero convertido por el Cura de Ars. ¿Por qué quiere Colin mandarlo al Hermitage cuando Champagnat está tan ocupado? Sea como sea, entre líneas se intuye una alta valoración del espíritu que mantenía Marcelino en el Hermitage, un ambiente de paz y recolección propicio para el desarrollo espiritual. Esta petición pone también de manifiesto que Colin confiaba en su

amigo Champagnat, que tantas veces le había ayudado en el pasado.

Una vez más, sale a relucir Terrailon. Colin sigue empeñado en agrupar a estos dos hombres; quiere unidad entre sus compañeros presbíteros.

Chanut parece una estrella emergente. Pero en unos pocos años caerá en picado, y perderá el favor y la pertenencia a las filas maristas.

Belley, a 10 de enero de 1838

“Queridos cohermanos en Jesús y María:

La última carta de Valparaíso, fechada a primeros de agosto, nos anuncia que monseñor Pompallier y nuestros demás compañeros y hermanos estaban todavía en esta ciudad, pero a punto ya de zarpar de nuevo hacia su destino. Por tanto, podemos suponer razonablemente que ya estarán entre aquellos pobres isleños, pisando aquella tierra primitiva, objeto de sus más ardientes deseos; esa tierra que en los designios de la Providencia se ha convertido en heredad de los hijos de María. A nosotros, que nos vemos privados de la dicha insigne de compartir la honrosa labor de nuestros dignos cohermanos, nos corresponde soñar en proporcionarles operarios llenos del espíritu de Dios que, bajo los auspicios de la más tierna y poderosa de las Madres, acudan presurosos en su ayuda, dispuestos a ayudarles a roturar esa tierra estéril.

¹⁶ Archivos de los Hermanos Maristas, Roma.

El Pastor de los pastores, el Soberano Pontífice, por boca de su embajador Franzoni, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, que nos escribía con fecha de 26 de diciembre pasado, nos urge a enviarles un refuerzo de apóstoles, y que lo hagamos quam optime fieri potest (del mejor modo posible). Por consiguiente, queridos hermanos, nos apresuraremos a hacer cuanto antes los preparativos para la partida de tres o cuatro padres, junto con dos hermanos catequistas. Sin duda, no es para mí pequeño consuelo ver el celo de varios de entre ustedes que solicitan ardientemente formar parte de esta segunda colonia apostólica. Ciertamente, ese celo tan puro y generoso no es, a mis ojos, la menor señal de la protección del cielo sobre nuestra obra. La dificultad que voy a tener no va a ser la de encontrar operarios, sino la de elegir a quiénes enviamos, porque, visto el número, no podremos dejar ir a todos los que lo piden. En esto, más que en ninguna otra cosa, es donde siento el peso de mi puesto. Aquí es donde necesito que todos los miembros de la Sociedad se unan a mí para pedir con fervor a Jesús y a María que vengan a socorrerme, que me iluminen y me den a conocer a quiénes destinan a la sublime vocación del apostolado, porque una vocación así no puede venir sino de arriba. Por eso pido a todos los miembros de la Sociedad, cualquiera que sea la rama a la que pertenezcan, que redoblen su fervor y ofrezcan especialmente a Dios por mis intenciones, desde ahora hasta la fiesta de la Purificación: 1º) Una hora de adoración ante el Santísimo Sacramento. 2º) Cada Padre, al menos una misa; cada Hermano y Hermana, tres comuniones. 3º) Todos, tres avemarías cada día. Cada uno podrá añadir otras oraciones que su celo les inspire, tales como el ofrecimiento del Oficio y el Rosario. También podrán ustedes invitar a las almas santas con quienes se relacionan a que unan sus oraciones a las nuestras con el mismo fin. Con los sentimientos del más puro afecto me atrevo a considerarme, queridos cohermanos y hermanos, su humilde y obediente servidor”.

Colin, Superior.

“PS. Le ruego que lea esta carta a todos los Hermanos”.¹⁷

He aquí una hermosa carta exhortativa de un líder religioso que llama a sus miembros a unirse en ferviente oración, con la intención especial de rezar por el éxito de la misión extranjera y por el bienestar de los misioneros. Les pide también que oren para que el Señor le guíe en la selección de los misioneros y la atención a los asuntos de la misión.

Conviene advertir que, a pesar de las múltiples tareas que le correspondían a Colin como Superior general de un Instituto religioso nuevo, él da la mayor prioridad a la oración y a las cuestiones relativas a la vida espiritual y nuestra dependencia de Dios.

¹⁷ AFM 1.2.2.24 A380110C.Doc.

1 de marzo de 1838.

“Querido cohermano:

De momento no necesitamos al hermano Paulin. Me sorprendió que vinera como vino. Más aún, no creo que sea persona adecuada para las casas de los Padres.

El arzobispo desea que, durante la Pascua, el P. Besson pueda atender las confesiones en Izieux, ya que el párroco está enfermo. Besson podría ir allí tres días a la semana, si fuera posible.

No sé si tiene usted la última Acta de la Sociedad, con correcciones al margen; por aquí no la encontramos. Le ruego nos la envíe. He andado muy preocupado temiendo que usted la hubiera depositado en la Notaría de St Chamond. Era un acta confidencial que sólo podía ser entregada al señor Bittoly, que es su propietario.

Con mis mejores deseos,

*Colin”.*¹⁸

Colin está afligido por el Acta de la Sociedad “temiendo que usted la hubiera depositado en la Notaría de St Chamond”. Esto quizás se deba a que el señor Viennot, un hombre de leyes, acababa de unirse a los Padres en calidad de postulante y andaría poniendo orden en actas y documentos. Ésta es otra de las cartas de queja

con respecto a cómo se llevaban los asuntos legales en el Hermitage.

El presbítero de quien se habla, padre Besson, terminaría dedicando abnegadamente treinta años de su vida sirviendo como capellán a los Pequeños Hermanos de María. Éstos le tuvieron siempre gran afecto.

Lyon, a 14 de julio de 1838

“Querido cohermano:

1º) No creo que el hermano Régis esté llamado a la misión de Oceanía. Por favor, sustitúyalo lo antes posible, y encargue que se hagan hábitos y zapatos para los Hermanos que van a partir, de manera que esté todo dispuesto para la primera ocasión que surja. Seguro que ya habrá recibido las rentas de monseñor Pompallier, nosotros se las haremos llegar a él.

2º) Le he dicho al hermano Jean François Régis que yo no decidía nada sobre su vocación al estado eclesiástico, que si salía de la comunidad de los Hermanos se le dispensaría de sus votos. Pero que recaería solamente sobre él toda la responsabilidad de su petición.

¹⁸ Archivos de los Hermanos Maristas, Roma.

3º) El hermano Amiens lleva enfermo desde que usted marchó de Lyon. Ha sufrido fuertes crisis nerviosas y se le ha sacado sangre del brazo. El médico ha sido el primero en recomendarle que tome aires de campo. Le ruego que lo reemplace inmediatamente, puesto que el Hermano Luc también se encuentra enfermo. Comprenda nuestro apuro y póngase en nuestro lugar. El hermano Adolphe nos vendría perfectamente; aquí no necesitamos novicios ni alguien que tenga la salud débil, sino a un Hermano habilidoso, inteligente y capaz de atender la cocina. Quizás, con el tiempo, acabaremos formando un cuerpo de Hermanos destinados únicamente al servicio de los Padres. Le abrazo totocorde. Soy, con respeto, su humilde servidor”.

Colin, Superior.

“P.S. Dígame al P. Besson que está invitado a hacer los votos; que podrá venir a hacer un retiro a su gusto, o bien esperar al retiro general del tiempo de vacaciones”.¹⁹

Colin se queja, una vez más, de la calidad de los Hermanos que se le mandan para atender las casas de los Padres. Posiblemente alguno de los presbíteros andaría diciendo que Champagnat no se centraba lo suficiente a la hora de elegir a los Hermanos que les enviaba, y que se preocupaba más en dotar a las escuelas de Hermanos competentes, reservando para las casas de los Padres a los Hermanos que no darían buen resultado como maestros. Y bien, ¿qué otra cosa podía hacer Marcelino, estando siempre en la tesitura de tener que proporcionar Hermanos educadores y Hermanos “de servicio”? Más aún, a la hora de mandar Hermanos a las casas de los

Padres, le rondaría en la cabeza el pensamiento de aquellos jóvenes suyos que estarían en Belley, o donde fuera, en una comunidad de extraños, a lo mejor sin nadie que los acompañara o respondiera de su bienestar.

“Quizás, con el tiempo, acabaremos formando un cuerpo de Hermanos destinados únicamente al servicio de los Padres”. Ésa es la “fórmula mágica” que se adoptó en la asamblea que los Padres Maristas celebraron en 1837. Resulta extraño que tanto Colin como Champagnat tardaran tanto en llegar a esta decisión. Sin duda, como veremos después, ambos tenían sus razones para no haber alcanzado antes ese acuerdo.

¹⁹ AFM 1.2.2.25 A380714C. Doc.

"Belley, a 22 de febrero de 1839

Estimado Padre y cohermano:

Ya van cuatro o cinco veces que le he invitado, o que le he solicitado, que mande un Hermano al P. Chanut, que está en la diócesis de Burdeos. Mi petición, reiterada con tanta frecuencia, demuestra la importancia que doy a este acto de obediencia que yo espero de usted. Recuerde que María, nuestra Madre, a la que debemos tomar como modelo, después de la ascensión de su divino Hijo, se dedicaba enteramente a las necesidades de los apóstoles, y que ése es uno de los primeros fines de la Congregación de los Hermanos y las Hermanas Maristas con relación a los presbíteros de la Sociedad, a fin de que éstos, totalmente desprendidos de las preocupaciones temporales, se entreguen con mayor libertad a la salvación de las almas. Un Hermano al servicio de los Padres de la Sociedad hace un bien veinte veces mayor, a mi modo de ver, que si estuviera empleado en un municipio donde, a Dios gracias, no faltan hoy los medios para instruir a la juventud. Pero usted nunca ha entendido este orden y este fin de la Sociedad. Sea como sea, después de que reciba mi carta, pasará usted tres días haciendo una especie de retiro para humillarse ante Dios por haber cumplido tan escasamente su divina voluntad en algunos aspectos hasta ahora, y luego elegirá al Hermano, o novicio, que ante Dios estime el más capaz de viajar solo de Lyon a Burdeos, de atender los servicios y de formar a otros Hermanos en el espíritu de la Sociedad, junto al P. Chanut. No olvide que la obediencia plena y completa es siempre bendecida por Dios y que ella debe constituir el carácter distintivo de los hijos de María. En esa obediencia encontrará su seguridad y el fundamento de su mayor recompensa. No dude del sincero aprecio con el que tengo el honor de ser, querido cohermano, su humilde y obediente servidor".

Colin, Superior.

"PS. Le recomiendo que no esgrima razonamientos ni dé largas a esta petición que le hago de un Hermano para Verdelaís. En una carta que acabo de recibir de Burdeos me insisten en que envíe dos Hermanos: uno para dirigir los trabajos de la propiedad y el otro para la cocina. Ya tiene algunos novicios. Es preciso, por tanto, que en la medida de lo posible me mande al menos un Hermano capaz. El P. Chanut pagará los gastos del viaje".²⁰

He aquí la famosa carta en tono mayor que Colin escribe a Champagnat. Marcelino era reacio a mandar a sus jóvenes a Verdelaís, localidad que estaba a mucha distancia del Hermitage y por consiguiente era un

lugar solitario para los hermanos. Probablemente se temía que allí les iban a pedir que se encargaran de las sacristías, un tipo de apostolado que Champagnat no contemplaba para los suyos. Conocía bien a Chanut (el

²⁰ AFM 1.2.2.30 A390222C. Doc.

padre marista que estaba a cargo de Verdelaís) y no le agradaba la idea de que sus hermanos estuviesen bajo su dirección. Hay que contar, también, con que ya había muchas demandas urgentes de hermanos, principalmente para atender las escuelas, que era el apostolado normal de los Hermanos Maristas.

No tenemos conocimiento de que Champagnat hubiese recibido órdenes directas de Colin en este sentido. Dice Colin: “le he invitado, o le he solicitado”. Si Champagnat hubiese recibido una orden expresa, no cabe duda que habría obedecido, de la misma manera que cumplió el mandato de “hacer una especie de retiro para humillarse ante Dios”. Como en otras ocasiones, Champagnat simplemente se limitó a demorar la acción.

En una carta dirigida al hermano Marie-Laurent meses más tarde (8 de abril de 1839), escribía Marcelino: “Estamos en vísperas de mandar Hermanos a Burdeos”. Ése era su deseo, pero finalmente no fue necesario enviar a nadie. Colin se había alarmado por la forma independiente de actuar de Chanut en Verdelaís y acabó discutiendo con él. En consecuencia, ya no se le pidieron más Hermanos a Champagnat. El asunto acabó definitivamente cuando Colin decidió retirar a Chanut de la Sociedad.

“Un Hermano al servicio de los Padres de la Sociedad hace un bien veinte veces mayor, a mi parecer, que si estuviera empleado en un municipio donde, a Dios gracias, no faltan

hoy los medios para instruir a la juventud”. Éste es el verdadero código de valores de Colin: los Hermanos están para servir a los presbíteros de la Sociedad. Lo cual no deja de ser cierto... si nos referimos a los Hermanos coadjutores de los Padres. Pero los jóvenes de Champagnat, en su mayoría, no se habían reunido con la finalidad de ofrecer un servicio manual, sino para el apostolado de la educación. Más aún, había algunos de ellos que no ejercían como maestros sino que se dedicaban a tareas manuales, pero tenían muy claro que querían pertenecer a un Instituto de Hermanos. Colin no respetaba en grado suficiente la distinción entre Hermanos Maristas y Hermanos José, ni prestaba mayor atención al asunto.

Establecer un paralelismo entre el servicio de la Santísima Virgen a los apóstoles y el servicio a los Padres, como hace Colin en esta ocasión, no es realmente una comparación equitativa.

A pesar de todos estos problemas con Colin sobre el servicio de los Hermanos Maristas a las casas de los presbíteros, esta incómoda situación aún se mantuvo un tiempo. Tanto Colin como Champagnat desistieron de zanjar el asunto de una vez para siempre. Tal como estaban las cosas, Colin podía todavía acudir a Champagnat para que le proporcionase Hermanos que trabajaran en las casas de los Padres. Pero para Marcelino la cuestión era más complicada. Él no deseaba que los Hermanos Maristas se separasen de las otras ra-

mas de la Sociedad, en parte porque creía firmemente en la unión de todas las ramas bajo un único Superior general. Al fin y al cabo, ésa era la Promesa de Fourvière, que tanto amaba. En otro sentido, quería mantener a los Hermanos dentro del marco de la Sociedad para que su situación no se debilitase. Seguramente le parecía más seguro mantener a los Hermanos en el árbol de una Sociedad cuyos presbíteros había obtenido la aprobación papal recientemente. De esa manera evitaba que los obispos diocesanos controlaran directamente su obra.

A pesar de la oposición de Champagnat y de algunos de los Padres más veteranos, la mayoría de los presbíteros maristas votó a favor de la separación de los dos grupos de

Hermanos, en una asamblea de Padres celebrada en 1839. Ahora los Hermanos José formarían parte de la rama de los Padres (siguiendo la idea original de la Sociedad) y estarían dirigidos por el superior de los Padres. También tendrían su propio noviciado, separado. Los Hermanos Maristas educadores pertenecerían igualmente a la Sociedad y, en última instancia, estarían bajo la autoridad del Superior general de los Padres. Pero su dirección inmediata quedaba a cargo de Champagnat y, posteriormente, de un hermano Director general. A pesar de las protestas de los que se oponían a la separación, en este encuentro de 1839 se tomó la decisión de tener dos grupos distintos de Hermanos. Era un tema obligado, a estas alturas. También era lo correcto.

Lyon, a 29 de febrero de 1840

“Querido padre y cohermano:

En mi viaje a Belley, monseñor me explicó que le gustaría que el terreno que ha comprado en St Didier fuese tomado como deducción de la cantidad que da a los Hermanos. Yo le prometí que hablaría con usted sobre ello. Como los hermanos gozarán del fruto de la tierra, pienso que estos frutos compensarán sobradamente la parte de dinero que ha tenido que desembolsar por el terreno. También me habló del Noviciado; yo le dije que volvería a hablar con usted a ese respecto, puesto que eso le concierne a usted solo. Monseñor piensa también que usted no conseguirá la aprobación de sus Hermanos como no sea presentando los Estatutos de una congregación de Hermanos que ya haya sido aprobada, y pidiendo únicamente una extensión de la orden de aprobación. He recibido con gusto su respuesta y la de los Hermanos a mi carta sobre nuestros futuros arreglos. Como ya le he dicho a menudo, entre nosotros no habrá nunca ninguna dificultad. Yo haré mis observaciones y le expondré mis ideas, que estoy lejos de creer infalibles; si no le convencen, seré el primero en renunciar a ellas.

Para unir la rama de los Padres y la de los Hermanos, yo había pensado que se debía establecer entre ellos una especie de dependencia mutua, de tal manera que cada una pudiera recurrir a la

otra en caso de necesidad. No veía dificultad alguna en que los Hermanos cambiasen de hábito al trasladarse de una comunidad a otra, sobre todo teniendo en cuenta que los Padres estaban interesados en que ese traslado sólo se efectuara cuando hubiese una necesidad real. Me parecía que si en el Hermitage los propios Hermanos cambian de hábito para realizar sus trabajos, eso mismo se podría hacer durante el tiempo que hubieran de permanecer en nuestras casas. Tampoco pensaba que hubiera dificultad en que los Hermanos educadores recibiesen algunos novicios destinados a nuestras casas, y ése era el motivo por el que pensaba en vincular las dos ramas entre sí poniéndolas en la situación de prestarse un mutuo servicio.

Pero, ya que estos artículos parece que presentaban dificultades para usted y para los Hermanos, puesto que producen repugnancia, renuncio a ellos gustosamente. Así que ya no se hablará más de cambio de hábito ni de recibir en sus casas a nuestros postulantes. La Providencia proveerá. Los hábitos de los Hermanos Luc y Aurélien ya están hechos, y ellos están esperando, para tomarlos, a que yo les dé el permiso. Pero no quería dárselo hasta que usted me responda. Retrasaré ese permiso y, si a usted le parece bien, trataré de reemplazarlos lo antes posible, porque veo un grave inconveniente en tener en nuestras casas dos tipos de Hermanos.

Al pensar en Hermanos que estén a nuestro servicio, volvemos a las ideas de los comienzos. Creemos que eso es conforme a la voluntad de Dios e incluso necesario para la rama de los Padres. Por lo demás, usted sabe tan bien como yo que varias veces me lo ha sugerido usted mismo, y que la mayoría de los cohermanos se declara favorable a esta medida. A causa de este cambio de hábito y de Hermanos, veo con gran sentimiento de mi parte, una dificultad desde el principio en que los Hermanos educadores vengán a parar a las casas de los Padres. Usted lo sentirá como yo, pero más tarde desaparecerá esta dificultad. A pesar de todo, mi deseo es regular tan bien las cosas que más tarde todo transcurra en paz y según el espíritu de Dios; no puedo dispensarme de decirle que, mientras usted viva, yo no puedo mezclarme en los asuntos de los Hermanos educadores y, por consiguiente, podrá usted continuar gobernándolos según el espíritu de Dios, como en el pasado, y si debido a sus votos siente la necesidad de obtener las autorizaciones que sean, yo se las doy en cuanto de mí depende.

Le ruego acepte los sentimientos de afecto y respeto con los que tengo el honor de ser su humilde y obediente servidor”.

Colin, Superior.

*“PS. Saludos a los Hermanos”.*²¹

Champagnat no estaba muy entusiasmado con el plan de fundar un noviciado en St Didier. Pero era consciente de la buena relación que mantenía Colin con monseñor Devie

y, por espíritu de obediencia, siguió adelante con el asunto. Al final, la idea del noviciado quedó descartada, con hartó sentimiento del obispo.

²¹ CSG 01, 316 A400229C.Doc.

El contenido de esta carta, especialmente en los párrafos segundo y cuarto, rezuma respeto y afecto.

“Al pensar en Hermanos que estén a nuestro servicio” —es decir, para atender a los Padres— “volvemos a las ideas de los comienzos”. Ciertamente, esas ideas primeras contemplaban Hermanos para el servicio de los Padres, pero Champagnat convenció a sus compañeros de la Promesa de Fourvière de que había que incluir a los Hermanos educadores en la Sociedad de María, y ellos le dijeron que se encargase él del cuidado de esos Hermanos. Coincidió que Marcelino también acogía a candidatos que no eran adecuados para la enseñanza o que preferían desempeñar otras

tareas, pero que estaban decididos a ser miembros de los Hermanos de Champagnat. Dado que en aquellos primeros años no se efectuaba un reclutamiento de Hermanos coadyutores en cuanto tal, los jóvenes de Champagnat iban a las casas de los Padres a ayudarles en su ministerio.

“Veo, con gran sentimiento de mi parte, una dificultad desde el principio en que los Hermanos educadores vengán a parar a las casas de los Padres”. Estaba claro que iba a haber problemas y malestar en todo este tema.

Como Superior religioso, Colin autoriza a Champagnat, en la medida en que puede hacerlo, a hacerse cargo de los asuntos de los Hermanos como estime oportuno.

Lyon, a 24 de abril de 1840

“Querido cohermano,

Los asuntos que me han llegado esta semana, me privan de poder ir a estar junto a usted. Así que aprovecho el viaje del P. Girard a St Etienne para que él mismo me comunique cómo va su salud. Cúidese bien. Espero ir a verle dentro de unos días. ¡Ay!, qué gran vacío va a haber si el Señor le llama para sí, fiat voluntas Dei. Este temor me lleva a la idea de poner la rama de los Hermanos educadores en las manos del señor arzobispo. Me parece que va a ser beneficioso para todos. El arzobispo, sin duda, nombrará a un presbítero marista para que se ponga al frente, y esta colaboración de la primera autoridad redundará en bien de todos. Comunique esta idea a los hermanos Francisco y Luis María, y pidan todos al Señor que nos dé a conocer su divina voluntad. He sabido, no por medio del señor Viennot sino a través de otra persona, que tenía usted una cuenta que arreglar con Viennot por el vino que le vendió. Le aconsejo que salde esa cuenta. Viendo el elevado precio de los productos y que no se anuncia un buen año para las cosechas, aquí no nos atrevemos a realizar reparaciones para no endeudarnos demasiado. Le aconsejo a usted que haga lo mismo, llevar a cabo el menor número posible de arreglos este año, para no endeudar su casa. Por lo que se refiere a Autun, disponga usted las cosas como crea conveniente.

*Le incluyo aquí la carta de un párroco de París que pide un Hermano o dos. Indíqueme, por favor, qué debo contestarle.
Saludos afectuosos a los Hermanos. Tengo el honor de ser, con el respeto más sincero, su humilde y obediente servidor”.*

Colin, Superior.²²

Colin expone la idea de pasar la rama de los Hermanos Maristas a manos del arzobispo de Lyon (en caso de que falleciera Champagnat). ¿Acaso desconfiaba de su propia capacidad para liderar la rama de los Hermanos? Es posible que Colin no estuviese ansioso por añadir la dirección de 200 Hermanos a las responsabilidades que ya tenía. Por otro lado, ¿estaba interesado realmente en los Hermanos Maristas y las escuelas de las aldeas? A lo mejor se acordaba de la referencia que hizo Champagnat sobre la deuda moral que tenían los Hermanos Maristas con Monseñor De Pins, cuando presentó la dimisión en 1837. Quizás Colin vio en esa referencia una salida. Pero el planteamiento resultaba, cuando menos, extraño: cortar la rama de los Hermanos educadores al morir su Fundador para ponerla bajo control de la archidiócesis.

Seguramente Colin era consciente de que Champagnat quería mantener a los Hermanos dentro del marco de la Sociedad de María. Y probablemente intuía que ese deseo era lo que le había llevado a Marce-

lino a aguantar las reprimendas y regañinas que tuvo que recibir a cuenta del enojoso asunto de mandar Hermanos Maristas a las casas de los Padres.

El Testamento Espiritual muestra con qué fuerza quería Champagnat que hubiera unión dentro de la Sociedad, y que reinara la unidad entre los Hermanos dentro de esa misma Sociedad. Sus Hermanos tendrían muchas más oportunidades de sobrevivir si estaban bajo el liderazgo del Superior general de un Instituto religioso reconocido por Roma, como era el caso de los Padres Maristas. Si estuviesen sujetos a la autoridad de los obispos en las diferentes diócesis, pronto tendrían problemas para mantenerse como grupo unido.

El Hermano Silvestre nos habla del respeto con que Champagnat recibía a Colin cuando venía al Hermitage. Esto era prueba de su adhesión al principio de un liderazgo único y de su deseo de que las ramas permaneciesen unidas con una sola cabeza.

²² CSG 01, 319 A400424C.Doc.

Si Colin hubiese conocido la gravedad de la enfermedad de Champagnat (sólo le quedaban seis semanas de vida), cabe suponer que no habría molestado a su amigo moribundo hablándole de un tema menor —el vino de Viennot— ni tampoco de un asunto de mayor alcance, como era el del futuro de los Hermanos bajo la autoridad de los obispos diocesanos correspondientes en lugar de tener por cabeza al Superior general de la rama de los Padres, aprobada por Roma. Es probable que Colin no estuviera enteramente al corriente del estado de salud de Champagnat.

Lo que sí sabemos es que visitó a su amigo Champagnat pocos días antes de su fallecimiento, ocurrido el 6 de junio de 1840. Sin duda alguna, en aquella ocasión Colin vino a traer bálsamo para la mente y sosiego para el espíritu de aquel santo com-

pañero, al que se sentía tan unido desde los tiempos de la Promesa de Fourvière.

CORRESPONDENCIA: DE CHAMPAGNAT A COLIN

Tratándose de la única carta que tenemos de Champagnat a Colin, la adjuntamos completa y con un comentario más amplio que el que hemos venido empleando en la mayoría de las cartas de Colin.

El P. Champagnat escribe al P. Juan Claudio Colin, Superior de la Sociedad de María, residente en Belley, departamento de Ain, el 29 de marzo de 1835. El objeto de la carta es informarle acerca de los requisitos para la admisión en la congregación de los Hermanos, aprovechando, a la vez, para hacer algunas puntualizaciones sobre varios temas concretos.

29 de marzo de 1835

“Padre Superior:

Los jóvenes que aspiran a entrar en la congregación deben dar esperanzas positivas de que adquirirán durante su noviciado las virtudes que demanda el estado religioso, así como los talentos requeridos para el tipo de ocupación a la que cada uno haya de ser destinado. El noviciado dura dos años, de los cuales una parte transcurre en una casa de la Sociedad a fin de ejercitarse ya sea en la instrucción o bien en la cocina, dando así pruebas de una verdadera vocación. Se exige que todos, al entrar, aporten al menos una cuarta parte de la pensión, más veinticinco francos por los libros, papel, etc. que suministra la Sociedad. No se les da el hábito hasta que hayan pagado el noviciado y completado el ajuar. Si alguno se marcha, de lo recibido sólo se retiene la parte correspondiente al tiempo de permanencia en el noviciado. Al que entra no se le permite guardar reloj ni dinero. Tiene que entregar el ajuar al Hermano sastre, que se encarga los sábados de dar a cada uno lo que necesite, y los lunes recoge la ropa que se usó el domingo.

Todo está guardado bajo llave.

El ajuar y el primer hábito de ingreso en religión están valorados en 400 francos. Por eso, los que no traen nada pagan 600 francos. Al que no puede aportar nada, pero da muestras de una vocación segura, se le hace prometer que, si finalmente se decide a abandonar la Sociedad, o si hay que despedirlo por mala conducta, resarcirá a la Sociedad con lo que gane trabajando. Cada uno debe traer también su fe de bautismo y la partida de nacimiento.

Preguntas que debe responder el candidato antes de ser admitido al noviciado.

1. *¿Cuál es su lugar de origen, su nombre y apellidos, nombre de los padres, su ocupación, edad, lugar donde residen?*
2. *¿Es hijo legítimo?*
3. *¿Cuál es el estado o situación de los padres? ¿Viven holgadamente o pasan necesidad, de manera que precisen de los hijos para mantenerse?*
4. *¿A qué edad hizo la primera comunión? ¿Le fue postergada después de haberle admitido para hacerla?*
5. *¿Ha vivido siempre con los padres? ¿A qué edad dejó su casa? ¿Por qué se fue? ¿Ha trabajado al servicio de alguien? ¿Cuánto tiempo permaneció con el mismo patrón? ¿Qué trabajo realizó?*
6. *¿Hay alguna mala fama sobre la familia, a causa de la profesión o debido a algún delito?*
7. *¿Cuántos hermanos y hermanas tiene el joven? ¿Están bien colocados?*
8. *¿Se ha ganado él mismo el dinero que aporta para pagar el noviciado? ¿O hay algún familiar o persona extraña que se lo paga? Si ha ejercido alguna profesión o ha tenido un empleo, ¿por qué —me pregunto— no ha ganado nada? ¿Qué ha hecho con sus ahorros? Hay que tener consideración con el que paga de lo que ha ido guardando, o con el que no tiene nada pero ha estado sosteniendo a su padre o madre necesitados.*
9. *¿Qué recursos tienen los padres?*
10. *¿Cuál ha sido su situación en la sociedad después de haber dejado su casa?*
11. *¿Tiene buena constitución? ¿Buen temple? ¿Es robusto?*
12. *¿Tiene buen carácter?*
13. *¿Es sano corporalmente? ¿No sufre de los ganglios, dolor de estómago, malestares en el tórax, mal aliento?*
14. *¿Ha habido en su familia alguno aquejado de tuberculosis?*
15. *¿Tiene buena vista? ¿Goza de buena reputación?*
16. *¿Es instruido? ¿Qué posibilidades tiene de librarse del servicio militar?*
17. *Después de la primera comunión, ¿ha seguido frecuentando los sacramentos?*
18. *¿Quién le aconsejó hacerse religioso? ¿Lleva mucho tiempo pensándolo? ¿Lo ha consultado con Dios, y con su confesor? En fin, ¿cuál es la razón que le movió a dejar el mundo?*
19. *¿Acaso tuvo la idea de que en religión tendría que trabajar menos que en el mundo, que estaría más cómodo, que sólo tendría que rezar, asistir a misa, etc. etc.?*
20. *¿Ha estado ya en alguna otra comunidad? En ese caso, no se le podrá admitir sino por razones muy serias.*

21. Si el postulante no tiene la mayoría de edad, debe contar con el consentimiento de sus padres.
22. ¿Ha pedido limosna? ¿Sus padres todavía piden limosna?
23. Si el postulante pide consejo sobre el Instituto en el que debe ingresar, hay que proponerle otro que le merezca más confianza que el nuestro. Si, de todos modos, continúa mostrando predilección por la Sociedad de María, sobre todo debido a nuestra patrona, debemos aceptarle, manifestándole qué bien hace en poner su confianza en la Madre de Dios.
24. Si el novicio no paga nada, hay que proponerle que redacte un pagaré, o que al menos firme en el registro la promesa de pagar si deja la Sociedad. También los padres deben firmar, si es posible.

Sigo pensando que este asunto de las sacristías para nuestros Hermanos nos traerá muchos quebraderos de cabeza. Haga lo que pueda para descartarlo. Nosotros haremos lo que podamos para enviarle, por Todos los Santos, a alguno con el que pueda contar para su noviciado, si tienen suficiente número de novicios.

Parece que el hermano Anthelme va cada vez mejor, bendito sea Dios. Sigo esperando sus órdenes para mandarle al hermano Joseph-Eugène".²³

No sabemos por qué razón pediría Colin a Champagnat los requisitos de admisión de su congregación. No tenemos constancia de ninguna carta en que se haga tal petición, de donde deducimos que lo haría verbalmente. ¿Estaba Colin interesado personalmente en esa información? No tenemos datos para afirmarlo. Entra dentro de lo lógico pensar que ya conocería esas normas, al menos en líneas generales. ¿Se las pediría alguna otra persona? Si así fuera, ¿por qué esa persona no se las pidió directamente a Champagnat? Sólo podemos hacer conjeturas. En todo caso, en esta carta se pone de manifiesto el interés que tenía Colin en los Pequeños Hermanos de María.

Por lo que se refiere al asunto del cuidado de las sacristías, que indudablemente provenía de monseñor Devie a través de Colin: ¿había pedido el obispo expresamente Hermanos de María, o estaba pensando en los Hermanos José? No hay manera de saberlo, ya que no tenemos documentación alguna al respecto. Todo parece indicar que esta petición también se habría hecho verbalmente. Lo único que nos consta es la decisión final, comunicada por Colin a Champagnat mediante carta fechada el 23 de abril de 1835.²⁴

Marcelino expresa delicadeza, respeto y disposición a ayudar. Ve a Colin como su superior religioso,

²³ Carta del P. Champagnat al P. Colin, *Cartas de Marcelino Champagnat*, p. 124.

²⁴ O.M. 1, Doc. 336, p. 758.

desde que fuera designado por los “aspirantes” maristas Superior Central en 1830. No estará de más recordar que fue en 1836, con la aprobación pontificia de la Sociedad de María, cuando Colin fue elegido Superior canónicamente.

Por varios motivos, Champagnat no estaba interesado en que los Hermanos se encargaran de atender las sacristías. No sentía inclinación por ese tipo de apostolado. Él era consciente de los lazos estrechos que unían a Colin con Devie, y por eso le pedía ayuda para evitar compromisos con el obispo de la diócesis de Belley.

Champagnat ofrece un Hermano para el servicio del noviciado de Colin. Pero el establecimiento de ese noviciado para la formación de los Hermanos José iba a quedar estancado hasta el año 1839.

CONCLUSIÓN

1. Jean-Claude Colin

En las cartas que hemos analizado, está mucho más definido el carácter del P. Juan Claudio Colin que el del P. Marcelino Champagnat. Para el lector moderno, la imagen de Colin puede parecer la de un superior exigente que no compartía el punto de vista de su amigo en lo re-

ferente al papel de los Hermanos Maristas, y se mostraba insensible con Champagnat a este respecto. Y quizás sea ésa también la impresión que transmiten los comentarios que hace el autor de este estudio, miembro del Instituto, en el siglo XXI.

A lo mejor, si hubiese sido un Hermano de 1850 el que hubiese comentado estas 49 cartas dirigidas por Colin a Champagnat, los puntos de vista expresados habrían sido bastante distintos a los que se han venido exponiendo a lo largo de este trabajo. Un religioso de 1850 estaría mucho más imbuido de los rasgos de la formación religiosa que caracterizaban a Colin y Champagnat. Recordemos algunos aspectos de la formación que recibieron ambos en el seminario mayor de San Ireneo:

“Las reglas prescribían también que el seminarista debe esforzarse por adquirir un buen espíritu: espíritu de sencillez o de santa infancia, espíritu de obediencia ciega, espíritu de vida humilde y oculta, espíritu de caridad y apertura de corazón, espíritu de morir a uno mismo y al mundo, espíritu de santa indiferencia en las manos de Dios y de los superiores”.²⁵

Ése era el tipo de formación que recibían los presbíteros seculares. En el caso de los presbíteros que ingresaban en congregaciones religiosas, podemos imaginar cuánto más rigurosa aún sería la formación en cuestiones de respeto y obediencia a los superiores.

²⁵ “Guía del seminarista”. (En “Voyages et Missions”, n.º. 126).

No sólo se esperaba que los miembros mostraran deferencia y sumisión hacia los superiores, sino que también muchos superiores llegaban inevitablemente a considerar su elección ante Dios (más el voto de sus compañeros) como una llamada a ejercer el liderazgo y a exigir, si fuese necesario, estricta obediencia a los miembros de la congregación.

Por eso es conveniente que los comentarios que hemos hecho sobre Colin basándonos en sus cartas se lean a través del prisma de estas consideraciones. Y la descripción que hacemos de los caracteres debe interpretarse en el marco de la vida religiosa de principios del siglo XVIII. Es el viejo dicho de que nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo. No sería justo analizar las cartas de Colin con la visión de un religioso del siglo XXI. Tenemos que hacer algunas concesiones, y así obtendremos un retrato más fiel de Colin.

Aunque Juan Claudio Colin se mostraba bastante puntilloso con Champagnat en ocasiones, y a pesar de que “explotó” con el famoso asunto de Verdélais, su actitud habitual no es la de un superior exigente. Más bien, se manifiesta como un compañero y amigo que solicita, que razona, que persuade, y no como un superior dominante dispuesto a mandar “en virtud de santa obediencia”.

Comprendiendo bien la personalidad y el temperamento de Colin, el

lector podrá admirar la capacidad de autodomínio que se adivina en las cartas que escribe a Champagnat. La mayor parte de los problemas con Marcelino viene causada por la cuestión del envío de Hermanos para servir en las casas de los Padres. Ciertamente, se puede argumentar que Colin habría evitado estos litigios si hubiese establecido a los Hermanos José mucho antes, pero también hay que admitir que Champagnat tampoco movió un dedo para que se constituyera un grupo distinto de Hermanos vinculados a los Padres Maristas, debido seguramente a que prefería que sus Hermanos permaneciesen lo más unidos posible a la rama de los Padres, con el fin de preservarlos del control de las autoridades eclesiásticas diocesanas. A Colin, por su parte, le interesaba mucho que fuese Champagnat el que le mandara Hermanos para ayudar a los presbíteros porque confiaba en él, y además así se liberaba de la tarea de buscar candidatos y formarlos para el servicio de los Padres, creando ese grupo especial que fue después conocido como los “Hermanos José”.

Hay otros muchos elementos en estas cartas que reflejan esa capacidad habitual de autodomínio de Colin. En calidad de “Centro de unidad” o Superior Central desde 1830, y como Superior de los Padres Maristas desde 1836, Colin tenía sobre su mesa muchos asuntos que le exigían dedicación, quemaban sus energías y ponían a prueba sus nervios. Recordemos algunos de los

temas más importantes: el nacimiento de la Sociedad de Padres y su misión apostólica; Jeanne-Marie Chavoïn y las Hermanas Maristas; la Tercera Orden, nueva rama recién establecida, en la que tenemos que incluir los Hermanos Terciarios de Pompallier y el grupo de mujeres denominado Vírgenes Cristianas de la Tercera Orden de María; el envío de misioneros al Pacífico y la atención a sus necesidades a través del organismo romano de la Propagación de la Fe; y, por supuesto, la autorización de los Hermanos de Champagnat y los asuntos relativos a los Hermanos José. Colin tenía abiertos ante sí muchos frentes de preocupación, y por eso podemos comprender y aceptar esos momentos ocasionales de acritud que aparecen en sus cartas.

Dejando aparte las diferencias de opinión, los malentendidos y las regañinas, la relación de Colin con Champagnat se caracterizó siempre por el respeto mutuo y la sólida amistad. Cada uno admiraba y apoyaba la labor del otro por Cristo y su Santa Madre. Repasando las cartas que hemos analizado, encontramos aquí y allá expresiones laudatorias y afectuosas para Champagnat. La persona que las escribía también demuestra con ello su propia magnanimidad:

“Todas las cartas que recibo de usted me son queridas y agradables, pero ninguna de las que he recibido me ha dado tanta alegría como la penúltima, en la que me comunica que escribió al P. Cholleton. En ello veo su desinterés y su entrega

a la Sociedad de María”.
(4 de septiembre de 1834)

“Por último, querido cohermano, me dirijo a usted porque es en usted y en el señor Pompallier en quienes tengo más confianza.; es en ustedes dos en quienes más descubro este espíritu religioso tan necesario para el buen logro de una obra como la nuestra. Me inclino a pensar que a través de ustedes se consolidará la Sociedad en la diócesis de Lyon”.
(19 de enero de 1836)

“No es menos cierto que sus disposiciones me edifican grandemente; ya me gustaría que todos los demás cohermanos pensasen y obrasen como usted; espero que con el tiempo Dios les otorgará la misma gracia”.
(23 de junio de 1836)

“Me parece que usted no cuida suficientemente de su salud; trate de vigilar un poco más este punto.”
(22 de junio de 1837)

“Yo no vería mayores dificultades para que pronto pudiera haber un buen noviciado en la Côte, con tal de que fuera dirigido con el mismo espíritu que el del Hermitage y estuviese siempre bajo su mano”.
(12 de octubre de 1837)

Estas citas nos ayudan a quedarnos con la idea del alto grado de estima en que Colin tenía a Marcelino. Compañeros trabajadores de la viña del Señor y dedicados a la causa marista, Colin y Champagnat se apoyaban mutuamente en su empeño apostólico. Cada uno conocía bien las buenas cualidades y el acendrado espíritu religioso del otro.

2. Marcelino Champagnat

La única carta que Champagnat escribe a Colin es un documento formal que incluye los requisitos exigidos en 1835 a los que quieren hacerse Hermanos Maristas. Se advierte que este tema ha sido ampliamente desarrollado desde los primeros años del Instituto. Y es obvio que Marcelino ha reflexionado mucho en estos aspectos organizativos.

Champagnat expresa el debido respeto y su disposición a ayudar a Colin, elegido Superior Central de los aspirantes maristas en 1830.

También vemos en esta única carta que Champagnat se opone a la idea de que los Hermanos trabajen como sacristanes. Podemos dar vueltas y más vueltas en torno a las razones que tendría para ello, pero en el fondo de todo la cuestión es que Marcelino sabía muy bien cuál era la labor apostólica que quería para sus Hermanos. Conocía el escenario de esa misión y en qué términos había que llevarla a cabo.

También observamos la prudencia de Champagnat cuando ha de tratar asuntos con otras personas. Pide a Colin que intervenga ante las autoridades diocesanas, a fin de evitar el envío de Hermanos para encargarse

de las sacristías. Colin estaba en mejor situación que él para conseguir el resultado deseado. Marcelino, que lo sabía, recurre a su amigo.

Champagnat ofrece un Hermano para ayudar a Colin. Es otro ejemplo más de su atención con el Superior. La petición de ayuda es una constante en todas estas cartas.

Al trasluz de la correspondencia de Colin se refleja una figura de Marcelino como hombre de confianza, respetuoso y agradecido. Pero también es cierto que se muestra cauteloso y lento a la hora de responder. Se comprende perfectamente esta precaución: Champagnat tiene pocos Hermanos a disposición y recibe muchas solicitudes de servicio. Sometido a las presiones de obispos y párrocos que querían que se les atendiera, le resultaba muy difícil satisfacer los requerimientos de su amigo Colin, que le pedía Hermanos para trabajar en las comunidades de los Padres.

Con el paso del tiempo, Colin y Champagnat llegaron a conocerse mejor y a trabajar juntos en el nombre de María. A pesar de las contingencias propias de una agitada vida apostólica, ambos constituyeron un sólido equipo empeñándose en formar buenos maristas y moldeándose ellos mismos como maristas por excelencia.

APÉNDICE A

Los hermanos maristas como parte de la Sociedad de María

El P. Champagnat no tenía intención de separar su Instituto del de los Padres, aunque no fuera más que por el hecho de que él mismo era padre marista y, como tal, dependía directamente de su superior Colin. En 1837, tras la aprobación pontificia de la rama de los Padres (únicamente) y la elección de Colin como Superior general, se dieron pasos para prevenir cualquier malentendido sobre la estructura de la autoridad. Esa búsqueda de clarificación interna trajo como consecuencia la cuestión de regularizar la situación de Champagnat en cuanto Superior de los Hermanos. Se le pidió a Marcelino que presentara su dimisión y él, con la mayor humildad, se apresuró a hacerlo. Al propio tiempo, quiso que se recordase al arzobispo de Lyon como gran benefactor de los Hermanos y como superior archidiocesano que tenía un derecho moral a solicitar sus servicios.

Colin devolvió de inmediato sus funciones a Champagnat, quien, durante dos años, dirigió el Instituto como lo había venido haciendo en el pasado. Como sólo existía una rama de Hermanos, unos se dedicaban a la enseñanza y otros a apoyar la tarea de los Padres. A menudo, Colin escribía a Champagnat con el propósito de pedirle Hermanos para las casas de los Padres. Esta situación creó numerosos problemas prácticos y provocó fricciones de manera in-

evitable. La separación de los dos grupos, decidida en el retiro de 1839, puso en orden las cosas. Un mes después de aquella asamblea, el día 12 de octubre de 1839, a propuesta de Colin, Marcelino presentó formalmente su dimisión como Superior y los Hermanos Maristas, presididos por Colin, eligieron a uno de entre ellos, el H. Francisco, para suceder al Fundador. De este modo, se aseguraba la continuidad del gobierno en vida de Champagnat. Es interesante observar que el Fundador, cuando dictó su Testamento Espiritual, el 18 de mayo de 1840, declaró solemnemente que el Instituto de los Hermanos dependía del Superior general de los Padres.

En 1842, los Hermanos enviaron una propuesta al Capítulo de los Padres, pidiendo que reafirmaran, de una vez por todas, la unión entre los Padres y los Hermanos bajo el mismo Superior general. El Capítulo de los Padres aceptó la propuesta, sujeta a la aprobación de la Santa Sede. Pero en Roma siempre habían mostrado sus recelos ante esta estructura múltiple de Sociedad con sus cuatro ramas de Padres, Hermanos, Hermanas y Confraternidad de laicos. Permiso denegado.

Parece que fue por esta época cuando se empezó a hablar abiertamente sobre la inviabilidad de la unión. En el Capítulo general que tu-

vieron los Padres en 1845, Colin lanzó abiertamente la pregunta: “¿Es conveniente que el Superior general de los Padres sea, a su vez, Superior general de los Hermanos Maristas?”. Considerando la oposición de la Santa Sede y la dificultad de que una sola persona asumiese los problemas de las dos congregaciones, los Padres dieron respuesta negativa. Sin embargo decidieron que el Superior general de los Padres conservase “un derecho de supervisión, que le permitiera presidir los Capítulos de los Hermanos y, si fuese necesario, recordarles vigorosamente cuál era el espíritu de la Sociedad en los asuntos

temporales y espirituales”. Era una decisión bastante imprecisa, y de hecho Colin depositaba ahora toda la responsabilidad en el H. Francisco.

En 1852 los Hermanos Maristas se reunieron en Capítulo general para examinar y promulgar las Reglas que habían sido redactadas por el H. Francisco y sus Asistentes. Colin, que presidía el Capítulo, aprovechó la oportunidad para comunicar a los Hermanos que la unión de las dos ramas bajo un mismo Superior había sido descartada. Ésta puede ser considerada la fecha de la separación oficial de ambos grupos.

APÉNDICE B

Los hermanos coadjutores

En 1832 había en Belley tres Hermanos coadjutores que no estaban vinculados a los Hermanos Maristas. Pero Colin mandó a los tres a prepararse para tomar el hábito en el Hermitage durante el año 1834-1835.²⁶

Hasta 1839 todos los Hermanos, vinieran de donde vinieran, hacían la profesión con los Pequeños Hermanos de María, pero llegó el momento de pensar seriamente en la distinción entre ambos grupos. Colin propuso a los Padres el tema de la separación en el retiro de 1839. Champagnat y los miembros más veteranos se mostraban opuestos, pero se impuso el voto mayoritario de los Padres jóvenes. Se decidió la separación.

No tenemos constancia de cómo se efectuó la distribución. Parece ser que los Hermanos que prestaban sus servicios en las casas de los Padres en 1839 (algunos de ellos eran Hermanos de Champagnat) continuaron siendo Hermanos coadjutores; los demás permanecieron como Hermanos Maristas. A partir de 1840, los que aspiraban a ser Hermanos coadjutores eran recibidos por los Padres Maristas. El día 25 de septiembre de 1841 tuvo lugar la primera ceremonia de profesión de estos Hermanos en Belley, en la Casa Madre de los Padres. Cuatro emitieron el

voto de obediencia y uno hizo la profesión perpetua. Esta práctica se mantuvo en el futuro.

La situación habría quedado perfectamente clarificada si no hubiese sido necesario reconocer a los Hermanos formados por Champagnat que habían ido a Oceanía. Todos los que partieron hacia el Pacífico antes de 1839 habían hecho la profesión en el grupo de los Pequeños Hermanos de María. Por otro lado, desde 1839 en adelante, y durante el generalato de Colin, se siguió enviando Hermanos de ambos grupos a aquellas misiones. Sin embargo, fueran del grupo que fueran, la función de todos ellos era la de Hermanos coadjutores, puesto que ayudaban a los Padres misioneros y vivían con ellos. Por esa razón los Padres Maristas consideraron siempre que estos Hermanos habían elegido el camino de Hermanos coadjutores por el hecho mismo de haberse ofrecido para ir a las misiones. En consecuencia, todos los que fallecieron en Oceanía figuran en la necrología de los Padres Maristas. Pero los Hermanos Maristas nunca dejaron de contar en sus filas a los Hermanos que se fueron a las misiones después de haber hecho la profesión con ellos. El P. Coste dice que no se les puede negar este derecho. No obstante, la situación de estos

²⁶ "Guía del seminarista". (En "Voyages et Missions", n.º. 126).

Hermanos siguió siendo confusa, como se deduce de las diversas actitudes que adoptaron los que regresaron a Francia. El H. Charise volvió con los Hermanos Maristas, en tanto que los hermanos Justin y Emery, que también había hecho los votos con los Hermanos de Champagnat, terminaron sus días como Hermanos coadjutores en las comunidades de los Padres.

Conviene recordar, de todos modos, que durante el generalato de Colin, y a todo lo largo del siglo XIX, el estatuto de cada Hermano se estudiaba de manera diferenciada, aunque a partir de 1839, al menos en Europa, no podía haber confusión, ya que desde entonces los Hermanos Maristas y los Hermanos José recibieron la formación en sus grupos respectivos y fueron inscritos por separado.²⁷

²⁷ En una nota de los apuntes del P. Jeantin sobre la historia del P. Colin, leemos lo siguiente: “La primera vez que se usó el nombre de *Hermanos José* fue en febrero de 1832. En 1833 Colin dice que los Hermanos coadjutores *están bajo la protección de San José de una manera especial y por eso se llaman Hermanos José*. Ese nombre vuelve a aparecer en 1835, y a partir de ahí ya no volvemos a encontrarlo en la correspondencia del P. Colin y da la impresión de que se desvanece rápidamente”. O.M. 3, Doc. 819, p. 322 (Nota 3).

APÉNDICE C

La historia de los “doce apóstoles” de la Promesa de Fourvière

Cuando Jesús sufrió la agonía de la cruz, sólo uno de sus apóstoles se mantuvo fiel a su lado. En 1823, los doce “apóstoles” originales de la Promesa de Fourvière tuvieron mejores resultados: tres de ellos (Colin, Courveille, y Champagnat) se comprometieron activamente en la Sociedad de María durante aquellos primeros siete años. Pero, así como once apóstoles de Jesús permanecieron finalmente en la brecha, sólo cuatro de los “apóstoles” de Fourvière se hicieron Padres Maristas: Colin y Champagnat, junto con Déclas, que se unió a ellos en 1824, y también Terraillon, que acabó volviendo al redil en 1839.

El P. Mayet, infatigable escribano de los asuntos relativos a Juan Claudio Colin y los Maristas, nos da una lista, con comentario añadido, de aquellos doce hombres que hicieron la promesa de Fourvière.

Mayet evalúa a los cuatro que siguieron fieles a la Promesa, y les pone nota. Algunos “pierden puntos” por fallo parcial en su fidelidad.

Terraillon:

pierde tres puntos, porque abandonó la labor pero no perdió el contacto con la obra. Ordenado en 1816, ejerció como cura y capellán, y en 1825 fue asignado al Hermitage de Champagnat, de donde se marchó para ir a predicar las indulgencias del jubileo por las comarcas a fines del

año 1826. Más tarde llegó a ser párroco de St Chamond, hizo los votos con los otros maristas en 1836, y acabó dejando su misión parroquial en 1839 para irse a vivir con sus cohermanos. Andando el tiempo fue Asistente general de los Padres Maristas.

Champagnat:

pierde dos puntos en el baremo de Mayet, porque tuvo algunas dudas sobre la Sociedad durante un período. El joven padre Séon tuvo que levantarle los ánimos en lo referente a la rama de los presbíteros, y desde entonces su fe en el futuro de los Padres Maristas no vaciló jamás.

Déclas:

sólo pierde un punto. Al principio no tenía nada claro por dónde enderezar el camino de su vida, pero se unió al grupo de Colin en 1824 y ya nunca retiró “su mano del arado”.

Pierre Colin:

obviamente, no entra en este escrutinio porque no formaba parte de los doce de Fourvière aquel 23 de julio de 1816. Su hermano Juan Claudio sí que estaba allí, y es el que no pierde ningún punto en la calificación de Mayet, porque mantuvo viva la llama del sueño marista en todo tiempo y lugar.

Las carreras de los otros ocho — los que “se fueron quedando en la cuneta”— avanzaron en direcciones distintas al estilo de vida marista.

Los cuatro fieles dieron cumplimiento pleno a sus deseos adhiriéndose a la recién aprobada Sociedad de María, en 1836, muchos años después de aquellos tiempos primeros de la Promesa de Fourvière (1816).

Mayet admite que no está del todo seguro de haber completado la tabla de los doce con total exactitud. La Promesa quedó perfectamente registrada, pero no se elaboró la lista de los compromisarios. Dice Mayet: “He pasado mucho tiempo investigando concienzudamente para averiguar quiénes fueron todos y cada uno. Según mis conocimientos, éstos son los nombres (aparte de los cuatro antes mencionados):

Seyve:

Ordenado en 1816, fue coadjutor en Tarentaise, Feurs, La Valla (1823); después en Burdignes, donde posteriormente llegaría a ser párroco hasta su muerte (1866).

Maynard (Perrault-Maynard):

Compartió habitación con Courveille en el seminario mayor y se ordenó en 1822. Fue coadjutor y cura ecónomo, y se retiró del ministerio activo en 1836. Escribió dos libros, y falleció en 1850.

Jacob:

Ordenado en 1817, estaba de coadjutor en Feurs cuando Courveille abrió una escuela allí (1822). Luego estuvo al cargo de dos parroquias de la archidiócesis de Lyon, y murió en 1848.

Gillibert:

fue secretario del cardenal Fesch durante año y medio. Se ordenó en julio de 1816, y llegó a ser profesor del seminario. En 1831 pasó a la diócesis de Belley, y se fue después a París. En 1840 se trasladó a St Genest-Malifaux a ayudar a su hermano como coadjutor. Falleció en aquella localidad en 1862.

Motton (Mottin):

recibió las órdenes en 1821 y ejerció de coadjutor hasta 1827, año en que ingresó en el noviciado de la Sociedad de la Cruz de Jesús. Al final, allí no le admitieron y volvió a ser coadjutor hasta que se hizo jesuita, en 1840. Luego trabajó en varias parroquias hasta que falleció, en 1872.

Verrier:

Ordenado en 1819, fue párroco y profesor en Verrières. En 1820 ingresó en la Sociedad de la Cruz de Jesús. Tuvo fama de santidad y llegó a ser co-heredero del Testamento de Champagnat, redactado en enero de 1826. Falleció en 1837. Fue el primero que murió del grupo de los doce.

Poucet:

Se ordenó en 1817. En 1820 entró en la Sociedad de la Cruz de Jesús. En 1832 fundó la congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia, de derecho diocesano. Escribió dos libros de espiritualidad, y falleció en 1883. Fue el último que murió del grupo de los doce *apóstoles*”.

Fuentes: las cartas del P. Colin

Una palabra sobre las fuentes utilizadas. La mayor parte de las cartas de Colin insertas en este trabajo pro-

cede de *Origines Maristes*. Las que datan del período posterior a 1836 vienen principalmente de los Archivos de los Hermanos Maristas, Roma. Actualmente en estos Archivos hay copias de todas las cartas de Colin.

BIBLIOGRAFÍA (somera)

1. O.M. *Origines Maristes*, Volúmenes I-IV.
2. *Cartas de Marcelino Champagnat*.
3. Archivos de los Hermanos Maristas, Roma.
4. "Guía del seminarista" (en "Voyages et Missions").
5. *A Certain Way*, C. Larkin SM.
6. *A Founder Speaks*, John Hannan SM.
7. Biblia: Apocalipsis.
8. William Shakespeare, *Macbeth* y *Hamlet*.
9. "Testimonio para la beatificación de Marcelino Champagnat".
10. "Voyages et Missions" (nº. 126).
11. *Anonymous Apostle*, P. S.W. Hosie.
12. *Memorias*, H. Silvestre.
13. Archivos de los Padres Maristas, Roma (CSG).
14. "Conferencias sobre la historia de la Sociedad de María", por J. Coste SM.

DEL “HERMITAGE DE NUESTRA SEÑORA” A “NUESTRA SEÑORA DEL HERMITAGE”

La Sociedad de María en el itinerario espiritual del P. Champagnat (1824-1836)



H. André Lanfrey

La costumbre que tenemos al hablar del « Hermitage » o más recientemente de « Nuestra Señora del Hermitage », nos ha hecho olvidar que durante los años 1824-26, la casa que sucedía a la de La Valla se denominaba “El Hermitage de Nuestra Señora”. Esta expresión no había sido elegida al azar, como intentaré demostrarlo. Pero antes de ir más adelante, precisemos un detalle: hasta el siglo XIX se escribe indistintamente en francés “ermitage” y “hermitage” antes de que se imponga la ortografía “ermitage”. Aún hoy día, numerosos nombres de lugar se escriben “Hermitage”¹.

1. UN NOMBRE MISTERIOSO

La elección de la palabra “hermitage” puede resultar sorprendente tratándose de una propiedad situada al borde del Gier, en fren-

te del taller que Patouillard adquiere en julio de 1824, cercano a Saint Chamond y al borde del camino que lleva a St. Martin en Coailleux. Como lugar solitario, ¡lo hay mejor! Además, Champagnat abandona La Valla para fundar un centro misionero que aloje a padres y a numerosos hermanos, más cercano a las vías de comunicación.

Los autores de los orígenes maristas parecen haber constatado esta paradoja y no insisten en la justificación sobre el uso de la palabra “hermitage”. El H. Jean-Baptiste dice sencillamente: “Después de haber visto y examinado todo, nada le pareció más conveniente para una casa religiosa” (Vida cap.12 p.125). El H. Sylvestre (cap. VII p. 133), apenas es más expresivo: “Este lugar, llamado ‘goths’ y luego denominado ‘el Hermitage’ le había parecido uno de los más

¹ Como, por ejemplo, la ciudad de Tain l’Hermitage en el valle del Ródano.

adecuados para instalar la segunda cuna del Instituto”.

Por su parte, el H. Avit (1824 § 49), insiste en el hecho de ser un lugar angosto: “pero es solitario y conviene perfectamente a mis proyectos” hace decir a Champagnat. De hecho, la palabra “hermitage” revela y oculta a la vez el proyecto de instalar allí el centro de una Sociedad de María cuyos promotores serán Champagnat y Courveille, sin que sepamos con certeza por qué se escogió el vocablo “hermitage”.

2. USO DE LA EXPRESIÓN “HERMITAGE DE NUESTRA SEÑORA”

La primera mención del “Hermitage” se encuentra en el proyecto del folleto de mayo o junio de 1824, artículo 10 (*La Regla del Fundador*, p. 83): “Tan pronto como hayamos terminado la casa del Hermitage y que nuestros medios nos permitan utilizar una buena toma de agua para contribuir a los servicios de la obra, recibiremos a los niños de las casas de caridad”. El nombre, empleado como de paso, supone que ya ha sido usado anteriormente. El mismo folleto del 19 de julio de 1824 (OM1, doc. 108), y firmado por el Sr. Cholleton es muy claro: “En este

momento, una casa de este instituto (de P.H.M.) se alza en el Hermitage de Nuestra Señora, cerca de Saint Chamond, departamento de Loira”.

Ciertamente, esta expresión ya fue empleada por el Sr. Cholleton, vicario general, cuando vino a bendecir la primera piedra de la casa en mayo de 1824. El nombre oficial de la casa nació pues entre mayo y julio de 1824 y es “el Hermitage de Nuestra Señora”, a menudo abreviado bajo la forma “El Hermitage”.

Desde el 2 de octubre de 1824 un acta firmada con el Sr. Bonnand (OFM3/ doc. 648), precisa que los Sres. Champagnat y Courveille hipotecan los edificios y terrenos “que poseen en la propiedad de la familia Colaud (St. Martin en Coailleux) donde están construyendo² un ‘hermitage’ bajo la advocación de Nuestra Señora³”. Es la primera vez que este nombre figura en un acta civil y el notario parece reservado en relación con tal denominación, absteniéndose de citarlo como nombre propio, validando a su modo el título dado por los dos presbíteros.

Una carta de los Pequeños Hermanos de María al Sr. Fryssinous, ministro de la Instrucción Pública, con la intención de obtener la au-

² Expresión del texto original: ‘ils sont après’ es equivalente a: « en train de ». (En español se indica una acción simultánea a otra dada) N.T.

³ No se trata aún del Hermitage sino de un lugar solitario. Nombre dado de común acuerdo al parecer, por Courveille y Champagnat.

torización legal (OM1/ doc. 129), muestra como lugar de redacción: “El Hermitage de Nuestra Señora, en Saint Chamond, Loira, el 15 de enero de 1825”. El 13 de diciembre de 1825, los PP. Courveille y Champagnat, al contratar un préstamo de 12.000 F. declaran que residen “en el Hermitage de Nuestra Señora”. A principios del año 1826, durante la enfermedad del P. Champagnat, el P. Courveille abre un “Libro de cuentas de la casa del Hermitage de Nuestra Señora relativo a los gastos del año 1826”. Y cuando escribe a los hermanos una carta para pedir oraciones en favor del P. Champagnat enfermo, el P. Courveille indica: “Desde el hermitage de Nuestra Señora, el 3 de enero de 1826” (OM1/ doc. 147). El 6 de enero, el P. Champagnat se declara en su testamento “presbítero domiciliado en el Hermitage de Nuestra Señora”. Residente ya en Aiguebelle, el P. Courveille, en su famosa carta de renuncia como miembro de la sociedad de María, escribe el 4 de junio de 1826: “Para el Sr. Champagnat, presbítero y Padre director de los Pequeños Hermanos de María en el Hermitage de Nuestra Señora, cerca de Saint Chamond”.

3. EL FINAL DE UN VÍNCULO ESPIRITUAL

La carta del 29 de septiembre de 1826 en la que el P. Courveille propone un encuentro en St. Clair de Ródano el 4 ó 5 de octubre,

está dirigida al “Sr. Champagnat, Director de los Pequeños Hermanos de María, en el Hermitage de Nuestra Señora, cerca de Saint Chamond, Loira”. El tono de la carta es muy amable. No obstante, en el fondo, el P. Courveille no ha cambiado ya que solo atribuye al P. Champagnat el título de director de los Pequeños Hermanos de María y añade a su firma las letras *f.d.s.g. patr.*, significando probablemente: *fratrum director superior generalis patrum*. (OM1/ doc. 165).

El encuentro Champagnat-Courveille del 5 de octubre, será decisivo, no solo a nivel administrativo y financiero, sino sobre todo en relación con el vínculo espiritual entre ambos, cuya expresión “Hermitage de Nuestra Señora” era la manifestación. En efecto, el 5 de octubre de 1826, en la declaración de cesión de sus derechos de propiedad al P. Champagnat, el P. Courveille se presenta sencillamente como “presbítero residente en Saint Clair” y M. Champagnat como “presbítero domiciliado en el hermitage, municipio de St. Martin acoailleux cerca de St. Chamond” (OM1/ docs. 166-167). Estos documentos notariales no necesitan precisar el título de director o de superior del P. Champagnat; sin embargo, su ausencia muestra que se trata solamente de un acuerdo administrativo y financiero de orden privado, sin hacer referencia a la institución. Cuando el 29 de septiembre Courveille preveía aún un regreso a la

institución, el 5 de octubre ya no le será posible. De su pretensión por gobernar, solo le quedará el derecho a disponer de unas habitaciones en el Hermitage y de ocuparlas cuando lo creyera oportuno.

Para el P. Champagnat es una concesión bastante modesta respecto a un socio que le deja las manos libres mediando un reembolso de 5.000 F. y que tiene su mirada puesta en otro proyecto: fundar en la abadía Saint Antoine, en la diócesis de Grenoble, otra casa-madre de Hermanos. Solamente, el 21 de mayo de 1830 (OM1/ doc. 217), el P. Courveille, al dar su conformidad a las operaciones administrativas hechas en su nombre por Champagnat, “presbítero y superior en el Hermitage de los Gauds donde vive”, reconocerá la nueva situación motivada por su partida y la del P. Terraillon.

4. DESAPARICIÓN DE LA PRIMERA EXPRESIÓN

A partir de septiembre de 1826, el P. J.C.Courveille ya no usa el término “Hermitage de Nuestra Señora” que va a desaparecer con cierta rapidez. Aún el 16 de noviembre de 1826, Jean-Claude Freycon reco-

noce una deuda de 200 F. con Marcelino Champagnat, “presbítero director del centro del Hermitage de Nuestra Señora, en Saint-Chamond, situado en el lugar de los Gaux” (St. Martin-en-Coailleux)⁴. J.C.Colin escribe a Champagnat el 8 de diciembre de 1826 “al hermitage de Nuestra Señora, cerca de St. Chamond” (OM1/ doc. 169) una carta en la que le felicita por haber terminado con el Sr. Courveille. Utiliza aún la misma denominación en una carta del 7 de abril de 1828 (OM1/doc.181). Pero el 22 de mayo de 1828 (OM1/ doc.182), se dirige al “Sr. Champagnat, presbítero de Nuestra Señora del Hermitage” y en adelante, ya no utilizará la primera fórmula⁵. Así pues, en abril-mayo de 1828, un acontecimiento o una información —sin duda, una nueva carta de Champagnat— ha sugerido a J.C.Colin cambiar la denominación.

Es verdad que, al mismo tiempo, el 16 de mayo de 1828⁶, Antoine Gratalon, “miembro de la congregación de los Pequeños Hermanos de María, residente en el lugar del Hermitage de María⁷” (St Martin-en-Coailleux), nombra al Sr. Marcelin Champagnat como su procurador general y especial. Pero en el Registro de los votos temporales (OFM3/ doc.574), firmará el acta de sus votos emitidos el 12 de

⁴ Artículo Eric Perrin en *Cahiers Maristes* n° 32

⁵ El 25 de enero de 1830: “en el hermitage cercano a St. Chamond” (OM1/ 209). El 13 de febrero de 1830: “En Nuestra Señora del Hermitage cerca de St Chamond” (OM1/ doc. 212). El 10 de septiembre de 1830 (OM1/ doc. 220) : « sacerdote en Ntra. Sra. del Hermitage por St.Chamond »; idem el 22 de oct. De 1830 doc. 221, 222, 225, 227, 228...

⁶ *ibid.*

⁷ Variante tal vez única del « Hermitage de Nuestra Señora ».

octubre de 1829 “en Nuestra Señora del Hermitage” y todos los hermanos siguientes harán lo mismo. En el Registro de las tomas de hábito (1829), (OFM 3/ 497), el H. Régis Civier firma aún su acta de toma de hábito el 13 de octubre de 1829 “en el Hermitage de Nuestra Señora”. Es el primero y el único. Más tarde, todos firmarán “en Nuestra Señora del Hermitage”.

En cuanto a Champagnat, sus raras cartas anteriores a 1830 no permiten afirmar qué término ha usado. Pero en su Carta nº 15, dirigida al Sr. Cattet, el 12/02/1830 utiliza « Nuestra Señora del Hermitage »⁸. Finalmente, los Padres Maristas del Hermitage, reunidos para elegir al provincial (que será Champagnat), los días 3-8 de diciembre de 1830, definen en el acta su identidad así: “Societate Sanctissimae virginis Mariae in domo ejusdem dicta de Eremo conventis (OM1/ doc.224)”.

El término « el Hermitage de Nuestra Señora », nacido en 1824, desaparece pues entre 1826 y 1829. El paso a « Ntra. Sra. del Hermitage » señala la renovación del proyecto ya que desde el 13 de junio de 1827, el Sr. Etienne Séon llega al Hermitage y el Sr. Bourdin le seguirá en el verano de 1828. Es también el

momento en que Champagnat reorganiza la sociedad de hermanos: sotana, votos, método de lectura... Así, « el Hermitage de Ntra.Sra.» significa una Sociedad de María de un primer momento y “Ntra.Sra.del Hermitage”, de un segundo proyecto, con otras personas entre los presbíteros e incluso entre los hermanos, ya que J.M. Granjon, primer discípulo y Etienne Roumésy (H. Jean-François) se han retirado.

5. BANALIZACIÓN DE “HERMITAGE” Y “NUESTRA SEÑORA DEL HERMITAGE”

Las autoridades eclesiásticas no prestan atención a títulos demasiado largos y cuyo sentido comprenden mal. Desde el 13 de agosto de 1825 (OM1/ doc. 138), el Sr. Bedoin, nuevo párroco de La Valla, menciona en un documento que ha bendecido « la capilla de Nuestra Señora del Hermitage » y el 25 de agosto (OM1/ doc. 141), el registro del consejo de Mons. De Pins indica que el Sr. Terrailon irá « al Hermitage, cercano a St. Chamond para la formación de los Pequeños Hermanos de María »⁹. A veces, se encuentra en el registro del consejo “el ermitage de Lava-

⁸ Hace lo mismo en su carta al H. Barthélemy, el 3/1/1831; la carta nº 21 al Sr. Mondon en abril de 1831 y la Carta nº 23 a A.Labrosse, el 29/8/1831. Ver también nº 24, nº 32; 36

⁹ El 15 de marzo de 1826 (OM1/ doc. 152), el mismo registro recuerda « el Hermitage de los Pequeños Hermanos de María » (OM1/ doc. 152) y el 5 de julio de 1826, el consejo de Mons. De Pins piensa organizar un retiro a los maestros « en el local del ermitage de St. Chamond ». En agosto (OM1/ doc. 158-159), el consejo diocesano habla de los « Hermanos del Hermitage ». El 28 de septiembre de 1826 el mismo consejo declara: « El Sr. Courveille, habiendo tenido dificultades en el Hermitage... » El 13 de junio de 1827, Mons. De Pins viene a bendecir « la llamada casa del Hermitage ».

lla” (OM1/ doc. 207). Por ejemplo, el 1 de diciembre de 1830 (OM1/ doc. 223) “el Sr. Fontbonne [...] está autorizado para dirigirse al Hermitage de Lavalla”.

En el plano civil, gracias a la lista de las actas estudiada por el Sr. Eric Perrin (publicada en CM n° 32) podemos constatar que “el hermitage” tiende a suplantar “los Gauds”. En la muerte de Champagnat, su obra se inscribe en la toponimia, lo que es señal de un éxito no despreciable. Hoy, los mapas del Instituto Geográfico Nacional señalan “El hermitage, convento”. Queda pues, intentar explicar por qué Champagnat escogió la palabra “hermitage”.

6. ¿DESCUBRIMIENTO DE UNA ANTIGUO ‘HERMITAGE’ POR CHAMPAGNAT?

La elección de la palabra « hermitage » podría estar relacionada con un descubrimiento, en cierto modo arqueológico, por parte de Champagnat. En efecto, la excelente *Monografía de Ntra. Sra. del Hermitage* (1925) nos presenta “un hecho extraordinario” que podría explicar, si no el origen de la palabra, al menos la elección del lugar. Un octogenario de Izieux encontró cerca del Hermitage al H. Tibère, jardinero de la casa “y, como es normal entre personas de esta edad, la conversación discurrió sobre cosas del pasado”.

“Conozco cosas maravillosas sobre los orígenes del convento de ustedes, dijo el octogenario a su Interlocutor. Cuando yo era joven, todos en la región hablaban de ello. Entre otras cosas se puso a contar lo que sigue: « El Sr. Champagnat, cuando buscaba un lugar adecuado para la construcción del edificio principal, examinaba atentamente el emplazamiento actual del Hermitage. De pronto, descubre, en medio de las rocas y entre la maleza que la ocultan, una estatua de la Virgen que en un primer momento, no puede extraer. Intrigado y contento a la vez, corre a casa del herrero, cuya modesta vivienda se alzaba, así como muchas otras, en la ribera del Gier. “Présteme una escalera”, le dice, “he encontrado un tesoro”. “Lo compartiremos”, dice entonces el herrero, al que el descubrimiento del buen Padre le deja sorprendido. “¡Ah no!” dice el presbítero, “este tesoro no puede repartirse”. El Sr. Champagnat toma la estatua, la enseña a su honrado vecino y sube a Lavalla cargado con su preciosa carga. Algunos días más tarde, vuelve a pasar por el mismo lugar; ¡oh sorpresa!, encuentra de nuevo la estatua en el mismo sitio. Una discreta y minuciosa inspección le convence pronto de que nadie ha tocado la estatua; ella había regresado por sí misma a su lugar primitivo; se está en presencia de un prodigio que disipa todas las dudas. María, visiblemente, acaba de intervenir para que el buen Padre decida escoger este lugar como ubicación de la casa proyectada.”

Ni la *Vida* de Champagnat por el H. Jean-Baptiste, ni las memorias del H. Sylvestre, ni los Anales del Instituto ni el proceso diocesano de beatificación (1888-1891) mencionan esta historia de la estatua viajera. Como contrapartida, en su discurso con ocasión de la proclamación de la heroicidad de las virtudes de Champagnat el 22 de junio de 1920, el papa Benedicto XV hace alusión a esta tradición (Circulares t. XIV, 15 de agosto de 1920, p.386):

« La Santísima Virgen, por medio de una de sus efigies que apareció, desapareció y fue finalmente encontrada de nuevo, no fue sin duda ajena a la multiplicación de las primeras casas de los Pequeños Hermanos de María y a la buena formación que allí recibían los niños a los daban asilo”.

Se trata pues, de una tradición independiente de los Hermanos Maristes integrada en el dossier romano y que el redactor del discurso pontificio creyó útil conservar, legitimándola por el mismo hecho. La conversación con el H. Tibère está datada con una relativa precisión ya que este hermano (J.M.Gelin), nacido en Chassigny-Sous-Dun (Saona-y-Loira) en 1824, murió en 1903. La conversación habría debido tener lugar incluso después del decreto romano del 9 de agosto de 1896 que concedía a Champagnat el título de venerable, título cele-

brado con numerosos triduos y que relanzó entre el público el interés por su memoria¹⁰. Sin embargo, a pesar del discurso pontificio y la *Monografía del Hermitage*, esta tradición no ha suscitado entre los hermanos mucho interés.

Tal vez merece algo más de atención, ya que, en el relato del descubrimiento de la estatua podemos detectar un aspecto verosímil: Champagnat pide una escalera a un herrero y le enseña una estatua. Esto parece ser el punto de partida de la leyenda de la estatua viajera. Pero sobre todo Champagnat podría haber encontrado entonces los vestigios de una construcción que interpreta como los de una ermita antigua. Esta hipótesis no carece de fundamento pues, hacia 1830, la crónica del P. Bourdin (OM2/754), detalla las rarezas del H. Jean-Marie Granjon, primer discípulo que, en 1826, en desacuerdo con la dirección dada a la institución...

“Quiere construir una celda, con la forja dentro... Los hermanos comienzan las vacaciones, preguntan dónde está el H. J.M¹¹, se les prohíbe verlo para no cansarlo”.

El H. Avit confirma el hecho precisando: “Se construyó una cabaña con ramas bajo las rocas situadas encima del sitio donde se

¹⁰ *Panegyriques allocutions et discours prononcés à l'occasion de l'introduction de la cause de Marcellin-Joseph-Benoît Champagnat, prêtre mariste, fondateur des petits frères de Marie, 1896-97, Lyon, X. Jevain, 1897.*

¹¹ Es la señal del prestigio de un personaje, que pasa por ser cofundador.

hizo la terraza grande en 1830". Ahora bien, durante mucho tiempo superior de los hermanos y confidente de Champagnat, Jean-Marie Granjon habría podido reinterpretar una información recibida del Fundador para protestar contra la crisis que afectaba a la Sociedad¹². En definitiva, la existencia de una antigua ermita bajo unas rocas y no lejos del Gier es probable pues, aunque no se pueda hablar propiamente de lugar solitario, podía pasar por un pequeño rincón del mundo, atravesado más arriba por el Gier con un desfiladero estrecho e impracticable —ocupado hoy por un pantano— con el valle de anchura limitada y un hábitat reducido al caserío de La Rive, debajo de La Valla¹³.

7. EL HERMITAGE DE NTRA. SRA. COMO REFERENCIA AL MODELO TRAPENSE

La elección de la palabra « hermitage » puede explicarse también porque Champagnat y Courveille inscriben la S.M. en la tradición del monaquismo primitivo, el de los Padres del desierto, realizados por la tradición de la Trapa del abad de Rancé en el siglo XVII y reanimada durante la Re-

volucion por Dom Augustin de Les-trange¹⁴ y sus monjes trapenses, quienes, habiendo huido de Normandía, se liberan de la Revolución Francesa, yendo hasta Rusia y América, siendo considerados más adelante, bajo Napoléon, como héroes de la resistencia al despotismo.

Toda la Francia católica conoce esta epopeya trapense y no es por casualidad si el H. Jean-Marie Granjon y el Sr. Courveille se dirigen a la trapa de Aiguebelle; uno en 1822, otro en 1826. En su carta de junio de 1826, éste presenta dicho monasterio como el modelo de lo que debería ser el Hermitage. Tampoco se puede ignorar *Las vidas de los Padres de los desiertos de Oriente*, un clásico de la literatura espiritual del P. Michel Ange Marin, mínimo (1697-1767) que recuerda los éxitos y la doctrina ascética de los anacoretas.

La Vida de Rancé por Dom Le Nain nos relata que éste, presbítero mundano recientemente convertido, busca construir una ermita en los Pirineos. Finalmente, eligirá la Trapa que le permitirá asumir no solo vida solitaria y vida comunitaria sino también vida apostólica mediante sus cartas, su caridad hacia los pobres e incluso el mantenimiento de escuelas. Rancé hace también de la Trapa un centro

¹² Es el año del alejamiento del Sr. Courveille y de Terrailon.

¹³ Por otra parte, me pregunto si la construcción de la gran terraza en la pendiente situada encima del valle del Gier en el invierno de 1830 (Avit, 1830, § 134) no tenía por objeto ocultar un lugar que recordaba los orígenes y la oposición de J.M. Granjon.

¹⁴ Ver sobre todo a Augustin-Hervé Laffay, *Dom Augustin de Lestrange et l'avenir du monachisme (1754-1827)*, Paris, Cerf, 1998, 659 p.

de militancia. Pero está claro que, incluso si los monjes ya no son solitarios como los anacoretas, deben vivir en un lugar solitario como lo manifiesta Rancé en una carta al obispo de Pamiers (Pirineos) que quiere fundar un monasterio:

“Una de las principales cosas será encontrar el lugar del asentamiento. Es conveniente que esté en un desierto. Nuestros antiguos estatutos nos mandan construir nuestros monasterios en lugares apartados de toda relación con los hombres [...] solo es suficiente un valle por donde pase un poco de agua y donde haya una pequeña planicie de tres o cuatro ‘arpents’ (350-400 m2) para la huerta que regule la vida y la subsistencia de los religiosos, con un pequeño bosque”¹⁵.

La Vida de Rancé por Marsollier (libro IV, cap.V) insiste mucho sobre otra característica interesante:

“Él (Rancé) no tenía en cuenta [...] ni el origen de los que se presentaban, ni sus riquezas o los bienes que habrían dado a la casa si los hubiera querido acoger. No prestaba ningún interés a la ciencia ni a los talentos, ni a la fuerza, ni a la salud, ni a la belleza de la voz, ni a las demás cualidades del cuerpo y del espíritu favorables según el mundo, a menudo perjudiciales cuando se trata de formar santos [...] Ninguna condición humana fue excluida (de la trapa) [...] pues recibió a personas de edad y enfermas [...]”

Como Rancé, Champagnat ha elegido voluntariamente un lugar retirado para construir su casa, aunque como él, no la ha querido demasiado alejada de los hombres y ha practicado una generosa acogida.

El Sr. Courveille no ha influido ciertamente en esta elección pero ha compartido con gusto un ideal de vida retirada de la que con gusto se ha considerado como abad, manteniéndose más reservado en la acogida a personas de toda condición¹⁶. Muchos otros indicios muestran que Champagnat ha experimentado directa o indirectamente la influencia del monaquismo de espíritu trapense (‘rancéen’ en el texto original): así, muchos nombres de religión de hermanos están inspirados en los de los Padres del desierto (Dorothee, Casien, Arsène...) y sobre todo, en agosto de 1834 (OM1/321) en una carta al Sr. Cholleton, ofrecerá la propiedad de La Grange Payre para los Padres Maristas de Valbenoite, pues considera que están demasiado insertos en el mundo como para prepararse a su misión. La hipótesis de que la palabra “hermitage” provenga de la tradición trapense es seria, y el descubrimiento de una antigua ermita habría reforzado en Champagnat esta visión monástica de la S.M. mucho menos presente en J.C.Colin y los Maristas de Belley.

¹⁵ Dom Le Nain, op. cit. p.248.

¹⁶ Este será uno de los grandes temas de discordia entre ellos. El calificativo ‘rancéen/ne’ alude al ‘Règlement de l’Abbé de Rancé. (nota del traductor)

8. SENTIDO ESCATOLÓGICO DEL “HERMITAGE DE NTRA. SRA.”

Si la palabra “Hermitage” puede proceder de una influencia trapense, la expresión completa « El hermitage de Ntra. Sra. » no procede de allí pues Rancé y sus sucesores utilizan las denominaciones clásicas para sus abadías: « Ntra. Sra. de la Trapa » o « Ntra. Sra. de Aiguebelle ». Así pues, intentando comprender el pensamiento de Champagnat, lo mejor es interpretar « Hermitage de Nuestra Señora. » en sentido propio: María en soledad que llama a las almas escogidas por ella a compartir su vida retirada. Hermitage de Nuestra Señora y Sociedad de María serían en definitiva, términos equivalentes.

Si no es habitual imaginar a María como eremita, el Apocalipsis XII nos ofrece una posibilidad en este sentido, mediante la visión del combate cósmico entre el dragón y la mujer revestida del sol cuyo hijo, una vez nacido, es arrebatado a los cielos mientras que “la mujer huye a un desierto”. En el combate cósmico que continúa Satán y los suyos, arrojados sobre la tierra por Miguel y sus ángeles, se lanzan en persecución de la Mujer que recibe dos alas “para volar al desierto hasta el refugio donde, lejos de la Serpiente, debe ser alimentada un tiempo, y tiempos y medio tiempo”. Finalmente, el dragón “despe-

chado contra la Mujer se fue a hacer la guerra contra el resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”.

En tiempos de la Revolución, el Apocalipsis ha sido leído e interpretado con pasión y especialmente este capítulo. Champagnat como Courveille están inmersos en esta tradición y es probable que lo hacen a través de la lectura de *La ciudad mística* de María de Ágreda, leída con pasión por J.C. Colin y que figura en la biblioteca de Champagnat en 1840. Ahora bien, esta santa religiosa del siglo XVII comenta también por dos veces el capítulo XII¹⁷, insistiendo en la imagen de María en soledad que combate victoriosamente a Satán.

«Esta Mujer deberá vivir en soledad en un lugar preparado por mí [...] esta soledad adonde esta Mujer acude es la de nuestra gran Reina, [...] Yo le destino y le asigno un lugar solitario de una gracia excepcional” (Cap. VIII § 105) [...] “ella soporta las mayores ataques de Lucifer [...] que se dedica particularmente a hacer la guerra con una aversión especial a las vírgenes consagradas a Jesucristo (Ch. X § 131)».

Al final del libro María de Ágreda describe incluso los últimos combates de María retirada en el Cenáculo (cap. VII, § 508 p. 357):

“Ellos (todos los demonios) decidieron ir a atacarla todos juntos en su retiro, imaginando que en esta soledad la encontrarían [...] menos cuidadosamente

¹⁷ 1ª parte, Libro 1, cap. VIII-X y 3ª parte, Libro 8, cap. VII.

protegida por el que la defendía”[...] “atacaron todos juntos a la bienaventurada María en su oratorio” [...] “hicieron (§ 510) sus últimos¹⁸ esfuerzos, sirviéndose de falsas revelaciones, de ilusiones, de promesas, de amenazas”...

Al final del combate (§ 516) María se retira a un desierto interior: “y esta situación se llama desierto porque es la única de todas las criaturas que haya sido educada allí”. Al final del capítulo, María expresa una instrucción en la que se declara: “comandante en jefe de estas guerras (contra Satanás) después de mi Hijo (§ 529)”. Como el poder de Satanás se ha acrecentado por la infidelidad de los cristianos con Jesús, continúa: “queremos tener siempre en la Iglesia algunas almas que defiendan la gloria y el honor de Dios y que combatan en su nombre contra los demonios para su mayor confusión¹⁹”. De este modo, en su primera exégesis María de Ágreda insiste más bien en María como Mujer retirada en la soledad del desierto a la espera del cumplimiento del plan divino; en la segunda, su imagen es más ambivalente: por una parte, es la mujer apartada físicamente en su oratorio y espiritualmente en su dignidad excepcional; por otra, es la luchadora por la salvación de la Iglesia naciente y también a lo largo de la historia.

Es verdad que, si María de Ágreda utiliza abundantemente las palabras « desierto » o « soledad » y a veces « oratorio », apenas emplea la palabra « ermitage ». Cerca de 35 veces María recibe el título de « refugio ».

9. INDICIOS DE LA INFLUENCIA DE MARÍA DE ÁGREDA

Encontrar en Champagnat una filiación segura con relación a *La ciudad mística* no es fácil²⁰, en primer lugar porque ha dejado pocos escritos espirituales personales, y además porque *La ciudad mística*, libro muy controvertido, estaba reservado para la lectura particular de personas instruidas²¹.

Sin embargo, el borrador de una carta (1827) en la que Champagnat expone sus miserias a Mons. De Pins (OM1, doc. 173) poco tiempo después de su ruptura con el Sr. Courveille, presenta una visión escatológica de la S.M. muy cercana a María de Ágreda, especialmente cuando evoca los “esfuerzos del infierno”:

¹⁸ En el sentido de « los mayores ».

¹⁹ La consagración de Fourvière refleja por entero este espíritu.

²⁰ En el cuaderno 313 del H. François (catecismo mariano) se encuentra una referencia cierta sobre María de Ágreda.

²¹ El P. Colin no quería que los padres jóvenes la leyeran.

« Monseñor,

[...] « Dios quiere esta obra en estos tiempos perversos; esta es siempre mi firme convicción. [...] El suceso desgraciado que ha tenido lugar con el que parecía ser el jefe, muestra claramente los más terribles esfuerzos que el infierno entero haya (sic) engendrado jamás para destruir una obra que prevee hacerle tanto daño. Jesús y María serán siempre el sólido apoyo de mi confianza ».

En la circular de enero de 1828, presenta una visión más calmada: El Hermitage es como un nuevo jardín del Edén donde María, nueva Eva y recurso ordinario cuida a sus hijos preferidos. Es asimismo la nueva Jerusalén.

« Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha elegido y apartado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín, ella cuida de que nada nos falte ».

En otra carta a Mons. De Pins en 1835 (L.56) insiste, como María de Ágreda, en María como ciudad mística que acoge con generosidad:

« Nuestra casa se acrecienta a ojos vista [...] No me atrevo a rechazar a los que se presentan, los considero como llevados por María misma ».

Ya en una carta al futuro H. Louis-Marie (1832) le había asegurado:

« Usted hará el bien en nuestra casa. María, nuestra buena Madre le protegerá

y después de haberla tenido como primera superiora, la tendrá como Reina en el cielo »

La expresión « primera superiora » es quizás el indicio más fuerte en favor de una influencia de María de Ágreda, una expresión muy próxima que figura en la consagración a María del monasterio de la Inmaculada Concepción de Ágreda el 22 de marzo de 1643, colocada como anexo en *La Ciudad mística*. Muy extensa, encierra pasajes sorprendentes para un Marista:

« Mandamos que todas las religiosas de este monasterio presentes y futuras se llamen María²², conservando este gran nombre si lo tienen, y tomándolo si no lo tienen, antes o después de su bautismo. Y yo, (María de Ágreda) la más pequeña de tus sirvientas, abandono en tus manos el cargo que tengo de superiora de esta humilde comunidad, a fin de que ya no tengamos otra Madre y otra superiora que a ti, de quien queremos ser los subordinados [...] Postrados a tus pies, te pedimos, nuestra dulcísima Madre, que aceptes esta elección y que nos gobiernes en adelante como nuestra Protectora especial y nuestra única Superiora.»

²² Reglas Comunes de 1852, cap. VI: De la devoción mariana, artículo 1: « Los Hermanos se sentirán muy felices en llevar el nombre de María, y considerarán la dicha de pertenecer a su familia como una de las mayores gracias recibidas de Dios ».

Así pues, la idea del Hermitage como ámbito de María donde acoge a sus hijos fieles podría deber algo a María de Ágreda. Pero, ¿por qué Champagnat renuncia a la expresión « Hermitage de Nuestra Señora »?

10. UN TIEMPO DE DESIERTO ESPIRITUAL

La respuesta se encuentra en su carta de 1827 a Mons. De Pins: el que parecía el jefe de esta obra santa ha sido derribado por las fuerzas del infierno. Dios quiere esta obra, de ello está totalmente convencido, pero “tal vez quiere otros hombres para asentarla”. Expresando casi las mismas ideas en una carta al Sr. Gardette (OM1/173) añade: “ahora más que nunca comprendo la verdad de lo que dice el rey profeta: *Nisi dominum edificaverit domum in vanum laboraverunt qui... etc* ».

Champagnat reconoce pues que una primera forma de Sociedad de María ha fracasado porque sus promotores, o no habían correspondido a la voluntad divina (Courveille) o porque no habían tenido vocación (el mismo). De este hecho, el título dado a su fundación ha caducado. En adelante, Champagnat espera una señal de Dios para comenzar de nuevo una fundación de la sociedad de los Padres que le es entrañable pero considera que no es la persona destinada para llevarla a cabo. He

aquí sin duda uno de los motivos de su actitud en 1830-40, cuando acepta sin dificultad que la función de coordinador, luego de superior, pase al P. Colin y que ingrese él mismo en la Sociedad de María formada en 1836. Su intuición de 1826 se ha cumplido: Dios ha querido la S.M. con otras personas.

11. LA CAPILLA DE 1836 COMO MANIFIESTO DE LA ESPIRITUALIDAD PRIMITIVA

En el mismo periodo su obra ha prosperado hasta tal punto que es preciso remodelar y ampliar la casa del Hermitage. El H. Avit sitúa el inicio de los trabajos en el año 1835 (Anales, t. 1 § 89):

« Se prolongó el ala oeste unos diez metros, de modo que se adosara a la capilla definitiva cuyos fundamentos se construyeron sobre la roca nivelada. Se elevó el ala oriental con tres pisos para colocar allí el noviciado, la enfermería y un dormitorio. Esta ala no se juntaba aún con la capilla. Estaba separada de ella por la roca que todavía no estaba cortada.»

Estos trabajos se desarrollan al mismo tiempo que las negociaciones entre J.C. Colin y Roma, de modo que la capilla se convierte en monumento que simboliza físicamente el reconocimiento oficial de la S.M. por el breve *Omnium gentium* del 29 de abril de 1836. Del 20 al 24 de septiembre, veinte padres reunidos en Belley constituyen canónicamente la Sociedad de María eligiendo al P. Colin como superior y emitiendo sus votos.

Pero este acto solo es el primer momento de la constitución de la S.M. ya que pronto, los PP. Colin, Convert y Champagnat se dirigen al Hermitage para presidir el retiro de los Hermanos. El 13 de octubre, Mons. Pompallier, a punto de marchar a Oceanía, bendice la capilla y, al final del retiro, el 10 de octubre, los hermanos emiten por primera vez votos públicos según una fórmula que los liga (de forma bastante ambigua) a la Sociedad de María²³.

La nueva capilla, de la que el H. François²⁴ nos ha dejado una des-

cripción detallada²⁵, presenta en su decoración la concepción de la S.M. según Champagnat. El decorador es Joseph Ravery (1800-1869), el que realizará en 1840 el retrato del P. Champagnat. En el coro, un eje vertical representa, de arriba abajo, la Trinidad, el Crucifijo, la Asunción, el altar. Un eje horizontal, cuyo centro es el cuadro de la Asunción, está formado por diez medallones inspirados en las letanías de la Sma. Virgen, separados por doce columnas. El plano siguiente nos muestra lo esencial de la disposición de las obras.

	Trinidad (en el techo encima del altar)	
Angel adorador (fresco)	Crucifijo (fresco)	Angel adorador (fresco)
Sma. Virgen (estatua) San Luis Gonzaga (estatua) tua)	Asunción (cuadro)	San José (estatua) San Francisco Javier (estatua)
	Altar	
5 medallones (frescos) separados por columnas		5 medallones (frescos) separados por columnas
Janua Coeli		Foederis Arca
Stella Matutina		Rosa Mystica
Regina Virginum		Regina Martyrum
Sedes Sapientiae		Turris Davidica
Consolatrix Afflictorum		Auxilium Christianorum

El mensaje teológico vertical es clásico: en el techo un círculo de gloria representa a la Trinidad; el cruci-

fijo recuerda la Encarnación y la Redención del Verbo, adorado por los ángeles. Evidentemente, el altar, lugar

²³ El ceremonial afirma que hacen sus votos al superior de la SM (P. Colin) pero el acta indica que hacen los votos al superior de los Pequeños Hermanos de María, es decir, al P. Champagnat.

²⁴ Cuaderno de los anales del Hermitage., AFM 213/16.

²⁵ El H. Avit afirma que en la fecha del retiro de 1836, a principios de octubre, « la capilla definitiva, comenzada el año anterior, estaba totalmente terminada » (Anales t. 1 § 148). Pero el P. Champagnat escribe a Mons. Pompallier el 27 de mayo de 1838; « Hemos terminado nuestra capilla. Es muy hermosa ».

donde se renueva el sacrificio de Cristo es la tercera parte de este conjunto. En cuanto al eje horizontal, está claro que Champagnat no ha elegido por casualidad las diez invocaciones entre las 45 que apare-

cen en la letanía. Por otra parte, es bastante fácil ver que se corresponden de dos en dos y forman una especie de escala mística que encuentra su expresión culminante en la Asunción.

Lado Epístola	ASUNCION	Lado Evangelio
Sma. Virgen		S. José
S. Luis Gonzaga		S. Francisco Javier
Janua Coeli (puerta abierta)	Nueva alianza entre Dios y los hombres	Foederis Arca (arca fde alianza)
Stella Matutina (una estrella)	Anuncio de salvación	Rosa Mystica (una rosa hermosa)
Regina Virginum (lirio, corona, paloma)	María modelo de las almas fieles	Regina Martyrum (corona de rosas y palmas)
Sedes Sapientiae (sede coronada por una paloma)	María, Madre del Verbo encarnado	Turris Davidica (una torre)
Consolatrix Afflictorum (viña enlazando una cruz)	María, madre y jefe de la Iglesia	Auxilium Christianorum (una cruz y una espada enlazadas)
Friso de rosas abrazando la nave	La Iglesia participando en el misterio divino y en la gloria de María	Friso de rosas abrazando la nave

De este modo, estos cinco niveles simbólicos representan la historia de la salvación con María, siendo la Asunción, a la vez, origen y término de la participación de la humanidad en su salvación. Por otra parte, es probable que, como en muchos otros cuadros, la imagen de la Asunción se inspirara en el Apocalipsis. María, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza.

Cada una de las dos series de medallones que acaba en la Asunción tiene su especificidad. Del lado de la

epístola, los símbolos evocan la estabilidad, la fecundidad, la pureza, la esperanza. La que domina es María, madre compasiva y purísima, la Inmaculada Concepción. La estatua de S. Luis Gonzaga aparece justamente como la del perfecto imitador de María por su pureza. En el lado del evangelio, es más bien la imagen de María como jefe, como luchadora: es la torre, el arca, la espada. Francisco Javier, el misionero por excelencia, aparece aquí como el modelo simétrico a Luis Gonzaga. S. José como jefe de la sagrada Familia, guardian de

Jesús y esposo de María puede figurar él mismo como símbolo de la autoridad y de abnegación.

Una lectura ascendente es también pertinente. Representa a la Iglesia y también a la Sociedad de María sufriente y luchadora, asistida de la sabiduría y del poder protector de María, imitándola en su doble dignidad real de virgen y de mártir (Salve Regina), accediendo al cielo por ella y triunfando con ella. En definitiva, tenemos aquí la expresión perfecta de lo que Champagnat quería significar desde 1824 con la frase “El Hermitage de Nuestra Señora”.

Parece como si Champagnat, construyendo su programa iconográfico, haya querido dar gracias a María por la obra que ella había llevado a término y representar lo esencial de la espiritualidad de la Sociedad de María, diseñada desde 1816 y expuesta finalmente en el momento en el que la sociedad de Hermanos alcanza la madurez, en el que la Sociedad de María se constituye en cuerpo eclesial. Por medio del arte mural, Champagnat, gran constuctor aunque también inclinado a la especulación mística más de lo que se ha creído, consolida la S.M. en el corazón de la historia de la salvación y la casa del Hermitage en el corazón de la S.M.

Pero ¿este mensaje iconográfico de Champagnat ha sido comprendido? Pocos indicios permiten suponerlo. Si el H. François describe de forma esmerada la capilla de 1836, no acompaña su descripción de ningún comentario adicional, aún siendo verdad que para él, el Hermitage es “el gran relicario del P. Champagnat”. Más tarde, como amenazaba ruina²⁶, la capilla de 1836 fue demolida en 1875 con su decoración, sin que nadie —incluido el H. François, aún vivo— haya juzgado útil conservar su recuerdo mediante un dibujo o con la fotografía, muy extendida ya en esta época. La decoración de la nueva capilla (*Monographie de N. D. de l’Hermitage*²⁷) será completamente diferente²⁸.

Aparentemente, los Hermanos no han apreciado la fuerte relación entre el decorado de la capilla y las enseñanzas del Fundador, como si la espiritualidad marista se hubiera ocultado detrás de algunos símbolos muy conocidos como para ser interpretados de modo distinto al de la primera lectura. También es verdad que tampoco se han formulado preguntas sobre la primera denominación: El Hermitage de Nuestra Señora.

²⁶ Se construyó muy deprisa.

²⁷ Librito de 118 páginas editado en Saint Chamond en 1925

²⁸ Realizado en 1890, contiene en el coro dos filas de santos: abajo, S. Pothin y S. Irénée, patronos de la diócesis de Lyon, luego Pedro y Pablo, el ángel custodio y S. Miguel; arriba, en medio, la paloma del Espíritu Santo y en ambos lados, enfrentados, Sta. Anna y Sta. Filomena, S. Luis Gonzaga y el Beato Chanel, S. Juan Bautista y S. Esteban.

CONCLUSIÓN

Una cosa es cierta: la expresión « Hermitage de Nuestra Señora », nacida en 1824 simboliza la relación Champagnat – Courveille en el proyecto de constitución de la S.M. en el lugar llamado “des Gauds”. Por eso, la separación entre los dos hombres en 1826 ocasiona su reemplazo por una fórmula más clásica. En definitiva, la palabra “hermitage” hace de puente entre las dos épocas, proceda éste de la tradición trapense (‘rancéenne’) o (y) del sentimiento de Champagnat, convencido de que María ha escogido este lugar.

A este respecto, es preciso señalar que la casa de Lavalla nunca recibió un nombre con resonancia espiritual y que Champagnat la vendió rápidamente, lo que muestra cómo distinguía la cuna del instituto y su segunda casa. La leyenda de la estatua descubierta, llevada a La Valla y que por sí misma había regresado, ex-

presa simbólicamente esta diferencia de estatuto entre los dos lugares y refuerza la idea de la elección “des Gauds” guiado por otros motivos a los meramente prácticos.

En definitiva, para comprender bien la idea que tenía Champagnat de la S.M., hay que relacionar la expresión “Hermitage de Nuestra Señora” de 1824 con la síntesis iconográfica de la capilla de 1836. Me he permitido formular hipótesis sobre el origen de la palabra clave “Hermitage” que algunos trabajos ulteriores podrán confirmar o desmentir. Sin embargo, creo no equivocarme al afirmar que el mensaje expresado por Champagnat de modo bastante esotérico en “El Hermitage de Nuestra Señora”, y de manera más explícita en la decoración de la capilla de 1836, desarrolla una visión grandiosa de la espiritualidad marista que merece mucho estudio por poco que se consienta en descifrarla con criterios espirituales y no devocionales.

INFORME SOBRE VERRIÈRES

Archivos del arzobispado de Lyon, caja A2 II 104



H. André Lanfrey

El autor de esta carta es el Sr. Cabarat, antiguo canónigo de la diócesis de Tours, nombrado superior del seminario menor de l'Argentière desde 1805 a 1808. Era, como la mayoría de los profesores, Padre de la Fe, sociedad prohibida por Napoleón ya que recordaba demasiado a la Compañía de Jesús. Estos presbíteros, protegidos por el cardenal Fesch durante un período, tendrán que dispersarse en 1808. El Sr. Cabarat permanece en la diócesis como canónigo y vicario general encargado de los seminarios menores¹. Designado para este cargo el 23 de enero de 1808, no pierde el tiempo, como lo indica el informe mostrado más adelante el cual,

según creo saber, no ha sido publicado aún por los orígenes maristas.

El año 1808 es un momento bisagra en la historia del centro: se adivina fácilmente que, a pesar de las numerosas reparaciones, presenta aún deficientes estructuras respecto a la vida material y a los estudios y que la autoridad diocesana llevaba una política de decidida normalización. M. Champagnat, presente en Verrières desde Todos los Santos de 1805 hasta el verano de 1813, ha vivido allí el paso de una obra, en gran parte improvisada y mal controlada, a una estructura mucho más firme que señala el informe de 1808.

[1] « Lyon 27 junio de 1808

Tengo el honor de dirigir a su alteza eminentísima el informe de las visitas que he realizado por orden de su consejo, a los seminarios menores de Verrières y de Roches²».

[...]

¹ Sobre el Sr. Cabarat, ver André Lestenschneider, *L'Argentière*, Lyon, 1905 p. 77-135 et OM1/ doc. 29 p. 179.

² Luego, el Sr. Cabarat comunica algunas noticias sobre un joven, llamado Pietra, protegido del cardenal.

[2] « Informe de los Seminarios menores de Verrières y de Roches - Visita del mes de mayo de 1808 »

[3] « Informe al consejo de Su alteza Eminentísima Mons. el Cardenal (arz[obispo] de Lyon, de la visita a los Seminarios menores de Verrières y de Roches, realizada en el mes de mayo de 1808.

Verrières

El seminario menor de Verrières ha sido fundado en 1805 por el Sr. Perrier, párroco titular de la parroquia de dicho lugar. Este eclesiástico, depositario de diversas sumas cuya cantidad se ignora, que le habían sido confiadas a condición de ser empleadas en la fundación de algún centro para la educación de la juventud, compró en 1805 la casa rectoral de Verrières por 5500 F. y un año más tarde, la casa vecina, perteneciente al llamado Clavelon, por 4000 F.

El Sr. Perrier formó en estas dos casas adjuntas una escuela e internado que se ha llamado Seminario Menor una vez que el consejo las hubo inspeccionado y le hubo confiado algunos alumnos para la carrera eclesiástica, cuya pensión él pagaba en todo o en parte.

El último año, el Sr. Périer ha ampliado su alojamiento mandando construir un edificio de tres pisos, contiguo a la casa Clavelot donde ha dispuesto una cocina grande y dormitorios. Este edificio con las demás reparaciones ha costado, según el informe del Sr. Périer, 8500 F. También ha ampliado el huerto con la compra de un huerto pequeño, vecino al de la casa rectoral, por 300 F.

La casa Clavelot así ampliada solo está separada de la rectoral por un pasaje de 8 pies que comunica el patio con el huerto. La casa Clavelot mide 85 pies de fachada enfrente del huerto y los edificios de la rectoral, 65 pies.

Estos edificios, situados entre el patio y el huerto, disponen de lo suficiente para un seminario menor de 160 a 180 alumnos. Cocina, comedor, sala de estudios y de ejercicios, dormitorios, lugares de recreo, panadería, etc. Es lástima que las escaleras de los dormitorios sean incómodas, mal construidas y que el patio sea reducido (sólo mide 55 pies). La entrada a la iglesia se realiza sin salir de casa. Los huertos no están cerrados todavía pero el Sr. Périer está trabajando ahora en la cerca.

[4] *La fuente que abastece de agua a la casa está fuera, en una plaza pública, en frente de la puerta de entrada. De este modo, los jóvenes están descontrolados al salir con frecuencia bajo el pretexto de ir a buscar agua. Es un inconveniente que el Sr. Périer quiere evitar haciendo venir el agua de la fuente a su patio por medio de un canal. La población de Verrières es un lugar de paso muy*

frecuentado. Hay muchas tabernas. Esto exige una vigilancia más rigurosa en la salida de los alumnos³.

El Sr. Périer no sólo es propietario de las casas y huerto del seminario menor de Verrières; posee también un bosque de 65 'métrées'⁴ que ha comprado por 12000 F. Además dispone de rentas de diversos terrenos situados en Gumières y en otros lugares, con un valor conjunto de 30 a 40000 F, adquiridos por una mujer llamada 'la tía'⁵. Ésta ha pasado el contrato de venta al Sr. Périer de una partida de 20000 F y hace donación de los beneficios del resto. Se asegura que esta mujer ha hecho estas adquisiciones⁶ con el dinero que le había sido confiado para ser empleado en los gastos de la educación de la juventud. El Sr. Périer, de 42 años de edad, es inteligente y muy activo, sobre todo en los asuntos temporales. Sería de desear que mostrase estas cualidades en el mismo grado para los asuntos espirituales. Desde que está en Verrières, ha descuidado demasiado la instrucción de los niños de su parroquia; es uno de los motivos por los que no es querido ni apreciado de la mayor parte de sus feligreses. Uno de los profesores se ocupa desde hace unos meses del catecismo de la parroquia; se está contento con su trabajo. El Sr. Périer se ha excusado alegando sus numerosas ocupaciones. Hay también demasiado poco interés por la formación espiritual de los niños que no se preparan prontamente a la primera comunión. La vigilancia es bastante irregular. La comunicación con los extraños es demasiado fácil. El número total de camas solo alcanza a la mitad del número de internos⁷. El Sr. Périer se ocupa poco de los estudios; confía este asunto al primero de los profesores.

Aparte del superior, hay en el seminario menor de Verrières, siete profesores y un prefecto o vigilante general.

- Profesor de 3º. El Sr. Antoine Linossier, presbítero de 46 años, capacitado, enfermo, solo puede caminar con la ayuda de una persona.
- De 4º, el Sr. J. Bte. Nobis, tonsurado, con 29 años. Enseña su teología, vivo, capacitado, activo.

[5] — Prof. De 5º, el Sr. Chomarc, de 32 años, laico. Enseña filosofía en Puy,

³ Las resoluciones de Champagnat en relación con las visitas frecuentes a las tabernas, se explican bien en este contexto.

⁴ El término oficial es más bien « métérée ». Se trata evidentemente de una medida de superficie: una Hectárea aproximadamente.

⁵ Bienhechora celosa recordada en la historia del seminario de Verrières.

⁶ Término jurídico que significa « adquisiciones ».

⁷ Un gran número de seminaristas se alojan pues con las familias. Son los camaristas.

capacidad mediocre.

- De 6º, el Sr. Breuil de Roche, de 20 años, alumno de St. Irénée, capacitado⁸.
 - De 7º el Sr. Crépu, 27 años, alumno de St. Irénée, capacitado, piadoso y muy edificante.
 - De 8º el Sr. Bachelard, laico, 37 años. Solo ha estudiado filosofía. Trabajador y capacitado.
 - Prof. de los principiantes, el Sr. Chappuis, laico, 21 años (al margen: Nota). El Sr. Chappuis ha abandonado Verrières en el mes de junio).
 - Prefecto, el Sr. Jean Fr(ançois) Morlier (¿?) subdiácono, con 23 años.
- En general, los profesores de Verrières no parecen estar a gusto en este centro. Solo el Sr. Linossier está contento. El Sr. Chomarar parece indiferente. Los demás piden su retirada.

Los sirvientes de Verrières son:

- 1º Una cocinera de unos 40 años
- 2º Una ayudante de cocina de 36 años
- 3º Una lavandera
- 4º Un panadero y proveedor, viudo
- 5º Un joven empleado de cocina que es estudiante al mismo tiempo.

Hay 183 alumnos, de los cuales

- 15 en 3º llamado humanidades
- 16 en 4ª llamado 3º
- 25 en 5º
- 30 en 6º⁹
- 26 en 7º
- 29 en 8º
- 42 principiantes

El número de sirvientes es demasiado reducido para que una casa que aloja tantos alumnos esté bien conservada; por eso muestra una gran suciedad. El Sr. Périer no rinde cuentas al consejo. El máximo de su pensión son 24 F. al mes. Hay 18 internos de los cursos superiores por los que el consejo paga 15 F. al mes; 4 por los que paga 8 F. y por uno 3 F. al mes. El informe es poco favorable al centro de Verrières. Sin embargo, cabe estar

⁸ M. Champagnat está en su clase.

⁹ Ver OM1/ doc. 9 (1807-8) que indica 28 alumnos en 6º, uno de ellos, Champagnat.

de acuerdo en que allí se forman algunas personas [6] orientadas a la carrera eclesiástica, sobre todo en la clase de los originarios¹⁰, entre los cuales se encuentran algunos, que habiendo sido educados en su lugar de origen por buenos párrocos, conservan sus buenas costumbres de virtud y que además, muestran interés por trabajar con todas sus fuerzas. Pero, ¡cuántos de estos alumnos estarían mejor formados si el seminario menor de Verrières estuviese mejor gobernado y cuánto mal oculto que suponemos, sobre todo entre los niños, podría disminuir y curarse! Los estudios también podrían mejorarse. El Sr. Linnossier está dispuesto a contribuir a ello, ya que parece que se han fortalecido un poco desde su llegada a Verrières en junio de 1806.

El Sr. Périer es consciente de que el buen gobierno de una parroquia grande como la Verrières, y la buena dirección de un colegio tan numeroso, sobrepasan las fuerzas de una sola persona. Por eso, ha pedido un ecónomo que, alojado en su casa, se encargue de la recaudación y de los gastos del seminario menor, a quien el Sr. Périer haría llegar las rentas de todos sus terrenos, así como los de la tía y que rendiría cuenta de todo al Consejo. Pero él pretendería permanecer siempre como superior y propietario durante su vida. Esto será objeto de un examen ulterior”.

Sigue, p. 7-10 un informe del seminario de Roches, mucho más favorable.

CONCLUSIÓN

«Según este informe 1º se ve que los dos seminarios menores de Verrières y de Roches tienen necesidad de mejora o de reforma. 2º que el de Roches está en mejor estado que el de Verrières, sobre todo por la moral

y que merecería ser conservado con preferencia si fuese necesario optar entre uno u otro. 3º Si se puede reformar convenientemente el de Verrières, lo más útil para la diócesis será conservar uno y otro”.

¹⁰ La palabra designa en principio a los jóvenes originarios de la región de Verrières. Pero el Sr. Cabarat parece incluir a los alumnos procedentes del campo, entre los cuales se encuentra Champagnat.

LAS SENTENCIAS DE LA HABITACIÓN DEL P. CHAMPAGNAT



H. André Lanfrey

Sabemos que los dos primeros Hermanos Maristas se instalaron en la casa Bonner el 2 de enero de 1817 y que, hasta finales de 1819, lo que se llama la habitación del P. Champagnat había sido un local dedicado a otro uso ya que el H. François nos dice¹ que el primer retiro de comunidad tuvo lugar en 1819 “en el aula, convertida luego en habitación del P. Champagnat, en la planta baja”. No precisa la fecha exacta de este retiro, que es al parecer, el primero del Instituto, pero su toma de hábito (OFM/3, doc. 575 p. 244) tuvo lugar el 8 de septiembre de 1819², con ocasión del retiro.

En la circular del 2 de julio de 1855, el H. François relata la distribución de la sala:

«Nuestro piadoso Fundador, después de haber comprado en la parroquia de Lavalla la modesta casa

que ha servido de cuna al Instituto, reparó con sus propias manos una pequeña habitación de esta casa para hacer de ella el oratorio de la Comunidad naciente. Allí, reunía a menudo, a los pies de María, a los primeros Hermanos, para rezar con ellos y para formarlos en los ejercicios de la vida religiosa”

Y añade:

« Un día, a lo largo de una instrucción que les impartía sobre la finalidad del Instituto y los medios para alcanzar este objetivo mediante la fiel observancia de las Reglas, dejándose llevar por las inspiraciones del Espíritu de Dios que habitaba en él, dijo: « ¿Cuándo tendremos la dicha de tener a Jesucristo en nuestra casa, de llevar el hábito religioso y de tener una capilla para celebrar allí nuestras ceremonias? ¿Cuándo veremos nuestra Congregación bien constituida, con un noviciado bien organizado y unas Reglas bien establecidas? Ánimo mis queridos Hermanos, añadió: todo esto llegará. No está alejado el día en que tendremos el hábito religioso, una capilla, un noviciado y unas Reglas para orientarnos con todo detalle en nuestro comportamiento”.

¹ A.F.M. 5101.302 p. 121.

² La cronología marista indica el 8 de septiembre de 1818, pero esta fecha es poco probable. G. Rivat ingresó en La Valla en mayo para estudiar latín. Sería sorprendente que hubiera tomado el hábito el mismo año. Sobre los problemas de fecha de ingresos de los primeros hermanos, ver OM1/ doc. 756, nota 5.

Yo estaría tentado de datar este discurso del 8 de septiembre de 1819, ya que está bien adaptado a una toma de hábito (laico todavía) y hace balance de la situación del pequeño grupo. Además, se comprende que el H. François, especialmente afectado, haya memorizado estas palabras. La disposición de esta sala y en consecuencia, la pintura de las sentencias habría tenido lugar entre 1817-1819, incluso quizás antes del ingreso de Gabriel Rivat el 6 de mayo de 1818 ya que él no se incluye de forma clara entre “los primeros hermanos”. Lo cierto es que las sentencias siguientes están escritas en las paredes:

“Jesús todo mi amor, Jesús toda mi dicha.
Con tu fuego celestial abrasa todo mi corazón.
Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.
Solo a Dios toda la gloria.
Bendita sea la purísima e inmaculada Concepción de la Bienaventurada María, Madre de Dios.”

Por otra parte, éstas se corresponden muy bien con el ambiente de una sala comunitaria donde podían realizarse las plegarias, las instrucciones e incluso las ‘tomas de hábito’ y las promesas. En esta sala el grupo reducido de seis discípulos, probablemente a lo largo del mes de septiembre de 1819, siguió los ejercicios del retiro, eligió al H. Jean-Marie Granjon como director y comenzó a establecer una regla. Poco después, el P. Champagnat se instalaría de noche en este local³. Así mismo, en

1820, el retiro tendría lugar “en la capillita del 1er. piso”, no estando disponible⁴ el “aula” de 1819.

En el Instituto, no se ha olvidado este primer uso de la habitación que el P. Champagnat ocupó desde finales de 1819 hasta 1825. El 5 de febrero de 1829 vendió la casa al Sr. Couturier por 1000 F. (Anales de La Valla). Adquirida de nuevo por el Instituto en 1858, al parecer había servido para poco y la habitación del Fundador se convirtió en cuarto trastero según cuentan los anales de la casa:

« El Hermano Gentien (director en 1874-78) encontró esta habitación llena de trastos viejos, muy deteriorada y las paredes en mal estado [...] En las paredes se reconocían algunas huellas de marcos en los que se leían algunas letras, el resto había desaparecido. Sin embargo, alguien había tenido la precaución de copiar las palabras en un trozo de papel antes de que hubieran desaparecido por completo y de fijar este papel con un alfiler debajo de cada marco. El hermano Director mandó venir al hermano Cécilien del Hermitage que reparó los desperfectos de las paredes, trazó de nuevo los marcos y reprodujo las sentencias religiosas como el mismo Padre Champagnat las había dibujado. El Hermano Cécilien hablaba de dibujarlas a distancias iguales y de una manera más simétrica. El hermano Director le dijo: Si el Padre no tomó bien sus medidas tanto peor para él; dibujad todo exactamente en el mismo lugar. Y así se hizo. A veces se dice: “Si las paredes hablaran... Aquí las paredes hablan y nos dicen algo de lo que había en el corazón de nuestro Venerable Fundador, verdadero hogar del amor de Dios”.

³ Vida del P. Champagnat, 1ª parte, cap. 7 p. 78.

⁴ AFM, *Ibid.*

Estas sentencias serán renovadas hacia 1960 y en 2012-2013 la exploración realizada por el Sr. Joan Puig Pey, arquitecto, ha permitido encontrar el trabajo original y las dos restauraciones posteriores para una de las sentencias⁵. Además ha revelado que en el origen la habitación estaba pintada de azul cielo y que esta primera sentencia había sido realizada de manera cuidada con letras negras rodeadas de un rectángulo de colores naranja y rojo vivo.

1. EL PROBLEMA DE LOS PAPELES FIJADOS EN LA PARED

Sabemos que el H. Vincent, pintoresco director de La Valla fue quien suscitó la nueva adquisición de la casa en 1858, habiendo encontrado bienhechores para pagarla. Los Superiores, ocupados en la construcción de Saint Genis-Laval y en las gestiones por dar a conocer la congregación en Roma, apenas podían prestar un gran interés a esta compra que aceptaron, ya que no suponía gasto alguno.

Según los Anales de La Valla la decisión habría sido tomada por el consejo de administración del Instituto⁶ el

10 agosto de 1858. El H. François estaba entonces en Roma adonde fue con el H. Louis-Marie el 6 de febrero para tramitar la autorización de la congregación y regresará el 25 de agosto. El H. Louis-Marie, por su parte, había regresado a finales del mes de abril. Como la cronología marista indica que la administración general se traslada del Hermitage a St Genis-Laval el 6 de agosto, la decisión se habría tomado en la nueva casa-madre. Finalmente, la compra sería autorizada por decreto imperial el 9 de diciembre de 1858 (Anales de La Valla)⁷. El acta de compra-venta fue firmada en el notario Finaz en una fecha no precisada, posiblemente en 1859. Hasta 1874 aproximadamente, la casa permaneció en el mismo estado, tal vez debido a una situación de tensión mantenida por el dinámico aunque extemporáneo H. Vincent, mal visto por el cura y el vicario.

El único indicio cierto de interés por esta habitación por parte de los compradores, cuando hicieron una visita al lugar para la negociación de la compra en 1857 o a comienzos de 1858, eran los papeles fijados en la pared. Las sentencias estaban ya borradas en gran parte. Pero al menos uno de los visitantes, quizás el mismo H. François se acordaba de ellas.

⁵ Es lástima que otras exploraciones no se hayan realizado para las demás sentencias. El examen parcial de una segunda sentencia ha presentado sin embargo, las mismas características.

⁶ La carta administrativa nº 3284 que anuncia esta intención de compra al prefecto del Loira es de julio.

⁷ Reconocidos como asociación de utilidad pública, los Hermanos Maristas estaban bajo el control del Estado.

Al tomarse la molestia de transcribir y de guardar los papeles a la espera de una restauración, estos visitantes les reconocían un valor patrimonial.

Sin embargo, en 1874, el H. François vivía y estaba presente en el Hermitage. Resulta sorprendente que los Anales de La Valla o cualquier otro documento no indiquen su actuación o al menos su opinión en el momento de la restauración de las sentencias. Éstas aparecen pues mal documentadas: pintadas antes de 1819, descuidadas desde 1825 a 1858, suscitan cierto interés pero solo salen definitivamente de la sombra en 1874, sin que aparentemente el H. François contribuya de algún modo. Es verdad que para él, “el gran relicario del P. Champagnat” es el Hermitage, pero para los Hermanos de las generaciones siguientes, La Valla se convierte en “la cuna” del Instituto.

2. UNA TEOLOGÍA MÍSTICA SIN IDENTIDAD MARISTA CLARA

Estas sentencias no son banales invocaciones de devoción popular sino una síntesis trinitaria, eucarística y mariana revelando una verdadera teología mística cuya concepción solo cabe atribuir al P. Champagnat.

Pero ¿por qué no se encuentra en ningún lugar un texto recordando la importancia de estas sentencias en la tradición del Instituto? Estamos igualmente sorprendidos de no encontrar la divisa marista expresada en Fourvière en julio de 1816: “Todo por la mayor gloria de Dios y el honor de María, Madre de N.S.J.C.”, fórmula que se emplearía de nuevo en la promesa de los Hermanos por cinco años: “Nosotros, abajo firmantes, por la mayor gloria de Dios y el honor de la augusta María”. En resumen, solo encontramos una única similitud, aproximada, con la espiritualidad marista:

Fourvière (1816)	La Valla
Alabada sea la santa e inmaculada concepción de la bienaventurada Virgen María.	Bendita sea la purísima e inmaculada Concepción de la Bienaventurada María, Madre de Dios.

3. LA HUELLA DE UNA PRIMERA FORMACIÓN DE LOS HERMANOS

Estas sentencias corresponden a la tradición monástica que multiplicaba en las paredes de los claustros, de las salas capitulares, de los corredores, incluso de las celdas, las

máximas, que invitaban a la meditación y podían inspirar oraciones jaculatorias. Habrían tenido pues por finalidad, dar a esta casa laica una atmósfera conventual.

Sobre todo, ellas sugieren una primera fase del Instituto, durante la cual el P. Champagnat era única-

mente el director espiritual de una asociación informal de jóvenes laicos, y que solo revelaba progresivamente el proyecto marista a sus discípulos. De ahí la formulación de una espiritualidad elevada, pero bastante genérica. Tendríamos un indicio de esta moderación en la fórmula del compromiso por cinco años (OM1/doc. 168) en “la piadosa asociación de los que se consagran, bajo la protección de la bienaventurada Virgen María, a la instrucción cristiana de los niños del campo”. Sin embargo, esta fórmula, que databa de 1826, parecía haber conservado la huella del momento en que la asociación no utilizaba aún la expresión: “Hermanos de María”.

Asimismo sabemos, por el cuaderno de retiro del H. François, que la divisa marista: “Todo a la mayor gloria de Dios y al honor de la augusta María”, había sido utilizada en el retiro de 1819, aunque quizás no anteriormente. Esto nos invita a ver en el discurso a los Hermanos citado más arriba, una verdadera revelación de las intenciones de Champagnat: no contentarse con una simple asociación sino constituir progresivamente una orden religiosa. El final del año 1819 sería pues un momento decisivo, cuando el grupo de Hermanos se definieron por primera vez con un nombre (Hermanos de María) y una divisa, además de la designación de un director y la presencia de un superior.

Las sentencias escritas en las paredes perderían pues su interés ya

que reflejaban una fase superada de la obra; y al ocupar el local donde fueron pintadas, el P. Champagnat las privatiza en cierto modo.

Si estas sentencias, como creo, reflejan los ejes esenciales de la enseñanza espiritual de los dos primeros años de La Valla, merecen una gran atención pues, a pesar de su débil impronta marista, muestran que M. Champagnat no invitaba a sus discípulos a devociones o a una religión elemental sino, de entrada, a una verdadera espiritualidad, adecuada para iniciarlos en el proyecto marista. Los efectos de esta formación, se encontrarían en grado eminente en varios de ellos como el H. Louis, el H. François... e incluso Jean-Marie Granjon y darían a su obra una base sólida.

4. DOCUMENTO COMPLEMENTARIO

Últimamente, he encontrado en el cuaderno de los Anales de la casa del Hermitage (FMS 213/16), en la página 30, el texto siguiente que matiza lo que he escrito más arriba y aporta algunos complementos importantes:

“Sentencias en la habitación del P. Champagnat en Lavalla
Antes de que el P. Champagnat viniese a vivir con los Hermanos, en la sala, convertida en su habitación, que servía de aula y de sala de ejercicios, se habían colocado las sentencias habituales de las aulas y algunas sentencias piadosas; he aquí las que aún se ven:

- 1º- Hay que escuchar atentamente el catecismo
- 2º- Hay que escribir sin perder el tiempo

- 3º- Jesús, todo mi amor, Jesús, toda mi dicha,
Con vuestro fuego celestial abrasad todo mi
corazón.
- 4º- Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar
- 5º- Solo a Dios toda la gloria
- 6º- Bendita sea la santa e inmaculada Concepción
de la bienaventurada María, Madre de Dios
- 7º- (escritura diferente) Dios me ve
(encima de la puerta)".

Está claro que las sentencias 1 y 2 se inspiran en el Directorio de las Escuelas de los HEC⁸ y dejan entrever que el método de los Hermanos ejerció una influencia desde los primeros años. La 7ª es igualmente clásica y en la Vida de Champagnat se encuentra una instrucción de esta sentencia en el capítulo sobre la presencia de Dios⁹.

⁸ F. P. Zind, Bto. M. Champagnat, su obra escolar en su contexto histórico, Roma, 1991, p. 359.

⁹ Vida del P. Champagnat, 2º parte, cap. V, p. 329.

EL RELOJ SOLAR DEL HERMITAGE

H. André Lanfrey

Muchos visitantes que llegan al Hermitage no perciben una estela, ubicada en el prado muy cerca del lugar donde existió la famosa “capilla del bosque”, coronada por una estructura de hierro cuyo uso, a primera vista, no resulta claro. Sin embargo, se trata de un tesoro patrimonial nada despreciable: un reloj astronómico o, en términos técnicos, un reloj de sol ecuatorial a ecuación, que permite conocer con exactitud el tiempo real de un lugar. En el propio objeto está indicada la fecha de su fabricación: 1851.

El Sr. Jean Rieu, ingeniero, profesor en la Escuela de Minas de St Harry, fue quien nos invitó a prestar más atención a este instrumento muy raro, fabricado por el abate Jean-Marie Guyoux, (1793-1869) párroco de Montmerle, parroquia cercana al pueblo de Ars, donde también se encuentra otro de esos relojes y cercano también a St Didier-sur-Chalaronne donde el Padre Champagnat fundó un establecimiento en 1836.

Basado en sus investigaciones, el Sr. Rieu acaba de publicar un libro titulado *Los relojes de sol del presbítero Guyoux*, sacando del olvido a un matemático excepcional y al mismo tiempo a un presbítero casi contemporáneo de Marcelino Champagnat. El Sr. Rieu fue capaz de encontrar, y a veces restaurar, veintisiete relojes diseñados y fabricados por el abate

Guyoux entre 1831 y 1867, que resultan a la vez sencillos y precisos.

Jean-Marie Guyoux, nació en Bully, al norte del Departamento del Loira, el 15 de junio de 1793. Es hijo de un alfarero y el primogénito de una familia de diez hijos. He podido encontrar algunas etapas de su formación eclesiástica: subdiácono el 18 de diciembre de 1820; diácono el 17 de marzo de 1821 y ordenación ministerial el 17 de junio de 1821, a los 28 años de edad. Por lo tanto ingresó, probablemente, en el gran Seminario de San Ireneo en la fiesta de Todos los Santos de 1818. Lamentablemente no sabemos dónde realizó sus primeros estudios y desarrolló sus dotes de matemático: probablemente en Saint Jodard y posteriormente, en Verrières. Su nombre no aparece en las listas de reclutamiento lo que sugiere que fue exento por ser un estudiante eclesiástico.

En realidad, sigue el mismo camino que M. Champagnat con un retraso de cinco años. Probablemente se encontraron en alguna ocasión antes de que sus destinos se separaran: de 1821 a 1869 el abate Guyoux permanecerá en Montmerle, primero como vicario y posteriormente como párroco. Cuando se restablece la diócesis de Belley en 1823, el abate Guyoux deja de pertenecer a la diócesis de Lyon. En Montmerle, además de ser un presbítero celoso,

construye sus relojes que instala en las proximidades y que más tarde amplía hasta mayores distancias. Los relojes más alejados son los de Jonzieux, cerca de Marlihes, 1846 y el del Hermitage en 1851. No resulta irrelevante el señalar que Jonzieux era la patria de M. Louis Jean Duplay, amigo de M. Champagnat y luego profesor y superior del seminario.

Hasta el presente no he encontrado documentos maristas (texto o iconografía) que aluda a la instalación de este reloj de sol en el Hermitage en 1851. Pero ciertamente su presencia puede explicarse fácilmente: la vida conventual, al estar regida por los toques de campana, necesita una buena medición del tiempo... Por supuesto, existen los relojes de muñeca y mecánicos, pero son costosos, y su fiabilidad es aleatoria. En una época sin medios de comunicación rápida, sólo un reloj astronómico proporciona la hora exacta del día. Por esta razón los relojes de sol del abate Guyoux y de otros fabricantes se encuentran aún en lugares monásticos, como en la abadía trapense de Dombes (1863). También era un importante instrumento para el repique de las campanas de la iglesia: en Jonzieux el reloj estaba colocado en el jardín de la rectoría. Por último, era un elemento decorativo en los parques de los castillos.

Desde su fundación, en 1817, el Instituto había prescindido de semejante instrumento. Por eso los primeros hermanos tuvieron algunos problemas con el cálculo del tiempo.

En la vida del Fundador se nos dice que, en los primeros años, “tan pobres eran que ni tenían dinero para comprar un despertador. Por eso, unas veces se levantaban demasiado temprano y otras, demasiado tarde”. De modo que, M. Champagnat, mediante un alambre colocado entre la casa parroquial y la casa de los Hermanos, tocaba una campana para despertarlos. (Vida Cap. 6 pág. 59). La presencia del Padre Champagnat en medio de los hermanos desde finales de 1819 resolvió el problema. En el folleto del proyecto de junio de 1824 (la regla del Fundador p. 24) entre los objetos que se requieren para fundar una escuela, el Instituto solicita: 10° “un reloj despertador”. En el Hermitage, a partir de 1825, vuelve a ser la campana la que regula la vida. En Los anales del Hermano Avit (1830 § 147) se elogia al H. Jean-Joseph (J.B. Charora): « fue el encargado durante 15 años y nunca se retrasó un minuto. Siempre se oía su campana a la hora exacta ».

Los libros de contabilidad nos proporcionan buena información sobre el uso de los relojes de pulsera y de pared. Del libro de entradas (OFM1/111/1) en enero de 1832: “recibido de François Ginest (futuro H. Apollinaire) 50,75 F. y un reloj de cobre”. En los gastos de 1837 (OFM 130/17) el secretario anota: “recibí del Sr. Champagnat por el coste de un reloj de pulsera y de un reloj de pared, la suma de setenta y ocho francos, 22 de Xbre de 1837”. En los gastos de 1838 (ODM, 131/20): “Para pago del reloj 37 F”; y en 1841 (OFM 134/12): “para

pago de todas las cuentas a Michoudet, relojero 34 F". Finalmente el folleto del Instituto de 1837 (Cap. 1, p. 242) solicita por el "laboratorio" (sala de estudio) de los hermanos: un "reloj con la caja (40 F); un reloj de pulsera (30 F). Como el coste total del mobiliario se calcula en 1370 francos, la compra de instrumentos para medir el tiempo en una escuela supera el 5%.

Siendo el reloj un objeto costoso e incluso lujoso, los superiores, en el capítulo de 1852, estudian su eliminación de las comunidades. Pero el chistoso H. Avit (Avit 1852 § 49) echó por tierra el proyecto: se puede, en efecto, prescindir de él, incluso durante el paseo: "Se equivocan al reclamar relojes. Se puede prescindir de ellos incluso durante los paseos. Basta que uno de los paseantes lleve el reloj con su caja a la espalda, con ayuda de tirantes. Se ponga delante y los demás podrán ver la hora sin problemas.". Pero en la década de 1880 lo lamentaría: Prolifera- ron tanto desde entonces que dieron lugar al abuso".

De todos estos textos podemos concluir, de forma un tanto impresionista, que en el Instituto, si el uso de la campana o del reloj (con campana) se requiere para el trabajo profesional y la vida comunitaria, el reloj de pulsera, objeto individual, costoso y fácilmente inestable, es un problema aunque se está extendiendo de forma irrefrenable. Se vive cada vez menos dependiendo del sol y del sonido de las campanas. Y, por otra parte, también baja el precio de los relojes.

Además, la instalación de un reloj de sol en 1851 parece ir en contra de la tendencia general. Sin embargo, esta fecha está lógicamente vinculada a la autorización legal del Instituto, el 20 de junio de 1851. La cronología nos recuerda también que como agradecimiento de este hecho, el 7 de septiembre, se bendicen en el Hermitage una estatua de la Virgen, instalada en el patio central y otra de San José en el patio interior. La instalación del reloj astronómico sería, después de todo, complementaria a la construcción de estos dos monumentos: como promesa de una renovación del fervor religioso mediante un uso más preciso del tiempo en una sociedad que tiende a ordenarse religiosamente. Además, su interés educativo era significativo para los hermanos jóvenes en formación. Al mismo tiempo, al estar situado en el jardín, el reloj de sol permitía a los hermanos en trabajos manuales organizar su tiempo de manera más precisa.

Pero todo esto no son más que suposiciones y se puede agregar otra suposición de sentido contrario: este instrumento del abate Guyoux no se habría instalado en una fecha más tardía, porque viniendo de otro lugar, en particular de San Genis-Laval donde los hermanos, en 1853, compraron el "castillo" del Montet, dotado de un parque extenso donde la presencia de un reloj de sol era parte de la decoración habitual de una residencia con pretensiones aristocráticas.

En cualquier caso, aquí es donde nos encontramos con una historia de relojes que sugiere que la influencia del instrumento del abate Guyoux o de cualquier otro tipo de reloj astronómico era débil entre los hermanos. De hecho, el H. Avit cuenta (Anales 1866 § 34 32-32-34) que el H. Dacien construyó un reloj mecánico que se exhibió en una sala de St Genis-Laval de 1859 a 1866: “Marcaba el movimiento diurno de la tierra, las fases de la luna, la marcha de otros varios planetas y la salida y puesta del

sol. Un soldado, colocado sobre una rectilínea vía de tren, indicaba los minutos con su espada y se giraba cada hora para repetir el viaje” Se desmontaría finalmente para establecer una zapatería, y las piezas, que se depositaron en el desván, fueron saqueadas por los soldados que ocuparon la casa durante la guerra de 1870. Lo cierto es que, incluso sin documentación, este reloj existe, que representa un auténtico interés patrimonial y que necesitaría ser restaurado.

ATLANDIDE 14

La correspondencia de un Hermano Marista llevada a escena

H. André Lanfrey

El 13 de junio de 2005, un grupo de cuatro hermanos, entre los que yo me encontraba, viajó de Lyon a Aviñón para asistir a una obra de teatro titulada "Atlándide 14" que evocaba la guerra del 14-18 con un título basado en la comparación entre la destrucción de Europa y el hundimiento de la Atlántida.



H. Michel Séraphin

La autora de la obra, Corinne François-Denève, se inspiró principalmente en la correspondencia auténtica de Séraphin Michel, Hermano Marista, en religión H. Aloysius, natural de Orange, que regresó de España en 1916-1918 para asistir a la guerra como enfermero. Cartas escritas a su cuñada Antoinette, residente en Jonquières, pueblo al norte de Aviñón, cuyo marido fue asesinado en septiembre de 1914, esas treinta y cinco cartas, entregadas por Henri Michel, hijo de Antoinette, fueron recogidas por el párroco de Jonquières y depositadas en el archivo municipal de Aviñón. El H. Colin Chalmers, archivero General en Roma, ha proporcionado valiosa información adicional sobre el H. Aloysius.

Obviamente, la autora hace un uso muy parcial de esta correspondencia

porque su propósito es plasmar el ambiente de guerra en la retaguardia y desde la óptica de las mujeres. Tres actrices comentan las noticias que se reciben del frente expresando sus interrogantes y su angustia ante un conflicto que les supera y que pone en duda sus certezas anteriores. Es una evocación conmovedora de la guerra vista desde las mujeres y desde la retaguardia, incluso lamentando que la autora haga que uno de los personajes represente una ideología secular en fuerte contradicción con una correspondencia de tono muy religioso. Pero estamos en el teatro... y en Francia. Añadamos que esta obra, dotada de importantes artículos de los promotores de esta creación fue publicada por Éditions "C'est-à-dire" de Forcalquier: cad-editions@orange.fr.

Para nosotros, Hermanos Maristas es una oportunidad para recordar la escuela de Jonquières, de la que el H. Avit, en los Anales de las Casas, ha dejado un Registro. Fundada en 1851, la escuela se transforma en escuela laica en 1886. Una escuela libre creada en 1889 se cerró seguramente en 1903.

En cuanto al H. Aloysius (MICHEL Séraphin 1882-1963) que falleció en el St Paul-Trois-Châteaux, después de haber estado en México, Texas, Cuba, regresó a Francia en 1935, es-

pecialmente a Bourg-de-Péage. Durante la función de teatro, yo hablé personalmente con un señor que lo había conocido. Tuvo derecho a una breve noticia biográfica de la que hemos extraído la foto que sigue.

Esta obra de teatro nos revela la riqueza de un fondo que solo parcialmente ha sido explotado porque,

además de las 35 cartas a su cuñada, el H. Aloysius envió otras siete a su familia y 36 a su padre. El archivo contiene también 66 Cartas de Hermanos Maristas con su cohermano (1915-1929) y 17 Circulares dirigidas a los Hermanos movilizados en 1916-17 (libreto Atlandide 14 p. 16). Es un tesoro patrimonial que merece ser explotado por sí mismo.



RESTAURACIÓN DE LA ESTATUA DE LA “PIEDAD” O “NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD” DE LA VALLA EN GIER

H. Michel Morel

El 8 de febrero de 2015, tuvo lugar una pequeña ceremonia para resaltar la instalación de la estatua restaurada de Nuestra Señora de la Piedad, en la casa cuna de los hermanos, en La Valla en Gier; ceremonia que se inició al terminar la misa del domingo y en la que participaron unos 60 habitantes de Vallaud.

Según la restauradora de monumentos históricos de la DRAC de Rhône-Alpes, esta estatua de madera policromada, de 96 cms de alto por 81 de ancho y 38 de profundidad puede datar de principios del siglo XVIII. Es particularmente notable por la elegancia de la composición general y la expresión de la Virgen. Desde 1905, es propiedad del ayuntamiento de La Valla y, a partir del 30 de diciembre de 1982, está incluida en el inventario de Monumentos históricos.

Esta estatua, venerada por los lugareños, permaneció durante mucho tiempo en la capilla de Leytrat ubicada a 1 km, aproximadamente, del pueblo de La Valla. El mismo Padre Champagnat, sus feligreses y los primeros Hermanos peregrinaban con frecuencia a ese lugar. Ante esta estatua de María compareció el Padre Champagnat para pedir por las vocaciones en 1822. Robada en noviembre de 1973, fue recuperada en una tienda de antigüedades en abril

de 1974 y guardada, por motivos de seguridad, primero en la iglesia y luego en la sacristía, sin que fuera realmente muy valorada.

Durante la renovación de la “cuna del Instituto”, los hermanos de La Valla solicitaron al alcalde del municipio y al párroco de la parroquia la colocación de esta estatua en el espacio-museo de la casa Champagnat. Se les concedió lo que solicitaban. En ese momento descubrieron que su estado presentaba una seria degradación y que requería trabajos de conservación y, si fuera necesario, de restauración. El señor alcalde accedió a emprender las negociaciones para obtener la financiación necesaria a la realización de estas obras confiadas al taller de Virginia Lamarque-Barral de Chambost-Allières (Rhône). Los trabajos duraron varios meses: del 24 de abril de 2014 hasta el 5 de febrero de 2015.

Primero fue necesario proceder a un trabajo de conservación: tratamiento de la madera y consolidación de las partes destruidas por los insectos xilófagos. Después y antes de proceder a la restauración, un prolongado trabajo de escalpelo permitió descubrir la policromía original del manto y de la túnica de la Virgen combinando placas de oro, de plata y azules, muy diferentes de las ma-

sas azules y rojas repintadas que diluían el relieve.

Para otras zonas donde prácticamente no quedaba rastro de los colores originales, fue necesario recurrir a un cierto trabajo de interpretación que se conformara con el estilo del barroco tardío. Así, para el color de la carne, en particular de los rostros de Cristo y de la Virgen, la restauradora tuvo que añadir algu-

nos toques de color: cabello, cejas y bigote más bien negros para Cristo; marrón para las cejas de la Virgen.

El aspecto actual de la piedad es obviamente muy diferente de lo que fue anteriormente. Se ha ganado en transparencia, sobre todo al mejorar los drapeados. Y se puso de relieve la expresión de los sentimientos de los personajes.



NUEVOS RECURSOS DEL ARCHIVO GENERAL

H. Colin Chalmers

Dos conjuntos de valiosos recursos estarán disponibles, en breve, para los investigadores que estudian la historia fundacional del Instituto. Las Cartas del Padre Champagnat y un determinado número de los Cuadernos del Hermano Francisco, han sido escaneados por profesionales y los resultantes se añadirán al programa informático Archivum. Ello permitirá un mayor acceso a los documentos originales puesto que los investigadores no tendrán que venir al archivo General de Roma para examinarlos.

A través de un amigo y antiguo alumno de los Hermanos de Italia, el archivista de la Casa General se puso en contacto con una empresa especializada que utiliza escáneres muy sofisticados. Esos profesionales pudieron lograr escaneos de una calidad muy superior a la que se puede lograr con los escáneres de la Casa General. El coste de la operación fue muy moderado, teniendo en cuenta el tiempo y el trabajo de los expertos utilizados.

Listado de los escritos del Padre Champagnat que fueron escaneados: series 111, 112, 113, 133, 134, 137, 144. También se escanearon dos Registros de la Toma de Hábito: a) 1829 – 1839 y b) 1840-1858.

Se escanearon también los siguientes Cuadernos del Hermano Francisco: 301, 302, 303, 304, 305,

306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313.

La empresa nos proporcionó tres tipos de resolución de los escaneos: TIFF: la más alta calidad de escaneo. Estos no se colocarán en Archivum, pero estarán a disposición de los investigadores que requieran un documento escaneado en alta calidad para su investigación. JPEGWEB: escaneos de alta calidad y JPEG300, que proporciona una buena calidad de escaneo, suficiente para el examen de los documentos.

El proceso de introducción de los escaneos en Archivum es como sigue: una página de escaneo en JPEGWEB se archiva en Archivum de modo que los investigadores pueden verificar si es el documento que necesitan. Cada página escaneada del documento se agrega por separado en Archivum y en formato JPEG300. Es un proceso laborioso porque algunos documentos son muy largos. Algunos de los Registros, por ejemplo, tienen más de 100 páginas. Se proporcionará también una transcripción de cada documento en formato pdf. Cada documento constituye un único registro de Archivum.

En un futuro próximo se seguirán escaneando otros documentos originales. Los lectores de Cuadernos Maristas serán informados de la marcha de este importante proyecto.

HERMANO FRÉDÉRICK MCMAHON (1928-2015)

H. Michael Green

Con el fallecimiento en Sídney del hermano Frederick McMahon, el 29 de septiembre del año pasado, el mundo marista dijo su adiós a alguien que no solamente había hecho una contribución muy valiosa en becas maristas durante tres décadas, sino que hizo asequible a una amplia audiencia las riquezas de la historia marista. Los libros y artículos escritos por el hermano Frederick continuarán en el futuro, durante mucho tiempo, informando y formando a los maristas.

El Hermano Frederick inició su formación marista en 1947 en Mittagong donde hizo su juniorado y noviciado. Profesó el 2 de julio de 1950. Empleó sus 25 años siguientes en la enseñanza, administración y estudio a tiempo parcial, incluyendo doce años como director de tres escuelas secundarias y como superior de comunidad. En la Universidad de Sídney obtuvo su licenciatura y maestría en inglés e historia – sus materias de enseñanza – y certificados de postgrado en teología y espiritualidad por la Catholic Theological Union. Amaba la enseñanza y se reconocía la maestría de su trabajo. También fue reconocido como administrador altamente competente. Hizo su segundo noviciado en Fribourg, Suiza, en 1970. En la siguiente fase de su

vida, el hermano Frederick desempeñó un papel importante en el liderazgo de la Provincia, como consejero provincial y como ecónomo provincial.

La tercera fase de su vida comenzó en 1985 al ser destinado a la Casa general para investigar y escribir sobre los orígenes maristas. Muy pronto publicó su primer libro, *Mente fuerte, corazón suave*, – una breve biografía de Marcelino Champagnat, que extrajo del largo trabajo del hermano Stephen Farrell (*Achievement from the Depths*) y del hermano Paul Sester sobre las Cartas del Fundador. Poco después, se publicó un segundo trabajo de gran valor: un estudio comparativo de las vidas de los cuatro Fundadores maristas: Jean-Claude Colin, Jeanne-Marie Chavoine, Marcelino Champagnat y Françoise Perroton. En sus escritos, el Hermano Frederick, siempre tenía en mente a sus lectores y escribía de manera que la lectura les resultase interesante y útil. Un ejemplo de ello es la guía que preparó para los peregrinos al “País de Champagnat”, una guía que se sigue utilizando hoy en día. Escribió guías similares para Roma, la Basílica de San Pedro y varios recorridos a pie por la ciudad eterna. Cuando regresó a Australia continuaron su investigación, sus escritos y su enseñanza

sobre Marcelino y el período de la fundación. Colaboró frecuentemente en Cuadernos Maristas. Su último libro, publicado en 2011, *Abundancia del corazón*, fue un texto de introducción a las cartas del fundador.

El Hermano Frederick McMahon fue un maravilloso compañero de

sus hermanos, un gran amigo para muchos, un hombre ingenioso y de buen humor, un erudito y un amante de la literatura inglesa, un hermano marista de fe profunda y corazón generoso. El título que dio a su primer libro sobre el Fundador, un hombre de “mente fuerte y corazón suave” le describía perfectamente.

Tomado del panegírico que pronunció el Hermano Desmond Murphy en la misa de acción de gracias por la vida del Hermano Frederick en St Joseph's College, Hunters Hill, el día 6 de octubre de 2015

